

Carmelo Peralta, Amira Apaza-Quevedo,
Denis Monteiro, Walter Prysthon y Petersen Paulo

El cuidado de los comunes en la Transición Ecológica Justa

Aprendizajes a partir de comunidades campesinas e indígenas de América Latina



Cuaderno de
Investigación **98**

Carmelo Peralta, Amira Apaza-Quevedo, Denis Monteiro, Walter Prysthon
y Petersen Paulo

EL CUIDADO DE LOS COMUNES EN LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA JUSTA

**Aprendizajes a partir de comunidades campesinas e
indígenas de América Latina**

La Paz, septiembre de 2025



Cuaderno de
investigación **98**

Carmelo Peralta, Amira Apaza-Quevedo, Denis Monteiro, Walter Prysthon y Petersen Paulo

El cuidado de los comunes en la Transición Ecológica Justa. Aprendizajes a partir de comunidades campesinas e indígenas de América Latina.

264 p.; fots.; grafs.; tbls.; 15,5 x 21. —(Cuadernos de Investigación, N° 98).

D.L.: 4-1-6115-2025

ISBN: 978-9917-636-15-1

BIENES COMUNES / TRANSICIÓN / COMUNIDADES RURALES / AGRICULTURA FAMILIAR / ECONOMIA CAMPESINA / PROTAGONISMO DE LAS MUJERES / JUVENTUD / TERRITORIO / PUEBLOS INDIGENAS/

Esta publicación cuenta con el apoyo de Secours Catholique – Caritas France, Agence Française de Développement, Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères.

© 2025, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).

Casilla 5854, La Paz, Bolivia

Teléfono: (591-2)2910797 – Fax (591-2) 2910796

Calle Claudio Peñaranda N° 2706, esquina Vincenti, Sopocachi

Correo electrónico: cipca@cipca.org.bo

Página web: www.cipca.org.bo

La Paz, Bolivia

Impreso en Bolivia

Impresión 600 ejemplares

Primera edición

Edición: Amira Apaza Quevedo

J. Augusto Yañez Vargas

Walter Prysthon

Diagramación: Pilar Montesinos y José Manuel Zuleta (Bien Común Estudio)

Impresión: Editora PRESENCIA S.R.L.

Producción: CIPCA

Año: 2025



En partenariat
avec



El presente documento cuenta con el apoyo de la Agencia Francesa de Desarrollo. Sin embargo, las ideas y opiniones aquí presentadas no representan necesariamente aquellas de la AFD.

Índice general

AGRADECIMIENTOS	9
PRESENTACIÓN	11
RESUMEN EJECUTIVO	13
1. INTRODUCCIÓN	17
1.1. El Programa Comunidades Resilientes por la Transición ecológica justa	21
1.2. Justificación	23
1.3. Contextualización	24
1.3.1. Extractivismos y avance del agronegocio	25
1.3.2. Bienes comunes en riesgo, el futuro común en riesgo	26
1. 4. Objetivo general y preguntas orientadoras	27
1. 5. Hipótesis	28
2. METODOLOGÍA	29
2.1. Área y escalas de la Investigación-Acción Participativa Bienes comunes	31
2.2. Etapas e instrumentos utilizados en la IAP-Bienes comunes	33
3. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	37
3.1. Economía de los comunes	39
3.2. Transición ecológica justa	42

3.3. La acción colectiva y los comunes	43
3.4. Resiliencia comunitaria	44
3.5. El agroecosistema en el método Lume y su aporte en la IAP-Bienes comunes	46
4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	51
4.1. Gestión de bienes comunes, resistencia y construcción de alternativas desde los territorios	53
4.2. Acción colectiva, papel del Estado y políticas públicas para la defensa de los bienes comunes y la Transición ecológica justa	64
4.3. Sujetos de la Transición Ecológica Justa y las luchas por autonomía	72
4.3.1. Análisis de la autonomía de los agroecosistemas	73
4.3.2. Protagonismo de las mujeres en la gestión de los comunes	76
4.4. Principios orientadores para políticas públicas de apoyo a la gestión de los comunes para la Transición ecológica justa	80
5. CONCLUSIONES	85
Referencias bibliográficas	93
APÉNDICE	
Resúmenes ejecutivos de los estudios de caso realizados	99
Gobernanza de los bienes comunes: el agua y la transformación de agroecosistemas en la comunidad Las Casas, Padilla, Chuquisaca-Bolivia	101
Gestión integral de bosques y su impacto en la preservación de los comunes en Jericó, Puerto Rico, Amazonía boliviana	121
Gestión colectiva para la preservación de los comunes en la comunidad de Fundo de Pasto de Ouricuri en el semiárido brasileño	141

Gobernanza de los bienes comunes y conservación de semillas criollas en la comunidad de Invernada, Municipio de Rio Azul, Paraná, Brasil	163
Defensa del territorio y de los comunes por el pueblo Mura en la aldea Moyray de la Tierra Indígena Guapenu, Amazonía brasileña	183
Desarrollo comunitario y gestión de los bienes comunes en la vereda La Floresta, en la Amazonía colombiana	203
Recuperación y gestión de los comunes en la comunidad San Antonio de Culluchaca, Huanta, Ayacucho-Perú	223
Lucha por el reconocimiento y defensa del Territorio Integral Kukama desde un enfoque de comunes, Amazonía peruana	243

Índice de figuras

Figura 1. Localización de las comunidades campesinas e indígenas participantes en el proceso	32
Figura 2. Implicaciones teórico-conceptuales y operacionales del método Lume	48
Figura 3. Representación esquemática de construcción y gestión de comunes movilizados por las comunidades participantes de la IAP y sus dispositivos de acción colectiva	54
Figura 4. Cambios cualitativos en la autonomía de seis agroecosistemas de gestión familiar en América Latina.	75
Figura 5. División del trabajo entre mujeres y hombres en los agroecosistemas, promedio de seis casos de América Latina	76
Figura 6. División del trabajo de los responsables del NGSA en cuanto al trabajo doméstico y de cuidados, promedio de seis casos de América Latina	77

Índice de tablas

Tabla 1. Racionalidades económico-ecológicas en la agricultura familiar campesina y empresarial	41
Tabla 2. Gestión de los comunes y sus aportes a los agroecosistemas a través de dispositivos de acción colectiva y su contexto	59
Tabla 3. Espacios organizativos y principales acciones identificadas en territorios campesinos e indígenas de América Latina (2022 y 2023)	66
Tabla 4. Acciones del Estado, políticas públicas y programas que favorecen la gestión de los comunes en territorios de América Latina	69
Tabla 5. Acciones colectivas de comunidades y organizaciones de apoyo en la gestión de los comunes en territorios de América Latina	71
Tabla 6. Evolución del atributo autonomía en los agroecosistemas analizados en la IAP-Bienes comunes	73

AGRADECIMIENTOS

El presente documento es el resultado de un proceso colectivo de reflexión, diálogo y construcción de saberes, realizado en el marco del Programa Comunidades Resilientes por la Transición ecológica justa (CoRe), coordinado por Secours Catholique - Caritas Francia y financiado por la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) y el Ministerio de Europa y Asuntos Exteriores de Francia (MEAE).

Como Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), reconocemos que este trabajo no es una obra individual, sino el fruto del encuentro y el esfuerzo compartido con numerosos actores comprometidos con la defensa de la vida y los bienes comunes.

Nuestro agradecimiento más profundo y sentido es para las comunidades indígenas y campesinas de Bolivia, Brasil, Colombia y Perú. A sus autoridades tradicionales, a sus hombres y mujeres, a sus jóvenes y ancianos, quienes nos brindaron su confianza, nos compartieron sus experiencias de lucha y gestión territorial, y nos enseñaron con paciencia el valor de lo colectivo. Su resistencia cotidiana y su sabiduría ancestral son la columna vertebral de esta investigación.

Expresamos también nuestra sincera gratitud a las organizaciones de la sociedad civil y bases comunitarias de los cuatro países, aliadas estratégicas en este camino. Su trabajo incansable en el territorio, su capacidad de articulación y su compromiso con los procesos populares fueron indispensables para tejer las redes de colaboración que hicieron posible esta Investigación Acción Participativa (IAP-Bienes Comunes).

Agradecemos al Programa Comunidades Resilientes por confiar en una metodología que privilegia la co-creación del conocimiento y el protagonismo de las comunidades. Su visión permitió que este proceso se desarrollara con eficiencia y como un aporte desde los territorios para mostrar los caminos hacia una Transición ecológica justa.

Reconocemos también el dedicado trabajo de los equipos de las organizaciones que son parte del programa, investigadoras, técnicos de campo y personal de apoyo— cuya entrega, mirada crítica y profundo respeto por los saberes locales fueron esenciales para sistematizar las voces plurales que convergen en este libro. Queremos mencionar de manera particular a María Mercedes Pereda y a Gustavo Martins, por el importante rol que cumplieron junto a cada organización y comunidad participante para acompañar el proceso de sistematización de casos.

Finalmente, nuestro reconocimiento se extiende a todos los y las colaboradoras, académicos y instituciones que, de una u otra forma, enriquecieron este diálogo de saberes con sus aportes y críticas.

PRESENTACIÓN

Vivimos una crisis socioambiental global sin precedentes, impulsada por una lógica capitalista de explotación y dominación de la naturaleza que profundiza la insostenibilidad ecológica y las desigualdades sociales. Frente a esta “tragedia de lo no-común”, que debilita la democracia y los mecanismos de regulación, surge una pregunta urgente: ¿es posible construir alternativas?

A lo largo de los estudios de caso presentados en este libro se recorren las diversas realidades de comunidades indígenas y campesinas de Bolivia, Brasil, Colombia y Perú, explorando cómo ellas conciben, defienden, cuidan y gestionan los comunes: el territorio, el agua y la agrobiodiversidad. Estos no son vistos como meros recursos, sino como pilares fundamentales para la reproducción de la vida y la construcción de alternativas frente a un modelo de desarrollo extractivista y excluyente.

Esta publicación se ofrece como una herramienta para las propias comunidades, sus organizaciones, los actores de la cooperación, la academia comprometida y todo aquel interesado en comprender y apoyar las luchas por la defensa de los territorios. Es una invitación a escuchar las lecciones que surgen desde los suelos y las memorias de los pueblos, convencidos de que el camino para un futuro más justo y sostenible se construye, necesariamente, en colectivo.

También constituye un proceso vivo de aprendizaje y lucha colectiva. Se gesta en el corazón de las comunidades indígenas y campesinas y desde el trabajo comprometido de organizaciones de la sociedad civil en cuatro países de América Latina, enlazadas en un programa de cobertura mundial.

Marco Albornoz
Director General del CIPCA

RESUMEN EJECUTIVO

Frente a la intensificación de la crisis socio-ecológica global, agravada por la lógica de explotación del capitalismo neoliberal que amplifica las desigualdades y el deterioro ambiental, esta Investigación-Acción Participativa (IAP) se centra en los “bienes comunes” como alternativa clave para una Transición ecológica justa. La investigación evidencia que, contrariamente a la narrativa tecnócrata dominante, comunidades indígenas y campesinas de diversos territorios de Latinoamérica mantienen vivas sus economías del común—basadas en reciprocidad, apoyo mutuo y gestión colectiva— como estrategias funcionales de reproducción social y ecológica frente a contextos hostiles.

La IAP-Bienes comunes se desarrolló en el marco del Programa Comunidades Resilientes (CoRe) por la Transición ecológica justa, una iniciativa de Secours Catholique - Caritas France (SCCF), financiada por la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) y el Ministerio de Europa y Asuntos Exteriores de Francia (MEAE).

Se propusieron tres objetivos centrales: a) Producir conocimiento sobre las relaciones entre Bienes comunes y Transición ecológica justa, a partir de las trayectorias de desarrollo local de las comunidades participantes; b) Fortalecer el debate, la reflexión y acción en relación al cuidado y a la gestión de los comunes; y c) Sistematizar principios y prácticas que inspiren la elaboración de políticas públicas de apoyo a la preservación y reproducción de los comunes. Se plantearon también las siguientes preguntas orientadoras: a) ¿Los comunes están siendo preservados y/o desarrollados o destruidos a través del tiempo en el territorio?, b) ¿Cuáles son los factores responsables para la conservación y/o por la destrucción de los comunes?, c) ¿Quiénes son los sujetos colectivos responsables de la gestión de los bienes comunes y cómo logran su autonomía?; ¿Cuáles son los aportes y consecuencias de esas trayectorias en el proceso de Transición ecológica justa?.

El proceso de investigación se desarrolló entre el año 2022 y 2023 en ocho territorios de Sudamérica. En Bolivia, se desarrolló en la comunidad Las Casas (Padilla, Chuquisaca), con el apoyo de ACLO y en la comunidad Jericó (Puerto Rico, Pando) con el apoyo de CIPCA. En Brasil, en la comunidad de Ouricuri (Uauá, Bahia)

con el apoyo de ASA e IRPAA; en la comunidad Invernada (Rio Azul, Paraná), facilitado por AS-PTA; y en la aldea Moyray del pueblo indígena Mura (Autazes, Amazonas) a cargo del CIMI. En Colombia, en la comunidad Vereda La Floresta (Puerto Guzmán, Putumayo), con el apoyo del SNPS. En Perú, en la comunidad San Antonio de Culluchaca (Huanta, Ayacucho), con el apoyo de APRODEH; y en el territorio Kukama del pueblo indígena Kukama-Kukamiria, en la región de Loreto, con el apoyo del CAAAP. Mediante estudios de caso, la IAP exploró en territorios latinoamericanos trayectorias locales y agroecosistemas, identificando bienes comunes prioritarios para las comunidades, factores y actores clave en su gestión y cómo estas dinámicas contribuyen a la conservación o destrucción de esos comunes, destacando además el papel de los sujetos colectivos y su rol en la construcción de alternativas sostenibles.

Durante la primera etapa de la investigación se reconstruyó, mediante talleres comunitarios y líneas de tiempo históricas, la trayectoria de los territorios identificando la evolución, preservación o desmantelamiento de los bienes comunes. En una segunda etapa, se analizaron seis agroecosistemas aplicando el método Lume, que mediante recorridos, croquis y entrevistas semiestructuradas evaluó la estructura y funcionamiento de los agroecosistemas, identificando también la división de trabajo según género y la trayectoria del agroecosistema con un enfoque en su sostenibilidad, a través del atributo de autonomía. Durante una tercera etapa, se desarrollaron talleres de socialización, fomentando la reflexión colectiva sobre estrategias para fortalecer, defender y expandir los comunes a partir de las evidencias generadas.

La investigación demostró que las economías de los comunes—estructuradas en la acción colectiva local y basadas en la integración de conocimientos, trabajo, bienes ecológicos y recursos técnicos—son fundamentales para construir trayectorias de Transición ecológica justa. Frente a las presiones extractivas del capitalismo global, estas comunidades campesinas e indígenas resisten mediante innovaciones sociotécnicas, gestión autónoma de recursos y dispositivos de organización colectiva que fortalecen su resiliencia y autonomía. La IAP valida la hipótesis de que los comunes son la base para economías regenerativas y socialmente justas, y evidencia la urgente necesidad de políticas públicas que los reconozcan, protejan y fortalezcan, superando el paradigma de desarrollo extractivista y promoviendo la agencia local, especialmente el liderazgo de las mujeres, en la defensa de los bienes comunes.

Se concluye que prácticas ancestrales, lejos de estar obsoletas, poseen una vigencia histórica y una potencia política crucial para sentar las bases estructurales de alternativas al desarrollo hegemónico, posicionando la defensa de los comunes como un principio orientador para luchas emancipatorias y procesos de transición que involucren a actores diversos, desde los territorios hasta los Estados.



1.

INTRODUCCIÓN

La degradación ambiental a nivel global es cada vez más intensa. La acción de los seres humanos sobre la naturaleza, en particular desde la revolución industrial, trae hoy como consecuencia los cambios climáticos, cuyos impactos se hacen sentir de manera aún más intensa por las poblaciones más vulnerables. El capitalismo sigue desplegando su lógica implacable de explotación y de dominación de la naturaleza, sin aportar soluciones a las crisis y desastres que promueve a nivel global (Laval y Dardot, 2015), más bien acentuando la insostenibilidad ecológica y las desigualdades sociales (Martínez-Alier, 2009).

El neoliberalismo, con sus políticas de reducción del Estado y de privatización, con el fin de mantener la lógica de acumulación del capital, amplifica las desigualdades y la vulnerabilidad social. Al mismo tiempo en que se instaura una crisis ecológica sin precedentes, donde los mecanismos y posibilidades de regulación desde la democracia y del multilateralismo se ven fragilizados.

Frente a esa “tragedia de lo no-común”, teorizada por Laval y Dardot (2015), se impone la necesidad de promover la acción colectiva para gestionar lo común y los bienes comunes¹. De hecho, la economía de los comunes tiene su existencia relacionada a la presencia de comunidades, es decir, de sujetos colectivos capaces de regular y defender sus medios y modos de vida², su capital, cómo indica Petersen et al. (2021) evitando una mirada solo mercantil, como lo hace el modelo hegemónico que basa su principio en ganancias (valor – utilidad).

En ese marco, esta Investigación de Acción Participativa sobre los bienes comunes y la Transición ecológica justa (IAP-Bienes comunes), realizada entre septiembre de 2022 y septiembre de 2023 en comunidades campesinas e indígenas

1 En esa publicación, los términos “común”, “comunes” y “bienes comunes” son empleados como sinónimos. Muchos de los matices teóricos que inciden en la terminología son tratados en el capítulo “fundamentos conceptuales”. La discusión de esos matices estuvo presente en las reflexiones de los actores / autores de esta IAP. Desde una mirada crítica, fueron puestos en discusión elementos de lenguaje (“bien”, “recurso”, “gestión”), poniendo de relieve la necesidad de considerar lo común como construcción social donde la acción colectiva y la comunidad asumen un papel central.

2 Los medios y modos de vida, a partir de la realidad de comunidades campesinas e indígenas, no remiten únicamente a las categorías clásicas del pensamiento marxista. Petersen et al. (2021) indica que, en un agroecosistema, el capital se compone de los recursos, materiales e inmateriales, movili- zados por el proceso de trabajo, por ejemplo, tierra, equipos, infraestructura, animales, conocimientos y habilidades específicas, redes de relaciones sociales y otros recursos, que componen los activos del núcleo social de gestión del agroecosistema, es decir, su base de recursos autocontrolada.

de América latina, quiere contribuir al fortalecimiento de sujetos sociales capaces de promover, desde su realidad, un cambio de perspectiva, enfoques y conceptos. Un cambio que apunte y contribuya a la construcción de alternativas desde los territorios.

Desde una perspectiva crítica, frente a la crisis socio-ambiental, se quiere lograr un cambio estructural que va más allá de la noción de desarrollo sostenible que referencia los compromisos de los países en torno a la Agenda 2030. Tal perspectiva parte del diagnóstico de la crisis socio-ambiental generada por la imposición de una economía socialmente injusta y ecológicamente devastadora en diferentes niveles y contextos territoriales (ACLO, 2023).

La propuesta de la Transición ecológica justa, planteada en el Programa Comunidades Resilientes, impulsado por Secours Catholique-Caritas France, con el apoyo de la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD), en el cual se inserta esta IAP-Bienes Comunes, aborda esta problemática desde una perspectiva de derechos. En ella, se conjugan la posibilidad de vivir dignamente de la tierra y del trabajo, la posibilidad de vivir en armonía con el medioambiente y la posibilidad de relacionarse sin opresiones, en un ambiente de respeto mutuo y de democracia.

No obstante, a partir del diagnóstico de la fragilidad de la acción colectiva en la actualidad y del supuesto abandono por los campesinos e indígenas de sus formas de vida tradicionales, una cierta narrativa tecnócrata parece querer precipitar este proceso (Pérez-Vitoria, 2010). En contradicción con esa narrativa dominante, la IAP-Bienes comunes fue concebida para rescatar y analizar experiencias comunitarias en diferentes territorios de América latina que evidencian la vigencia histórica de los comunes como elemento clave para la existencia de comunidades campesinas e indígenas delante de contextos económicos, políticos e ideológicos abiertamente hostiles a su continuidad como sujetos colectivos de la Transición ecológica justa.

Los estudios conducidos en Bolivia, Brasil, Colombia y Perú corroboran la potencia política de la afirmación del intelectual indígena brasileño Ailton Krenak (2022) sobre el “futuro ancestral”. De hecho, las comunidades participantes de la IAP-Bienes comunes, en diferentes grados, mantienen la vitalidad de sus economías del común en sus estrategias de reproducción social y ecológica. A pesar de las condiciones cada vez menos favorables de su inserción en sociedades or-

ganizadas según la economía de mercado, mantienen prácticas arraigadas en una tradición que valoriza la reciprocidad y el apoyo mutuo, que siguen funcionales y que deben ser reconocidas y desarrolladas como estrategias de cambio socio-ecológico capaces de superar las bases institucionales que sustentan el capitalismo agrario. En ese sentido, la defensa de los comunes se impone como un principio orientador de las luchas sociales contemporáneas, en particular de las luchas emancipatorias de los grupos vulnerabilizados por los modelos de desarrollo hegemónicos.

Es de esta forma que la presente IAP-Bienes comunes muestra esta otra faceta de realidad social en comunidades y territorios latinoamericanos con el objeto de revalorizar e impulsar este tipo de experiencias que pueden servir para sentar las bases de procesos de Transición ecológica justa en múltiples escalas capaces de involucrar actores diversos, desde los gobiernos y Estados, organizaciones de la sociedad civil, comunidades y territorios.

1.1. El Programa Comunidades Resilientes por la Transición ecológica justa

El proceso de sistematización sobre los bienes comunes se desarrolló en el marco del Programa Comunidades Resilientes por la Transición ecológica justa, una iniciativa de Secours Catholique - Caritas France (SCCF), con el apoyo de la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) y del Ministerio de Europa y Asuntos Exteriores de Francia (MEAE).

El Programa, implementado en su primera fase entre octubre de 2021 y septiembre de 2025, por 23 organizaciones de 18 países de África, Asia, Medio Oriente y América Latina, buscaba fortalecer las capacidades de organizaciones de la sociedad civil y comunidades en distintos territorios para diseñar y promover colectivamente una visión común de la Transición Ecológica Justa, donde se abordan concomitantemente los retos sociales, económicos, políticos, culturales, ecológicos y espirituales del desarrollo. A través de intercambios entre territorios, el Programa estimula la construcción colectiva de conocimientos que alimentan la comprensión de problemáticas comunes.

En esa línea y específicamente en el marco de la dinámica latinoamericana del Programa, se desarrolló una Investigación Acción Participativa enfocada en el cuidado y en la gobernanza de los bienes comunes y su potencial en la promoción de la Transición ecológica justa. Fue llevada a cabo en ocho territorios de cuatro países de América Latina, donde actúan las siguientes organizaciones:

- Bolivia: Acción Cultural Loyola (ACLO) y el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA);
- Brasil: AS-PTA Agricultura Familiar y Agroecología, el Consejo Indigenista Misionero (CIMI), y la Articulación Semiárido Brasileiro (ASA) en colaboración con el Instituto Regional de la Pequeña Agropecuaria Apropiable (IR-PAA);
- Colombia: Secretariado Nacional de Pastoral Social-Caritas Colombiana (SNPS);
- Perú: Asociación Pro Derechos Humanos (APRODEH) y el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP).

Bajo la coordinación pedagógica de AS-PTA y CIPCA, fueron propuestos espacios de reflexión con diálogo y acción en terreno junto a comunidades campesinas e indígenas. La IAP-Bienes comunes se desarrolló tomando como referencia teórico-metodológica el método Lume, sistematizado por AS-PTA para el análisis económico-ecológico de agroecosistemas. Una capacitación sobre el método fue realizada de forma integrada a la realización de la IAP.

La IAP-Bienes comunes se caracterizó por su realización en red, donde los participantes tuvieron la oportunidad de retroalimentar y contribuir con la reflexión de los demás, teniendo en cuenta historias agrarias y realidades socio-ecológicas particulares, en lo que respecta a los procesos históricos de construcción o deterioro de los comunes. En este universo heterogéneo de la IAP, se encuentran involucrados desde comunidades indígenas con un alto grado de tradicionalidad y niveles relativamente bajos de integración a la economía de mercado, hasta comunidades de agricultura familiar altamente insertas en circuitos comerciales y cadenas de valor transnacionales. Al mismo tiempo, todas las comunidades participantes en la IAP se enfrentan a procesos semejantes de conflicto y resistencia, que proponen un conjunto de situaciones comparables para el análisis de las economías de los comunes.

Por un lado, las condiciones macroestructurales resultantes del alineamiento de los cuatro países con la globalización neoliberal ejercen presión sobre los modos y medios de vida de las poblaciones rurales. En la práctica, esto implica diferentes formas de penetración de la lógica del capital en la organización de las economías territoriales y la consecuente presión sobre los comunes ejercida por los procesos de modernización controlada por el capital y de privatización, con la subordinación de las familias campesinas a la lógica económica empresarial o, aún más grave, mediante la expropiación de las tierras de trabajo de estas familias para abrir camino a la implementación de grandes proyectos empresariales de producción de *commodities* agrícolas, mineras o energéticas. Simultáneamente, la organización de dinámicas locales de resistencia y construcción de alternativas a los procesos de desarticulación de las comunidades, apoyadas por organizaciones de la sociedad civil, se desarrollan sobre la base de la defensa de derechos y de la reproducción de la economía de los comunes.

Las dinámicas comunitarias y territoriales descritas y analizadas en esta investigación constituyen, desde entonces, respuestas locales a procesos impulsados globalmente en la fase actual del capitalismo agrario. Es en este sentido que la IAP-Bienes comunes inspira e ilumina los debates contemporáneos sobre los principios rectores y las condiciones necesarias para el avance de los procesos de Transición ecológica justa.

1.2. Justificación

En diferentes biomas, sistemas agroalimentarios, territorios y comunidades de América Latina en donde intervienen las ocho organizaciones de la sociedad civil citadas, existen experiencias de fortalecimiento de la participación ciudadana en la gobernanza de los territorios. Estudiar sus trayectorias propias de desarrollo es de vital importancia para fomentar procesos de Transición ecológica justa en mayor escala, basados en el cuidado de los comunes.

De esa manera, la IAP-Bienes comunes propone profundizar la reflexión sobre la Transición ecológica justa con información novedosa sobre el cuidado y preservación de los comunes por actores sociales comunitarios. Ella busca, a la vez, traer a los diferentes escenarios de discusión sobre la transición ecológica las voces y

realidades de campesinos e indígenas de Bolivia, Brasil, Colombia y Perú, quienes desde diferentes enfoques contribuyen a la construcción de respuestas a la crisis socio-ambiental actual: pobreza e inseguridad alimentaria, conflictos generados por proyectos extractivistas, efectos del cambio climático...

La investigación aborda la temática de la revalorización de las condiciones de trabajo y de vida en el mundo rural, a partir de comunidades en donde la agricultura familiar ocupa un lugar central. Como lo indica Pérez-Vitoria (2010), este tipo de agricultura, aunque cada vez más debilitada y presionada por políticas económicas que no contribuyen a su reproducción, genera equilibrio y seguridad para las comunidades que la practican.

Esta investigación también rescata los conocimientos y saberes ancestrales de campesinos e indígenas, los cuales comúnmente son descalificados o ignorados por los promotores de la modernización agrícola. Al colocar al centro del proceso de construcción de conocimientos los sujetos directamente involucrados en la gestión de los agroecosistemas, la IAP-Bienes comunes hace una apuesta epistemológica coherente con la propuesta de los comunes. De esta forma, esta investigación se construye con y desde las personas y grupos vulnerabilizados, lo que permite apoyar y fortalecer su acción, además de revalorar sus conocimientos con miras al fortalecimiento de prácticas que promueven y conducen a cambios estructurales en la gobernanza de los comunes para una Transición Ecológica Justa. Y, por ende, al surgimiento de sociedades más justas con economías basadas en los comunes.

1.3. Contextualización

Las economías latinoamericanas, en el contexto histórico de hegemonía neoliberal, pasaron por un proceso de fuerte reprimarización, para atender las demandas de commodities agrícolas y minerales de los mercados globalizados. Esa subordinación a los intereses económicos ajenos fue responsable por la expansión e intensificación de variados tipos de extractivismo en los territorios, con la generación de riesgos e impactos en la gestión y preservación de bienes comunes.

1.3.1. Extractivismos y avance del agronegocio

El extractivismo se caracteriza por la explotación de grandes volúmenes de recursos naturales, que se exportan como commodities y generan economías de enclave localizadas, como los pozos petroleros o las minas, o espacialmente extendidas, como los monocultivos de soya o palma aceitera (Wagner, 2020). Como lo indica Gudynas (2018), el extractivismo corresponde a un tipo de apropiación de recursos naturales en grandes volúmenes y/o alta intensidad, donde la mitad o más son exportados como materias primas, sin procesamiento industrial o con procesamiento limitado.

Los emprendimientos extractivistas imponen un fuerte impacto socio-ambiental: pérdida de la biodiversidad, contaminación de suelos, aire y agua, y espoliación de territorios de poblaciones tradicionales. Además, conllevan una dinámica que genera el desplazamiento de otras formas de producción tales como las economías locales y/o regionales, con fuertes impactos en las formas de vida de poblaciones locales (Wagner, 2020) y en los sistemas alimentarios. Estos se ven afectados por la dinámica expansionista de la economía del agronegocio (Delgado, 2012). Según McKay (2018) este tipo de agroextractivismo está en manos de corporaciones poderosas, que actúan con el apoyo de los Estados, y se expande continuamente hacia nuevas fronteras.

El avance de la lógica neo desarrollista asociada al agronegocio con la expansión de la frontera agrícola orientada a monocultivos de exportación y uso intensivo de insumos químicos y transgénicos, así como el desarrollo de la minería y la explotación de hidrocarburos tienen consecuencias negativas por la contaminación de ríos, pérdida de la biodiversidad, degradación de bosques y selvas por procesos de deforestación y otros cambios de cobertura y usos de suelo (IAP-Bienes comunes, 2023).

Frente a esa expansión, la agricultura familiar es constantemente invisibilizada y marginada en las políticas y programas públicos. No obstante, Monteiro et al. (2024), Peralta et al. (2023), Petersen et al. (2021) subrayan su importancia para la soberanía y seguridad alimentaria, la salud, la generación de autoempleos, y la construcción colectiva y la preservación de los comunes.

1.3.2. Bienes comunes en riesgo, el futuro común en riesgo

La presencia de diferentes formas de extractivismo y su expansión en los territorios y comunidades pone en riesgo a los comunes, entre los que Monteiro et al. (2024) resaltan el agua, la agrobiodiversidad, los bosques, la tierra y el territorio, desde una perspectiva integral (tal como expresada por varios pueblos indígenas del continente). Del mismo modo, dicha expansión afecta la vida de los pueblos y comunidades en su interacción con su entorno natural y social, sus culturas y sus formas de producir y transmitir conocimientos.

La política económica de los Estados alienta los extractivismos y pone en riesgo estos comunes en la región latinoamericana. Según Czaplicki (2024), el rol activo de los bancos y las empresas del agronegocio estimulan la especulación de las tierras y la destrucción de importantes áreas naturales. En el Cerrado Brasileiro, por ejemplo, los bancos financiaron a través de préstamos a una empresa agroindustrial la cual deforestó 100 km² de bosques nativos para la expansión de la soya (Spring, 2021). En el caso de la Chiquitania, Chaco, Amazonia y otras regiones de Bolivia, de acuerdo a Czaplicki (2024) no solo los bancos nacionales e internacionales financian la deforestación, sino también, los fondos de pensiones de los propios bolivianos son prestados por el gobierno a través de la banca para que empresas del agronegocio puedan expandir sus fronteras e incrementar su producción a costa de la deforestación.

En general, como lo demuestra ActionAid (2023), la explotación de los combustibles fósiles y la expansión de los monocultivos agroindustriales en los países del Sur global conllevan un riesgo adicional: el endeudamiento para la construcción de infraestructuras que quedan rápidamente obsoletas, en detrimento de inversiones en oportunidades sostenibles de desarrollo como las energías renovables y la agroecología. ActionAid estimó que después del Acuerdo de París del 2015, se dedicaron US\$ 513 billones por año a actividades extractivas. Las actividades relacionadas con los combustibles fósiles y la agroindustria en el Sur Global han recibido 20 veces más financiación (de 134 bancos analizados), que los países más afectados por la crisis climática, a través de la ayuda pública de los gobiernos del Norte Global, a título de financiación climática.

Según Sierra Club y Urgewald (2023), sólo el 7% de la financiación proporcionada por los principales bancos internacionales estudiados por ActionAid (2023) se había

destinado a las energías renovables desde el Acuerdo de París. Para el caso de la financiación de acciones productivas en la agroecología, no existen datos consolidados, pero los préstamos de los bancos “tradicionales” sólo representan una pequeña proporción de la financiación en este sector (Milieudefensie, 2021).

De esta manera, el modelo económico del capital que se impone en países del Sur, favorecido por sus propios Estados (Vos et al., 2020), es uno de los principales riesgos que enfrentan los comunes construidos por las poblaciones locales de América Latina. Los impactos negativos del modelo de desarrollo extractivista son igualmente reconocidos en la encíclica *Laudato Si* (Francisco, 2015), que denuncia la destrucción de la naturaleza y las injusticias sociales: “Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales que tengan en cuenta las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una única y compleja crisis socioambiental. Las posibles soluciones requieren un enfoque integral para combatir la pobreza, devolver la dignidad a los excluidos y, al mismo tiempo, preservar la naturaleza” (§ 139).

Es sobre esta doble perspectiva de convergencia de los imperativos ecológicos y sociales que el Secours Catholique-Caritas Francia fundamenta el programa Comunidades resilientes por la Transición ecológica justa, proponiendo respuestas que permitan la soberanía y la seguridad alimentarias, la protección del medio ambiente, la resiliencia de las poblaciones ante las catástrofes naturales y el cambio climático, la creación de empleos dignos y la cohesión social, en una lógica de construir soluciones locales y alternativas que contribuyan a la emergencia de un cambio sistémico (Secours Catholique-Caritas Francia, 2021).

1. 4. Objetivo general y preguntas orientadoras

Concebido a partir del diálogo entre 8 organizaciones de la sociedad civil latinoamericana y el Secours Catholique-Caritas Francia, el proyecto de Investigación Acción Participativa, en coherencia con la propuesta del Programa Comunidades Resilientes por la Transición ecológica justa, buscó responder a tres objetivos fundamentales:

- a) Producir conocimiento sobre las relaciones entre Bienes comunes y Transición ecológica justa, a partir de las trayectorias de desarrollo local de las comunidades participantes;
- b) Fortalecer el debate, la reflexión y acción en relación al cuidado y a la gestión de los comunes;
- c) Sistematizar principios y prácticas que inspiren la elaboración de políticas públicas de apoyo a la preservación y reproducción de los comunes.

A través de diferentes estudios de caso, la IAP-Bienes comunes planteó a las comunidades participantes algunas preguntas generales que orientaron el trabajo en los territorios:

- I. ¿Los comunes están siendo preservados y/o desarrollados o destruidos a través del tiempo en el territorio?
- II. ¿Cuáles son los factores responsables para la conservación y/o por la destrucción de los comunes?
- III. ¿Quiénes son los sujetos colectivos responsables de la gestión de los bienes comunes y cómo logran su autonomía?
- IV. ¿Cuáles son los aportes y consecuencias de esas trayectorias en el proceso de Transición ecológica justa?

1. 5. Hipótesis

La presente IAP-Bienes comunes plantea que los comunes creados, manejados y defendidos por medio de variados dispositivos de acción colectiva en territorios y comunidades campesinas e indígenas son elementos centrales para sostener economías locales dinámicas y autónomas capaces de asegurar la reproducción social y ecológica a largo plazo. En este sentido, deben ser reconocidos y fortalecidos por las políticas públicas orientadas a la promoción de la transición ecológica justa.



2.

METODOLOGÍA

2.1. Área y escalas de la Investigación-Acción Participativa Bienes comunes

La Investigación Acción Participativa sobre Bienes Comunes y Transición ecológica justa se llevó a cabo en siete comunidades campesinas e indígenas de América Latina y en el territorio integral del Pueblo Kukma (Figura 1). El proceso contó con la dinamización y facilitación de diferentes organizaciones que trabajan en conjunto con los colectivos comunitarios:

- Bolivia: en la comunidad Las Casas, en Padilla, Chuquisaca, el estudio fue realizado con el apoyo de ACLO; en la comunidad Jericó, municipio de Puerto Rico, Pando, el trabajo contó con los aportes de CIPCA.
- Brasil: en la comunidad de Ouricuri, municipio de Uauá, Bahia, el proceso de sistematización fue realizado con el apoyo de ASA e IRPAA; en la comunidad Invernada, en Rio Azul, Paraná, la investigación fue facilitada por AS-PTA; y en la aldea Moyray del pueblo indígena Mura, en Autazes, Amazonas, el trabajo estuvo a cargo del CIMI.
- Colombia: en la Vereda La Floresta, municipio de Puerto Guzmán, Putumayo, la sistematización fue realizada colectivamente con el Secretariado Nacional de la Pastoral Social - Caritas Colombiana.
- Perú: en la comunidad San Antonio de Culluchaca, municipio de Huanta, Ayacucho, el estudio contó con la facilitación de APRODEH; y en el territorio Kukama del pueblo indígena Kukama-Kukamiria, en la región de Loreto, la investigación fue realizada con el apoyo del CAAAP.

En el transcurso del proceso, de modo a poner en debate eventuales dificultades metodológicas y hallazgos preliminares, se constituyeron dos grupos de trabajo; uno que involucró a cuatro organizaciones que realizaron la investigación en territorios amazónicos (CAAAP, CIMI, CIPCA y SNPS-Caritas Colombiana); y un segundo núcleo con la participación de las demás organizaciones (ACLO, ASA e IRPAA, APRODEH y AS-PTA).

La IAP-Bienes comunes se desarrolló en dos escalas. La primera fue la territorial o comunitaria. En cada territorio, se organizaron talleres con grupos representativos de familias de las comunidades, así como de representantes de organizaciones presentes en el territorio y que desarrollan acciones enmarcadas en la perspectiva de una Transición ecológica justa.

Figura 1. Localización de las comunidades campesinas e indígenas participantes en el proceso



Fuente: IAP-Bienes comunes (2023).

La segunda escala fue la de las unidades de gestión familiar, realizada en seis de los ocho estudios de caso, con el aporte fundamental del método Lume (Petersen et al., 2021) de análisis económico-ecológico de agroecosistemas. En esa escala, los participantes en el estudio (organizaciones locales / comunitarias y organizaciones de apoyo) priorizaron un agroecosistema situado en la comunidad. Para su selección, se consideraron como criterios la incorporación de innovaciones socio-técnicas relacionadas con la gestión de los comunes en cuestión y la participación de la familia en redes territoriales.

Todo el proceso fue desarrollado entre septiembre de 2022 y septiembre de 2023, precedido de la validación colectiva de los procedimientos metodológicos y de la

aplicación experimental del método Lume³. Tres módulos de capacitación fueron realizados, dos de ellos en modo virtual y uno presencial (en Sucre, Bolivia, febrero de 2023). Los diferentes momentos de la IAP contaron con la participación de investigadores, técnicos de campo, actores de los territorios involucrados y especialistas (monitores) con experiencia en la aplicación y reflexión en torno al método Lume.

2.2. Etapas e instrumentos utilizados en la IAP-Bienes comunes

La primera etapa de la IAP-Bienes comunes se centró en identificar la trayectoria del territorio, situándolo en una perspectiva histórica. Para cada estudio de caso, se realizó uno y, en algunos casos, hasta dos talleres comunitarios en el año 2022 con la finalidad de construir la línea de tiempo del territorio, trazando la historia de la comunidad. Este proceso colectivo relevó acontecimientos y describió cambios en las siguientes áreas temáticas: agricultura y medio ambiente; estructura agraria; organizaciones/redes de agricultura familiar; conocimientos; mercados; infraestructura; acciones estatales y políticas públicas; desafíos y amenazas. La información fue organizada por periodos históricos definidos por décadas: antes de 1950; 1950-1969; 1970-1989; 1990-1999; 2000-2010; 2011-2022.

Después del taller, los equipos asesores de las ocho organizaciones participantes identificaron los bienes comunes que más movilizaron a las comunidades, se discutieron cómo fueron desmantelados o preservados y fomentados en los diferentes momentos históricos. Se intentó igualmente comprender las formas organizativas existentes en cada comunidad, con la invitación específica a identificar en la línea del tiempo el rol de las mujeres en el cuidado y en la gestión de los comunes.

3 Las definiciones colectivas sobre la IAP-Bienes comunes fueron realizadas en el marco de la dinámica regional latinoamericana del Programa Comunidades Resilientes por la Transición ecológica justa y, en particular, en el Encuentro regional de Torotoro-Cochabamba (marzo de 2022) y en el taller regional organizado en París en julio de 2022. Los primeros resultados consolidados fueron compartidos y puestos en discusión en la Asamblea regional de Ayacucho (septiembre de 2023) y, luego, en una actividad pública en la Universidad Nacional de Colombia, "Transición Ecológica Justa a través de la Gestión de los Bienes Comunes", por ocasión de la Asamblea regional de la dinámica latinoamericana del Programa (noviembre de 2024).

Los principales resultados de esta primera etapa fueron presentados y discutidos en seminarios virtuales realizados en el segundo semestre de 2022. La segunda etapa de la IAP, desarrollada en 2023, estuvo dedicada a la escala de las unidades de gestión familiar (conceptualmente definidas en el método Lume como agroecosistemas). Como ya se mencionó, la investigación se realizó en seis agroecosistemas, ubicados en comunidades asesoradas por: ACLO, APRODEH, AS-PTA, CIPCA, IRPAA / ASA, y SNPS-Caritas Colombiana.

Los instrumentos metodológicos definidos por el método Lume (Ferreira et al., 2023) y utilizados para el levantamiento y registro de información a la escala de agroecosistemas fueron los siguientes:

- Recorrido (caminatas) por los establecimientos para la identificación del capital territorial y de los subsistemas y el tipo de manejo realizado por los Núcleos Sociales de Gestión del Agroecosistema (NSGA)⁴;
- Levantamiento de la línea de tiempo para registrar los eventos más significativos de la trayectoria evolutiva de los agroecosistemas;
- Elaboración de croquis o mapas de los agroecosistemas con sus respectivos subsistemas productivos y flujos internos y externos de insumos⁵ y productos⁶, así como la división del trabajo entre los miembros del NSGA;
- Fichas para la orientación del levantamiento y registro de informaciones como la composición del NSGA, acceso a la tierra y división del trabajo;
- Guía o hoja de ruta para la conducción de la entrevista semiestructurada en cada NSGA.

4 El Núcleo Social de Gestión del Agroecosistema corresponde al grupo de personas que posee vínculos permanentes de trabajo en el agroecosistema y/o que depende de los ingresos agrícolas en él generados (parientes o agregados), viviendo o no en el establecimiento (Ferreira et al. 2023).

5 Insumos son bienes ecológicos consumidos en los procesos de producción realizados en los agroecosistemas. Pueden ser de producción propia, recibidos por donaciones o por intercambios sociales regulados en la comunidad o adquiridos en los mercados (Ibid.).

6 Productos son bienes con valor económico generados en el agroecosistema mediante la conversión de bienes ecológicos por intermedio del proceso de trabajo. Ellos pueden estar destinados al consumo de los NSGA, a donaciones o a la venta (Ibid.).

En la línea del tiempo se registraron eventos/variables internos y externos/as del agroecosistema. Entre las dinámicas internas fueron considerados: el ciclo de vida del NSGA, capital territorial/equipos, producción vegetal, producción animal, sistemas peri domésticos y otros. En cuanto a las variables externas se reconocieron: la participación en la gestión de bienes comunes, acceso al conocimiento, integración a espacios político-organizativos, acceso a mercados y acceso a políticas públicas.

Estas herramientas metodológicas permitieron comprender la trayectoria de los agroecosistemas y su estructura y funcionamiento en el ciclo agrícola analizado, incluida la división del trabajo entre los miembros del NSGA, con especial atención a la visibilización del trabajo de las mujeres.

La elaboración de las líneas de tiempo de los agroecosistemas permitió orientar el análisis de sostenibilidad en cada caso ya que fue posible visualizar el encadenamiento de eventos y procesos: los registros sobre la producción, las técnicas adoptadas y los espacios utilizados, los vínculos sociales del NSGA con la comunidad, el territorio, el Estado y los mercados.

El análisis económico-ecológico de los agroecosistemas midió el grado de sostenibilidad de acuerdo a parámetros y atributos evaluados en terreno en conjunto con los NSGA, considerando la trayectoria de las comunidades. El análisis de sostenibilidad se basó sobre todo tomando en cuenta el atributo de la *autonomía*.

En este atributo se evaluaron los parámetros relacionados a la base de recursos auto-controlada: autoabastecimiento alimentario, equipos/infraestructura, fuerza de trabajo, disponibilidad de forraje/ración, fertilidad del suelo, disponibilidad de agua, biodiversidad y disponibilidad de tierra. La evaluación se basó igualmente en parámetros relacionados a los recursos productivos mercantiles como: pago por el uso de tierra de terceros, pago por servicios de terceros, compra de semillas, plantines, material propagativo, crías, compra de agua, compra de fertilizantes, compra de forraje/ración. Mientras menor será la necesidad de recurrir a los mercados para la obtención de los recursos, mayor será la autonomía del agroecosistema.

Cada parámetro relacionado con el atributo autonomía fue evaluado en dos períodos de la trayectoria de los agroecosistemas: en el año en que se realizó la investigación con la familia (2023), y en un año de referencia, definido a partir

de la identificación de un punto de inflexión en la trayectoria del agroecosistema, generalmente cuando el NSGA comenzó a integrarse a redes asociativas y/o de asistencia técnica en los territorios y a incorporar innovaciones socio-técnicas en el agroecosistema. En las evaluaciones, se utilizaron las siguientes calificaciones: muy bajo; bajo; promedio; alto; muy alto. Los cambios identificados en el período y las justificaciones de las calificaciones para cada parámetro fueron registrados en la plataforma digital Lume. Se generaron gráficos de radar con las puntuaciones asignadas a los diferentes parámetros. Se calcularon índices sintéticos (de cero a uno) que representan los niveles de autonomía en ambos momentos de la historia del agroecosistema analizado.

Aunque el análisis se centró en el atributo autonomía, no se dejó de considerar elementos significativos sobre otros atributos propuestos por el método Lume, como el *protagonismo de las mujeres* en la construcción de comunes o sobre el atributo de *responsividad* (capacidad de respuesta) de los colectivos comunitarios en la defensa de los comunes y en la incidencia por políticas públicas. Asimismo, los datos sobre *la integración social* de las familias fueron importantes para comprender el papel de la acción colectiva en el cuidado, creación, reproducción y defensa de comunes.

Se analizó igualmente la división del trabajo interna al NSGA considerando la participación de los miembros de la familia en las distintas esferas de trabajo: trabajo mercantil y autoconsumo, doméstico y de cuidados, participación social y trabajos extraprediales (pluriactividad); y se consideró el rol de la juventud con miras a acciones colectivas presentes y futuras.

La tercera etapa de la IAP-Bienes comunes, llevada a cabo en el segundo semestre de 2023, consistió en la realización de talleres comunitarios de socialización y restitución de la información sistematizada a las comunidades. Esta actividad posibilitó una reflexión colectiva en las comunidades sobre los procesos de construcción, defensa y expansión de los comunes. A partir de la presentación de los resultados de la IAP, se debatieron estrategias para fortalecer las comunidades. El objetivo de estos encuentros fue reflexionar sobre posibles acciones para mejorar las estrategias y prácticas de gestión de los comunes (Monteiro et al. 2024, IAP-Bienes comunes 2023).



3.

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

3.1. Economía de los comunes

El termino común se refiere y utiliza para designar el principio político de una “co-obligación” y participación para todos aquellos que están comprometidos con una misma actividad o tarea. Laval y Dardot (2015), exponen tres orígenes de la noción de “común”: a) la de base teológica que concibe lo común como finalidad suprema de las instituciones políticas y religiosas; b) la de orden jurídico y encuentra en nuestros días una forma de prolongación en cierto discurso económico sobre la clasificación de los bienes (en plural) y tiende a reservar la calidad de común a cierto tipo de cosas, y; c) la de origen filosófico, que tiende a identificar el común con lo universal, es decir algo que es compartido por todos.

Esta categorización constituye un desafío para la elaboración de un concepto verdaderamente político de lo común. Laval y Dardot (2015) indican que lo común debe ser pensado como una co-actividad, no como una co-pertenencia, co-propiedad o co-posesión. Solo la actividad práctica puede hacer que las cosas se vuelvan comunes, del mismo modo que sólo esta actividad práctica puede producir un nuevo sujeto colectivo.

También indica que el común no es un bien y lo plural (bienes comunes) no cambia nada a este respecto, porque no es un objeto al que deba tender la voluntad ya sea para poseerlo o para constituirlo. Por tal razón, Laval y Dardot (2015) hablan de los comunes. Asimismo, indican que lo común es un principio político a partir del cual se construyen y se preservan. Este principio político propone un nuevo régimen de luchas a escala mundial cuyas implicaciones en la actividad humana se traducen en co-actividad, co-obligación, co-operación y reciprocidad.

Malerba (2021), por su parte, indica que el carácter común atribuido a un bien no está dado por sus características intrínsecas, sino cuando son reconocidos y reivindicados como bienes de uso común. Son, por lo tanto, el resultado de decisiones políticas tomadas por comunidades que se sienten vinculadas a ese bien, que hacen uso de él y que tienen interés en su conservación y ampliación.

La economía de los comunes es producto de una construcción social a través de los recursos que dispone la población local. Calle y Casadevente (2015) indican que “la economía de los comunes es una actividad socioeconómica que nos habla explícitamente, de un nuevo y ampliado sentido del trabajo, de la democracia y de las aportaciones de bienes ambientales y cooperativos al conjunto de la sociedad”.

De esta manera, los comunes concebidos como bienes comunes van más allá de su consideración como recursos. Al respecto, Helfrich (2012) propone que un recurso no deja de ser un bien común mientras las personas, en sus respectivas comunidades se sientan vinculadas a él, y sigan interesados en su conservación y/o ampliación. Por su parte Villalba y Suárez (2022) y Flores (2008), mencionan que estos comunes al ser colectivos, están basados en una ética y en constante acciones prácticas de solidaridad y reciprocidad, de equilibrio y cooperación, lo cual contrasta con la idea de que todo se debe privatizar y entrar en el mercado como única manera de asignar valor y prevenir su deterioro.

Algunos autores ponen en debate las interacciones entre los comunes y el mercado. Long et al. (1999) discutiendo la introducción de la producción agrícola en los mercados, van a hablar los riesgos de destrucción de su estructura comunitaria, con el reemplazo de los principios de cooperación por la competencia. Por su parte, Barking y Rosas (2006) argumentan que el aprovechamiento comercial de los comunes puede permitir a las comunidades su cuidado a través de la reinversión en tecnología y sostenimiento institucional.

Como lo sugiere Bollier (2016), no se trata de confundir mercado y capitalismo. Para este autor, es posible la creación de mercados alternativos y locales (territoriales) a través de los cuales las comunidades pueden vender sus productos sin que la lógica de comercialización y de ganancia gobierne las relaciones y la vida en la comunidad.

Al respecto, Petersen et al. (2021) indican que el mercado en los agroecosistemas más autónomos (del nivel familiar, comunal, territorial), se lo utiliza principalmente como ruta para la venta de producción (generando, así, ingresos monetarios necesarios que no afectan el modo de producción campesino). No obstante, en aquellos agroecosistemas menos autónomos, los mercados actúan como principio organizador del trabajo y lo que los acercaría a un modo de producción empresarial.

En su reflexión, Petersen et al. (2021) también indican que la producción puede estar dirigida a tres tipos de mercados que determinan los niveles de autonomía y resiliencia económica de las familias, a partir del grado de apropiación de los ingresos producidos por el trabajo:

- los mercados convencionales, donde existe un drenaje de una parte importante de la riqueza producida por el trabajo del Núcleo Social de Gestión del Agroecosistema (NSGA);
- los mercados territoriales, donde un porcentaje importante del valor agregado de la producción se queda en el territorio, y que funcionan de forma híbrida articulando intercambios mercantiles con mecanismos de reciprocidad (cooperación);
- los mercados institucionales, que se estructuran en base a compras públicas, destinadas a satisfacer demandas de bienes y servicios de programas gubernamentales, y que funcionan de forma híbrida articulando intercambios mercantiles con mecanismos públicos de redistribución.

De esta manera, en el análisis de la economía de los comunes se deben considerar todos estos aspectos de la relación con el mercado. Tomando como base los aportes de Ploeg (2014) y Petersen et al. (2021), se podría analizar esquemáticamente la racionalidad económica de la agricultura familiar a partir de un contraste entre la lógica campesina y la lógica empresarial (cf. Tabla 1).

Tabla 1. Racionalidades económico-ecológicas en la agricultura familiar campesina y empresarial

Agricultura familiar campesina	Agricultura familiar empresarial
Optimización de la remuneración por su trabajo (producción de valor agregado)	Máximo rendimiento del capital invertido (producción de ganancias)
Gestión económico-ecológica: reproducción relativamente autónoma e históricamente garantizada	Gestión económico-ecológica: Reproducción dependiente del mercado
Enfatiza la mejora de los resultados físicos de su producción y la reducción de los costos de producción	Busca aumentar la rentabilidad unitaria de los productos comercializados (el margen precio/costo) y ampliar el tamaño operativo de su actividad productiva
Economía de alcance o sinergia – circularidad de los flujos económico-ecológicos a nivel territorial, un solo proceso de gestión	Economía de escala – especialización productiva de los agroecosistemas y de los territorios

Fuente: Elaboración propia con base en Ploeg (2014) y Petersen et al. (2021).

3.2. Transición ecológica justa

No existe un solo concepto que permita traducir el significado de la Transición ecológica justa. La delimitación e interpretación puede darse de diferentes maneras según el actor social que lleva adelante una acción enfocada en avanzar en su concreción o consecución.

En el origen de los discursos sobre la transición justa se encuentra el movimiento sindical del sector energético en Estados Unidos, en los años 1970. Y, desde entonces y aún más con la creciente toma de conciencia sobre el cambio climático, la discusión sobre la transición quedó asociada a su dimensión energética: con el llamado a un abandono progresivo de las energías fósiles y a la adaptación de las matrices energéticas de los diferentes países, con el desarrollo de las energías renovables. Nuñez de Prado (2022) sostiene la necesidad de una nueva racionalidad ambiental. La transición energética, desde esa nueva racionalidad, implicaría cambios profundos en la economía, la sociedad y la política.

En América Latina, la idea de transición se va a nutrir de la crítica al neoliberalismo y de los estudios críticos del desarrollo: la propuesta del Buen Vivir (inspirada de la cosmovisión indígena e integrada a las constituciones de Bolivia y Ecuador), el pensamiento decolonial, las reflexiones sobre el post-extractivismo, las alternativas al desarrollo, el ecofeminismo y el feminismo comunitario... Todas esas perspectivas críticas se retroalimentan e inspiran luchas territoriales, reivindicando derechos y un nuevo paradigma de relaciones con la naturaleza y nuevas formas de democracia (participativa) y gobernanza (p.ej. experiencias de autonomías indígenas).

Analizando el contexto global desde la mirada y la situación de las poblaciones más vulnerables, y partiendo de la convicción del carácter indisociable de las crisis social y ambiental, el Secours Catholique-Caritas Francia (2022) y sus socios en el Programa Comunidades Resilientes sostienen que la transición ecológica es necesaria y deseada, siempre que sea socialmente justa. Partiendo de la constatación que los impactos del cambio climático se hacen sentir de manera más aguda entre las personas en situación precaria, aunque sean ellas las menos responsables por las emisiones de gases de efecto invernadero, abogan por que las medidas de mitigación y adaptación al cambio climático sean pensadas con y para los más vulnerables.

La búsqueda de construcción de una visión común sobre la Transición ecológica justa en el marco del Programa Comunidades Resilientes culminó en una elaboración que parte de la perspectiva de derechos donde se conjugan la posibilidad de vivir dignamente de la tierra y del trabajo, la posibilidad de vivir en armonía con el medioambiente y la posibilidad de relacionarse sin opresiones, en un ambiente de respeto mutuo y de democracia.

En la literatura sobre la Transición ecológica justa se discuten diversos temas, entre los cuales, la descarbonización de la economía, la rehabilitación ambiental, los derechos humanos, la superación de las desigualdades, incluidas las de género, la creación de puestos de trabajo decentes, los derechos de la naturaleza, la transformación de sistemas agroalimentarios. Ellos incluyen también la superación de sistemas de opresión (colonialismo, patriarcado, racismo, capitalismo) y el desarrollo de nuevos modelos de gobernanza territorial y de construcción democrática.

En los terrenos de esta IAP-Bienes comunes, se reconocen múltiples de estos temas constitutivos de una visión sistémica de la transición ecológica justa: la perspectiva agroecológica, y la discusión subyacente de modelos de producción alternativos basados en el cuidado y en la gestión de los comunes, que proponen la superación de prácticas extractivistas de base capitalista; el enfoque de género para analizar y transformar la relaciones sociales hacia una mayor justicia; el cuidado de los territorios desde una perspectiva holística / integral.

3.3. La acción colectiva y los comunes

Ostrom (2000), en su teoría institucionalista de la acción colectiva, demostró que el mercado y el Estado no son los únicos actores de regulación de sistemas de recursos naturales. Hay diversas formas institucionales que llevan adelante otros arreglos de economía política. En esa línea, Laval y Dardot (2015) reconocen la importancia del trabajo de Ostrom logrando un quiebre teórico para dar importancia a la acción colectiva en el manejo y gestión de los recursos en común.

No queda duda que la acción colectiva es indispensable para llevar adelante procesos de construcción y preservación de comunes, y por ende incidir en procesos de Transición Ecológica Justa. La acción colectiva incide en una serie de relacio-

nes socio-institucionales entre los actores directamente involucrados en la organización de los sistemas agroalimentarios territoriales.

De acuerdo a Petersen et al. (2021), los comunes son gestionados por dispositivos de acción colectiva (DAC). Se trata de arreglos entre actores con la función de regular la acción individual en espacios colectivos. Ellos integran relaciones de reciprocidad, ayuda mutua, cooperación, compartir bienes y servicios. La reciprocidad está regulada por valores materiales, pero también por valores afectivos y éticos (Petersen et al., 2021). Los dispositivos de acción colectiva pueden ser los mercados territoriales; los bancos o casas de semillas; los arreglos de ayuda mutua; los intercambios de conocimientos de campesino a campesino; las prácticas tradicionales de manejo colectivo de pastos, bosques y/o áreas agrícolas; la gestión cooperativa de equipos y otros recursos productivos; los fondos de financiamiento solidario, entre otras tantas innovaciones sociotécnicas que, a nivel comunal y territorial, permiten a las familias movilizar factores de producción desde una base local de recursos socialmente regulada por las comunidades.

Los mecanismos de innovación sociotécnicas, de acuerdo a Sabourin (2009) se alimentan de información, prácticas y referentes producidos por la comunidad o por las instituciones. En este sentido, la participación de las familias campesinas en la acción colectiva cooperativa, ya sea a escala de finca, de comunidad o territorio, es indispensable para el acceso y la movilización de comunes, para el proceso de trabajo y la reproducción económica-ecológica de los agroecosistemas.

3.4. Resiliencia comunitaria

Una de las características de la agricultura campesina es la búsqueda de estabilidad y equilibrio con su entorno. Trabaja para lograr la seguridad desde múltiples perspectivas que permita una vida digna. Muchas de las familias campesinas, cuando se sienten amenazadas en su equilibrio, activan mecanismos de defensa y resistencia de sus territorios, agroecosistemas y fincas. Es allí donde se arraiga su capacidad de resiliencia (Pérez-Vitoria, 2010).

De acuerdo a Petersen et al. (2021), la resiliencia en un agroecosistema es la capacidad de recuperar el equilibrio dinámico, en respuesta a crisis y cambios

impuestos por el contexto (ambiental, económico, social). Mientras más rápida y autónoma la recuperación, mayor será el grado de resiliencia.

Existen varios conceptos, aunque uno de los más recurrentes por ser multidisciplinario define a la resiliencia como la capacidad de un individuo, una familia, una población o de un sistema a absorber y recuperarse del impacto de los choques, a adaptarse al cambio y a transformarse potencialmente, sin comprometer, y posiblemente mejorar, sus perspectivas a largo plazo (Lutheran World Relief, 2015).

De acuerdo con Lutheran World Relief (2015) y Torrico et al. (2017), la capacidad de absorción se refiere a la toma de medidas intencionadas de protección con el fin de lidiar, por ejemplo, con escasez o falta de acceso del agua por sequías u otros fenómenos. La capacidad de adaptación se refiere a los ajustes intencionados en anticipación o respuesta al cambio, de manera que aumente la flexibilidad en el futuro. Igualmente, la capacidad de transformación es aquella en donde se realizan cambios para reducir o terminar con las causas del riesgo, sobre todo de las personas más pobres y vulnerables.

Por su parte, Alzugaray et al. (2021) indican que la resiliencia comunitaria se visualiza en contextos adversos, caracterizados por condiciones sociales y colectivas de marginación, violencia y otras formas de exclusión social que tienen consecuencias negativas, pero que al mismo tiempo movilizan la acción de personas y comunidades. La creación de espacios colectivos que permiten dicha acción y las formas cooperativas de afrontamiento a fenómenos potencialmente desorganizadores de la economía local favorecen la resiliencia comunitaria.

La resiliencia comunitaria y su influencia en la preservación de los comunes se relacionan directamente al atributo de la capacidad de respuesta (responsividad). La responsividad es presentada en el método Lume (Petersen et al., 2021), como la capacidad del núcleo social de gestión del agroecosistema de reaccionar a los cambios en el entorno social, económico y ambiental del agroecosistema. La consciencia de su poder de influencia y su reconocimiento como actor colectivo permite a las comunidades activar mecanismos de lucha y resistencia por la preservación de los comunes y la defensa de los territorios.

3.5. El agroecosistema en el método Lume y su aporte en la IAP-Bienes comunes

La categoría “agroecosistema” es central en el método Lume. Según Petersen et al. (2021), el agroecosistema debe ser entendido como un ecosistema cultivado y gestionado socialmente. Desde la perspectiva del metabolismo social⁷, se define igualmente como una unidad social de apropiación y conversión de bienes ecológicos en bienes económicos. Asimismo, su desarrollo en el espacio tiempo resulta de procesos de coproducción entre la naturaleza viva y el trabajo humano, siendo este último condicionado por las relaciones sociales vigentes.

Su delimitación física corresponde al espacio ambiental apropiado por un Núcleo Social de Gestión del Agroecosistema (NGSA). En la agricultura familiar, el NSGA suele ser la misma familia y sus límites físicos coinciden con los límites del establecimiento agrícola familiar, independientemente del régimen de tenencia de la tierra. Las áreas de uso comunitario a las que el NSGA accede con fines económicos, como parcelas comunitarias en asentamientos rurales o bosques colectivos, ríos y lagos, también se consideran componentes estructurales de los agroecosistemas. En ese caso, los bienes ecológicos apropiados provienen de un espacio ambiental cuyo uso está institucionalmente regulado en el ámbito de la comunidad como bienes comunes (Petersen et al., 2021).

Esta definición del agroecosistema es importante para entender las escalas en que se pueden analizar la construcción, gestión y preservación de los comunes. Es decir, el agroecosistema puede ser la parcela familiar o el conjunto de subsistemas⁸

7 Según el enfoque del metabolismo social, inspirado de los postulados de Marx sobre las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza, las interacciones entre la sociedad y el resto de la naturaleza están estrechamente integradas, formando un sistema económico-ecológico (Petersen et al., 2021).

8 Los subsistemas son las unidades elementales de gestión económico-ecológica de un agroecosistema. Corresponden a las unidades básicas de conversión de recursos en productos. Pueden comprender sistemas establecidos en áreas exclusivamente gestionadas por el NSGA (campos de cultivo, patios domésticos y/o peri domésticos, crianza de animales, huertas, etc.) o en áreas de gestión comunitaria (bosques colectivos, recolección, áreas de pesca, etc.). Los recursos pueden ser producidos en el propio subsistema, ser oriundos de otros subsistemas o de afuera del agroecosistema (Ferreira et al., 2023).

con sus mediadores de fertilidad⁹ (infraestructuras y equipos) manejados a nivel familiar, hasta aquellos gestionados por el colectivo comunitario o territorial que construye, gestiona y preserva los comunes.

El método Lume de análisis económico-ecológico permite poner en evidencia, de manera participativa, procesos de evolución en los agroecosistemas, midiendo, por ejemplo, su nivel de autonomía a lo largo del tiempo (Ferreira et al., 2023; Petersen et al., 2021). En esta IAP, el método Lume se reveló igualmente operacional en apoyo al análisis de las interacciones entre los comunes y los agroecosistemas y su influencia en procesos locales de Transición ecológica justa.

El ejercicio de la IAP en la escala comunitaria, con la utilización del método Lume, permitió ampliar el análisis de los agroecosistemas a la escala de los sistemas alimentarios. La mirada a la participación de los NSGA en los dispositivos de acción colectiva interactuó cómodamente con la perspectiva territorial y comunitaria de comprensión de los bienes comunes, con el reconocimiento de los saberes locales campesinos, indígenas y originarios, y de los aportes específicos de las mujeres y de los jóvenes.

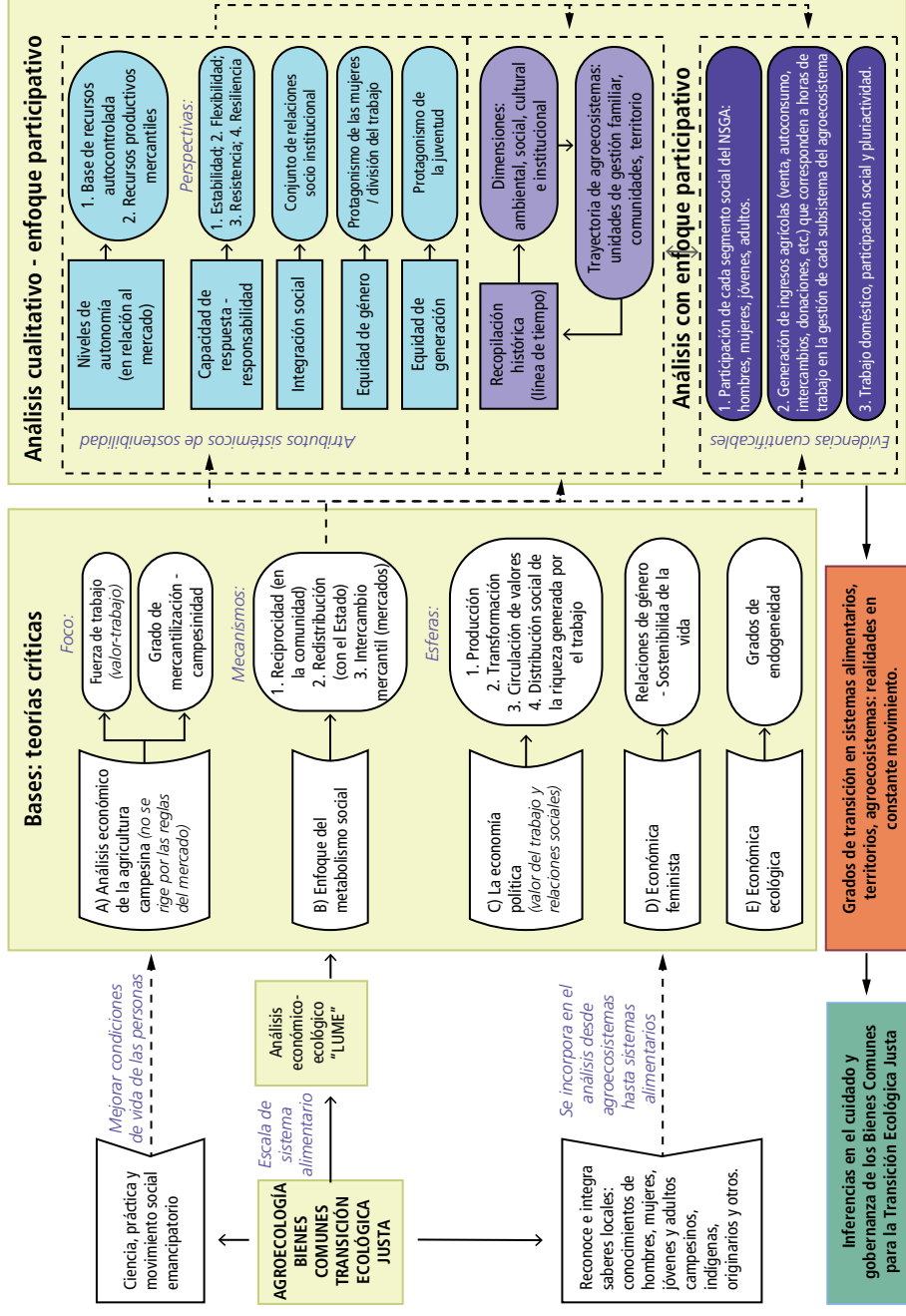
Las teorías críticas que sustentan el método Lume – economía campesina, metabolismo social, economía feminista, economía ecológica (ver Figura 2) – se revelaron pertinentes para el análisis de los bienes comunes en los territorios participantes en la IAP.

Los atributos sistémicos de sostenibilidad propuestos en el método (autonomía, responsividad, integración social, equidad de género y generacional) son analizados a partir de parámetros objetivamente verificables relacionados a la dinámica económico-ecológica de los agroecosistemas (Figura 2). De acuerdo a Petersen et al. (2021) estos atributos se interpretan así:

- En la *autonomía*, se distinguen dos patrones, según proposición de Ploeg (1993): reproducción relativamente autónoma y socialmente garantizada y reproducción dependiente del mercado. El proceso de construcción de la au-

9 Los mediadores de fertilidad son elementos estructurales artificiales presentes en el agroecosistema. Ejercen la función de captar, almacenar, transportar y procesar insumos productivos movilizados para el proceso del trabajo del NSGA (Ibid.).

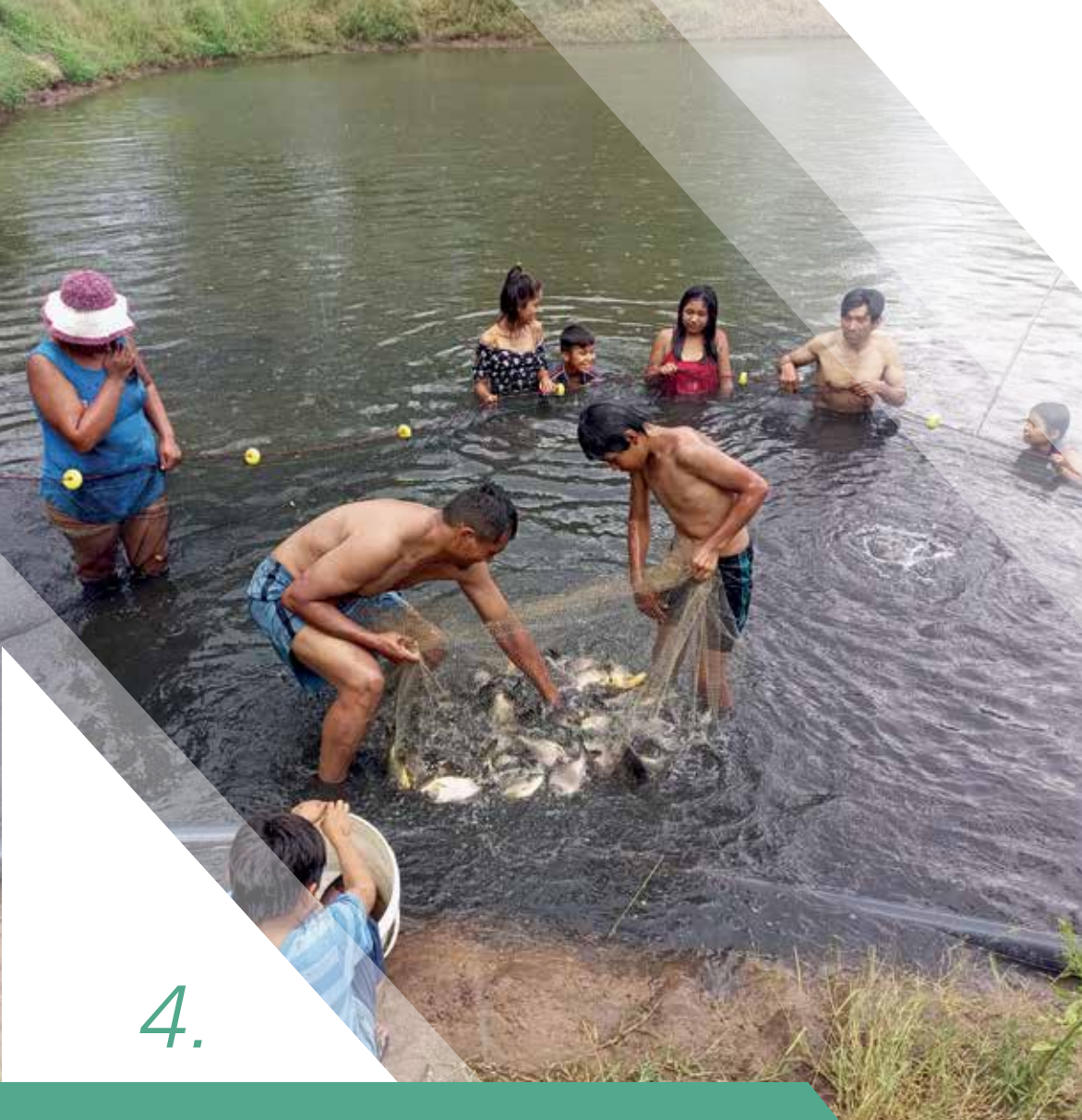
Figura 2. Implicaciones teórico-conceptuales y operacionales del método Lume



Fuente: Elaboración propia con base en Petersen et al. (2021) y Ferreira et al. (2023).

tonomía de los agroecosistemas depende del contexto y debe ser medido teniendo en cuenta, a la vez, de la disponibilidad de una base de recursos autocontrolados, y la necesidad de acudir a recursos productivos mercantiles. La base de recursos autocontrolados corresponde al capital (stocks de recursos, materiales e inmateriales) movilizado por el NSGA a través de su trabajo. Los recursos productivos mercantiles están relacionados con los insumos y servicios adquiridos en el mercado.

- El atributo de la *capacidad de respuesta (responsividad)*, tal como explicitado anteriormente, se relaciona con la capacidad del NSGA a responder a los cambios en el entorno social, económico y ambiental del agroecosistema.
- En el atributo *integración social* se analiza la participación social y la acción colectiva de los sujetos para visibilizar los intercambios económicos basados en la reciprocidad. La integración social, de acuerdo a Petersen et al. (2021), se refiere al conjunto de relaciones no mercantiles establecidas por el NSGA dentro del entorno socio-institucional en el que vive y produce. Complementariamente, Ferreira et al. (2023) se refieren a este atributo en términos de participación del NSGA en procesos asociativos, cooperativos, de carácter económico o político, ya sea por medio de organizaciones formales e informales. La participación social se analiza para visibilizar los intercambios económicos basados en la reciprocidad.
- El atributo de *equidad de género y/o protagonismo de las mujeres* está enfocado en superar las relaciones de dominación de los hombres sobre las mujeres y las diversas formas de violencia contra las mujeres. Es central en los procesos de transformación de la vida material y simbólica de la agricultura familiar. Este atributo ayuda a lanzar luces sobre las relaciones sociales basadas en el género en el NSGA, en vista de la emancipación política y económica de las mujeres.
- Por su parte, la *equidad de generación y/o protagonismo de la juventud*, tiene que ver con la ampliación de la gama de posibilidades para que los jóvenes adquieran capacitación profesional y realicen sus proyectos de vida (dentro y fuera de la agricultura familiar). Reconocer a la juventud como sujeto de derechos, y aumentar el acceso al trabajo, ingresos, espacios educativos y de ocio en el mundo rural, son elementos esenciales para superar asimetrías intergeneracionales y los conflictos relacionados con la gestión de los agroecosistemas, generalmente controlados por los adultos mayores.



4.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. Gestión de bienes comunes, resistencia y construcción de alternativas desde los territorios

Los comunes construidos en los diferentes territorios latinoamericanos participantes de la IAP son múltiples y están intrínsecamente interrelacionados. Los actores sociales comunitarios, campesinos e indígenas, mantienen una relación de cuidado hacia esos comunes y, a la vez, los integran en sus actividades económicas como una forma de construir alternativas para su supervivencia con una vida digna, estable y equilibrada en relación orgánica con los ecosistemas y sus territorios.

A la pregunta planteada al inicio de la IAP – *¿Los comunes están siendo preservados y/o desarrollados o destruidos a través del tiempo en el territorio?* – los estudios de caso aportan respuestas que manifiestan la necesidad de una movilización colectiva permanente para la defensa de los comunes (ver estudios de caso en el Apéndice).

A partir de esta IAP-Bienes comunes, se puede indicar que los comunes son construidos y preservados cuando las comunidades, a través de sus organizaciones, dedican tiempo para su cuidado y gestión, creando o adaptando dispositivos de acción colectiva.

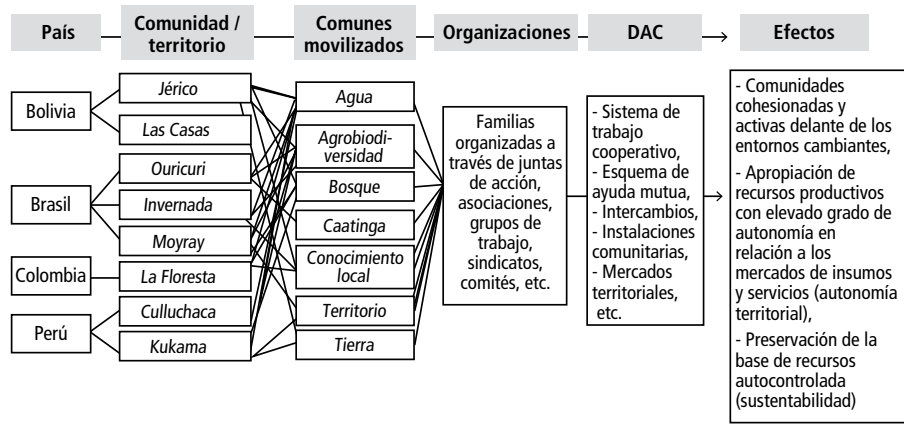
La agrobiodiversidad es uno de los principales comunes preservados en los diferentes territorios participantes de la IAP: en el bioma amazónico en Bolivia, Brasil, Colombia y Perú; en los biomas de la Mata Atlántica y de la Caatinga, en Brasil; así como en los biomas tucumano boliviano y de la puna de los Andes en el Perú. De hecho, el cuidado de las semillas criollas y nativas por las juntas de acción, asociaciones, grupos de trabajo, sindicatos, comités, organizaciones tradicionales de campesinos e indígenas se manifiesta por medio una serie de dispositivos de acción colectiva como, por ejemplo, las casas o bancos comunitarios de semillas, los mercados territoriales (ferias comunales, municipales o regionales de semillas o de agrobiodiversidad), el trabajo cooperativo, los intercambios, las redes socio-técnicas de aprendizaje, la apropiación de recursos colectivos e instalaciones comunitarias de equipos para su procesamiento, etc. (cf. Tabla 2).

El agua es otro de los comunes fundamentales, que moviliza a muchas de las organizaciones participantes de la IAP en sus territorios. Su cuidado se expresa

igualmente mediante la implementación de dispositivos de acción colectiva. Por lo general las comunidades desarrollan trabajo cooperativo para su cuidado y preservación (Culluchaca-Perú, Ouricuri-Brasil, Invernada-Brasil) o también desarrollan mecanismos de gestión comunitaria para su utilización en los procesos de producción en el agroecosistema (Jericó-Bolivia, Las Casas-Bolivia). En otros casos, el cuidado del agua se expresa a través del trabajo cooperativo o colaborativo desde una perspectiva territorial más amplia con la instalación de mecanismos de monitoreo ambiental que incluye la protección de ríos y lagos (aldea Moyray-Brasil, vereda la Floresta-Colombia, Territorio Kukama-Perú).

Al igual que el agua, los bosques amazónicos o aquellos del bioma tucumano boliviano, así como la Caatinga en el semiárido brasileño, son sujetos de apropiación y cuidado colectivo. En Bolivia, su cuidado y gestión pasa por planes de gestión de bosques y tierra (PGIBT). En la Amazonía peruana, por el trabajo cooperativo de monitoreo en una escala territorial más amplia, desde una visión integral característica de los pueblos indígenas. En la Amazonía colombiana, así como en el semiárido brasileño, se implementan acciones de regeneración y reforestación del bosque nativo, combinadas con un enfoque de aprovechamiento económico (cf. tabla 2).

Figura 3. Representación esquemática de construcción y gestión de comunes movilizados por las comunidades participantes de la IAP y sus dispositivos de acción colectiva



Fuente: Elaboración propia.

Las variables e hitos registrados en las líneas del tiempo en los diferentes estudios de caso permiten detectar la relación entre las estrategias de movilización de comunes por los NSGA y el funcionamiento de los agroecosistemas. En ese marco, Petersen et al. (2021) indican la importancia e influencia de la integración social del NSGA en la comunidad y en el territorio, claves para la construcción y acceso a los comunes.

El vínculo social de las personas a los comunes, como condición de su existencia, es puesto de relieve por varios autores¹⁰. Desde luego, el debilitamiento de los comunes estaría relacionado a la fragilización o ruptura de los vínculos entre las personas o familias de las comunidades y territorios con su entorno natural y cultural. Entre los factores que contribuyen a esa ruptura están la presencia de dinámicas extractivistas, el grado de dependencia en relación a los mercados convencionales, entre otros fenómenos antrópicos.

En esa línea, la IAP-Bienes comunes pudo detectar las amenazas a los comunes en cada territorio, a partir de las presiones de actores externos (ver tablas 2 y 3). A la vez, pudo igualmente identificar dinámicas de resistencia a la destrucción de los comunes. Como caso emblemático, se puede citar la defensa del territorio integral de los Kukama en el Perú, quienes afrontan la destrucción de sus ríos, bosques y tierras por la contaminación ocasionada por frecuentes derrames petroleros.

“Como comunidades indígenas en Loreto, estamos defendiendo la tierra y el agua. Sin tierra y sin agua no tenemos vida. Es una lucha constante. Los monitores ambientales de las comunidades son los primeros en darse cuenta de los crímenes ambientales en la región (en particular los derrames de petróleo).”

Testimonio de Rusbel Casternoque, indígena Kukama, Perú, participante en la Asamblea regional del Programa Comunidades Resilientes por la Transición ecológica justa (Ayacucho, septiembre de 2023).



10 Helfrich (2012), Villalba y Suárez (2022), entre otros.

El caso de la Aldea Moyray del Pueblo Mura, en Brasil, aporta otro ejemplo: los procesos de la degradación ambiental del territorio por la ganadería extensiva con búfalos, la minería ilegal en los ríos, la pesca depredadora y los proyectos de extracción minera amenazan con la ruptura de la lógica de los comunes. De esta forma, el pueblo Mura tiene que resistir, defender y coordinar esfuerzos para gestionar y preservar los comunes, a partir de los cuales organizan sus medios de vida.

“Estábamos perdiendo el bosque, en particular nuestros castaños. Estábamos perdiendo los peces de los lagos. Muchas aldeas ya no pueden beber el agua de los ríos debido a la contaminación por mercurio y a los excrementos de los búfalos, cuya presencia ahuyenta a la caza y a los peces... El agua y la tierra son nuestro Buen Vivir. Los Mura reciben muchas amenazas de los terratenientes por querer garantizar sus derechos. ¡Pero los Mura son testarudos, son guerreros y resisten!”.



Testimonio de Jonison Mura, indígena Mura, Brasil, participante en la Asamblea regional del Programa Comunidades Resilientes por la Transición ecológica justa (Ayacucho, septiembre de 2023).

Otros factores de quiebre de los comunes en estas comunidades y territorios latinoamericanos fueron presentados por Monteiro et al. (2024) en el Congreso Popular, Político y Científico de Agroecología de Colombia en 2024 “Juntanza por el territorio y diálogo de saberes en mundos diversos”, los cuales se presentan en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Factores de destrucción de los comunes en comunidades y territorios latinoamericanos participantes en la IAP-Bienes comunes

Entre los factores que ocasionaron desarticulación de los bienes comunes en las comunidades y territorios estudiados según la línea de tiempo, fueron la expansión territorial de las grandes haciendas estimuladas por los Estados nacionales a partir de las décadas de 1960 y 1970, con la eliminación de la vegetación nativa mediante la tala excesiva y la apertura de áreas para la ganadería extensiva, como en Putumayo, Colombia; y Pando, Bolivia. En Autazes, en la Amazonia brasileña, las explotaciones de búfalos próximas a los territorios indígenas del pueblo Mura han sido los principales vectores de deforestación y contaminación del agua.

La falta de asesoramiento destinado a promover prácticas ecológicas de manejo del suelo y de conservación de las fuentes de agua dio lugar a ciclos de deforestación y quema en los territorios de las comunidades campesinas formadas en las brechas de los latifundios. Esto significa que se estaban destruyendo los comunes incluso en las explotaciones familiares con bajo uso de insumos externos.

Por otro lado, la modernización agrícola también provocó la destrucción acelerada de los comunes. Se talaron bosques para dar paso a monocultivos; se dejaron de cultivar alimentos con la especialización en pocas cadenas de producción; se degradaron los suelos al intensificarse el uso de fertilizantes y pesticidas sintéticos; se sustituyeron las variedades locales por semillas híbridas. La especialización en cadenas con altos costes de producción y la interiorización de la racionalidad de la competencia individualista en los mercados han debilitado las instituciones comunitarias de ayuda mutua y devaluado los conocimientos y prácticas tradicionales.

De los ocho territorios estudiados, los efectos negativos de la modernización se identificaron con mayor intensidad en tres: en Putumayo, Colombia, con la expansión de los cultivos ilícitos; en Las Casas, Padilla, Bolivia, con la difusión del uso de fertilizantes y plaguicidas sintéticos en los cultivos de maíz, papa y hortalizas; y en Invernada, en el sur de Brasil, donde las políticas públicas de crédito y asistencia técnica han favorecido la integración a

la cadena tabacalera controlada por grandes corporaciones y la adopción de los paquetes tecnológicos en los cultivos de maíz y soya, en los que se ha observado la expansión de semillas transgénicas en los últimos 20 años.

En el territorio del pueblo Kukama, en la Amazonía peruana, el principal vector de afectación de sus bienes comunes en los últimos 50 años fueron las tragedias ambientales relacionadas con las actividades petroleras. Sucesivos derrames de petróleo han contaminado los ríos, afectando gravemente a la pesca, principal actividad de las comunidades, y a la salud de las personas. Teniendo en cuenta los valores y visiones de estos pueblos asociados a su territorio, la gravedad de las tragedias no puede medirse sólo por los impactos económicos.

En Ayacucho la comunidad altoandina de Culluchaca se vio gravemente afectada por la violencia política de los años ochenta. Muchas personas fueron asesinadas y otras se vieron obligadas a abandonar la comunidad. Tras este periodo, la comunidad empezó a reconstruirse y desarrolló una alta capacidad de resiliencia comunitaria.

El territorio del pueblo Mura, en la Amazonía brasileña, está actualmente amenazado por un proyecto de minería de potasio (silvinita) cuya licencia ambiental fue concedida por el gobierno de Amazonas haciendo caso omiso al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo.

En Uauá, Bahía, en la región semiárida brasileña, gran parte del territorio ha sido mapeado para la minería de níquel y mármol. Esta es actualmente una de las amenazas más graves para las comunidades tradicionales de fundo de pasto (pastizales comunales) del territorio.

Fuente: Adaptado de Monteiro et al. (2024).

Tabla 2. Gestión de los comunes y sus aportes a los agroecosistemas a través de dispositivos de acción colectiva y su contexto

Comunidad/ Territorio	Comunes movilizados	Organizaciones dedicadas a la gestión de los comunes y los DAC construidos	Contribución de los comu- nes a los agroecosistemas	Amenazas, oportunidades y potencialidades para reforzar los comunes mo- vilizados
Comunidad Las Casas, Chuquisaca, Bolivia	i) Agua ii) Agrobiodi- versidad iii) Bosque	i) Sindicato Agrario Las Casas - Comité de Riego Comunal: <i>trabajan en la apropiación colectiva del recurso agua.</i> ii) Asociación de Mujeres Agropecuarias Nutricionales de Padilla y Escuela de Cam- po: <i>desarrollan trabajo coo- perativo para la producción agroecológica de hortalizas, así como la promoción de mercados locales.</i> iii) Asociación de Apicultores de la Zona el Tabacal: <i>tra- bajan en la apropiación co- lectiva de áreas de bosques y trabajo cooperativo para producción de miel.</i>	i) Realizan gestión adecua- da para uso eficiente del agua y el mantenimiento de la infraestructura del agro- ecosistema mediante riego por aspersión y goteo que permiten la mejora de los procesos productivos. ii) Mejoran los procesos de ampliación y disponibilidad de la agrobiodiversidad en los agroecosistemas, la seguridad alimentaria e in- gresos económicos y prota- gonismo de las mujeres. iii) Evitan el avance de la deforestación del bosque nativo de la comunidad y el territorio asegurando el equilibrio de los agroeco- sistemas.	i) La ubicación de algunas fuentes de agua (fuera de la comunidad) y acciones de personas no involucra- dos en los colectivos, no permiten el acceso eficiente al agua y lo ven de manera privada o individual. ii) El aumento de la dispo- nibilidad de agrotóxicos para la producción en los agroecosistemas a precios bajos es una amenaza. No obstante, existe el poten- cial de seguir desarrollando ecotecnologías para la am- pliación de la producción agroecológica. iii) Las quemas, incendios forestales y deforestación por agentes externos a la comunidad son amenazas latentes. Sin embargo, al estar la comunidad en un área protegida, los riesgos deberían ser menores.
Comunidad Jericó, Pando, Bolivia	i) Bosque, tie- rra, agua ii) Agrobiodi- versidad iii) Conoci- miento local	i) El Sindicato Comunal de Jericó <i>permite la utilización de bosques, tierra, agua a través del instrumento legal, Plan de Gestión Integral de Bosques y Tierra de Jericó.</i> ii) La Asociación Forestal In- tegral de Productores Agrí- colas <i>desarrolla la gestión de instalaciones comunitarias para el procesamiento de frutos amazónicos.</i>	i) El trabajo de las asocia- ciones permite la regula- ción de los volúmenes de cosechas, de los períodos y áreas de recolección, por ejemplo, para la castaña, el asaí y otros recursos del bosque. Dicha regulación tiene influencia directa en los agroecosistemas, ya que los principales ingresos eco- nómicos de las familias vie- nen del subsistema bosque,	i) Una amenaza latente es el acaparamiento de tierras por grupos interculturales ajenos al territorio. Las se- quías, inundaciones y las quemas y deforestación por agentes externos. ii) Expansión del agrone- gocio hasta la comunidad Jericó que puede quebrar la dinámica del procesamien- to de frutos amazónicos.

Comunidad/ Territorio	Comunes movilizados	Organizaciones dedicadas a la gestión de los comunes y los DAC construidos	Contribución de los comu- nes a los agroecosistemas	Amenazas, oportunidades y potencialidades para reforzar los comunes mo- vilizados
Comunidad Jericó, Pando, Bolivia		iii) La Asociación Integral Agro de Mujeres Salmos 23 permite <i>la construcción de conocimiento local y mercados locales como ferias para la promoción y venta de sus productos derivados de frutos amazónicos.</i>	complementado con otros subsistemas más orientados a la seguridad alimentaria. Se priorizan áreas de cultivo a manera de gestionar el uso racional de la tierra y trabajan en la preservación de los cuerpos de agua y su vegetación circundante. ii) El trabajo de las asociaciones permite crear valor agregado a los productos del bosque a partir del trabajo de las familias campesinas, con el aprovechamiento sustentable de la agrobiodiversidad de bosques, de los SAF, de las parcelas agrícolas y patios productivos. iii) El protagonismo de las mujeres se ve fortalecido a partir del desarrollo de conocimientos sobre el procesamiento de frutos amazónicos. Su producción es presentada en ferias locales. Estos procesos permiten un mejor manejo de los agroecosistemas y de la economía familiar.	iii) Existe un gran margen de mejora para que las mujeres organizadas en redes de aprendizaje puedan seguir experimentando y generando conocimiento a través de la creación de productos como el champú, cremas, productos comestibles y otros de gran potencial para ampliar los mercados territoriales a través de la producción local a partir de productos del bosque y del agroecosistema en general.
Comunidad Ouricuri, -Bahia, Brasil	i) Agua ii) Bosque (caatinga) iii) Agrobiodiversidad	i) Asociación de Desarrollo Agrosilvopastoril Ouricuri (ADAO): <i>recursos de apropiación colectiva del recurso agua a través de la presa "Tanque Grande" en el río Caneladema y las cisternas para almacenamiento del agua de lluvia.</i>	i) Posibilitan el uso racional del agua y los procesos productivos en los agroecosistemas de la comunidad. ii) Posibilitan la seguridad alimentaria, ingresos económicos y otros beneficios. Su preservación y recuperación también están relacionado al cuidado del agua, su flora, fauna, y suelos.	i) Los proyectos mineros de níquel y mármol superpuestos a sus territorios amenazan la gestión responsable del agua. ii) Degradación de la caatinga por la ganadería extensiva y el acaparamiento de tierras por agentes externos.

Comunidad/ Territorio	Comunes movilizados	Organizaciones dedicadas a la gestión de los comunes y los DAC construidos	Contribución de los comu- nes a los agroecosistemas	Amenazas, oportunidades y potencialidades para reforzar los comunes mo- vilizados
Comunidad Ouricuri, -Bahia, Brasil		ii) ADAO: desarrolla un sistema de trabajo comunitario para el aprovechamiento de recursos del bosque típico del semiárido brasileño (la caatinga) y para su reproducción ("recaatingamiento"). iii) ADAO: permiten la apertura hacia mercados territoriales a través de ferias locales de la producción comunitaria.	iii) Permiten ingresos económicos para las familias, la preservación de la agrobiodiversidad en el territorio y la seguridad alimentaria de la población local.	iii) Existe potencial para acceder aún más a mercados territoriales que reconocen el valor agregado del trabajo de la población local por medio de productos de la agricultura familiar o productos recolectados de la caatinga.
Comunidad Invernada, Paraná, Brasil	i) Agrobiodiversidad ii) Conocimiento local (saberes campesinos) iii) Agua	i) La Asociación de Productores Rurales de Invernada (APRI): generan sistemas de trabajo cooperativo para la producción y promoción (redes territoriales) de la agricultura familiar agrobiodiversa con enfoque agroecológico. ii) El colectivo Triunfo y Grupo de Mujeres de Invernada: promueven ferias de semillas criollas y productos agroecológicos. iii) La APRI: promueven la utilización de recursos comunitarios como el pozo de provisionamiento de agua.	i) La defensa de los comunes está en el origen de procesos de incidencia para generar políticas públicas favorables a la producción, comercialización y preservación de la agrobiodiversidad (semillas criollas). Invernada es considerada guardiana de la agrobiodiversidad y cuna del maíz criollo en su región. ii) En torno a los comunes organizan procesos de intercambio de conocimientos y experimentación práctica, manteniendo la esencia de las familias campesinas e incorporando tecnologías sociales e innovaciones en los agroecosistemas. iii) Permiten la provisión de agua para los hogares, tanto para consumo humano como para los procesos productivos en los agroecosistemas. Tienen un alto impacto positivo, sobre todo en estos tiempos en donde las precipitaciones son menores en la comunidad.	i) Amenaza de contaminación por transgénicos y agrotóxicos en variedades de especies ya adaptadas a la región. Acceso y regularización de la tierra. ii) Discurso de desvalorización de la agricultura familiar campesina e incremento de políticas favorables al agronegocio. No obstante, existe potencial para ampliar procesos de aprendizaje sobre agrobiodiversidad como en ferias de semillas, intercambios y actividades de experimentación. iii) Efectos adversos del cambio climático y la repartición del agua entre la creciente demanda de agua tanto para procesos productivos como para consumo, en un contexto de escasez, representan una amenaza latente.

Comunidad/ Territorio	Comunes movilizados	Organizaciones dedicadas a la gestión de los comunes y los DAC construidos	Contribución de los comunes a los agroecosistemas	Amenazas, oportunidades y potencialidades para reforzar los comunes mo- vilizados
Aldía Moyray, pueblo indígena, Amazonas, Brasil	i) Agua, bosque y territorio ii) Agrobiodiversidad en sistemas agroforestales demostrativos	i) La organización comunitaria de la aldea Moyray ejecuta un <i>sistema de trabajo cooperativo de monitoreo territorial y denuncias de contaminación ambiental y destrucción de fuentes de agua y de bosques</i> . ii) La organización comunitaria de la aldea Moyray <i>desarrolla, con apoyo de técnicos agroecológicos indígenas, un sistema de trabajo colaborativo mediante la implementación y consolidación de Sistemas Agroforestales demostrativos</i> trabajados por varias familias organizadas de la aldea.	i) Con el sistema de monitoreo, los Mura permiten la preservación de la fauna acuática y terrestre, la flora del bosque y la seguridad alimentaria y nutricional de la comunidad. Además, el agua es gestionada para riego de sus sistemas agroforestales (SAF) y para consumo. ii) La gestión de la agrobiodiversidad en los SAF permite la preservación y la diseminación de decenas de especies autóctonas de biodiversidad funcional, pero también la seguridad alimentaria de la población local.	i) La ganadería de búfalos, la minería aluvial ilegal, la pesca predatoria practicadas por actores externos, el acaparamiento de tierras, la deforestación por la extracción de madera ilegal y los nuevos proyectos de minería que se quieren implementar en el territorio amenazan a los comunes. Falta de demarcación del territorio. ii) Existe oportunidad de mejorar los procesos agroecológicos para la preservación y ampliación de la agrobiodiversidad mediante SAF, así como la alimentación orgánica.
Vereda La Floresta, Putumayo, Colombia	i) Bosque y agua ii) Conocimiento local (saberes campesinos e indígenas)	i) La Junta de Acción Comunal por intermedio del Comité del Medio Ambiente <i>promueve trabajo colaborativo con implementación de un vivero forestal para producir plantines a partir de semillas criollas para la reforestación de la Quebrada La Cruz</i> . ii) El Comité del Medio Ambiente en alianza con el SNPS-CC <i>promueve el intercambio de conocimientos de campesino a campesino en la comunidad</i> .	i) La gestión de los comunes permite la recuperación de los bosques y la protección de fuentes de agua. Existen acuerdos de corresponsabilidad entre los comuneros para la conservación de bosques y fuentes hídricas. ii) A través de experiencias prácticas desarrolladas entre vecinos, los conocimientos son replicados y puestos en marcha en los agroecosistemas familiares (por ejemplo, la producción y aplicación de biofertilizantes).	i) Políticas públicas de incentivo a una ganadería predatoria extensiva con deforestación y contaminación de fuentes de agua. Implementación de cultivos ilícitos, acaparamiento de tierras (terratenientes) y presencia de actores armados ilegales en el territorio que genera incertidumbre, miedo, desconfianza, ruptura de tejido social. ii) Recuperación y apropiación de las prácticas y saberes para el cuidado de los comunes.

Comunidad/ Territorio	Comunes movilizados	Organizaciones dedicadas a la gestión de los comunes y los DAC construidos	Contribución de los comu- nes a los agroecosistemas	Amenazas, oportunidades y potencialidades para reforzar los comunes mo- vilizados
Comunidad Culluchaca, Ayacucho, Perú	i) Agrobiodi- versidad ii) Agua	i) Junta Directiva Comunal y Asociaciones Productivas: <i>fortalecen mercados territo- riales e intercambios a través de ferias de papas y otros tu- bérculos nativos y productos agroecológicos.</i> ii) Junta de Regantes Comu- nal: <i>generan la apropiación de fuentes de agua (cabecera de cuenca / bofedales) para la producción y consumo de la población local.</i>	i) El acceso a las semillas es fundamental para la subsistencia y desarrollo del NSGA donde se logra reproducir y diversificar conforme sus necesidades. La comunidad y las rela- ciones que en ella se dan, ejercen un papel importan- te y les permiten acceder y disponer de una variedad de semillas de tubérculos y cereales a través del inter- cambio. ii) El acceso al agua tiene influencia directa en los agroecosistemas puesto que se nutren de este co- mún tanto para consumo humano y genera sistemas de riego para la producción familiar.	i) El cambio climático ame- naza la pérdida de semillas criollas. Existe el riesgo de introducción progresiva de agrotóxicos y el sobrepas- toreo. No obstante, existe potencial para el mante- nimiento de la producción agroecológica, conserva- ción de semillas nativas (familiar y comunal) y el mantenimiento y uso de técnicas tradicionales de producción agrícola. ii) Destrucción de zonas de recarga hídrica con proyec- tos de construcción de re- presas para suplir de agua a otros actores sociales cuen- ca abajo para la producción intensiva.
Territorio Kukama, Loreto, Perú	i) Territorio integral y su influencia en la preserva- ción del agua, bosque, tie- rra, agrobio- diversidad, etc.	i) La Asociación Cocama de Desarrollo y Conservación San Pablo de Tipishca: ha <i>creado un sistema de moni- toreo ambiental cuyo rol es fundamental en la preser- vación del territorio integral kukama.</i>	i) Los monitores ambien- tales son designados por la asamblea comunal para realizar el monitoreo y vi- gilancia sobre el territorio contra los impactos am- bientales generados por las actividades extractivas. También suelen identificar o detectar amenazas en relación a la seguridad ju- rídica del territorio como, por ejemplo, la posible superpo- sición de los proyectos im- pulsados desde el Estado en coordinación con empresas ligadas a los extractivismos.	i) La actividad petrolera en la zona sin mantenimiento adecuado del oleoducto norperuano es una ame- naza constante. Hay limi- taciones en la normativa sobre titulación de territorio integral. No obstante, existe potencial de la organiza- ción interna frente a la con- taminación del territorio, especialmente el agua: Mo- nitores ambientales, conve- nios interorganizacionales, capacitaciones en uso de tecnologías, etc.

Fuente: Elaboración propia con base en ocho estudios de caso.

4.2. Acción colectiva, papel del Estado y políticas públicas para la defensa de los bienes comunes y la Transición ecológica justa

La acción colectiva es fundamental para la vigencia de los comunes. Condición misma de su existencia como comunes, ella es también movilizadora para hacer frente a los desafíos impuestos por el avance de la modernización agrícola y del extractivismo sobre los territorios de comunidades tradicionales, indígenas y campesinas. En esos contextos, la acción colectiva se traduce en mecanismos de defensa y resistencia, aunque también en innovaciones socio-técnicas impulsadas por redes de actores de la sociedad civil, movimientos sociales e instituciones del Estado. Para ser eficaces, estos mecanismos tienden necesariamente a articularse en esferas más amplias, territoriales, nacionales e, incluso, internacionales (cf. Tabla 3).

El diagnóstico de la situación de los comunes en cada territorio permite identificar los espacios y acciones a movilizar. Dicho esfuerzo fue realizado en la IAP-Bienes comunes a partir de las preguntas orientadoras: *¿Cuáles son los factores responsables para la conservación o por la destrucción de los comunes? ¿Quiénes son los sujetos colectivos responsables de la gestión de los bienes comunes y cómo se realiza esta gestión?*

En todos los territorios participantes de la IAP, existen espacios organizativos comunitarios que son fortalecidos por el trabajo de organizaciones de la sociedad civil aliadas, con la promoción de innovaciones técnicas coherentes con los principios de la agroecología. En algunos casos, estos esfuerzos se apoyan en políticas públicas.

La valorización de la agrobiodiversidad del bioma amazónico caracteriza el trabajo de la comunidad de Jericó en Pando-Bolivia, por intermedio de su sindicato comunal y organizaciones económicas productivas, con asesoría del CIPCA para la recolección de castaña (*Bertholletia excelsa*) y el procesamiento de asaí (*Euterpe precatoria*) y otras especies nativas en agroindustrias comunitarias.

En el Putumayo, el Servicio Nacional de Pastoral Social-Caritas Colombiana apoya a la Junta de Acción Comunal de la vereda La Floresta para la conservación de áreas con vegetación nativa y fomenta el cultivo de especies para la seguridad

alimentaria de la comunidad, especialmente frutales, en un contexto de especialización en la ganadería para la producción de carne y leche. La diversificación de la producción con fomento de sistemas agroforestales es parte de la estrategia adoptada por los Mura en la Aldea Moyray con el apoyo del CIMI.

Con relación a la gestión de los territorios de uso colectivo, la IAP-Bienes comunes arrojó luces sobre la importancia de los mecanismos construidos por las comunidades, como la red de monitoreo ambiental del pueblo Kukama, en la Amazonía peruana, la cual involucra principalmente a jóvenes, y es un trabajo apoyado por el CAAAP en conjunto con la Asociación de Desarrollo y Conservación Cocama San Pablo de Tipishca. Otro ejemplo es la aplicación consensuada del Plan de Gestión Integral de Bosques y Tierra por las comunidades de la región de Pando apoyadas por el CIPCA.

La diversidad de variedades locales de alimentos consumidos tradicionalmente en la comunidad de Invernada, en el bioma Mata Atlántica, es promovida a través de ferias de agrobiodiversidad. Estas vienen a dar visibilidad al trabajo de ampliación y diversificación de cultivos en los patios domésticos, impulsados por el Grupo de Mujeres de Invernada con la asesoría de AS-PTA. En la Puna peruana, las ferias de agrobiodiversidad han beneficiado del apoyo activo de APRODEH a la Junta Directiva Comunal de Culluchaca y a las asociaciones locales.

La IAP-Bienes comunes permitió dar visibilidad a diversas prácticas e innovaciones para conservar las fuentes de agua que permiten mejorar las estructuras de almacenamiento y distribución, tanto para el consumo humano como para la producción de alimentos. En la comunidad de Ouricuri en el semiárido brasileiro, las políticas públicas fomentaron la construcción de cisternas para la captación y almacenamiento de agua de lluvia (Tabla 4). En el bioma tucumano boliviano, la comunidad Las Casas, por intermedio de su sindicato y asociaciones, gestiona y mantiene un sistema de riego comunal. Este constituye un dispositivo de acción colectiva, identificado como una de las principales innovaciones en la historia reciente de la comunidad. Como consecuencia, la disponibilidad de agua se amplió y la producción se incrementó y se diversificó, creando la posibilidad de comercialización de excedentes en mercados territoriales.

Tabla 3. Espacios organizativos y principales acciones identificadas en territorios campesinos e indígenas de América Latina (2022 y 2023)

Territorio	Principales espacios organizativos	Acciones principales
Comunidad Las Casas, Chuquisaca, Bolivia	Sindicato Agrario Las Casas, Asociación de Apicultores de la Zona el Tabacal, Asociación de Mujeres Agropecuarias Nutricionales de Padilla, Comité de Riego Comunal	Manejo y gestión del uso del agua mediante el mantenimiento preventivo y correctivo de la infraestructura del sistema de riego, manutención del caudal del agua en la fuente a través de la protección y forestación del área de recarga hídrica.
Comunidad Jericó, Pando, Bolivia	Sindicato Comunal de Jericó, Asociación Forestal Integral de Productores Agrícolas, Asociación Integral Agro de Mujeres Salmo 23, Asociación de Jóvenes Pirapitinga	Manejo integral y colectivo de sus recursos a través un Plan de Gestión Integral de Bosques y Tierra que les permite la diversificación productiva y aprovechamiento sostenible del bosque y comunes relacionados garantizando su preservación.
Comunidad Ouricuri, Bahía, Brasil	Asociación de desarrollo comunitario y agrosilvopastoril de la comunidad Ouricuri	Conservación de la <i>Caatinga</i> . Campañas de sensibilización por la erradicación de quemas. Extracción de frutos nativos y promoción de innovaciones (tecnologías sociales) apoyadas por políticas públicas, en particular para captar y almacenar el agua de lluvia. Reforestación con especies nativas (recaatingamiento).
Comunidad Invernada, Paraná, Brasil	Asociación de Productores Rurales de Invernada, Colectivo Triunfo y Grupo de Mujeres de Invernada	Preservación de semillas criollas a través de ferias de agrobiodiversidad, intercambios y procesos de experimentación. Incorporación de innovaciones (tecnologías sociales) en los agroecosistemas.
Aldea Moyray, pueblo indígena Mura, Amazonas, Brasil	Consejo Indígena Mura, Organización de Liderazgo Mura de Careiro da Várzea, Organización de Liderazgo Mura de la Aldea Moyray, organizaciones de mujeres del pueblo Mura	Ampliación de los sistemas agroforestales colectivos en el territorio. Promoción de una alimentación saludable (producción orgánica) y construcción de conocimientos agroecológicos para la gestión de la agrobiodiversidad y los bienes comunes relacionados.
Vereda La Floresta, Putumayo, Colombia	Junta de Acción Comunal y sus comités (ambiental, trabajo, carreteras y conciliación)	Acciones colectivas de protección y regeneración natural del bosque y de reforestación en los márgenes de su principal fuente de agua el "caño de La Cruz".

Territorio	Principales organizativos	espacios	Acciones principales
Comunidad Culluchaca, Ayacucho, Perú	Junta Directiva, Junta de Regantes, Asociación de Productores de Aceites Esenciales, Asociación de Productores de Queso y Yogurt	Comunal, Comunal,	Espacios de intercambio de una alta variedad de semillas (sobre todo papa y otros tubérculos andinos) para la conservación de la agrobiodiversidad, acción sustentada por la promoción de la identidad cultural de la comunidad.
Territorio Kukama, Loreto, Perú	Asociación de Desarrollo y Conservación Cocama San Pablo de Tipishca (ACODE-COSPAT)		Fortalecimiento de las organizaciones y redes de defensa de territorios frente a la actividad petrolera. Articulación de redes de vigilancia sanitaria y medioambiental para la protección de la biodiversidad, la salud y el bienestar de la comunidad Kukama.

Fuente: Monteiro et al. (2024) con base en ochos estudios de caso de la IAP-Bienes comunes.

El cuidado y defensa de los comunes, a través de la acción colectiva de las organizaciones en las diferentes comunidades y territorios, son claves para su conservación y para los procesos de Transición ecológica justa. También es importante subrayar la importancia de las acciones del Estado a través de políticas públicas (a diferentes niveles) para la preservación o destrucción de los comunes.

A respecto, Rojas (2009) señala que los países como Brasil, Bolivia, Colombia o Perú aún responden a presiones económicas y políticas de los países centrales para garantizar la producción y exportación de materias primas de origen agrícola y minero. Esto viene alineado a un sistema económico controlado por las corporaciones del agronegocio. En ese marco, los agentes políticos y los gobiernos intervienen sobre todo para garantizar condiciones habilitantes para la consolidación del modelo productivista y extractivista, a través de políticas específicas, condiciones jurídicas y fiscales que faciliten inversiones en el sector. La expansión del agronegocio y del extractivismo sobre territorios de los pueblos indígenas y comunidades tradicionales en estos países es emblemática de la destrucción de los comunes custodiados por ellos.

Por otro lado, como lo demuestran Czaplicki (2024), ActionAid (2023), Sierra Club (2023), Milieudefensie (2021) y Cartagena y Peralta (2020), los programas y políticas públicas destinados a las comunidades necesitan incluir un diagnóstico

socio-productivo y ecológico participativo, bajo pena de perder en eficacia. O, aún peor, afectar sus modos de vida, contribuir a la ruptura del tejido socio-comunitario y participar en la destrucción del medio ambiente y de los comunes.

Pero hay también ejemplos de políticas públicas que contribuyen a la vigencia, preservación y ampliación de los comunes. Concebidas en diálogo con la sociedad civil organizada, ellas pueden ser consideradas conquistas de su proceso de luchas y reivindicaciones fundadas en una lógica de derechos y ciudadanía. La tabla 4 trae algunos ejemplos de políticas públicas que sostienen a las comunidades y territorios según los contextos en que se encuentran inmersos.

Para el caso del agua, se pueden mencionar algunas políticas públicas como el Programa Un Millón de Cisternas (P1MC), inspirado de acciones implementadas por la sociedad civil brasileña, visando ampliar el acceso al agua potable y el “Programa Una tierra, Dos Aguas” visando el acceso al agua para la producción. La comunidad Ouricuri fue beneficiaria de ambos, lo que le permitió la construcción de cisternas para captación y almacenamiento de agua. Cabe igualmente mencionar la implementación de sistemas de riego en la comunidad Las Casas en Bolivia, así como la perforación de pozos artesianos para acceder al agua de consumo y producción en la Aldea Muyray del pueblo Mura en Brasil, adoptando lógicas y mecanismos colectivos de gobernanza, como acciones fundamentales para la conservación y ampliación del común, financiadas por los poderes públicos (cf. Tabla 4).

Para la gestión comunal de la agrobiodiversidad, el Programa de Adquisición de Alimentos de la Agricultura Familiar (en particular desde su modalidad de compra y donación simultánea de semillas) es una política pública emblemática, a la cual la comunidad de Invernada, en Brasil, accedió. Se puede mencionar igualmente el trabajo de rescate de variedades nativas de papa en Comunidad Culluchaca, Perú, a través de acciones del Instituto de Investigación Agraria, dependiente del Estado Peruano. Otros ejemplos relacionados a la gestión comunal de bosques y tierras, a los conocimientos locales y al territorio, concebido desde una visión integral, se pueden apreciar en la Tabla 5. En todas esas acciones y políticas, resalta el hecho que fueron obtenidas gracias a la fuerza colectiva de las organizaciones comunitarias o territoriales por lo general con el asesoramiento técnico de organizaciones aliadas, a través de la incidencia pública y política que ejercen en diferentes niveles.

Tabla 4. Acciones del Estado, políticas públicas y programas que favorecen la gestión de los comunes en territorios de América Latina

Comunes	Acciones desde el Estado, políticas públicas y programas
Agua	- Comunidad Las Casas, Bolivia, 2014 y 2020: gobierno nacional mediante el programa MIRIEGO II y el Proyecto de Alianzas Rurales II implementaron sistemas de riego para 25 familias que permitieron la diversificación productiva y el incremento de la producción, pasando de una a dos y hasta tres cosechas por año, especialmente de hortalizas. - Comunidad Ouricuri, Brasil, 2006: algunas familias se beneficiaron los programas gubernamentales Un Millón de Cisternas y Una Tierra y Dos Aguas (P1MC y P1+2) que permitieron la implementación de tecnologías sociales para la captación y almacenamiento de agua de lluvia (cisternas de consumo y de producción). - Aldea Moyray, Brasil, 2019: a través de política pública gubernamental la comunidad fue beneficiada con la instalación de un pozo artesanal para el acceder al agua potable para consumo humano y para procesos productivos como en los sistemas agroforestales.
Agrobiodiversidad	- Comunidad Invernada, Brasil, 2003-2013: el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) permitió la comercialización de semillas criollas producidas por la agricultura familiar y su distribución para recomposición de stocks de bancos comunitarios de semillas. El PAA y su modalidad semillas fueron retomados recientemente¹⁰. - Comunidad Culluchaca, Perú, 2017: el Instituto de Investigación Agraria dependiente del Ministerio de Agricultura y Riego entregó a la comunidad tres variedades de papas nativas y dos variedades de habas a través de las cuales implementan parcelas semilleras.
Bosque y tierra	- En la vereda La Floresta, Colombia, 2022: la Unidad de Restitución de Tierras, finaliza la titulación de los predios y la entrega de la escritura pública de tierras a la comunidad mejorando su seguridad jurídica y la gestión de los comunes. - Comunidad Jericó, Bolivia, 2013: la Autoridad de Fiscalización y Control Social de Bosques y Tierra del Estado aprobó la Directriz técnica para elaboración de Planes de Gestión Integral de Bosques y Tierra en Comunidades Campesinas Indígenas Originarias, Interculturales y Afrobolivianas, a través de la cual la comunidad elaboró y aprobó su plan en el año 2016, el cual le garantiza la gestión sostenible de sus bosques y tierras.

Comunes	Acciones desde el Estado, políticas públicas y programas
Conocimientos locales	- Comunidad Invernada, Brasil, 2003-2010: por intermedio del programa de Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATER), se promovió en la comunidad asistencia técnica orientada a la diversificación productiva en una zona productora de tabaco. En el diálogo entre técnicos y productores de la agricultura familiar, el conocimiento local fue un elemento clave, valorizado para incentivar el desarrollo de cultivos alternativos y económicamente viables al tabaco. - Comunidad Jericó, Bolivia, 2021: mediante el Programa de Creación de Iniciativas Agroalimentarias Rurales II, algunas familias de la comunidad tuvieron acceso a un bono financiero no reembolsable destinado a cubrir parcialmente la inversión por la compra y la adecuación de una tecnología para la producción de alimentos. Este proceso incluyó la asistencia técnica en donde se toma en cuenta los conocimientos locales de los campesinos.
Territorio integral	- En el Territorio Kukama, Perú, 2020: convenio de cooperación con la Dirección de Saneamiento Físico Legal de la Propiedad Agraria del Estado para el cumplimiento de la política de titulación, ampliación y reconocimiento de comunidades nativas.

Fuente: Elaboración propia con base en ocho estudios de caso.¹¹

Además de las políticas públicas y acciones del Estado, son múltiples las acciones colectivas para la preservación, gestión y ampliación de los comunes implementadas directamente por las comunidades, con el apoyo o asesoramiento de las organizaciones de la sociedad civil (Tabla 5). Entre estas acciones se destacan en mayor número aquellas relacionadas con la preservación de la agrobiodiversidad, lo cual tiene sentido por el trabajo con campesinos e indígenas que basan sus estrategias de vida mediante la agricultura con enfoque agroecológico, una perspectiva de trabajado adoptada por casi todas las organizaciones participantes de la IAP.

Se resalta a través de los ejemplos mencionados, la capacidad de resiliencia desarrollada por las comunidades a través de sus organizaciones, que, en contextos adversos, han logrado mantener procesos de resistencia y construir alternativas a través de la acción colectiva.

¹¹ El PAA Semillas es una política pública que integra el Sistema Nacional de Seguridad Alimentar y Nutricional de Brasil. Entre sus objetivos se incluyen la búsqueda de soberanía y seguridad alimentar, la valorización de la biodiversidad y de la producción agroecológica de alimentos de la agricultura familiar y campesina, incentivando hábitos alimentares sanos.

Tabla 5. Acciones colectivas de comunidades y organizaciones de apoyo en la gestión de los comunes en territorios de América Latina

Comunes	Acciones de la comunidad y de organizaciones de apoyo para la gestión de los comunes
Agua	- Comunidad Ouricuri, Brasil 2019-2023: familias compartieron y adquirieron conocimientos mediante asistencia técnica brindada por la Cooperativa Agrícola Familiar de Canudos, Uauá y Curaçá (COOPERCUC), sobre infraestructura y reutilización del agua y otras prácticas agroecológicas. La presencia de las familias en espacios socio-organizativos y el apoyo del IRPAA fueron determinantes para el éxito de las iniciativas. - Comunidad Culluchaca, Perú, 2017: las familias se capacitan sobre siembra y cosecha de agua a través de talleres de intercambio de experiencias organizados por APRODEH.
Agrobiodiversidad	- Comunidad Las Casas, Bolivia, 2014-2022: las familias organizadas con el apoyo de ACLO implementaron procesos de diversificación productiva y de preservación de la agrobiodiversidad desde una visión agroecológica. La producción de hortalizas y frutales benefició de la implementación de sistemas de micro-riego. Se fomentó igualmente la producción de miel. Se fortalecieron las capacidades locales, con procesos formativos sobre liderazgo (mujeres y hombres). - Comunidad Invernada, Brasil, 2022: la comunidad y sus diferentes asociaciones organizaron y participaron en la 9ª Feria Municipal de semillas criollas en Invernada (2022), promocionando, intercambiando y creando dispositivos de acción colectiva para la preservación de la agrobiodiversidad, con el asesoramiento de AS-PTA. - En la vereda La Floresta, Colombia, 2019-2022: las familias de la comunidad gestionaron la llegada del proyecto Agrovida Amazónica través del SNPS-Caritas colombiana, y permitieron la implementación de una hectárea de sistema agroforestal por familia, mejorando la gestión de la agrobiodiversidad.
Bosque y tierra	- Comunidad Jericó, Bolivia, 2016-2022: a iniciativa de la comunidad y con la ayuda de organizaciones como CIPCA, se realizan censos forestales para conocer el potencial productivo de las especies que brindan frutos amazónicos para el aprovechamiento sostenible de los bosques y de la tierra. - Comunidad Ouricuri, Brasil, 2017: la comunidad organizada, con asesoramiento del IRPAA, desarrolló el plantío de especies nativas en un área de 52 hectáreas cercadas para la recuperación de la caatinga (recaatigamiento).

Conocimien- tos locales	- Aldea Moyray, Brasil, 2017: a solicitud de la comunidad, el Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología del Amazonas capacitó y formó a miembros de la aldea y del territorio como técnicos en agroecología, proceso que se desarrolló con la integración de los saberes locales. Esta acción tuvo el apoyo del CIMI. - En la vereda La Floresta, Colombia, 2019-2021: Las familias campesinas a través de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO) recibieron acompañamiento comunitario a través de formaciones en agricultura orgánica, ganadería sostenible, alimentación sana, y valoración nutricional, integrando los saberes locales de la comunidad.
Territorio integral	- En el Territorio Kukama 2010-2023: a nivel comunitario y del territorio se implementó la estrategia de monitoreo ambiental cuyo rol es fundamental en la preservación del territorio integral kukama. Además de la recopilación de datos sobre el territorio, también contribuye a una comprensión sobre la salud ambiental. Organizaciones como el CAAAP juegan un rol importante en esta y otras acciones a través del asesoramiento a la organización indígena.

Fuente: Elaboración propia con base en ocho estudios de caso.

4.3. Sujetos de la Transición Ecológica Justa y las luchas por autonomía

La noción de autonomía es abordada en la literatura sobre las luchas sociales rurales con miradas centradas esencialmente en las dimensiones económica y política. Para una comprensión del rol de los comunes en la Transición ecológica justa, es fundamental que la dimensión ecológica sea integrada a esos análisis. La autonomía puede ser objetivamente verificada por medio de la descripción y análisis de los flujos y ciclos biofísicos a escala de territorio, bien como en los circuitos internos a los agroecosistemas.

La economía de los comunes es central en las estrategias de movilización de recursos endógenos en los territorios. Como construcciones sociales, los comunes son estrategias que permiten que esos recursos sean movilizados para el proceso de trabajo en los agroecosistemas, disminuyendo la necesidad o incluso tornando desnecesario el uso de insumos y servicios comerciales. La destrucción de los comunes, por otro lado, implica la creciente dependencia a los mercados para la movilización de esos bienes y la reproducción sociotécnica de los agroecosistemas.

La movilización en favor de los comunes es regulada por arreglos institucionales locales, los dispositivos de acción colectiva. Como elementos centrales para la construcción de autonomía, los dispositivos de acción colectiva son mantenidos por sujetos colectivos, a la vez agentes económicos y actores políticos. En este apartado se reflexionó sobre la pregunta *¿quiénes son los sujetos colectivos responsables de la gestión de los bienes comunes y cómo logran su autonomía?* Asimismo, esta sección tiene inferencia en la pregunta *¿cuáles son los aportes y consecuencias de esas trayectorias en el proceso de Transición ecológica justa?* El análisis se centra en la autonomía de los agroecosistemas, pero integra igualmente una mirada específica sobre el rol de las mujeres en la gestión de los comunes.

4.3.1. Análisis de la autonomía de los agroecosistemas

El análisis de seis agroecosistemas participantes en esta IAP¹² revela que para obtener niveles altos de autonomía (ampliación de la base de recursos autocontrolada y reducción de la dependencia de los recursos productivos mercantiles) el trabajo del NSGA es fundamental. El desarrollo y la consolidación de la autonomía de los agroecosistemas dependerá de los contextos en que los NSGA desenvuelven sus estrategias y modos de vida. En los casos considerados en la IAP, los niveles de autonomía transitaron de niveles bajos o medios a altos (Tabla 6).

Tabla 6. Evolución del atributo autonomía en los agroecosistemas analizados en la IAP-Bienes comunes

Comunidad y agroecosistema	Año de referencia inicial y final del análisis	Evolución del atributo autonomía
Invernada-Brasil, agroecosistema de la familia Iancoski de Lima	2017-2022	De 0,52 a 0,66
La Floresta-Colombia, agroecosistema de la familia Bastidas Castro	2008-2023	De 0,54 a 0,73
Las Casas-Bolivia, agroecosistema de la familia Mendoza Romero	2014-2023	De 0,52 a 0,88

12 De los ocho estudios de caso realizados, dos no integraron el análisis económico-ecológico de agroecosistemas familiares. En el territorio Kukama (Perú) y en la aldea Moyray (Brasil), el análisis se limitó a la escala territorial.

Comunidad y agroecosistema	Año de referencia inicial y final del análisis	Evolución del atributo autonomía
Jericó-Bolivia, agroecosistema de la familia Chao Carbajal	2008-2023	De 0,55 a 0,88
Culluchaca-Perú, agroecosistema de la familia Condori Gonzales	2014-2023	De 0,80 a 0,88
Ouricuri-Brasil, agroecosistema de la familia Ferreira Marino	1997-2023	De 0,57 a 0,93

Fuente: Elaboración propia con base a seis estudios de caso.

Nota: valor 0= ausente; 0,20= muy bajo; 0,40= bajo; 0,60= medio; 0,80= alto; 1= muy alto.

La identificación de los factores que contribuyen al fortalecimiento de la autonomía de los agroecosistemas en cada contexto socio-productivo es de fundamental importancia para que las familias puedan proyectar sus estrategias de desarrollo a mediano y largo plazo. Esos datos y esos análisis son igualmente importantes para la formulación de proyectos y programas con enfoque territorial, ya sea por instituciones públicas o por organizaciones de la sociedad civil.

Los diferentes parámetros de la base de recursos autocontrolada (Figura 4) evolucionaron, en promedio, de niveles muy bajo, bajo o medio hacia niveles altos. Entre ellos se destacan los parámetros de autoabastecimiento alimentario, biodiversidad inter e intraespecífica¹³ y la disponibilidad de forraje/ración. Cada uno de esos parámetros contribuyó al incremento del nivel de autonomía de los agroecosistemas, al posibilitar a las familias, desde su capacidad de trabajo, movilizar recursos materiales e inmateriales en el ámbito de la producción.

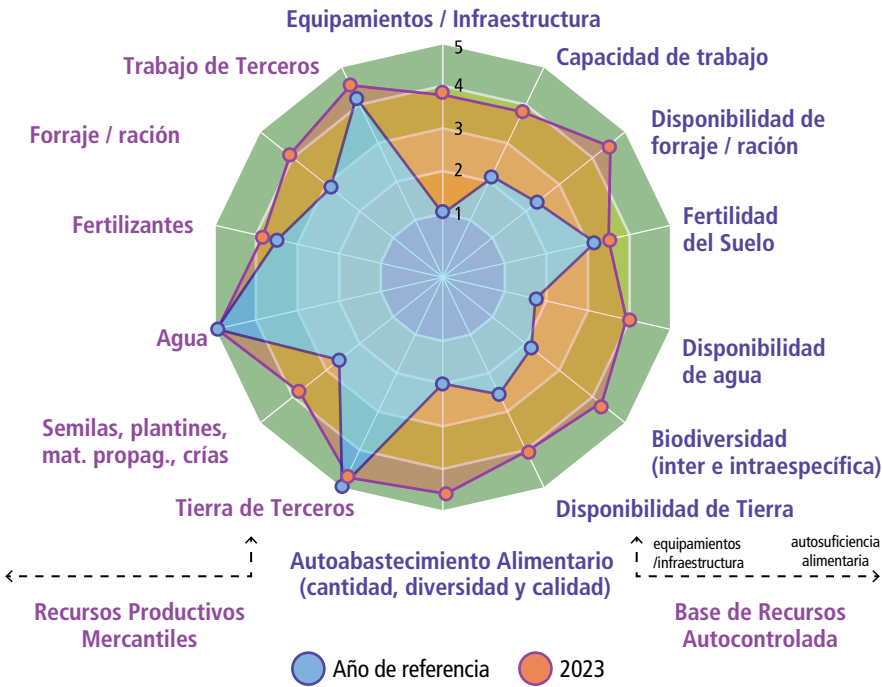
La evolución de los parámetros relativos a los recursos productivos mercantiles en los agroecosistemas analizados en la IAP también se mostró globalmente favorable al incremento de la autonomía en relación a los mercados de insumos y servicios. Por ejemplo, la disponibilidad de semillas, plantines y otros materiales de propagación en los agroecosistemas analizados es alta. Asimismo, el recurso a trabajo de terceros no es frecuente y la producción de forraje/ración en la mayoría de los agroecosistemas analizados evita su compra. Solo algunas de las familias

¹³ La biodiversidad interespecífica se refiere al número de especies diferentes cultivadas. La biodiversidad intraespecífica, a las variedades de una misma especie.

recurren al mercado para la compra de fertilizantes sintéticos. La mayoría recurre a técnicas de fertilización orgánica con la utilización de recursos locales. Las innovaciones socio-técnicas han aumentado la disponibilidad de agua y explican que no haya dependencia hacia los mercados para la compra de agua.

Los estudios de caso presentados en el Apéndice permiten ahondar el análisis a partir de las especificidades de cada agroecosistema. Es importante subrayar, como elemento general de comprensión, que el incremento de la autonomía de los agroecosistemas constituye, a la vez, un indicador de su sustentabilidad y un vector de promoción de los comunes y de la Transición ecológica justa en los territorios.

Figura 4. Cambios cualitativos en la autonomía de seis agroecosistemas de gestión familiar en América Latina.



Fuente: IAP-Bienes comunes (2023).

Nota: 1= muy bajo; 2= bajo 3= medio; 4= alto; 5= muy alto.

4.3.2. Protagonismo de las mujeres en la gestión de los comunes

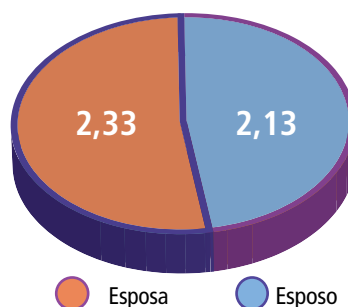
La crisis ambiental ocasionada por los procesos extractivistas predatorios impulsados por el sistema económico dominante afecta de modo particular a los territorios donde las relaciones comunitarias y las formas tradicionales de organización del trabajo se encuentran desarticuladas por la influencia de los mercados convencionales. Desde luego, la visibilización del trabajo de las mujeres en los procesos de transformación de la vida material y simbólica de la agricultura familiar es condición determinante para la construcción de modelos alternativos de gestión económico-ecológica. A la vez, arrojar luces sobre las relaciones sociales basadas en el género al interior de los NSGA participa de la emancipación política y económica de las mujeres.

En los seis estudios de casos considerados, el tiempo dedicado por las mujeres a las tareas relacionadas a la comercialización y a la producción para el autoconsumo supera ligeramente el de los hombres (Figura 5). En algunos casos, los hombres dedican tiempo a actividades generadoras de ingresos fuera del agroecosistema (pluriactividad).

Las mujeres asumen además un rol muy destacado en el trabajo doméstico y de cuidados en el hogar (Figura 6). Este tipo de trabajo es, sin embargo, invisibilizado cuando se toma únicamente en cuenta el factor de valor-utilidad, como es a menudo el caso en las miradas económicas convencionales. Este ocultamiento del trabajo de la mujer en la gestión del agroecosistema, además de constituir una injusticia estructural, puede, de acuerdo con Pérez-Vitoria (2010), penalizarlas, excluyéndoles por ejemplo de proyectos de desarrollo agrícola, sobre todo cuando se valoran prioritariamente los cultivos de renta.

Figura 5. División del trabajo entre mujeres y hombres en los agroecosistemas, promedio de seis casos de América Latina

Nivel de dedicación al trabajo mercantil y de autoconsumo en los agroecosistemas

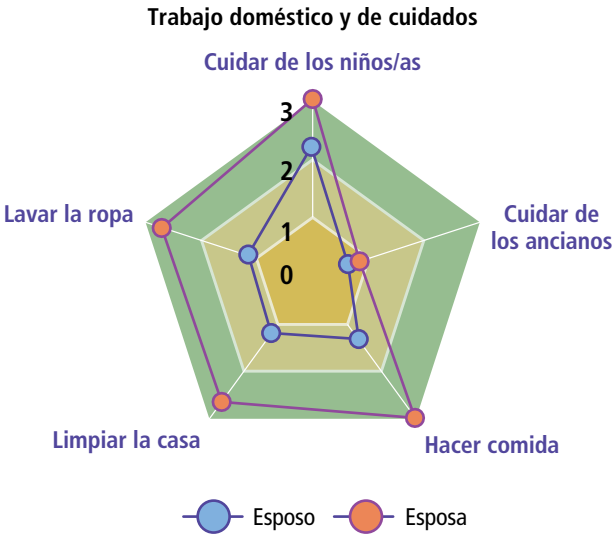


Fuente: Elaboración propia con base a seis estudios de caso.

Nota: percepción sobre el nivel de dedicación de 2,00 a 2,99= medio tiempo; 3= mucho tiempo.

Estos resultados indican la necesidad de acciones específicas por las organizaciones de la sociedad civil y de políticas públicas con enfoque de género, en aras de cambiar esta injusta división del trabajo doméstico y de cuidados que caracteriza a las sociedades marcadas por el patriarcado.

Figura 6. División del trabajo de los responsables del NGSa en cuanto al trabajo doméstico y de cuidados, promedio de seis casos de América Latina



Fuente: Elaboración propia.

Nota: 1= muy bajo; 2= bajo 3= medio; 4= alto; 5= muy alto.

Además del trabajo en los agroecosistemas (en las varias esferas de actividad), las mujeres son reconocidas por su rol en la protección de los bienes comunes. Por ejemplo, en el caso de Invernad (Brasil), el Grupo de Mujeres donde participa Andr  a Iankoski, integrante del NSGA analizado, las mujeres promueven la difusión de conocimientos relacionados a la preservación de la agrobiodiversidad sobre todo durante las ferias de semillas criollas. Estas son una oportunidad de intensos intercambios de experiencias, que aportan conocimientos a sus agroecosistemas.

El artículo publicado por Torres (2024), luego de un intercambio de experiencias organizado en el marco de la dinámica regional latinoamericana del Programa

Comunidades Resilientes por la Transición ecológica justa, recoge la experiencia de Andréia Ianskoski como guardiana de semillas: *“Después de empezar a participar en las reuniones de mujeres, recibí una visita de AS-PTA en 2021 y me regalaron una bolsa de semillas criollas. Eso me motivó a empezar una pequeña huerta, que todavía no tenía en mi propiedad. Me puse de acuerdo con mi marido para que, ahora que tenía las semillas, él nos hiciese un cercado para cultivar hortalizas para nuestro propio consumo. Desde entonces, guardo las semillas para seguir multiplicándolas y llevárselas a la gente que no las tiene.”*

En Las Casas (Bolivia), Benedicta Romero y otras mujeres, a través de los comités de gestión, son protagonistas en la protección de la agrobiodiversidad (semillas criollas), los bosques y el agua. Su testimonio, durante la Asamblea regional del Programa Comunidades resilientes por la Transición ecológica justa en Ayacucho (2023), da cuenta de las variadas dimensiones del compromiso de las mujeres en los agroecosistemas: la participación en las actividades productivas y comerciales, el cuidado (incluso consigo mismas, frente a la violencia que enfrentan las mujeres) y la protección de los comunes:

“Hemos aprendido la igualdad de género y la violencia ha disminuido. Somos un grupo grande de mujeres en mi pueblo. Podemos defendernos. Hemos hecho obras para acceder al micro-riego y, con ello, hemos empezado la producción de frutillas. Practicamos también la lombricultura... Así vamos avanzando: haciendo repostería, plantando hortalizas, sacando a vender los productos al pueblo para traer algo a la casa. Se han instalado tecnologías sociales en la comunidad: en particular hornos con chimeneas para contaminar menos. En



Foto: Raquel Torres / CETAB

En la foto, Andréia presenta su traspatio productivo (con hortalizas, especias y plantas medicinales) a campesinos de Perú y Colombia, durante un intercambio por ocasión de la X Feria Municipal de Semillas Criollas, en Invernada (PR), en agosto de 2023.



la comunidad, hay gente que todavía quiere seguir haciendo chaqueos; pero necesitamos preservar el bosque para preservar las fuentes de agua”.

Benedicta Romero Vásquez, comunidad Las Casas (Bolivia)

En el agroecosistema de la familia Bastidas Castro, en la comunidad campesina de la Vereda La Floresta (Colombia), los trabajos del NSGA están coordinados principalmente por la señora Rosa Castro. Su capacidad de tomar decisiones es clave en la gestión económico-ecológica del agroecosistema, apostando por la diversificación productiva, la preservación y ampliación de los comunes (agro-biodiversidad, agua, bosque).

En el caso de Maria de Lurdes Ferreira, de la comunidad Ouricuri (Brasil), además de su rol fundamental para el funcionamiento del agroecosistema, se destaca su participación en dispositivos de acción colectiva y en acciones de carácter sociopolítico, a través de asociaciones y del sindicato de trabajadores y trabajadoras rurales. Maria de Lurdes se involucra en diferentes espacios de capacitación (intercambios, cursos) y se compromete activamente en acciones de ayuda mutua (participación en trabajos comunitarios para el cuidado de los espacios colectivos). Su presencia en ferias y su participación en circuitos de venta directa y en la cooperativa marcan su contribución a la esfera económica, más allá de la esfera productiva. Más allá de la esfera familiar, Maria de Lurdes contribuye a dinamizar la vida asociativa local y comunitaria, movilizandolos dispositivos de acción colectiva fundamentales para la gestión y preservación de los comunes en Ouricuri y en la región.

Jesusa Gonzáles de la comunidad Culluchaca (Perú) y Vanesa Carbajal de la comunidad Jericó (Bolivia) son otros casos emblemáticos del protagonismo de las mujeres en la gestión de los comunes. Ellas asumen un rol clave en sus respectivos agroecosistemas al ser responsables del funcionamiento de subsistemas vinculados a la seguridad alimentaria, transformación de productos con valor agregado y su comercialización. Toman decisiones teniendo en cuenta el interés general y aportan con su ejemplo a la preservación de los comunes en sus comunidades.

En la economía familiar, las mujeres asumen a menudo roles específicos en subsistemas claves para la seguridad alimentaria y productos vinculados a los mercados territoriales que, por lo general, son subsistemas peridomésticos de alta agro-biodiversidad. Al respecto, Petersen et al. (2021) indica que los patios domésticos

aportaron hasta el 34% del valor agregado generado por el trabajo agrícola de las familias.

Torres (2024) indica que la diversificación productiva en los agroecosistemas comienza con la implantación de huertos en el traspatio, el espacio más cercano a la casa. Sin embargo, ese proceso queda normalmente invisibilizado debido a su menor importancia económica en los mercados formales: “El traspatio es el espacio donde las mujeres pueden decidir qué se va a producir, donde pueden probar cosas nuevas, experimentar”.

La contribución de las mujeres en la gestión de los agroecosistemas y consecuentemente en la gestión de los comunes pasa generalmente por la conservación de la agrobiodiversidad, así como por el cuidado del agua. Su importancia se ve ampliada cuando está acompañada de una participación activa en dispositivos de acción colectiva y en procesos organizativos propios a las mujeres (grupos y colectivos formales o informales) o comunitarios. Dichos espacios y procesos colectivos ayudan a las mujeres a reconocer la relevancia de su propio trabajo, de sus aportes no-monetarios (economía de los cuidados, ayuda mutua) y monetarios cuando participan en la generación de ingresos adicionales para la familia.

4.4. Principios orientadores para políticas públicas de apoyo a la gestión de los comunes para la Transición ecológica justa



“Estamos trabajando para que los jóvenes no tengan que abandonar el campo, para que puedan continuar con el modo de vida tradicional de la región semiárida. Para ello necesitamos conquistar políticas públicas”.

Jair Cardoso Matos, joven líder de la comunidad de Ouricuri-Brasil.

En esta sección se aborda la cuestión del fomento de políticas que contribuyan con la distribución

y asignación de recursos públicos a los procesos de construcción y gestión de comunes como condición para el impulso a la Transición ecológica justa. Aunque basados en las realidades empíricas de las poblaciones participantes en esta IAP-Bienes comunes, las ideas y principios orientadores aquí sistematizados pueden ser extrapolados como inspiraciones para la Transición ecológica justa en otros contextos socio-ambientales.

El “principio del común” (Laval & Dardot, 2015) es el eje central sobre el cual se despliegan los demás fundamentos guía para el diseño de políticas públicas. Ese principio maestro es clave para la superación de la dicotomía que domina (y paraliza) el debate público hace décadas, poniendo en campos opuestos a los defensores de la propiedad privada y de la propiedad estatal. No siendo ni privado, ni público, el común abarca los medios materiales e inmateriales fundamentales para la reproducción socio-ecológica de comunidades. Sin embargo, su existencia depende de la vitalidad de formas variadas de autogobierno, libres de los mecanismos de control y dominación remota ejercida por agentes del mercado (como en el modelo neoliberal) o por agentes estatales (como en el modelo estatista).

Defender el principio del común no significa ponerse a favor de la extinción del Estado o de los mercados. Implica la defensa de la democracia económica, condición obtenida únicamente a partir de modelos alternativos de organización y funcionamiento del Estado y de los mercados. Democratizar la economía significa una clara oposición a las dos formas polares de organización económica centralizadora, ya sea por el Estado o por las corporaciones empresariales. La posibilidad de democratización económica reside exactamente en la superación de esa polarización, con el fortalecimiento de una esfera expolar de regulación intermedia entre los dos polos que históricamente disputan la hegemonía en la regulación de la vida social: el común.

El desarrollo del capitalismo hasta la presente fase neoliberal puede ser interpretado a partir del avance de los procesos de privatización y mercantilización, con consecuente desarticulación de economías expolares (Shanin, 1990) que siempre estuvieron (y que todavía permanecen) activas en la reproducción de las sociedades. Como ha aclarado Polanyi (1957), el balance entre las tres formas institucionales principales de integración social a lo largo de la historia, la reciprocidad/cooperación (comunes), la redistribución (Estado) y el intercambio mercantil

(mercado), fue drásticamente alterado en favor del último con la imposición del pensamiento económico liberal sobre la organización político-institucional de los Estados.

En su obra “La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo”, Polanyi (1957) ha afirmado que “dejar el destino de la tierra y de las personas en manos del mercado sería lo mismo que aniquilarlos” (p. 26). Ocho décadas más tarde, la profunda crisis socio-ecológica de alcance planetario revela que, en sus fundamentos, se puede entender la transición ecológica justa como un proceso de reversión de la gran transformación analizada por Polanyi. Parafraseando Polanyi, se podría definir la Transición ecológica justa como un “contramovimiento” en relación a los procesos de mercantilización.

Una reversión de tal orden significa una profunda transformación en los arreglos institucionales que regulan las sociedades contemporáneas. Significa, en otras palabras, que la Transición ecológica justa no será promovida por macroproyectos compuestos por un listado fijo de instrumentos de políticas públicas para el impulso de trayectorias preestablecidas por miradas tecnocráticas. Los arreglos institucionales coherentes con la Transición ecológica justa deben promover un nuevo equilibrio en las relaciones entre Estado, mercado y sociedad desde el nivel local para favorecer el desarrollo de economías del común.

Los análisis longitudinales conducidos en el marco de la IAP han permitido identificar los impactos de las políticas gubernamentales en relación a los contramovimientos locales en defensa de economías del común. En muchos casos, esos impactos, aun cuando definidos desde un supuesto interés general o en una lógica de promoción del “desarrollo”, traen consecuencias negativas. Eso está bien ilustrado en el territorio Kukama, en el Perú, donde la creación de una reserva ambiental expropia derechos territoriales consuetudinarios de las comunidades locales. Al mismo tiempo, la concesión para la explotación petrolera genera efectos ambientales devastadores, violando igualmente derechos de las poblaciones locales. Políticas ambientales y económicas concebidas e implementadas desde fuera de los territorios y sin la mediación de los actores locales generan profundas contradicciones entre las dos dimensiones del desarrollo, penalizando doblemente a las poblaciones locales, sobre todo al desconsiderar las organizaciones autónomas que actúan en el sentido de concebir, desde su visión del territorio, alternativas para mantener sus modos de vida.

En otros casos, el Estado, a través de sus políticas, reconoce y fortalece las capacidades locales de autogestión económica, impulsando trayectorias auto-centradas de desarrollo local. En lugar de fomentar trayectorias preestablecidas según un guión definido en esferas ajenas a las realidades locales (“determinists trajectories”), este tipo de políticas apoya trayectorias caracterizadas como procesos abiertos (“open-ended trajectories”) conducidos a partir de la movilización de sujetos colectivos locales para el fortalecimiento de redes territoriales de innovación socio-técnica (Lamine et al., 2021). En este caso, el foco de las políticas no es difundir tecnologías únicas para la organización de cadenas productivas verticalizadas, es decir, con un centro de mando establecido fuera del territorio. La orientación de la política, por el contrario, es fomentar procesos de innovación sociotécnica que contribuyan a organizar flujos horizontales entre actividades económicas en los territorios, promoviendo dinámicas de desarrollo endógeno.

Las líneas de tiempo sistematizadas en las comunidades indican que sus trayectorias de desarrollo se despliegan a partir de la integración coherente de un amplio conjunto de innovaciones técnicas y socio-organizativas. Cuando se analizan de forma aislada, estas innovaciones pueden parecer poco relevantes para cambiar la realidad socio material de las comunidades. Pero cuando se entiende en su conjunto, desde un enfoque sistémico capaz de identificar y analizar los efectos de las innovaciones a lo largo del tiempo, se identifican los efectos agregados de las trayectorias de innovación sociotécnica sobre los medios y formas de vida de las poblaciones locales.

En resumen, las políticas públicas favorables a la Transición ecológica justa apoyan contramovimientos de desmercantilización informados por una gramática que articula la defensa, construcción, gestión y expansión de la economía de los comunes. Este es el caso de las políticas de valorización de semillas nativas en Invernada y Culluchaca; del cuidado del agua en Las Casas, en Ouricuri y en la Aldea Moyray; del cuidado de la tierra y de la gestión de bosques en La Floresta y en Jericó; del reconocimiento del territorio en su dimensión integral tal como propuesto por el pueblo Kukamay.

Igualmente, es importante comprender la gobernanza policéntrica y multiescalar de los comunes analizada por Ostrom (1999), indicando que en los territorios puede haber múltiples centros de toma de decisión individual, pero que están

ligados por lineamientos, reglas y límites claros, y espacios de toma de decisiones colectivas, que desencadenan una gobernanza fortalecida.

Los procesos de Transición ecológica justa son una realidad en las comunidades y agroecosistemas estudiados. Su comprensión y articulación, desde la perspectiva de la economía de los comunes representa una oportunidad para fortalecerlos, reivindicando políticas públicas adaptadas y coherentes. En Bolivia, Brasil, Colombia o Perú, la definición de los caminos de una transición todavía está en disputa. En la ausencia de definiciones y experiencias institucionales que enmarquen la posibilidad de desarrollo de los comunes, dar visibilidad y poner en discusión las experiencias comunitarias alternativas el modelo dominante es una necesidad.

El continuo fortalecimiento de las organizaciones sociales comunitarias y territoriales es fundamental para la creación de dispositivos de acción colectiva que permitan construir, movilizar y preservar los comunes y ampliar los procesos de Transición ecológica justa. La acción colectiva facilita el acceso a políticas públicas que promueven la gestión de los comunes. Asimismo, se fortalecen liderazgos donde los jóvenes y mujeres son protagonistas. La asociatividad fortalece la resiliencia de las comunidades frente a los impactos del cambio climático y a otras amenazas, vulnerabilidades y riesgos que pueden afectar la seguridad alimentaria y la sostenibilidad ambiental.



5.

CONCLUSIONES

“Las comunidades campesinas e indígenas tienen un rol en la Transición Ecológica Justa. Los agricultores alimentan el mundo, cuidan a la Pacha Mama, a las semillas. Esa es la esencia de la Transición ecológica justa”.

Sabino Condori, comunidad Culluchaca-Perú.



En la IAP-Bienes comunes cada organización participante movilizó su red de aliados en sus respectivos territorios de operación con el objetivo de producir conocimientos sobre las trayectorias de transformación sociotécnica de agroecosistemas y sus interacciones con la construcción de una economía de comunes. A pesar de la gran heterogeneidad de las realidades socio-ecológicas de los territorios, la IAP buscó sistematizar principios generales desde trayectorias peculiares que puedan inspirar el diseño de políticas públicas orientadas a promover la Transición ecológica justa. Para ello se utilizó un enfoque comparativo, teniendo en cuenta los fundamentos teórico-metodológicos propuestos en el método Lume de análisis económico-ecológica de agroecosistemas. En particular, se buscó resaltar la influencia de la “economía de los comunes” en el desarrollo de trayectorias sistematizadas de desarrollo local con la participación activa de comunidades campesinas e indígenas.

Teniendo en cuenta que la economía de los comunes es una construcción comunitaria, es decir, estructurada y sostenida por una acción colectiva con raíces territoriales, las sistematizaciones de experiencias locales buscaron identificar el papel de la “agencia social de base” en la dirección de las dinámicas de innovación sociotécnica. Dicha agencia (actoría) se refiere a las capacidades de los actores locales (mujeres y hombres; jóvenes y adultos) para “marcar la diferencia”, es decir, transformar sus propias realidades a través de organizaciones autogestionadas creadas y mantenidas por los propios actores. Fortalecer las capacidades de acción colectiva es una condición clave indispensable en las trayectorias de Transición ecológica justa.

El conjunto de estudios de caso llevados a cabo dentro de esta IAP demuestra que los comunes son productos de la acción articulada de organizaciones (formales o no) de base comunitaria o territorial, que los gestionan, movilizan y amplían

según los contextos en que operan. Entre los arreglos de gestión de comunes identificados están, las redes locales para construcción de conocimientos (basados en la experimentación campesina y en intercambios), los mecanismos de ayuda mutua y otros sistemas de trabajo cooperativo, la gestión de equipos e instalaciones comunitarias, los mercados territoriales, la gestión comunal de bienes ecológicos (semillas, pastizales, bosques, ríos y lagos).

Los comunes son construcciones sociales estructuradas a partir de elementos materiales e inmateriales disponibles localmente y controlados por actores locales. Lo que caracteriza a la economía de los comunes es la integración, en diferentes combinaciones, de cuatro elementos básicos: conocimiento, trabajo, bienes ecológicos y recursos técnicos. En este sentido, las trayectorias sistematizadas en la IAP pueden identificarse como prácticas de desarrollo endógeno. La construcción de soluciones a desafíos económicos y sociales compartidos en la comunidad se basa esencialmente en la valorización de potencialidades y capacidades localmente disponibles y autocontroladas, sintetizadas en los cuatro elementos básicos citados.

La continuidad en el tiempo de la economía de los comunes depende de la restauración continua de esta base local de recursos autocontrolados que la sustenta. Se trata, por tanto, de una economía regenerativa, que promueve la sustentabilidad en la medida en que el trabajo de producción se vincula orgánicamente con el trabajo de reproducción ecológica y social.

Además de mantenerse en el tiempo, la economía de los comunes puede fortalecerse mediante la expansión (incremento cuantitativo) y/o la mejora (incremento cualitativo) de los elementos básicos que conforman la base local de recursos autocontrolados. Para ello, los procesos locales de innovación sociotécnica destinados a fortalecer las conexiones sinérgicas entre estos elementos básicos son una condición clave.

Las trayectorias de innovación sociotécnica guiadas por la economía de los comunes combinan y recombina los elementos sociales, ecológicos y técnicos que conforman la base local de recursos autocontrolados, impulsando círculos virtuosos de desarrollo local basados en la construcción de grados crecientes de autonomía y de emancipación social y económica de las familias y comunidades. En este sentido, la economía de los comunes contrasta con la economía neoliberal,

una economía comandada por actores externos a las comunidades y territorios y orientada a drenar el valor producido localmente a través de procesos extractivos (por lo tanto, ecológicamente depredadores) y de la alienación y subordinación del trabajo (en consecuencia, socialmente injusto).

La regulación local se presenta como un factor constitutivo de la economía de los comunes. En este aspecto se diferencia de las formas de regulación llevadas a cabo por el Estado (iniciativa pública) y por los mercados capitalistas (iniciativa privada). Aunque motivadas por objetivos contrastantes y, por lo tanto, llevadas a cabo por actores ubicados en polos opuestos de la economía política, la regulación pública y la regulación privada comparten el hecho de que están definidas y controladas por actores que no participan directamente en el proceso de producción, trabajo y distribución de bienes y servicios. Por esta razón, la economía de los comunes puede entenderse como una “economía expolar” (Shanin, 1990), es decir, situada fuera de la polarización entre lo público y lo privado. Superar el dualismo entre las esferas pública y privada, con el desarrollo de los comunes, se presenta como una condición necesaria e indispensable para el desarrollo de los procesos de Transición Ecológica Justa.

Esos procesos de construcción y de desconstrucción de los comunes fueron ampliamente demostrados en la IAP-Bienes comunes, a partir de la relectura de las trayectorias de las comunidades (expresadas en la sistematización de sus líneas del tiempo). Los principales comunes visibilizados en los territorios fueron la agrobiodiversidad, el agua y los bosques (foresta amazónica y caatinga), los conocimientos locales, la tierra y el territorio integral que engloba a estos y otros comunes de vital importancia para los medios de vida de las poblaciones.

Los comunes son destruidos y desarticulados por la expansión de grandes haciendas y otros tipos de latifundios, por procesos de deforestación para implantación de ganadería extensiva, por la minería (legal e ilegal), por la especialización en cadenas productivas con alta dependencia de insumos comerciales, por la expansión de cultivos ilícitos y por derrames petroleros. La organización de las economías locales según la racionalidad del capital lleva a la pérdida de los comunes. La acción u omisión de los Estados fue igualmente identificada como factor que ha contribuido a la expansión de la modernización agrícola y otros emprendimientos que provocaron la privatización y mercantilización de los comunes.

Se pudo constatar que los bienes comunes son destruidos cuando existen presiones de parte de actores privados externos a los territorios. La profundización de la crisis socio-ecológica, por otra parte, está estrechamente relacionada con los procesos de desconstrucción de los comunes.

En reacción a esas presiones externas, se evidenciaron procesos de movilización, resistencia y lucha. Se pudo evidenciar los esfuerzos locales para reorganizar dispositivos de acción colectiva y mitigar factores adversos de pérdidas de comunes, aumentando la capacidad de resiliencia comunitaria. Muchas de esas luchas locales, apoyadas por la capacidad de innovación socio-técnica de organizaciones de la sociedad civil, lograron importantes políticas públicas de apoyo a las economías comunitarias y a la agricultura familiar campesina. Estas iniciativas contribuyen a un movimiento más amplio de defensa de los comunes, en un esfuerzo que concurre a mostrar caminos para una Transición ecológica justa en la medida en que apuntan a procesos de superación de la mercantilización o de la financiarización de la naturaleza. Estas políticas, aún minoritarias y con limitado alcance en los países latinoamericanos, tocan áreas tales como la producción saludable, conservación de la agrobiodiversidad, planes de gestión territorial, seguridad hídrica, entre otras.

Las juntas de acción comunitaria, asociaciones, sindicatos, comités, grupos informales de mujeres y jóvenes constituyen los principales instrumentos organizativos comunitarios y territoriales responsables de la gestión, ampliación y preservación de los comunes. Respaldados o no por acciones y políticas públicas de los Estados, ellos logran consolidar procesos que contribuyen directamente a la Transición ecológica justa inicialmente desde el desarrollo de dispositivos de acción colectiva y luego con procesos de incidencia política.

El protagonismo de las mujeres en la defensa de los comunes y su reconocimiento como sujetos colectivos de la protección de los bienes comunes quedó evidenciado en los estudios de caso. Las mujeres asumen un rol clave en la gestión económica-ecológica de los agroecosistemas, en la seguridad alimentaria y nutricional, y en la reproducción de la agrobiodiversidad. Pese a ese papel determinante, su trabajo y sus aportes siguen siendo invisibilizados por el machismo dominante y por las miradas productivistas adoptadas en programas de desarrollo rural y políticas públicas orientadas por el paradigma de la modernización agrícola.

La consolidación de agroecosistemas diversificados, anclados en dinámicas que cultivan la reciprocidad, la igualdad entre hombres y mujeres, la circulación y redistribución de riquezas en los mismos territorios, es un proceso de mediano a largo plazo. A nivel local, eso se manifiesta en la necesidad de fortalecimiento de los niveles de autonomía de los agroecosistemas.

La IAP-Bienes comunes contribuyó a la comprensión de las trayectorias de las comunidades en la construcción de propuestas que fortalecen las estrategias y prácticas comunitarias para la gestión de los comunes, tomando en cuenta los desafíos contemporáneos, como el cambio climático y la degradación ambiental; y también las oportunidades, como el mayor interés de diversos sectores de la sociedad por una alimentación más sana y por los modos de vida y prácticas de las comunidades campesinas e indígenas que, aunque históricamente olvidadas por los Estados, son las grandes guardianes de los comunes.

Por todo lo argumentado, se puede confirmar la hipótesis planteada el inicio de la investigación: “Los comunes creados, manejados y defendidos por medio de variados dispositivos de acción colectiva en territorios y comunidades campesinas e indígenas son elementos centrales para sostener economías locales dinámicas y autónomas capaces de asegurar la reproducción social y ecológica a largo plazo. En este sentido, deben ser reconocidos y fortalecidos por las políticas públicas orientadas a la promoción de la Transición ecológica justa”.

En la pequeña escala de ocho comunidades campesinas e indígenas de América Latina, con esta Investigación-Acción Participativa, se experimentó un mecanismo de fortalecimiento de liderazgos comunitarios, movilizándolo a organizaciones de la sociedad civil local y de cooperación internacional comprometidas con el impulso de procesos de cambio sistémico hacia una Transición ecológica justa. Sus resultados, inevitablemente parciales y provisionales, por la evolución permanente de los contextos en los cuales se insertan las comunidades participantes, requieren la continuidad de los mecanismos de articulación entre ellas como expresión de nuevos dispositivos de acción colectiva.

Referencias bibliográficas

- Alzugaray Ponce, C., Fuentes Aguilar, A., & Basabe, N. (2021). Resiliencia Comunitaria: una aproximación cualitativa a las concepciones de expertos comunitarios. *Rumbos TS*, 16 (25), 181-203.
- Atteridge, A., & Strambo, C. (2020). Seven principles to realize a just transition to a low-carbon economy. Stockholm Environment Institute. Stockholm.
- ActionAid. (2023). How the finance flows. The bank fuelling the climate crisis. Johannesburg. 83 p.
- ACLO. (2023). Estudio para promover una visión compartida que impacte la transición ecológica justa en la región de la reserva de Tariquía. Fundación Acción Loyola. Tarija.
- Asamblea regional latinoamericana Programa por la Transición Ecológica Justa (2023). Convenio de Colaboración Plurianual. Ayacucho. 89 p.
- Barkin, D., & Rosas, M. (2006). ¿Es posible un modelo alterno de acumulación? Una propuesta para la Nueva Ruralidad. Polis. Revista Latinoamericana, (13).
- Bollier, D. (2016). Pensar desde los comunes. Massachusetts: Sursiendo/Traficantes de Sueños/Tinta Limón/Cornucopia/Guerrilla Translation.
- Calle, Á. & Casadevente, J. L. (2015). Economías sociales y economías para los Bienes Comunes. *Otra Economía*, 9(16), 44-68.
- Cartagena, P., & Peralta, C. (2020). Effects of Public Agricultural and Forestry Policies on the Livelihoods of Campesino Families in the Bolivian Amazon. *Socio-Environmental Regimes and Local Visions: Transdisciplinary Experiences in Latin America*, 381-408.
- Czaplicki, S. (2024). Las finanzas grises del agronegocio en Bolivia y su rol en la deforestación. *Alianza por la solidaridad*. Bolivia. 62 p.
- Delgado, G. C. (2012). Do capital financeiro na agricultura à economia do agronegócio: mudanças cíclicas em meio século [1965-2012]. Editora da UFRGS.
- Escobar, A. (2014). La invención del desarrollo. Popayán. Editora de la Universidad del Cauca.
- Ferreira, P., Del' Arco, C., Sanches, C.M., Monteiro, D., Martins, G. (2023). Método Lume - Procedimientos e instrumentos para el análisis de la sostenibilidad de agroecosistema. AS-PTA y CIPCA. La Paz. 68 p.

- Flores, M. (2008). ¿Lo público? ¿Lo común? O lo nuestro, lo de todos. En Genes, Bytes y Emisiones: Bienes comunes y ciudadanía, 42-48, editado por S. Helfrich. México. Fundación Heinrich Böll.
- Francisco. (2015). *Laudato Si'*: Carta encíclica del Sumo Pontífice Francisco sobre el cuidado de la casa común. Lima: Paulinas.
- González de Molina, M. y Toledo, V. (2011). *Metabolismos, naturaleza e historia; hacia una teoría de las transformaciones socioecológicas*. Barcelona, Icaria.
- Gudynas, E. (2018). Extractivismos: el concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 143, 61-70.
- Georgescu-Roegen, N. (1971). *The entropy law and the economic process*. Harvard university press.
- Helfrich, S. (2012). "Commons; ámbitos y bienes comunes, procomún o lo nuestro. Las complejidades de la traducción de un concepto. En Genes, Bytes y Emisiones: Bienes comunes y ciudadanía, 42-48, editado por S. Helfrich. México. Fundación Heinrich Böll.
- IAP-Bienes comunes. (2023). *Bienes comunes para la transición de ecológica justa en sistemas alimentarios. Estudios de caso en comunidades campesinas e indígenas de América Latina. Presentación de resultados*. Ayacucho.
- IAP-Bienes comunes. (2022). *Sistematización de los bienes comunes para la transición ecológica justa en los sistemas alimentarios - Programa CPP (dinámica regional latinoamericana)*. París.
- Krenak, A. (2022). *Futuro ancestral*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Labo de l'économie Sociales y Solidare. (2023). *Réussir la transition écologique juste. Pour faire de l'écologie un projet d'émancipation avec l'ESS*. Paris. 111 p.
- Lamine, C., Schmitt, C., Palm, J., Derbez, F., & Petersen, P. (2021). How policy instruments may favour an articulation between open ended and deterministic perspectives to support agroecological transitions? Insights from a franco-brazilian comparison. In: Lamine, C.; Magda, D.; Rivera-Ferre, M.; Marsden, T. *Agroecology transitions, between determinist and openended visions*, 129-151.
- Laval, C., & Dardot, P. (2015). *Común: ensayo sobre la revolución en el siglo XXI* (Vol. 891029). Editorial Gedisa.
- Long, C. L., Fox, J., Lu, X., Gao, L. H., Cai, K., & Wang, J. R. (1999). State policies, markets, land-use practices, and common property: fifty years of change in a Yunnan village, China.
- Lutheran World Relief. (2015). *Lutheran World Relief's Approach to resilience:*

- Strengthening local capacities to achieve development results. https://lwr.org/wp-content/uploads/LWR_APPROACH_TO_RESILIENCE.pdf
- Núñez del Prado, J. (2022). Transiciones hacia nuevas racionalidades ambientales. Posgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés. La Paz. 284 p.
- Martinez-Alier, J. (2013). Social metabolism, ecological distribution conflicts and languages of valuation 1. In *Beyond Reductionism* (pp. 9-35). Routledge.
- McKay, B. (2018). Extractivismo agrario: dinámicas de poder, acumulación y exclusión en Bolivia, en *Madre Tierra, la agenda abandonada*. Fundación Tierra. La Paz, Bolivia. 230 p.
- Milieudefensie. (2021). “Guideline Note: Alternative Financing for Agroecology and Community-based Forest Management”. https://en.milieudefensie.nl/news/alternative-financing_guideline-note.pdf
- Monteiro, D., Apaza, A., Petersen, P., Damingo, L., Peralta, C. (2024). Economías de los comunes en la transición agroecológica: estudios de caso en diferentes contextos latinoamericanos. Congreso popular, político y científico de agroecología Colombia. 5 p.
- Monteiro, D. (2021). Gente é pra brilhar: interpretação do desenvolvimento de comunidades camponesas do Sertão do São Francisco, Bahia. Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro. 135 p.
- Ostrom, E. (2000). El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva. Universidad Autónoma Nacional de México. 2, 361.
- Ostrom, E. (1999). Coping with tragedies of the commons. *Annual review of political science*, 2(1), 493-535.
- Peralta, C., Monteiro, D., & Apaza, A. Bienes comunes para la transición ecológica justa en los sistemas alimentarios en América Latina. *Mundos Rurales*, 16 (1): 13-20.
- Petersen, P., Silveira, L., Fernandes, G. B., & Almeida, S. D. (2021). LUME: Método de análisis económico-ecológico de agroecosistemas. Brasil: AS-PTA Agricultura familiar e agroecología.
- Pérez-Vitoria, S. (2010). El retorno de los campesinos. Una oportunidad para nuestra supervivencia. Icaria Editorial. Barcelona. 208 p.
- Polanyi, K. (1957). *The Great Transformation: the political and economic origins of our time*. Boston: Beacon Press.
- Ploeg, J. D. (2014). “Peasant-driven agricultural growth and food sovereignty”. *The Journal of Peasant Studies* 41 (6): 999–1030.

- Ploeg, J.D. van der. (1993). “El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización”. In: Sevilla Guzmán, E. y M. González de Molina (eds). *Ecología, Campesinado e historia*. Ediciones de la Piqueta, Madrid.
- Reason, P. (1994). Three approaches to participative inquiry. In: N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (eds.). *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (pp. 324-339). Thousand Oaks, Estados Unidos: Sage.
- Rojas, L. 2009. Actores del agronegocio en Paraguay. Base IS-Diakonia. Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO. Asunción, Paraguay. 164 p. <http://biblioteca.clacso.edu.ar>.
- Sabourin, E. (2009). Camponeses do Brasil entre a troca mercantil e a reciprocidade.
- Secours Catholique-Caritas France. (2021). Nota de presentación del Convenio de Colaboración Plurianual. París. 15 p.
- Secours Catholique Caritas France. (2022a). Une transition écologique juste et solidaire, c’est possible. Et si on essayait ? París. 4 p.
- Sierra Club and Urgewald. (2023). Banking on Climate Chaos: Fossil Fuel Finance report 2023. <https://www.bankingonclimatechaos.org/>
- Spring, J. (2021). “Bunge bought soy from biggest destroyers of Brazilian savannah in 2020”. Reuters, 30th March. <https://www.reuters.com/article/us-brazil-environment-agriculture-idUSKBN2BM203>
- Shanin, T. (1990). Defining peasants: essays concerning rural societies, expolary economies, and learning from them in the contemporary world (pp. vi+-348pp).
- Torres, R. (2024). Organizaciones de mujeres estimulan diversificación de cultivos. Serie frutos de la agroecología. Articulación Nacional de Agroecología y AS-PTA en colaboración con Xepa Ativismo. <https://midianinja.org/organizacoes-de-mulheres-estimulam-diversificacao-de-cultivos/>
- Torrico, J. C., Peralta-Rivero, C., Cartagena, P., y Pelletier, E. (2017). Capacidad de resiliencia de sistemas agroforestales, ganadería semi-intensiva y agricultura bajo riego. Beneficios alcanzados por la PEP del CIPCA. Cuaderno de investigación N° 84. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado. 140 p.
- Villalba, E. A., & Suárez, M. V. (2022). Economías de los bienes comunes en Argentina: un análisis de dos comunidades en Santiago del Estero. *Realidad Económica*, 52(351).

- Vos, V. A., Gallegos, S. C., Czaplicki-Cabezas, S., & Peralta-Rivero, C. (2020). Biodiversidad en Bolivia: Impactos e implicaciones de la apuesta por el agronegocio. *Mundos rurales*, 15 (1), 25-48.
- Wagner, L. (2020). Extractivismo: América Latina, 2000-2020. En Muzlera, J., y Salomón, A (Eds.). *Diccionario del agro iberoamericano*. 2da edición compendiada. Ciudad autónoma de Buenos Aires.



APÉNDICE

Resúmenes ejecutivos de
los estudios de caso realizados



Gobernanza de los bienes comunes: el agua y la transformación de agroecosistemas en la comunidad Las Casas, Padilla, Chuquisaca-Bolivia

*Fundación Acción Cultural Loyola – ACLO
Comunidad Las Casas*

La autoría de un texto producido en el marco de una Investigación-Acción Participativa es necesariamente colectiva. Se agradece a todas las personas que han participado en el proceso en la comunidad de Las Casas y, en particular, a la familia Mendoza Romero. Han contribuido en la animación del proceso y en la sistematización de los contenidos: Patricia Serrano, Ramiro Morales y Raúl Espinoza. Los textos fueron editados por Carmelo Peralta y Walter Prysthon. En su primera versión contaron con el acompañamiento metodológico de Gustavo Martins.

1. Introducción

La comunidad Las Casas tiene experiencia en el manejo de bienes comunes como el agua, suelo, vegetación y semillas, resultado de la aplicación del enfoque de sostenibilidad ambiental para su conservación. Con apoyo de diferentes instituciones, desde hace más de 20 años, la comunidad implementa prácticas agroecológicas que inciden en sus procesos de desarrollo local.

La Fundación Acción Cultural Loyola (ACLO) acompaña a la comunidad Las Casas desde el año 2014, impulsando iniciativas que tienen un impacto directo en la gobernanza de los comunes. Desde un enfoque de desarrollo sostenible y de transformación de la economía local, enmarcado en una perspectiva ecológica y de cuidado de la Casa Común, se implementan acciones educativas y de comunicación popular.

La Investigación-Acción Participativa (IAP) desarrollada en la comunidad Las Casas partió del diagnóstico sobre la escasez de agua, problemática atribuida a los efectos adversos del cambio climático y otros problemas antrópicos en la región. Esta situación está afectando las fuentes de agua y mermando sus caudales. La realización de la IAP en Las Casas fue facilitada por la existencia de una fuerte dinámica comunitaria que permite el desarrollo de acciones colectivas y que mantiene la integración social. La presencia de la agricultura familiar con enfoque agroecológico y la apertura a la adopción de innovaciones socio-técnicas, que permiten la diversificación productiva, fueron otros factores que llevaron a la elección de Las Casas como ambiente para esta Investigación. Se constató en el proceso, el elevado nivel de participación y protagonismo de la mujer en la gestión de los bienes comunes tanto en la comunidad como en los agroecosistemas.

2. Trayectoria de la comunidad

2.1. Características de la comunidad

La comunidad Las Casas se ubica en el municipio de Padilla, provincia Tomina, del departamento de Chuquisaca (Figura 1). Forma parte del Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado Serranía del Iñao (PN-ANMI Iñao) cuya

La comunidad Las Casas se sitúa a 1.450 m s.n.m Tiene un clima subtropical húmedo, con una temperatura promedio de 17 °C, y una precipitación promedio anual de 800 mm. El periodo seco va desde mayo a septiembre. La vegetación



104

predominante corresponde a un bosque medio y alto caducifolio, con una gran diversidad de especies de flora. Los suelos son franco-arenosos en las planicies y franco arcillosos en zonas en pendiente.

Se encuentra a 50 Km del centro poblado de Padilla y a 225 km de la ciudad de Sucre (capital de Bolivia). La comunidad cuenta con 32 familias y una población total de 133 personas.

Décadas atrás, las tierras de la comunidad pertenecían a haciendas gestionadas bajo el sistema de patronato, que desfavorecían a los campesinos. Para poder utilizar las tierras para ganadería bovina, los campesinos debían pagar un tributo en una relación de 75% para los patrones y 25% para el campesino (por ejemplo, de 4 terneros nacidos, 3 eran destinados al dueño de la tierra). Según el testimonio de personas mayores de la comunidad, los hijos de los campesinos no tenían derecho a la educación.

No obstante, con la promulgación de la Ley de Reforma Agraria en 1953, que llevó la consigna “La tierra es de quien la trabaja”, estas tierras pasaron a ser de los campesinos. Sin embargo, solamente en 2009, se sanearon las tierras en favor de la comunidad, con la correspondiente regularización por el Estado. Se otorgaron títulos de propiedad individual y se asignaron además áreas de propiedad colectiva comunal, principalmente destinadas a la escuela y a otros servicios.

La mayoría de los habitantes de Las Casas son originarios de la región, aunque un 40% de la población está constituida por migrantes que llegaron de zonas vecinas e incluso de otras regiones del país. Se establecieron allí a partir de la compra de terrenos o a partir de la constitución de familias con los lugareños. El idioma dominante es el español, aunque algunas personas mayores aún hablan el quechua.

La principal actividad económica en Las Casas es la agricultura familiar campesina con prácticas tradicionales. En los últimos años, se vienen implementando innovaciones socio-técnicas tanto en los cultivos como en otros rubros de la producción agropecuaria (recientemente se ha desarrollado, por ejemplo, la producción de miel de abeja).

3. Caracterización de los actores sociales colectivos presentes en la comunidad

La organización de la comunidad Las Casas está basada en un Sindicato Agrario¹. Este cuenta con un total de 32 afiliados hasta la gestión 2024 entre activos y pasivos. Su mesa directiva se renueva a cada año. En algún momento, todos los miembros afiliados deben ejercer cargos en el sindicato, de acuerdo a los usos y costumbres de la comunidad y de la zona.

La normativa interna del Sindicato le confiere un rol activo en el cuidado y gestión de los comunes. Le corresponde controlar y supervisar los chaqueos, es decir la deforestación de áreas menores mediante corte y quema de la vegetación para la instalación de parcelas de agricultura tradicional. También se encarga de sancionar a los infractores a la normativa, controlar la tala no autorizada de especies forestales maderables y la caza indiscriminada de animales silvestres.

En la comunidad, existen algunos colectivos en el ámbito productivo como la Asociación de Productores de Miel Ecológica Tabacal (APROCAT). La APROCAT busca fortalecer las capacidades productivas de las familias y favorecer la comercialización de miel de abeja. Esta actividad, relativamente reciente, representa una alternativa para incrementar los ingresos de las familias. La APROCAT participa en la gestión de los comunes, en la medida en que asume la tarea de control del bosque nativo para evitar el desmonte en la comunidad, con impactos positivos para el ANMI Iñao.

Igualmente, está presente la Asociación de Mujeres Agropecuarias Nutricionales de Padilla (conocida como ANPA), que promueve la producción de hortalizas con enfoque agroecológico. La ANPA ha sido beneficiada con infraestructura para el uso racional del agua en sistemas de riego por aspersión y goteo. La adopción de nuevas técnicas productivas contribuye a la protección de los bienes comunes.

¹ El sindicato agrario a su vez se afilia territorialmente a organizaciones como la Subcentral Tabacal, que es una organización que aglutina a varias comunidades y es parte de la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de la Provincia Tomina, que forma parte de la Federación Única de Trabajadores de los Pueblos Originarios de Chuquisaca, adherente de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia.

Tanto la APROCAT como la ANPA contribuyen al fortalecimiento de capacidades de las familias a través de la formación de promotores agropecuarios, con énfasis en la producción de miel y hortalizas. Su accionar tiene sinergias con las Escuelas de Campo, colectivo social conformado por familias productoras que disponen algún área dentro de sus agroecosistemas, con fines de capacitación para el desarrollo de ecotecnologías demostrativas. Las capacitaciones en el marco de las Escuelas de Campo son abiertas a todas las personas de la comunidad, lo que permite difundir y ampliar el alcance de la agroecología, fortaleciendo su rol en la preservación de los comunes.

Las Casas cuenta igualmente con su Comité de Riego Comunal (CRC), conformado por al menos 12 familias beneficiarias de sistemas de riego. El Comité trabaja por la gestión adecuada y el uso eficiente del agua y el mantenimiento de la infraestructura del sistema de riego.

Por estar ubicada en un área de preservación ambiental, el PN-ANMI Iñao, la Comunidad mantiene interlocución con el SERNAP, para el desarrollo de acciones de cuidado de la flora, fauna y demás bienes comunes a una escala comunal y territorial.

4. Trayectoria de la comunidad y su relación con la gestión de los bienes comunes

Antes de 1950, las tierras de Las Casas eran haciendas donde las familias trabajaban como empleados. Las personas adultas mayores de la comunidad recuerdan a esa época como un tiempo en donde se producía sin agroquímicos, donde había menos plagas y enfermedades en los cultivos, mayormente de maíz y papa. El clima, cálido y húmedo, tenía un calendario de lluvias casi estable. Las fuentes de agua eran abundantes y de alto caudal. La vegetación era exuberante y densa con estratos variados, desde matorrales hasta árboles de 20 metros de altura. La base de la alimentación estaba compuesta de productos locales.

En esas condiciones, se puede decir que estos comunes desde el agua, semillas, bosques con su flora y fauna eran bien preservados, aunque de cierta forma acaparados por un patrón. El contexto social y económico era adverso para

las familias campesinas dado el sistema de las haciendas que controlaba toda la dinámica de la población. No había ningún tipo de organización social de productores campesinos. Estos estaban subordinados al patrón. Tampoco había escuela. Los campesinos no tenían derecho al estudio. Solamente los hijos de los patrones accedían a la educación en los centros poblados como Padilla, Monteagudo o Sucre.

Los campesinos no podían vender sus productos, porque los pocos productos que les quedaban apenas alcanzaban para el consumo familiar. No existía camino carretero de acceso a la comunidad. Si querían salir a centros poblados, lo hacían a pie o en burros. Tampoco había radios emisoras. La comunicación se hacía por medio de cartas y por encargos a terceras personas.

Un hito trascendental fue el acceso a la tierra² en 1953, gracias a la Reforma Agraria. Las familias pasaron a gestionar sus procesos productivos, aunque no del todo independientes, pues una cierta parte de las tierras (25%) aún estaba bajo el dominio de los patrones. Tal situación desapareció paulatinamente hasta 1980.

No obstante, el tipo de producción agropecuaria con preservación de los comunes se mantuvo hasta finales de los años 1960s. Las familias organizaban su trabajo productivo según indicadores naturales y biológicos como las fases de la luna, los tipos de piedras presentes en la comunidad, las características de las floraciones (tipo de formación y época) y el comportamiento de animales silvestres. El cántico de un ave o la aparición de animales en cierta época predecía la buena o mala producción y, con ello, adaptaban su planificación productiva agropecuaria.

Para ese entonces, había autonomía en relación a los insumos y productos del mercado en el ámbito agropecuario. Inclusive, las familias tejían sus propias prendas de vestir con materiales locales o los intercambiaban en mercados territoriales. Esta situación cambió en los años 1970s con la llegada de los paquetes tecnológicos de la revolución verde, impulsada en el marco de la Alianza para el

2 El año 1964 se fundó formalmente la comunidad "Las Casas" con 64 afiliados. Inicialmente se llamó "Lacasas", pero en 1974 se cambió el nombre a "Las Casas". También en 1964, se inauguró la escuela con 76 alumnos y 4 profesores pagados por las propias familias. La unidad educativa solamente fue asumida por el Estado diez años más tarde. La construcción de la actual infraestructura educativa se dio en 2005, con el apoyo del Gobierno Municipal de Padilla. Hasta entonces, las clases se ministraban en aulas precarias con paredes de adobe y techo de teja.

Progreso con los Estados Unidos de América. Insumos agroquímicos pasaron a ser ampliamente utilizados principalmente en la producción de papa y de ají.

Según los precios de la época, una persona debería trabajar al menos nueve días en jornales para poder comprar una bolsa de agrotóxicos de 45 kg. Así, la dependencia de agentes externos se introdujo en la comunidad, reduciendo su autonomía productiva y económica.

Peso a ello, al final de los años 1980s comienzan a realizarse las primeras ferias agropecuarias en la comunidad, donde se comercializaban productos agrícolas y ganado bovino. En esas ferias, algunos productores practicaban el trueque, promoviendo procesos de integración social, en la búsqueda de una mejor alimentación para sus familias.

En los años 1990s, la producción con insumos químicos se incrementó. Los suelos mostraban señales de degradación con una importante baja en los rendimientos de la producción. Aumentaron las plagas y enfermedades, motivando el empleo de herbicidas con alto impacto medioambiental. Igualmente, en esa época se habilitaron nuevas tierras para la producción agrícola con chaqueos de roza, tumba y quema del bosque alto y virgen. Se incrementó la migración de la población a otras regiones como Santa Cruz que se perfilaba como polo de desarrollo, proceso que continuó en la década siguiente.

Frente a la erosión de la perspectiva de comunes en las prácticas comunitarias, varias organizaciones de la sociedad civil empezaron a trabajar en Las Casas promoviendo procesos de sensibilización y formación en agroecología. Dichos procesos que contribuyen a la recuperación y preservación de los comunes se desarrollan hasta la actualidad.

La profundización de la democracia en Bolivia, con la ampliación del derecho al voto para la elección de autoridades locales y nacionales³, representó igualmente un hito importante que favoreció la capacidad de respuesta de la comunidad en un contexto adverso a la preservación de los comunes. La equidad de género y el ejer-

3 En 1994 se promulgó la Ley de Participación Popular que permitió a los municipios urbanos y rurales del país contar con recursos económicos, producto de la coparticipación tributaria. Se eligieron alcaldes municipales a través de procesos democráticos con voto universal.

cicio pleno de los derechos de las mujeres todavía no son una realidad. Las mujeres no tenían las posibilidades de ejercer cargos en las directivas de las organizaciones sociales, mucho menos acceder a cargos de responsabilidad a nivel municipal⁴.

En 1997 se realiza el primer diagnóstico rural participativo de la comunidad con el apoyo de la Cooperativa de Asistencia y Socorro en Todas Partes (CARE), a través del cual las familias experimentaron el rol de protagonistas de la planificación del desarrollo de su comunidad. En aquel entonces, la comunidad contaba con 37 familias afiliadas. En esos años, llegaron las emisiones de radios locales y regionales como radio ACLO de Sucre, radio Santa Cruz y radio Esperanza de Padilla que permitieron a las familias acceder a mayor información, por ejemplo, sobre los precios de los productos agropecuarios.

La apertura del camino carretero, realizado manualmente por los comuneros, data de 1992. Con el camino carrero llegaron a la comunidad los intermediarios, que pasaron a comprar a los comuneros sus productos agrícolas y pecuarios a precios muy bajos. Por la necesidad de dinero, las familias accedían a venderles. Pero, a la vez, la apertura del camino permitió a los productores sacar sus productos a mercados como Padilla, Monteagudo y Sucre, donde obtenían mejores precios.

A partir de los años 2000s, los efectos del cambio climático se manifiestan con mayor intensidad. Con sequías más prolongadas, muchas fuentes de agua comenzaron a secarse de forma permanente. La temperatura aumentó significativamente y los periodos de precipitaciones cambiaron. Las heladas vienen en cualquier época afectando la producción agrícola y disminuyendo la disponibilidad de alimentos.

En respuesta, con el apoyo del Gobierno Municipal de Padilla, se implementa un sistema de agua para consumo beneficiando a un 25% de las familias de la comunidad. Previamente, toda la población consumía el agua de las vertientes y de las quebradas. Complementariamente, con el apoyo de CARE, se inició la formación de los primeros líderes y lideresas con el objetivo de preparar recur-

4 Esta situación fue cambiando a partir de la promulgación en 2009 de la Nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia. Se profundizan los derechos de las mujeres y se incrementan las posibilidades de ejercer cargos públicos y en las organizaciones sociales. Se implementan desde entonces normativas donde las instancias legislativas municipales, departamentales y nacional deben estar conformadas paritariamente por mujeres y hombres.

sos humanos locales para una gestión responsable y transparente del desarrollo económico productivo.

La gobernanza de los comunes fue igualmente facilitada por la creación en 2004 del Área Natural de Manejo Integrado Serranía del Iñao, con el objetivo de conservar la biodiversidad local y promover el desarrollo sostenible de las comunidades locales, entre las cuales está Las Casas. El saneamiento de tierras en la comunidad fue iniciado en 2009, con el objetivo de regularizar la posesión de las tierras. Los títulos de propiedad individual y comunal fueron definitivamente emitidos en 2011.

En 2014, ACLO inicia sus actividades en la comunidad. Su propuesta de trabajo incluía la producción agroecológica de hortalizas y frutales; la generación de capacidades locales para la protección y conservación de los bienes comunes (agua, suelo, bosques) y del medio ambiente; la implementación de pequeños sistemas de micro riego, el fomento a la producción de miel de abeja; y la formación en liderazgo para mujeres y varones. Ese mismo año, con el apoyo del Gobierno Municipal de Padilla y de programas nacionales, se construye un sistema de micro riego, beneficiando a un 30% de familias de la comunidad, permitiendo la diversificación de la producción. Desde entonces, se obtienen 2 a 3 cosechas por año, especialmente de hortalizas. Con el apoyo de ACLO y del gobierno municipal, se conforman actores colectivos en la comunidad (por ejemplo, la APROCAT y la ANPA) que se organizan para la comercialización de sus productos de forma asociada y a mejores precios.

La instalación de la red de energía eléctrica en 2015 y de antena de telefonía de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones en 2018 contribuyeron a fortalecer los dispositivos de acción colectiva que se venían desarrollando en la comunidad, facilitando sus procesos de gestión.

A lo largo del tiempo, se verifica que los bienes comunes están bajo presión por causas inherentes a la intervención humana, pese a que la comunidad esté situada en un Área Natural que en teoría es protegida. No obstante, se identifican esfuerzos para frenar ciertas dinámicas que van en contra de la gobernanza de los comunes como el agua, la agrobiodiversidad y los bosques, en particular a través del fortalecimiento de capacidades y de la implementación de innovaciones agroecológicas. El apoyo a la diversificación productiva y las acciones de apoyo a la comercialización de sus productos agroecológicos participan de ese esfuerzo.

5. Análisis de un agroecosistema en la comunidad

5.1. El agroecosistema y su relación con la gobernanza de los comunes

La familia Mendoza Romero de la comunidad Las Casas es una de las que está implementando innovaciones productivas, como el sistema de producción en camellones empleando riego por goteo y aspersión; la instalación de apiarios para la producción de miel; la crianza de gallinas criollas para el consumo de la familia, entre otras. El agroecosistema familiar es una referencia no solamente en la comunidad, sino en todo el municipio (Cuadro 1).

Cuadro 1. Composición del NSGA y análisis del agroecosistema

El Núcleo Social de Gestión del Agroecosistema (NSGA) está conformado por cinco personas: Armando Mendoza de 44 años y Benedicta Romero de 41 años que se dedican a tiempo completo a la gestión del agroecosistema. Sonia, hija mayor de la familia, de 23 años, dedica un tiempo parcial al agroecosistema. Ella estudia enfermería en la población de Padilla y solamente los fines de semana y en vacaciones apoya en los trabajos agrícolas. La hija menor (Mónica) y la nieta (hija de Sonia) son niñas menores de 2 años.

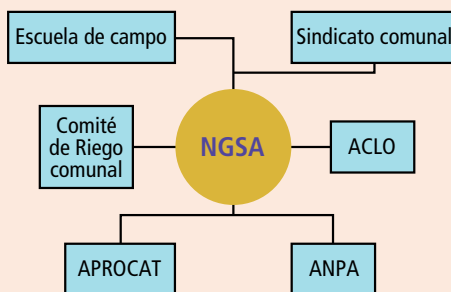
Para una mejor gestión del territorio y de los bienes comunes, la familia Mendoza-Romero está vinculada a diferentes dis-



Foto: Familia Mendoza Romero.

Fuente: ACLO

Figura 2. Redes del NSGA



Fuente: Elaboración propia.

positivos de acción colectiva: APRO-CAT, ANPA, Sindicato comunal, Escuela de Campo y Comité de Riego Comunal. A la vez, se beneficia del apoyo de organizaciones como ACLO (Figura 2).

La familia tiene acceso a tres áreas en la comunidad. En el Yurunial (área de cinco hectáreas, de las cuales el 80% está cubierta por el bosque), la familia tiene una parcela de más o menos 0,2 hectáreas donde siembra maíz. Del bosque, extrae leña y madera para uso familiar. El bosque del Yurunial es también fuente de polen y néctar para abejas por la variedad de especies florales que alberga. La segunda área se denomina Zona Centro, que cuenta con 1,5 hectáreas de superficie. Ella es utilizada para los cultivos de frutilla, frutales y hortalizas. Ahí también se encuentra la vivienda de la familia. El tercer espacio es la Zona Escuela, área de 0,5 hectáreas donde la familia tiene plantaciones de durazno y entre las hileras, siembra tomate.

Los subsistemas productivos del agroecosistema identificados por la familia son: a) bosque (5 ha), b) cultivo de maíz (0,2 ha), c) cultivo de durazno (0,25 ha), d) cultivo de mora (0,1 ha), e) cultivo de frutilla (0,15 ha), f) cultivo de hortalizas (0,25 ha), g) cultivo de cítricos (0,035 ha), h) apiarios (8 cajas), y, i) cría de gallinas (18 gallinas).

Los mediadores de fertilidad son el banco de semillas doméstico, el sistema de riego, el acopiador de abono, el horno ecológico, la moto pulverizador y el troje tradicional. Algunas infraestructuras y equipos implementados para los procesos productivos que también actúan como mediadores de fertilidad en algunos subsistemas son: un tanque de agua, el cerco con malla de protección, las cajas de abejas, el motocultor y la desbrozadora para deshierbe.

Figura 3. Flujos de insumos y productos del agroecosistema



La producción en los subsistemas es, en primera instancia, destinada al autoconsumo familiar. El maíz, los huevos y la carne de gallina son destinados en su totalidad para la familia. Los otros rubros cuentan con algún excedente, que son destinados a la comercialización en los mercados territoriales y convencionales de Padilla y Sucre (Figura 3). Algunos productos como las hortalizas, frutales y carne de gallina son donados a la comunidad, cuando se realizan festividades o trabajos comunitarios.

Los insumos generados en el agroecosistema son, en su mayoría, consumidos por la familia. Solamente el excedente de semillas de hortalizas es intercambiado por insumos del mismo orden con otras familias de la comunidad. Eso permite preservar la agrobiodiversidad.

El agua, bien común escaso, es un recurso vital para el funcionamiento del agroecosistema y en particular para los subsistemas de producción de frutas (frutilla, durazno, mora y cítricos) y hortalizas. Convencida de su importancia, la familia implementa técnicas para su uso eficiente, mediante el riego por goteo y por aspersión. La utilización de tales sistemas de riego ha permitido aumentar y diversificar la producción de alimentos. El NGSa participa de manera activa en el comité de riego comunal.

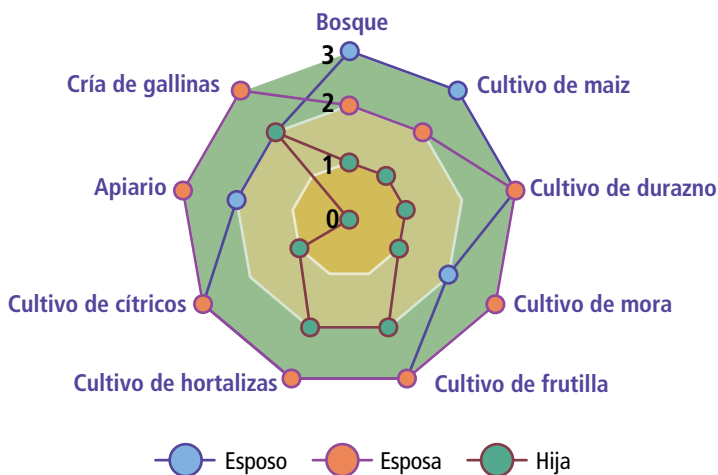
5.2. División del trabajo en el agroecosistema

El señor Armando y la señora Benedicta están plenamente dedicados a las dinámicas del agroecosistema. Sus labores en ese marco son complementarias: Armando se involucra prioritariamente en los subsistemas “bosque” y “cultivo de maíz”, mientras Benedicta se implica principalmente en las tareas de los subsistemas: “apiario”, “cría de gallinas” y “cultivo de mora”. En los demás subsistemas, sus tiempos de trabajo son equivalentes (Figura 4, arriba).

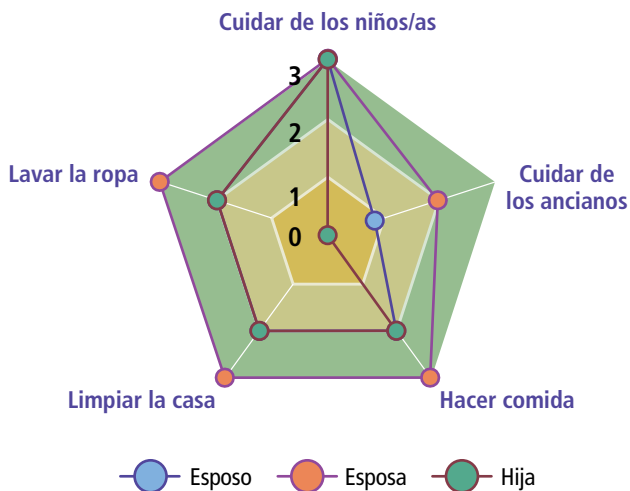
Por su parte, Sonia (la hija mayor), estudiante en enfermería, participa puntualmente en las actividades productivas, apoyando a sus padres durante los fines de semana, feriados y vacaciones, sobre todo en la producción de hortalizas, frutilla y cría de gallinas. También apoya en la comercialización de los productos en el mercado territorial y convencional de Padilla.

Figura 4. División del trabajo del NGSa

Trabajo mercantil y de autoconsumo



Trabajo doméstico y de cuidados



Fuente: Elaboración propia.

Nota: valor 0= no dedica tiempo; 1= poco tiempo; 2= medio tiempo 3= mucho tiempo.

La familia no contrata mano de obra externa remunerada para las labores en el agroecosistema. En épocas de demanda de mayor trabajo (siembra y cosecha), recibe el apoyo de los padres de Benedicta. Se trata de una acción de reciprocidad y de integración social que evita contrataciones externas. De la misma manera, comparten los equipos y herramientas como el motocultor y moto pulverizador en los períodos de preparación de la tierra y de los tratamientos fitosanitarios.

En el trabajo doméstico y de cuidados, la señora Benedicta es quien mayor tiempo dedica, pero recibe un importante apoyo del señor Armando, principalmente en el cuidado de su hija menor Mónica, cuando Benedicta se ausenta del agroecosistema de manera temporal. Las actividades de cuidado también recaen puntualmente sobre su hija mayor (Figura 4, abajo).

La toma de decisiones se realiza de manera consensuada, aunque la opinión de Benedicta prevalece en lo relativo al cultivo de hortalizas y la cría de gallinas. También es Benedicta quien asume la mayoría de decisiones relativas al trabajo doméstico y de cuidados, pero siempre con la participación de Armando y Sonia.

Tanto Benedicta como Armando participan activamente en espacios de socialización comunitarios: asambleas comunitarias, trabajos comunitarios, festividades, rituales y en actividades deportivas.

5.3. Análisis de la autonomía del agroecosistema

El análisis de la autonomía del agroecosistema corresponde a los años 2014 y 2023. En 2014 fue instalado el sistema de riego en la comunidad. A su regreso de Argentina, en el 2015, la familia retoma, con mayor intensidad y dedicación exclusiva, las tareas productivas del agroecosistema. El nivel de autonomía aumentó de 0,52 hasta 0,88 en 2023 de acuerdo a la base de recursos autocontrolada y los recursos productivos mercantiles (Figura 5).

En el período analizado, se constatan evoluciones importantes en la base de recursos autocontrolada (letras en color verde). Se destaca sobre todo el incremento de la disponibilidad del agua en el agroecosistema, así como de la biodiversidad (tanto en términos de número de especies como de variedades de una misma especie), indicadores de la buena gestión de estos comunes, vitales para la dinámica de construcción de autonomía del agroecosistema.

En términos de *disponibilidad del agua*, al no contar con fuentes naturales, el agroecosistema era dependiente de las lluvias de estación. No obstante, con la construcción del sistema de riego comunal en 2014, el agroecosistema pasó a contar con dos cámaras hidrantes de agua. Desde 2017, en algunos subsistemas (cultivo de frutillas, hortalizas, durazno, cítricos y mora) el riego es aplicado tanto por goteo como por aspersión. Adicionalmente en 2022, el NGSa adquirió un tanque con una capacidad de 650 litros para almacenamiento de agua para consumo familiar.

Eso permite a la familia tener acceso al agua durante todo el año. Esa autonomía les permite implementar innovaciones socio-técnicas con enfoque agroecológico que sirven como ejemplos para los procesos de formación de las escuelas de campo. Gracias a la elaboración y uso de abonos orgánicos (fertilizantes – recursos productivos mercantiles) a partir del guano de monte, gallinaza y el compost, la familia abandonó completamente los abonos químicos y evidenció así que la *fertilidad del suelo* mejoró significativamente.

La *biodiversidad* cultivada era muy baja. El agroecosistema estaba orientado a la producción de maíz, papa y maní. Pero, al regreso de un período en Argentina, la familia implementó subsistemas productivos con diversas de especies de hortalizas y frutales. La producción de maíz y papa continuó, principalmente para el consumo familiar, sobre todo entre 2016 y 2020.

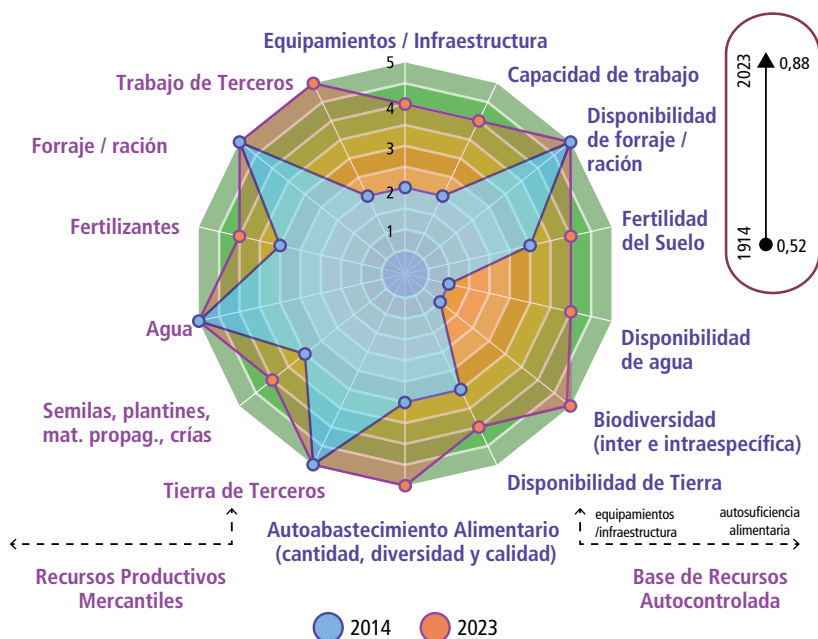
En el bosque del área denominada Yarunial, se conserva una gran diversidad de especies forestales que son fuente de alimento para las abejas, proporcionando insumos para el subsistema apícola. En general, la *disponibilidad de semillas*, plantines y otros materiales de propagación en el agroecosistema es alta, aunque una parte de ellos es adquirida en el mercado.

El aumento de la biodiversidad cultivada tiene fuerte correlación con el aumento de la *disponibilidad de tierras* y con el incremento de la *capacidad del trabajo* del NGSa. El recurso trabajo de *terceros* se redujo, logrando una autonomía muy alta en ese aspecto. Antes de 2014, la familia ya contaba con siete hectáreas propias de terreno. Pero la voluntad de hacer evolucionar su sistema productivo convencional, trajo la necesidad de ampliar el área productiva, para satisfacer las necesidades económicas.

La familia habilitó nuevos subsistemas con las condiciones necesarias para aumentar su producción y ampliar su autonomía. Con el aumento de la capacidad de trabajo, gracias a una serie de capacitaciones e innovaciones socio-técnicas, sus necesidades económicas fueron cubiertas de manera satisfactoria.

Asimismo, nuevos *equipamientos e infraestructuras* fueron introducidos al agroecosistema, producto de diferentes gestiones emprendidas por la familia. En 2014, el agroecosistema disponía solamente de la vivienda familiar y del troje. Con la implementación de los diferentes subsistemas, fueron instalados el tanque de almacenamiento de agua, el cerco con malla de protección de cultivos, las cajas de abejas, el motocultor y la desbrozadora para deshierbe, entre otros. Contribuyeron a este proceso, asociaciones como ACLO e instituciones del Estado a través de políticas públicas y programas locales, departamentales y nacionales del ámbito productivo.

Figura 5. Análisis cualitativo del atributo Autonomía entre 2014 y 2023, en el agroecosistema de la familia Mendoza Romero



Fuente: Elaboración propia.

Nota: 1= muy bajo; 2= bajo; 3= medio; 4= alto; 5= muy alto.

Antes del 2014, la alimentación de la familia era menos variada, basada en el maíz, papa y maní. A partir de entonces, el *autoabastecimiento alimentario* evolucionó significativamente en cantidad, diversidad y calidad, con la introducción de la producción de frutillas, hortalizas, frutales, miel, carne y huevo de gallinas criollas. La alimentación de la familia ha mejorado de manera sustancial. Actualmente, en el agroecosistema se produce una gran diversidad de alimentos, con alto valor nutritivo. Solamente se adquiere en el mercado convencional productos como azúcar, arroz y aceite.

6. Conclusiones

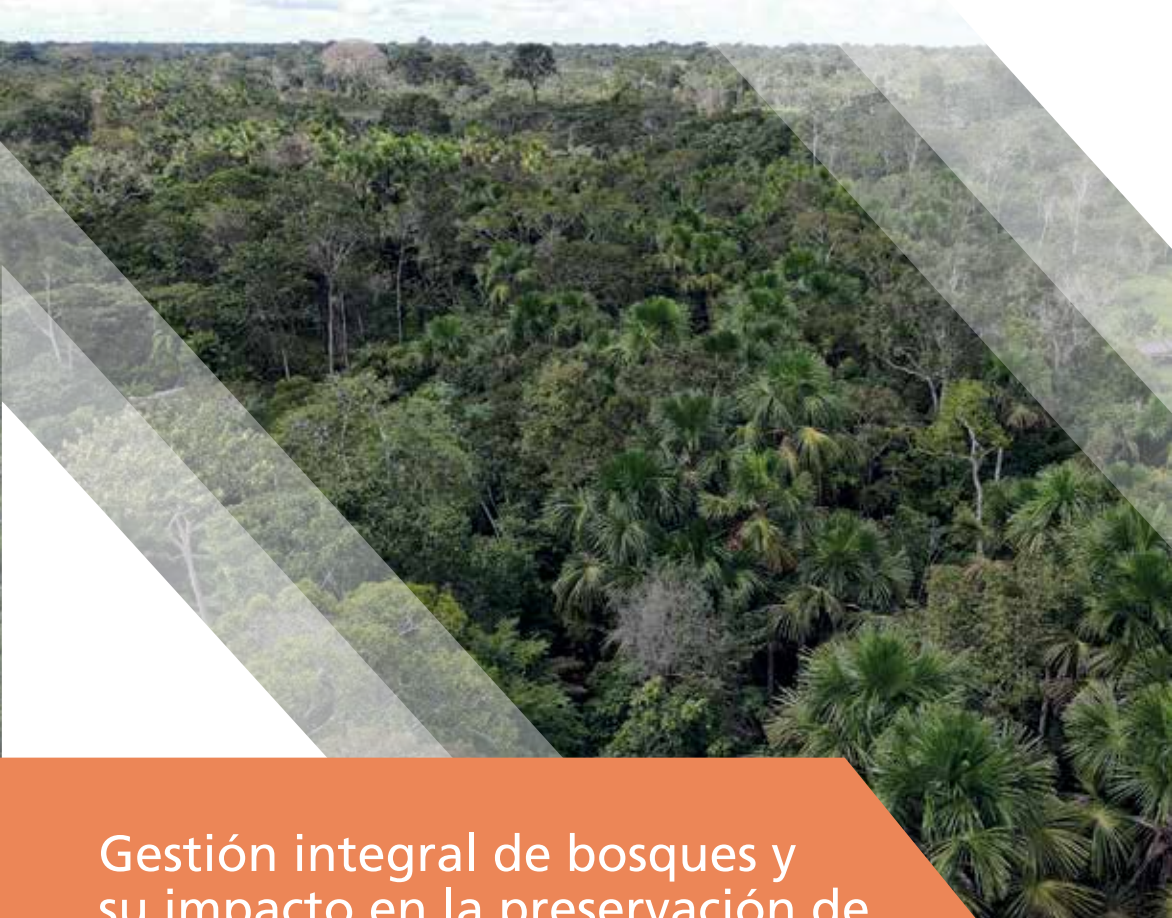
La gestión comunitaria del agua representó un factor determinante en la evolución del agroecosistema de la familia Mendoza Romero. Los productores y productoras reunidos en el Comité de Riego Comunal han logrado establecer mecanismos de gestión sostenible del agua, a través de reglamentos y normativas internas elaboradas de forma participativa.

El control del uso del agua por las familias según el tamaño de terreno regable es parte de las atribuciones del Comité. Este organiza, además, el mantenimiento preventivo y correctivo de la infraestructura del sistema de riego y realiza acciones de protección y de reforestación del área de recarga hídrica a fin de mantener el caudal del agua.

Este dispositivo de gestión tiene influencia directa en el agroecosistema de la familia Mendoza Romero. El acceso al agua fue determinante para el desarrollo de sus procesos productivos, mejorando sustancialmente su grado de autonomía. La familia hizo de su agroecosistema un modelo para la comunidad y la región.

El Sindicato comunal es otro de los dispositivos de acción colectiva para la gestión del agua. En conjunto con las autoridades del Área Natural de Manejo Integrado Serranía del Iñao, regula las actividades en el bosque. Los chequeos cerca de las fuentes de agua están, por ejemplo, prohibidos, buscando asegurar el caudal natural y, en consecuencia, su protección y el aprovisionamiento de la comunidad.

La Escuela de campo, así como las asociaciones de productores y productoras de miel y de hortalizas, con la aplicación del enfoque agroecológico permiten la preservación de la agrobiodiversidad y de la biodiversidad de los bosques. Su acción influye directamente en la vitalidad de los sistemas productivos implementados en el agroecosistema. Los conocimientos compartidos en estos espacios se van constituyendo en comunes que se van transmitiendo de generación en generación.



Gestión integral de bosques y su impacto en la preservación de los comunes en Jericó, Puerto Rico, Amazonía boliviana

*Centro de Investigación y Promoción
del Campesinado (CIPCA)
Comunidad Jericó*

La autoría de un texto producido en el marco de una Investigación-Acción Participativa es necesariamente colectiva. Se agradece a todas las personas que han participado en el proceso en la comunidad de y, en particular, a la familia Chao Carbajal. Han contribuido en la animación del proceso y en la sistematización de los contenidos: Amira Apaza, Paul Cárdenas, Cristina Cari, Carmelo Peralta y Pamela Cartagena. Los textos fueron editados por Amira Apaza, Marco Albornoz, Carmelo Peralta y Walter Prysthon. En su primera versión contaron con el acompañamiento metodológico de María Mercedes Pereda.

1. Introducción

El Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), institución con más de 50 años de experiencia en apoyo al desarrollo rural de comunidades campesinas e indígenas de Bolivia, viene trabajando en la promoción y consolidación de Planes de Gestión Integral de Bosques y Tierra (PGIBT)¹. Actualmente, da soporte a las comunidades en la elaboración e implementación de estos instrumentos como pilar fundamental de la gobernanza ambiental en múltiples territorios de la Amazonía.

En ese marco, varias comunidades adoptaron los PGIBT, potenciando una visión del bosque como bien común, que va más allá del aprovechamiento maderero y que convoca a actuar por su preservación. La comunidad de Jericó es un claro ejemplo de ello y fue la seleccionada para la realización de la Investigación-Acción Participativa. Entre CIPCA y la comunidad de Jericó se ha instalado en los últimos años una relación de confianza, sobre la base de un diálogo permanente.

Entre los criterios que llevaron a su selección están: a) la presencia de la agricultura familiar campesina con enfoque agroecológico; b) la existencia de áreas comunes gestionadas permanentemente para el beneficio de las familias de la comunidad; c) la existencia de diversos dispositivos de acción colectiva; d) las redes territoriales a las que se articula la comunidad para garantizar la preservación de los comunes; e) el protagonismo de las mujeres y jóvenes en procesos de gestión directa de los comunes; y f) las normas internas de regulación que promueven la preservación de los bienes comunes.

El bien común central seleccionado fue el bosque, aunque también se identifican acciones para la preservación de otros comunes como la agrobiodiversidad, considerando la interrelación entre diversidad biológica y cultural, y el agua, elemento trascendental en sus procesos productivos.

¹ El PGIBT es una herramienta de planificación para la gestión integral de bosques y tierra en un territorio determinado. Consiste en la zonificación y programación ordenada para la ejecución de actividades forestales, agropecuarias, agroforestales, silvo-pastoriles, ecoturísticas, de preservación de las funciones ambientales, manejo de recursos hídricos, entre otras. La Autoridad de Fiscalización y Control Social de Bosques y Tierra (ABT) de Bolivia es la responsable de supervisar su cumplimiento.

2. Trayectoria de la comunidad

2.1. Características de la comunidad

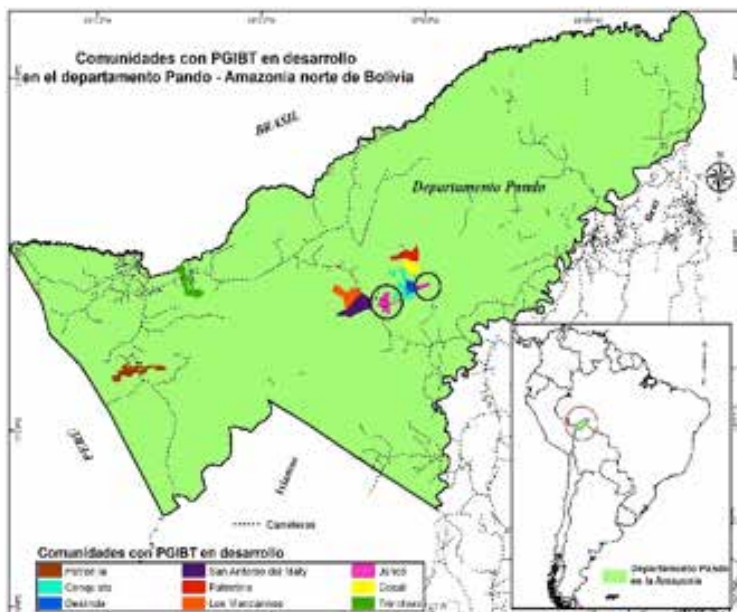
La comunidad campesina Jericó, localizada en el municipio de Puerto Rico, departamento de Pando, cuenta con dos fracciones de tierras distanciadas por 20 km (Figura 1, círculos oscuros), la más pequeña dotada por el Estado como área de compensación debido a la necesidad de reubicación territorial de algunas familias de la comunidad en donde también desarrollan sus actividades de recolección de productos del bosque. Jericó en la actualidad cuenta con 6.557,75 hectáreas tituladas por el Estado en 2007.

Jericó se ubica en medio de un paisaje de llanura amazónica. Cuenta con bosques altos de tierra firme y bosques bajos inundables. La vegetación se caracteriza por la presencia de especies de la familia Arecacea, Caryocaraceae, Euphorbiaceae, Lauracea, Lecuthidacea, Leguminosae, Moraceae y Sapotacea, entre las más representativas de la zona. Los bosques alcanzan doseles de hasta 45 metros de altura. Debido a esta riqueza vegetal, actualmente se aprovechan productos forestales no maderables como la castaña, asaí y majo, generando los principales ingresos económicos para la comunidad. Las temperaturas varían entre 24 a 27 °C. La precipitación promedia anual se sitúa entre 1500 y 2400 mm.

La comunidad cuenta con 32 familias provenientes de diversos lugares de la Amazonia, sobre todo de los departamentos de Pando y Beni. La mayoría de las familias profesa la religión cristiana evangélica. Las normas comunales están establecidas en un estatuto y un reglamento, que facilitan la implementación colectiva del PGIBT.

La sede comunal o asentamiento principal de la comunidad se encuentra a una distancia de 42 km de la sede municipal de Puerto Rico y a 24,3 km de la ciudad de El Sena, cuya dinámica de crecimiento es una de las principales del departamento Pando. Para llegar a estos centros poblados y comunidades aledañas, existe una carretera principal (Ruta nacional 13) cuya pavimentación está en fase de conclusión, habilitándola para diversos tipos de transporte (sobre todo de autos, minibuses, buses y camiones) que prestan servicios y conectan a la comunidad con otras áreas del territorio amazónico.

Figura 1. Localización de la comunidad Jericó



Fuente: Elaboración propia.

Cuatro actividades principales inciden en la economía familiar, como fuente de ingresos y medios de vida: a) recolección y extracción de productos no maderables (castaña, frutos de palmeras y cacao), b) producción agrícola (cultivos anuales y frutales en sistemas agroforestales y patios), producción pecuaria familiar de animales menores, c) aprovechamiento de madera, para uso propio en construcciones rústicas y, d) caza y pesca, para autoconsumo familiar como fuente de proteínas.

2.2. Caracterización de los actores sociales colectivos presentes en la comunidad

La comunidad tiene un Sindicato Comunal desde su fundación, con constante relevo y alternancia según su estatuto y reglamento. Están igualmente presentes en la comunidad la organización de mujeres Bartolina Sisa, el Comité del Agua, la Junta Escolar y diferentes grupos vinculados a las Iglesias.

El Sindicato Comunal está ligado a la organización de la Subcentral Puerto Rico y Conquista que se articula a nivel regional con la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Pando. Desde esta articulación y otras de escala más amplia del territorio, tienen influencia en políticas públicas a nivel municipal y departamental. Asimismo, defienden los bienes comunes ante el avasallamiento de tierras, explotación indebida de recursos y otros hechos que pueden generar conflictos socio-territoriales.

El Sindicato de Jericó, en conjunto con las familias, aprobó su normativa propia de aprovechamiento de los recursos comunitarios a través de sus estatutos y reglamentos específicos. Pero, la comunidad cuenta además con un PGIBT en desarrollo cuyo enfoque es el manejo, aprovechamiento, conservación y protección de los bienes comunes (bosques y tierras), orientado a ampliar la disponibilidad de alimentos para el consumo familiar y para la generación de ingresos para las familias.

La normativa local dicta responsabilidades colectivas e individuales para la protección de los bienes comunes como: a) Realizar un aprovechamiento integral y sustentable de los recursos naturales de la comunidad; b) Promover la cultura productiva en la comunidad garantizando la sostenibilidad de los bosques y la tierra. Respecto a su patrimonio y los recursos, el estatuto reconoce como bienes comunes a la tierra, al territorio de la comunidad y a los bosques².

La comunidad cuenta con varias organizaciones económico-productivas tales como la Asociación Forestal Integral de Productores Agrícolas (AFIPA), para el aprovechamiento y transformación de frutos de asaí y otros relacionados. Otra expresión organizativa local es la Asociación Integral Agro de Mujeres Salmos 23 (ASIAMUSA), creada en 2016 con la finalidad de emprender actividades económicas como la crianza de pollos y la elaboración de champús y cremas de enjuague, entre otros productos derivados de frutos amazónicos. En 2022, se constituyó la Organización Económica Campesina de jóvenes de la comunidad denominada Piratininga (en referencia al nombre de un pez) dedicada a la crianza de peces.

2 Estatuto Comunal de Jericó, (2021). Estatuto y reglamento de la comunidad campesina Jericó del municipio de Puerto Rico. 30 pág.

Todas las organizaciones interactúan entre ellas para evitar reproducir las mismas acciones en la comunidad y, así, diversificar la producción local. Su accionar participa igualmente del cuidado de los bienes comunes, como el bosque y el suelo, en el caso de las dos primeras, y el agua en el caso de Piratininga. Conjuntamente, participan del cuidado y protección de la tierra y del territorio.

2.3. Trayectoria de la comunidad y su relación con la gestión de los bienes comunes

Jericó antes de 1950 era parte de un gran latifundio. La región se caracterizaba por una ausencia marcada del Estado, dada la gran distancia de los centros de desarrollo urbano y político del país en ese entonces. Se conoce que esta zona era parte del Territorio Nacional de Colonia (1930-1938), donde se explotaban los recursos del bosque como la goma de siringa (*Hevea brasiliensis*), utilizando la red fluvial para su exportación.

En los años 1950s, estas tierras pasaron a pertenecer a la empresa Hecker, que se dedicaba a extraer la siringa en varias áreas de la Amazonía. Aunque, solo a finales de los años 1960s, la actividad pasó a movilizar a las primeras familias hacia la zona. El sistema de trabajo impuesto por la empresa consistía en adelantar mercadería a los siringueros (víveres, insumos y productos) que debería ser pagada posteriormente con la goma. Dicho sistema se apoyaba en la figura de un patrón, al cual se le asignaba un centro o colocación, con la responsabilidad de velar por los intereses de la empresa dada su función de asalariado. No existían organizaciones de representación socio-política como sindicatos.

En 1977, se estableció un centro de aprovechamiento gomero, igualmente utilizado, aunque en menor escala, para aprovechamiento de la castaña amazónica (*Bertholletia excelsa*). Dicho centro, denominado “Rehobot”, inicialmente contó con tres familias, siendo Francisco Chao el responsable asignado por la empresa. Hasta ese entonces, la mayoría del bosque era primario. No se tumbaba intensivamente la vegetación, tan solo para pequeñas parcelas agrícolas de las familias que se fueron asentando en los alrededores del centro.

En 1979 se creó la primera escuela inaugurada por la señora Victoria Chao, quien trabajó como profesora ad honorem. En ese entonces, la escuela contaba con un total de 53 niños como alumnos, lo cual es un indicador de un gran número de

familias presentes en el territorio. La primera profesora oficialmente asalariada por el Estado llegó a Jericó recién en el año 1988³.

Ya por el año 1989, con la caída del precio de la goma en el mercado internacional, la empresa Hecker desiste de seguir trabajando en esa área con este rubro. Casi todas las familias del centro gomero optan por migrar. Las que deciden permanecer, se organizan como sindicato campesino, estableciendo sus propias normas, con el fin de obtener el reconocimiento del Estado para practicar libremente actividades de aprovechamiento y comercialización de productos del bosque.

El señor Francisco Chao, quien había sido el habilitador de la empresa Hecker, tuvo bastante influencia en la organización del sindicato campesino. Al desvincularse de la empresa, no solicitó al Estado que las tierras pasasen para él y su familia a título privado, como fue a menudo el caso en otros centros gomeros de la región. Optó por conformar la comunidad, junto a las demás familias. Este primer paso de acción colectiva dio inicio al reconocimiento de los comunes que posteriormente se convirtieron en la base de las estrategias de vida de las familias de Jericó.

La nueva dinámica económica de la región, y por consiguiente en Jericó, atrajo el año 1989, con la caída del precio de la goma en el mercado internacional, la empresa Hecker desiste de seguir trabajando en esa área con este rubro. Como aún no había titulación de tierras, la legalidad de esta actividad pudo ser cuestionada, aunque las empresas aludían que actuaban de acuerdo a la normativa nacional.

Las empresas extrajeron especies valiosas como la mara (*Swietenia macrophylla*), cedro (*Cedrela odorata*), roble (*Amburana cearensis*) y otras, las cuales eran arrasadas con maquinaria pesada. De esta manera, los procesos de deforestación y degradación de suelos en la región se intensificaron con consecuencias para la comunidad.

En esta década se dio también el auge del aprovechamiento del palmito de asaí (*Euterpe precatoria*). Miles de palmeras fueron tumbadas. El bosque de la comu-

3 Para el año 1999 se logra construir la primera escuela comunal de Jericó en la cual estudiantes y profesores que llegaban dinamizaban la educación y la mejora del recurso humano y social, hito importante dado que el proceso de generación de conocimiento fue y es muy importante en la autogestión que logró y sigue desarrollándose en la comunidad.

nidad también fue afectado, aunque en menor intensidad comparado a otras partes de la Amazonía. En la actualidad, los frutos son utilizados para la producción de pulpa de asaí, lo que evita que las palmeras sean taladas.

También en los años 90, a causa de la pérdida de valor comercial de la goma se desarrolló la perspectiva de aprovechamiento de los recursos del bosque. La castaña, cuyo precio era de Bs. 25 por una caja con 23 kg de almendra, se convirtió en una alternativa para las familias de Jericó. Las familias de Jericó pasaron igualmente a comercializar algunos excedentes de su producción agrícola en mercados territoriales y convencionales en El Sena y Puerto Rico.

No existían problemas de sequías intensas. Había lluvias regulares y se producía bien. En la percepción de los miembros de la comunidad, no se vislumbraba que décadas posteriores podrían enfrentar los efectos adversos del cambio climático y las dificultades que impone al manejo de los agroecosistemas.

En 1994, llega a Jericó la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales y en 1996 el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIP-CA). La primera institución apoyó en temas de provisión alimentaria y la segunda implementó procesos formativos sobre temas socio-organizativos. El objetivo era dotar la comunidad de capacidades para enfrentar el desafío del acceso y titulación de las tierras, la gestión de su territorio con seguridad jurídica.

En el ámbito productivo, para el año 2000, el valor de la castaña osciló entre Bs. 50 y 70 la caja de 23 kg. La venta de dos litros de jugo de asaí tenía un precio de Bs. 10 localmente. Los productos del bosque iban ganando valor económico; lo que subrayaba la importancia de contar con límites territoriales claramente definidos.

De este modo, en el año 2001 se inició el proceso de saneamiento de las tierras de la comunidad, con los trámites administrativos ante el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). La comunidad de Jericó participó activamente de este proceso.

La comunidad campesina obtuvo su personería jurídica el 12 de mayo del 2004, optando por un cambio formal de nombre: de Rehobot pasó a llamarse Jericó, por la pertenencia de sus miembros a la religión cristiana evangélica. El Sr. Francisco Chao fue nombrado el primer presidente de la Organización Territorial de Base.

Con esa formalidad, la organización comunal empezó a gestionar proyectos. Los más destacados, respondiendo a las prioridades locales fueron la posta de salud (2006), la sede social de la comunidad (2006), la infraestructura para el agua potable (2006), la instalación de la escuela de material de ladrillo y cemento (2007) y la planta piloto productiva para el laminado de la goma de siringa (2006). Esta última, sin embargo, no funcionó porque la actividad ya no se reactivó como tal, aunque posteriormente, se la utilizó para acopiar y transformar asaí. En esos años la comunidad obtuvo también un motor generador de electricidad, el extendido eléctrico, la urbanización local y el campo deportivo. Para el año 2007 se concluye el proceso de titulación de las tierras de la comunidad por el INRA.

Pero no todo fueron avances para Jericó. En la década de 2000 se registran disputas territoriales acerca de los linderos con otras comunidades y con tierras privadas. Asimismo, hubo problemas con la empresa maderera Bolital respecto a los límites para el aprovechamiento forestal. También se registró en la comunidad la proliferación del sujo (*Imperata cylindrica*), gramínea invasiva, característica de suelos degradados. Se presentó, entonces, el desafío de recuperar los suelos y volverlos nuevamente productivos. En 2011, la comunidad fue multada por la ABT por deforestación ilegal. La sanción fue considerada injusta ya que las áreas deforestadas databan de la época de la empresa Hecker.

Con el apoyo de la Pastoral Social - Cáritas Pando y CARE Bolivia, en el año 2012, la comunidad empezó a implementar los primeros sistemas agroforestales. En 2013, además de temas socio-organizativos, CIPCA pasa a trabajar con las familias de la comunidad sobre el tema productivo y la implementación de sistemas agroforestales. Dicho acompañamiento resultó, en el 2014, en el ordenamiento territorial de la comunidad, con censos de árboles de siringa y castaña. Eso sirvió de base al inicio del proceso de elaboración del Plan de Gestión Integral de Bosque y Tierras, con la conformación de la primera organización forestal de la comunidad.

La aprobación del Plan de Gestión Integral de Bosques y Tierra por la ABT en 2016 consolidó el proceso. Como parte de la implementación del PGIBT, se censaron diferentes especies forestales de las cuales derivan frutos amazónicos con potencial de aprovechamiento para la comunidad. Desde entonces, esta acción colectiva permite la gestión del bosque como un común, lo que promueve a la vez una mayor integración social en la comunidad.

El aprovechamiento de la castaña representa actualmente el principal rubro en términos de generación de ingresos para las familias de la comunidad. El precio de la caja de la castaña entre 2021 y 2022 osciló entre Bs. 200 (venta en general) y Bs. 230 (venta a la Empresa Boliviana de Almendra). La actividad de recolección de los frutos de las castañeras permite al mismo tiempo la preservación y conservación de los bosques. El asaí representa otro producto estratégico para la comunidad. Su precio asciende a Bs. 26 por kilo de pulpa. La comunidad lo comercializa en el mercado convencional de El Sena, el cual consume hasta 1.200 kg semanales.

A partir de las iniciativas de gestión integral de los bosques y del territorio se crearon varias organizaciones económicas en la comunidad, tanto de hombres, como de mujeres y jóvenes. En el año 2015, se constituyó AFIPA; en 2016, la organización económica de mujeres ASIAMUSA; y en 2022, la organización de jóvenes Piratininga. Todas ellas como colectivos que participan en la gobernanza de los comunes, principalmente de los bosques y de la agrobiodiversidad.

La presencia y participación de los jóvenes en la comunidad es una realidad. En los últimos años se consolidó la educación formal. Muchos con estudiantes están por obtener su bachillerato. El fortalecimiento de capacidades a través de procesos formativos formales e informales contribuye a la gestión comunitaria y favorece la emergencia de respuestas a los desafíos que se plantean constantemente.

La consolidación de los sistemas productivos en la comunidad y el fortalecimiento de la gobernanza ambiental para el cuidado de sus bienes comunes, como el bosque, agua, tierra, representan los principales desafíos de cara al futuro. A corto y mediano plazo, la comunidad desea desarrollar una vocación ecoturística.

3. Análisis de un agroecosistema en la comunidad

3.1. El agroecosistema y su relación con la gobernanza de los comunes

El agroecosistema analizado integra un área de bosque comunal con manejo integral de recursos. El Núcleo de Gestión Social del Agroecosistema (NGSA) practica una agricultura de subsistencia, con algunos excedentes de producción. Este

agroecosistema es representativo de la comunidad y del territorio. Su historia y evolución permite identificar líneas estratégicas para reflexionar en torno a la preservación de los comunes, en particular del bosque (Cuadro 1).

Cuadro 1. Composición del NSGA y el agroecosistema estudiado

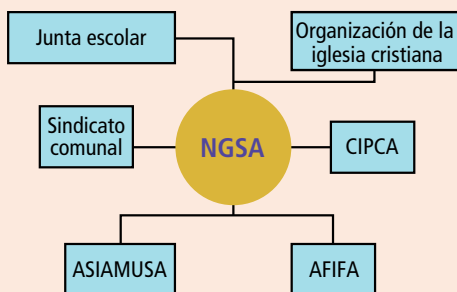
El Núcleo de Gestión Social del Agroecosistema está conformado por siete miembros. Juan Chao Montero (34 años) y Vanesa Carbajal Matsuda (30 años) se encargan a tiempo completo del agroecosistema, aunque Juan realiza ocasionalmente trabajos como matero en otros territorios, identificando y colectando muestras de especies forestales. Alejandra Vane-
sa (13 años), Cesia Yovana (11 años), Jemima (9 años) y Juan Gabriel (6 años), hijos de la pareja, son estudiantes de colegio y escuela por lo que no dedican mucho tiempo a la parte productiva del agroecosistema, pero sí ayudan con tareas domésticas. Alejandra ayuda, por ejemplo, en el cuidado de los niños. El hijo menor, Jadiel (3 años), todavía es muy pequeño, por lo que no asiste a la escuela todavía y recibe cuidados de la familia.



Foto: Familia Chao Carvajal

Fuente: CIPCA

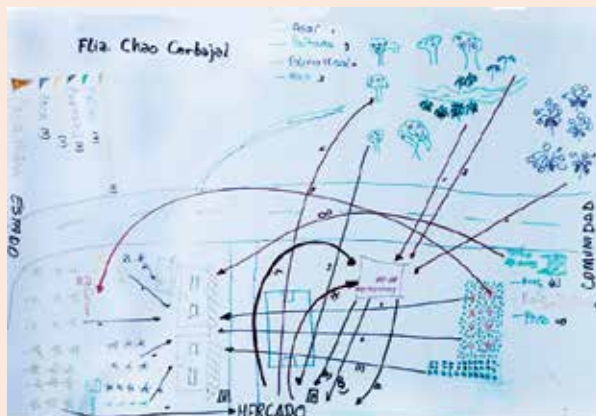
Figura 2. Redes del NSGA



Fuente: Elaboración propia.

La familia participa de varias redes de la comunidad y recibe asesoría del CIPCA para la gestión del agroecosistema (Figura 2). Ella dispone de tres áreas de propiedad individual: una de 0,5 hectáreas donde tiene su casa y un sistema agroforestal; otra de 0,5 hectáreas con cultivos para auto-

Figura 3. Flujos de insumos y productos del agroecosistema



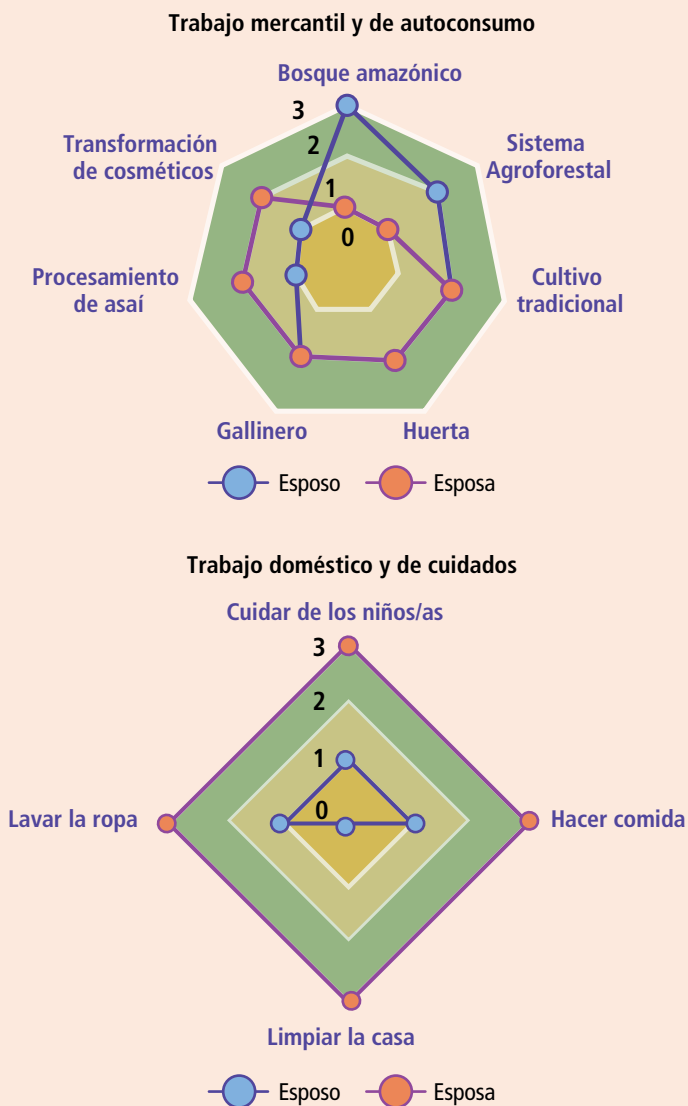
Fuente: elaboración propia.

consumo y un área comunal de 200 hectáreas sobre todo de bosques para el aprovechamiento de frutos diversos.

El agroecosistema está compuesto por siete subsistemas: a) bosque amazónico (200 ha), b) sistema agroforestal (0,5 ha), c) cultivo tradicional (0,5 ha), d) huerta (8 m²), e) gallinero (4 m²), f) procesamiento de asaí, g) transformación de cosméticos. Los subsistemas a, f, y g, son comunales y colectivos. El NGSa posee una desbrozadora y dos motobombas, máquinas despulpadoras de asaí y de transformación de productos en cosméticos. Esos equipos funcionan como mediadores de fertilidad con los cuáles pueden mejorar el rendimiento de sus cultivos y el agregar valor a sus productos. También poseen una motocicleta que les permite movilizarse entre las áreas productivas y transportar sus productos a los mercados. Para acopiar sus productos, la familia dispone de un pequeño depósito y del tinglado de la casa familiar.

En el análisis de flujos de insumos y productos (Figura 3), el subsistema bosque es el que más aporta a la economía familiar a través de la venta de productos como la castaña y el asaí. El primero es comercializado en mercados principalmente convencionales, aunque entre los años 2021 y 2022

Figura 4. División del trabajo del NGSA



Fuente: Elaboración propia.

Nota: valor 0= no dedica tiempo; 1= poco tiempo; 2= medio tiempo 3= mucho tiempo.

cierta parte de la producción fue vendida a la Empresa Boliviana de Almendra. En el caso de la castaña, ésta es vendida sin procesamiento, mientras que el asaí es vendido principalmente como pulpa en mercados convencionales. La familia accede igualmente a mercados territoriales como las ferias locales de promoción de productos del bosque o las ferias intercomunales. Al igual que el subsistema “bosque”, los otros subsistemas tienen un alto aporte a la seguridad alimentaria de la familia. El flujo de insumos entre los subsistemas es bastante alto, favoreciendo su dinamismo y funcionamiento. Dado que la producción en el agroecosistema es agroecológica, los insumos externos son mínimos.

La base productiva de la familia está ligada al aprovechamiento integral y sostenible del bosque. La gestión de la agrobiodiversidad se apoya en una red de colectivos que influyen en el desarrollo de innovaciones económicas, organizativas y técnicas.

3.2. División del trabajo en el agroecosistema

Los trabajos de gestión del agroecosistema recaen principalmente sobre la pareja, ya que los hijos son pequeños y están en edad escolar. Las decisiones sobre la gestión del agroecosistema son tomadas por la pareja. Juan Chao se encarga de la recolección de frutos del bosque. Vanesa, por su parte, se dedica principalmente a las actividades domésticas y a algunos de los subsistemas ligados a la seguridad alimentaria (Figura 4, parte de arriba).

La manutención del sistema agroforestal está bajo la responsabilidad de Juan. En iguales proporciones, Juan y Vanesa dedican tiempo a los subsistemas de la huerta, gallinero y el cultivo tradicional. En contraste, Vanesa dedica mayor tiempo a los subsistemas de transformación de cosméticos y procesamiento de asaí, para dar valor agregado a los productos del bosque.

Respecto al trabajo doméstico y de cuidados en el hogar, casi toda la responsabilidad recae sobre Vanesa, quien dedica mucho tiempo al cuidado de los niños, lavado de ropa, limpieza de la casa donde habitan y preparación de alimentos. Por su parte Juan participa en algunas actividades, pero con poco tiempo de dedicación (Figura 4, parte de abajo).

Vanessa y, sobre todo, Juan dedican bastante tiempo a las actividades colectivas. Ambos cultivan la participación social y se vinculan a asociaciones. Juan está afiliado a la AFIPA, lo que le permite transformar los frutos de asaí y obtener valor agregado a su producción. Vanessa está asociada a la ASIAMUSA, que es una iniciativa para transformar los frutos del bosque en cosméticos, también con la intención de obtener un valor agregado. Ella también está implicada en la transformación de asaí.

Los datos sobre la participación de la pareja en las diferentes actividades del NGSa revelan la importancia de la participación femenina en la gestión social del agroecosistema y su aporte a la economía familiar.

3.3. Análisis de la autonomía del agroecosistema

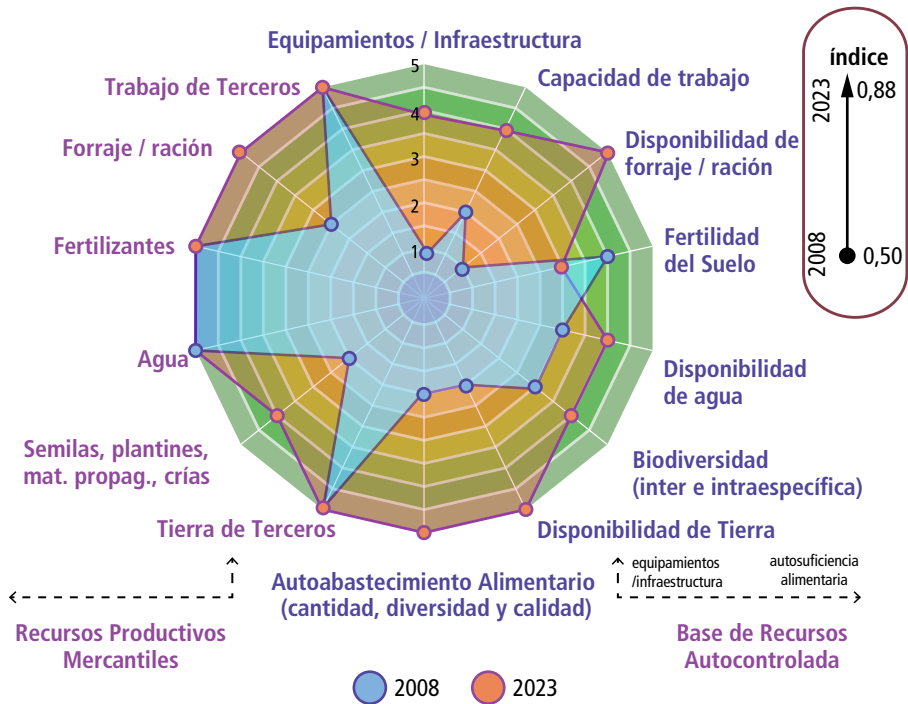
La base del análisis de la autonomía se enmarca entre los años 2008 y 2023. La fecha de inicio coincide con la legalización de las diferentes áreas que hoy conforman el agroecosistema familiar, producto de la titulación colectiva de las tierras de la comunidad por parte del Instituto Nacional de Reforma Agraria. El índice de autonomía osciló de 0,50 en 2008 a 0,88 en 2023, indicando un aumento significativo del atributo, tanto en la base de recursos autocontrolada, como en la de recursos productivos mercantiles (Figura 5).

En los parámetros de la base de recursos autocontrolada (color verde), se puede destacar el aumento de nivel en todos ellos, sobre todo en cuanto equipamiento e infraestructura, capacidad de trabajo, disponibilidad de forraje, así como la disponibilidad de tierra y autoabastecimiento alimentario. En el caso de los recursos productivos mercantiles, los parámetros forraje y ración, al igual que semillas, plantines, materiales de propagación y crías de animales aumentaron considerablemente.

El *autoabastecimiento alimentar* es muy alto ya que la familia accede a la castaña, asaí, majo, palma real, entre otros frutos del bosque. Igualmente, el sistema agroforestal les proporciona cítricos, copoazú, coco, cacao, palta. A través del subsistema de cultivo tradicional, también pueden acceder a maíz, arroz, plátano y piña, entre otros productos. Su producción de granos les permite contar con una muy alta *disponibilidad de forraje y ración* para los animales del gallinero. Adicionalmente, la familia puede acceder a verduras mediante la huerta familiar y a proteínas con la crianza de gallinas.

La diversidad de especies cultivadas y de variedades de muchas de esas especies (*diversidad intra e intraespecífica*), así como de especies nativas manejadas, es igualmente alta en el agroecosistema, permitiendo a la familia un buen nivel de autoabastecimiento. Esa diversidad es fruto de 15 años de trabajo, implementando y consolidando sus diferentes subsistemas productivos que les brindan seguridad alimentaria e ingresos económicos.

Figura 5. Análisis cualitativo del atributo Autonomía entre 2008 y 2023, en el agroecosistema de la familia Chao Carbajal



Fuente: Elaboración propia.

Nota: 1= muy bajo; 2= bajo 3= medio; 4= alto; 5= muy alto.

La *capacidad de trabajo* es alta. Tanto Juan como Vanesa se capacitan en temáticas agropecuarias con enfoque agroecológico con el apoyo técnico de CIPCA. El acceso a insumos, equipos e infraestructura tanto a través de CIPCA como de

ciertos programas de gobierno⁴, les permite consolidar su agroecosistema, mejorando por ejemplo la *fertilidad de suelo*. Igualmente, poseen los conocimientos para transformar el asaí y otros productos del bosque en cosméticos generando valor agregado a su producción.

La alta *disponibilidad de tierra* para la producción, así como la alta *disponibilidad de agua*, en un contexto de cambio climático donde fenómenos como la sequía se repiten con mayor frecuencia e intensidad en la Amazonía, son fortalezas para el NGSA. Esto les brinda una mayor seguridad para proyectarse y trazar estrategias de vida de acuerdo a las potencialidades de los comunes en su territorio.

El NGSA conserva un alto nivel de autonomía en relación a los recursos productivos mercantiles. La mayor parte de los productos consumidos por la familia provienen del propio agroecosistema, en un fenómeno representativo de la comunidad y del territorio.

4. Conclusiones

A través de acciones colectivas, enmarcadas y reguladas por el Plan de Gestión Integral de Bosques y Tierra (PGIBT) y por las demás normas y reglamentos comunitarios, los habitantes de Jericó contribuyen a la preservación de los comunes.

La titulación de tierras ha sido un elemento fundamental. Eso permitió atribuir áreas de bosque a cada una de las familias de la comunidad, asegurando su acceso a diversos productos forestales no maderables entre los que destacan los frutos silvestres. A través del PGBIT, se regulan fechas de recolección y las cantidades cosechadas de frutos como la castaña y el asaí.

Esa gestión comunitaria tiene influencia directa en el agroecosistema analizado, en particular en el subsistema “bosque”, del cual proviene la mayor parte de los ingresos económicos de la familia. Los demás subsistemas productivos están más orientados a la seguridad alimentaria.

4 Programas estatales como el Programa Empoderar y el Programa de Apoyos Directos para la Creación de Iniciativas Agroalimentarias Rurales facilitaron la adquisición de equipamientos.

Los dispositivos de acción colectiva presentes en la comunidad contribuyen igualmente a la gestión de los comunes. El desarrollo de actividad económica de la AFIPA, a la cual está afiliado Juan Chao, permitió por ejemplo evitar que las palmeras de asaí siguieran siendo tumbadas para la obtención del palmito. La instalación de una planta de procesamiento en la comunidad permitió a las familias agregar valor a su producción y responder al aumento de la demanda de la pulpa de asaí. De la misma forma, la ASIAMUSA, organización a la cual está afiliada Vanesa, en donde sobresale el protagonismo de las mujeres en el área económico-productiva, integra la protección del bosque y de la biodiversidad.

De igual manera, la asociación Piratininga, protagonizada por los jóvenes de la comunidad, contribuye a la gestión sostenible del agua en los procesos productivos. Aunque ningún miembro del NGSA está actualmente afiliado a esta organización, ella es identificada como un potencial espacio de participación para los niños y adolescentes de la familia.

La gestión de los subsistemas “bosque”, “sistemas agroforestales” y “cultivos tradicionales” favorece la preservación de la agrobiodiversidad, en particular a través de los intercambios de semillas entre las familias. Las acciones de reciprocidad en la comunidad se mantienen y tienen una influencia directa en la estructura y funcionamiento de los agroecosistemas y en el cuidado del bosque como un común.

La experiencia de la comunidad Jericó subraya la importancia de los dispositivos de acción colectiva para la preservación de los bosques y comunes relacionados (agua, tierra, semillas), por su capacidad de animar procesos de integración social, responsividad y resiliencia comunitaria en el territorio amazónico. El impulso a modelos alternativos de desarrollo, centrados en la protección de los comunes, constituye desde entonces una apuesta para favorecer procesos de Transición ecológica justa.



Gestión colectiva para la preservación de los comunes en la comunidad de Fundo de Pasto de Ouricuri en el semiárido brasileño

*Articulación del Semiárido Brasileño – ASA
Instituto Regional de la Pequeña Agropecuaria
Apropiada – IRPAA
Comunidad tradicional de Fundo de Pasto de Ouricuri*

La autoría de un texto producido en el marco de una Investigación-Acción Participativa es necesariamente colectiva. Se agradece a todas las personas que han participado en el proceso en la comunidad de fundo de pasto de Ouricuri y, en particular, a la familia Ferreira Mariano. Han contribuido en la animación del proceso y en la sistematización de los contenidos: Adriana Ferreira Nascimento, Judenilton Oliveira, Vanderlei Leite da Silva (IRPAA) e Rafael Santos Neves (ASA). Los textos fueron editados por Carmelo Peralta y Walter Prysthon. En su primera versión contaron con el acompañamiento metodológico de Gustavo Martins.

1. Introducción

La Articulación del Semiárido Brasileño (ASA) y el Instituto Regional de la Pequeña Agropecuaria Apropriada (IRPAA) trabajan en la región del semiárido brasileño, promoviendo iniciativas de desarrollo rural. Defienden, diseminan y ponen en práctica, incluso a través de la implementación de políticas públicas, la perspectiva de “convivencia con el semiárido”, ofreciendo soluciones sociales y agrícolas efectivas en armonía con el medioambiente y la cultura local.

La comunidad tradicional Fundo de Pasto de Ouricuri fue seleccionada en el marco de la Investigación-acción participativa sobre bienes comunes por: a) la fuerte presencia de la agricultura familiar, b) la organización social comunitaria abierta a una acción política colectiva para avanzar en la ampliación del acceso a las políticas públicas que favorezcan la gestión de los comunes, c) la participación en redes socio-técnicas territoriales, y d) el protagonismo de las mujeres.

Al principio, la comunidad, ASA e IRPAA pensaban trabajar principalmente sobre el agua. No obstante, en el desarrollo del proceso, desde las prácticas de la comunidad, otros comunes se impusieron al análisis: la caatinga¹, la tierra y el territorio, la agrobiodiversidad y los conocimientos tradicionales. De hecho, desde una visión integral, todos esos elementos están interconectados en las acciones comunitarias que permiten su construcción como comunes y su preservación.

2. Trayectoria de la comunidad

2.1. Características de la comunidad

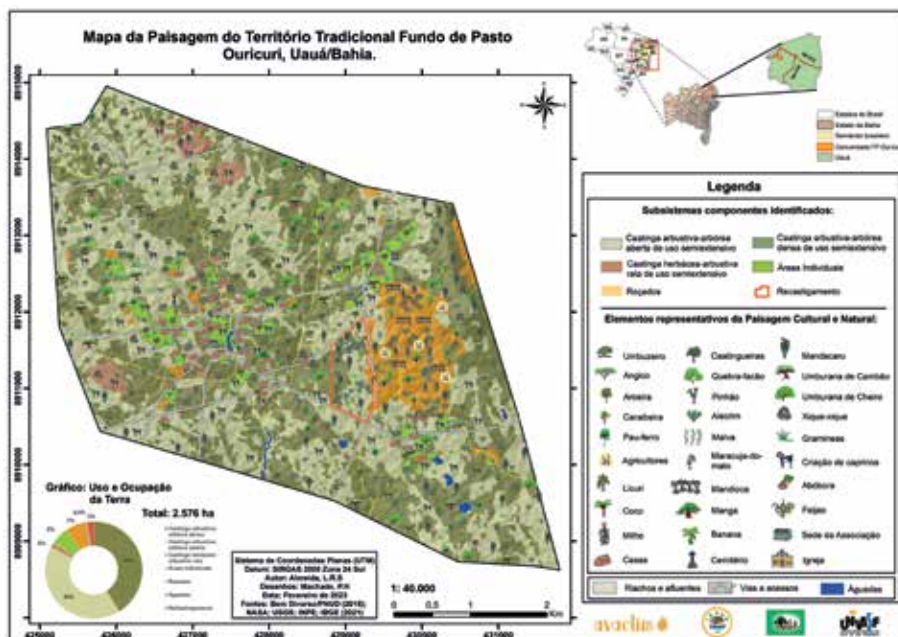
La comunidad tradicional de Fundo de Pasto de Ouricuri está ubicada en el municipio de Uauá, a 35 kilómetros de la cabecera municipal, en el territorio del *Sertão* del río São Francisco, Estado de Bahía, Brasil. En ella habitan 55 familias (Figura 1).

1 Caatinga es el bioma típico de la región semiárida brasileña, caracterizado por su bajo nivel de pluviometría y, en consecuencia, por la poca disponibilidad de agua. Su nombre es de origen Tupi y significa “bosque blanco”, por el aspecto de la vegetación en temporada seca, cuando los árboles pierden sus hojas.

La comunidad está ubicada en la gran *Unidad paisajística depresión sertaneja*, con características de relieve plano y suavemente ondulado, con suelos relativamente poco profundos y de vegetación típica de regiones secas, la Caatinga hiperxerófila. El período lluvioso va de noviembre a abril, con una precipitación promedio anual de 431,8 mm. La temperatura promedio en la región varía de 24°C a 27°C durante todo el año.

La ocupación del territorio estuvo íntimamente relacionada a actividades ganaderas. Se desarrolló en el tiempo en un sistema tradicional de convivencia con la caatinga, el Fundo de Pasto. Los fundos de pasto están conformados por tierras públicas, utilizadas por comunidades tradicionales como área colectiva de pastoreo de sus animales, en donde circulan libremente, sin cercas, junto a la fauna silvestre que habita las áreas de caatinga. Los fundos de pastos son manejados de forma colectiva a través de la gestión comunitaria de los bienes naturales.

Figura 1. Localización y paisaje de la comunidad Fundo de Pasto de Ouricuri



Fuente: Avacim. (2021). Mapa del territorio de la Comunidad Tradicional Fundo de Pasto de Ouricuri.

Las familias organizan su producción en áreas de uso individual y colectivo. La superficie total de Ouricuri es de 2.575 hectáreas. Sus límites fueron definidos a través de un acuerdo con las comunidades vecinas en 1997. Las familias tienen sus áreas individuales con títulos de posesión o de propiedad (1.078 ha), donde se ubican sus casas, patios, campos, recintos para animales y áreas de crianza abierta en la caatinga. El área de uso colectivo de 1.270 ha, específicamente conocida como Fundo de Pasto, se encuentra aún en proceso de regulación. Un área común de 170 hectáreas, con suelos un poco más profundos, conocida como *Roçado Japão*, está dedicada a sembradíos de secano, visando un máximo aprovechamiento de la poca agua disponible. En esta área, cada familia se ve atribuir una parcela para su producción. Finalmente, un espacio cercado de 52 hectáreas está dedicado a la recuperación de la caatinga.

Colectivamente se establecieron los mecanismos de utilización de los recursos de la Caatinga, desde el uso medicinal de diversas especies, hasta la extracción de plantas ya secas/muertas para leña, madera y elaboración de herramientas, pasando por la extracción de frutos nativos. La coleta de frutos nativos constituye, en efecto, una importante fuente complementaria de ingresos para las familias, quienes actualmente ganan hasta tres salarios mínimos durante el período de cosecha (entre los meses de enero y marzo).

En 2015, la Secretaría para la Promoción de la Igualdad Racial y de Pueblos y Comunidades Tradicionales del Gobierno de Bahía reconoció a Ouricuri como comunidad tradicional de Fundo de Pasto. Esa certificación es el primer paso hacia la regularización de tierras en áreas colectivas², un anhelo de esta comunidad tradicional que lucha por garantizar su permanencia en las tierras, donde mantienen su forma de vida y organización social tradicional.

La gestión colectiva del territorio permite la conservación de áreas continuas de caatinga para la crianza de pequeños rumiantes, principalmente caprinos y ovinos, y el aprovechamiento vegetal, con énfasis en el umbu (*Spondias tuberosa*), el maracuyá de la caatinga (*Passiflora cincinnata*) y el mandacaru³ (*Cereus jamacaru*).

2 Aún no se han realizado las mediciones de las áreas de uso comunitario del Fundo de Pasto. Estas mediciones incumben a la Coordinación de Desarrollo Agrario de la Secretaria de Agricultura del Estado de Bahía.

3 Uno de los líderes de la comunidad, el Sr. Alcides Peixinho Nascimento, socio fundador de la COOPERUCUC (Cooperativa Agrícola Familiar de Canudos, Uauá y Curaçá), participa del acercamiento entre

Esas dos actividades constituyen además las principales fuentes de ingresos de las familias de la comunidad (guardando estrecha relación con la posibilidad de utilización colectiva del territorio). Los ingresos son complementados por las prestaciones sociales de jubilación y del programa estatal de transferencia monetarias condicionadas, *Bolsa Familia*.

A Ouricuri, no llega el transporte público. Para movilizarse, los habitantes utilizan motos, bicicletas, carros, caballos y burros. Las primeras vías de acceso a la comunidad fueron abiertas a partir de 1976, con un efecto en el aumento de la población. No obstante, no existía una escuela para el desarrollo de los procesos educativos. Recién en 1989 fue construida la primera escuela contemplando hasta el cuarto grado de enseñanza. En el año 2011 la escuela comunitaria fue cerrada por la municipalidad con la justificación de no contar con el número mínimo necesario de alumnos. En la actualidad, la comunidad identifica el cierre de escuelas en el campo como una de las mayores amenazas a su desarrollo.

Su acceso a la energía eléctrica es reciente: entre 2003 y 2004 fueron instaladas los primeros paneles de energía solar a través del Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF). En el 2007, la comunidad fue beneficiada por el programa de electrificación rural Luz para Todos, que hizo posible la llegada de la red eléctrica a prácticamente todos los hogares de Ouricuri, y permitió progresivamente el acceso a teléfonos celulares y a la red de internet.

2.2. Caracterización de los actores sociales colectivos presentes en la comunidad

La comunidad tiene una organización social basada en relaciones de parentesco y gestión colectiva del territorio tradicional. Entre los grupos organizados está la Asociación de Desarrollo Comunitario y Agrosilvopastoril de Ouricuri, que se articula a otras asociaciones del municipio a través de la Central de Asociaciones de Uauá (CACHIU).

La Asociación es el referente social para los debates y la toma de decisiones sobre el uso de los comunes en la comunidad y para la búsqueda de acceso a políticas

ésta y la empresa de cosméticos *L'Occitane Brasil*, que ha desarrollado una línea de productos a base de mandacará (*Cereus jamacaru*), proveyéndole materia prima.

públicas que garanticen el cuidado de los mismos. La asociación se rige por un estatuto que dicta los principios sobre el uso de los espacios comunes. Sus decisiones en materia de uso y gestión de los comunes son registradas en las actas de reuniones. Un plan de manejo ambiental, vinculado al proyecto de *recaatingamiento* (recuperación natural de la vegetación local), está en construcción, y se suma a los acuerdos y convenios internos para el cuidado de los comunes, especialmente el cuidado de la vegetación.

Además de los acuerdos plasmados en los documentos (estatutos y actas), las familias de la comunidad también asumen acuerdos consuetudinarios. En este sentido, las definiciones sobre las aguadas, las áreas colectivas, las áreas de siembra y de cultivos agrícolas, las áreas de creación y extracción siguen reglas transmitidas de generación en generación.

La comunidad cuenta además con una organización colectiva de las mujeres y la Asociación Jóvenes de la Caatinga, vinculadas a la producción, comercialización y la reproducción social para la gestión de los comunes (tierra, caatinga, agua).

La comunidad también se articula con movimientos sociales, organismos de asesoría técnica y universidades. Las interacciones con estos actores permiten a los miembros de la comunidad transitar del nivel local a espacios regionales, nacionales e incluso internacionales.

2.3. Hitos de la organización de la producción agrícola en la comunidad y su relación con la gestión de los bienes comunes

La ocupación del territorio donde se ubica la comunidad de Ouricuri se inicia a partir de 1898. La historia oral indica que la formación de la comunidad de Ouricuri se dio en torno a una zona donde se disponía de agua para los animales custodiados por vaqueros. La construcción de la presa “Tanque Grande” en 1910 sobre uno de los ríos intermitentes de la región, el río Caneladema, permitió el desarrollo de la ganadería.

Desde sus orígenes, la comunidad practica el uso colectivo del territorio para actividades de ganadería y el aprovechamiento de la caatinga de manera sustentable. La producción agrícola siempre estuvo orientada a la subsistencia. Los pocos excedentes de la producción se vendían a intermediarios y en ferias locales.

En la década de los 1960s, las familias instalaron sus cultivos alimentarios en un área con suelo más propicio, con mejor drenaje y fertilidad natural moderada. Plantaban también sisal (*Agave sisalana*) y mamona (*Ricinus communis*). Para ello tuvieron que deforestar parte de la caatinga.

La yuca era el rubro más sobresaliente de la producción en Ouricuri. Allí funcionaron hasta cinco molinos harineros. Su producción, sin embargo, se vio reducida en los años 90, debido a sucesivas sequías. Los molinos y le procesamiento de la harina fueron abandonados en 2003, frente a los altos costos de producción con un precio de mercado que no los cubría.

En los años 70, se inició la siembra de algodón. En la misma época, comenzaron a llegar productos industrializados a la comunidad promoviendo cambios en el régimen alimentar, con la disminución del consumo de productos de la caatinga.

La ocurrencia de sequías prolongadas en los años 90 trajo efectos negativos para la comunidad. La reducción de la biomasa de la caatinga resultó en la escasez de alimento para los animales. Hubo muchas pérdidas y dificultades para los cultivos comerciales y de autoconsumo.

La búsqueda de soluciones pasó por la ampliación de la infraestructura hídrica, a través de proyectos implementados por organismos públicos. La construcción de un pozo artesiano con un caudal de 45 mil litros/hora por parte de la CODE-VASF (Compañía de Desarrollo de los Valles de São Francisco y Parnaíba) y, dos años más tarde, de un acueducto por la Empresa Bahiana de Agua y Saneamiento pasando por el territorio de la comunidad que llevaba agua desde el río San Francisco hasta la cabecera del municipio de Uauá, fueron dos obras esenciales para mantener algunas actividades productivas en el territorio.

En ese período, muchas familias cercaron sus campos para plantar pasto (*capim-buffel*) como complemento forrajero para el ganado. Los bajos precios de productos como la mamona, el sisal y el algodón tornaron inviable la producción.

2.4. Fortalecimiento del proceso organizativo y el acceso a mecanismos de asistencia técnica y a tecnologías sociales

A partir del trabajo de las comunidades eclesiales de base⁴, las personas tomaron consciencia de sus derechos y se organizaron en sindicatos y asociaciones comunitarias. Ese proceso de concientización permitió establecer alianzas con otras organizaciones y se tradujo en la exigencia del reconocimiento y regularización de las comunidades tradicionales de Fundo de Pasto en la región.

En este proceso organizativo, la comunidad comenzó a recibir apoyo de organismos externos. Eso fortaleció su dinámica social y permitió a las familias acceder a tecnologías sociales acordes a la vocación del semiárido, como las cisternas para el almacenamiento de agua de lluvia. Progresivamente, a través de redes de apoyo locales, nacionales y de cooperación internacional, la comunidad accede a incentivos para la producción y la transformación de los productos de la caatinga.

Varios líderes comunitarios participaron de capacitaciones e intercambios, visitando escuelas y otras asociaciones, tomando contacto con diferentes experiencias impulsadas por agricultores de la región y acompañadas por organizaciones de la sociedad civil local.

La relación entre la comunidad y las entidades de Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATER) del Estado se inició en la década de 1980, a través del proyecto “Fundo de Pasto” desarrollado por la Compañía de Desarrollo y Acción Regional (CAR) en Uauá y diez otros municipios. Reconociendo la especificidad cultural de las comunidades, el proyecto tenía como objetivo atender la necesidad de regularización de tierras en los territorios ocupados por las comunidades tradicionales de Fundo de Pasto. Este proyecto fue apoyado en su momento por el Sindicato de Trabajadores Rurales de Uauá (Polo Sindical de Juazeiro), la EMBRAPA Semiárido⁵ y el ex Instituto de Tierras de Bahía.

4 Las Comunidades eclesiales de base (CEBs) son una expresión de organización pastoral de la iglesia católica, nacida en los años 1960 en América latina como forma de vivencia comprometida de la fe a partir de grupos populares.

5 La Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária (Embrapa) es un órgano público de investigación agrícola, vinculado al Ministerio de Agricultura y Pecuaria.

A partir de 2003, los gobiernos federal y del Estado de Bahia buscaron favorecer el acceso a programas de asistencia técnica, apoyándose sobre el tejido asociativo y la sociedad civil local, que pasaron a implementar programas y políticas públicas. El apoyo de la diócesis de Juazeiro, del IRPAA y de ASA fue determinante para diseminar en el territorio tecnologías sociales para la captación y almacenamiento de agua de lluvia, las cisternas para consumo y para la producción.

Estas obras recibieron inversiones de la Cooperación Internacional y del Gobierno Federal, a través de los programas “Un Millón de Cisternas” y “Una Tierra y Dos Aguas” (P1MC y P1+2). Durante este período también se ejecutaron obras de infraestructura hídrica con la instalación de más de 100 cuerpos de agua, entre pozos, cisternas, losas, humedales y calderos.

La creación de la Cooperativa Agrícola Familiar de Canudos, Uauá y Curaçá (COOPERCUC), en el 2004, a partir del acúmulo de varios años de acompañamiento a grupos de mujeres productoras en esos tres municipios de la región, fue un hito fundamental de la organización de las comunidades. Especializada en la transformación de frutos nativos de la caatinga, la COOPERCUC tiene una estrecha relación con el fortalecimiento de grupos locales de mujeres.

Desde el año 2017 se viene desarrollando en la comunidad una experiencia de *recaatingamiento*, para la recuperación ecológica y ambiental de la Caatinga, con un área de aproximadamente 52 hectáreas totalmente encerrada. Según la comunidad, 2.093 hectáreas de las 2.575, se mantienen con cobertura vegetal natural y sólo el 18,74% del área fue deforestada, en más de un siglo de ocupación del territorio.

La principal causa de pérdida de cobertura vegetal nativa fueron las prácticas de tumba y quema para abrir campos para la siembra. Pero hay que considerar igualmente el corte de plantas como el mandacará y la macambira (*Bromelia laciniosa*) para proporcionar alimento a los animales durante el largo período seco. Estas prácticas, asociadas al sobrepastoreo por la gran cantidad de animales, fueron en gran medida responsables de este fenómeno antrópico.

Se observa que cultivos típicamente destinados a la seguridad alimentaria, como maíz, yuca, calabaza y frijol, aparecen en los campos de todas las familias. Los cultivos forrajeros, como el sorgo y las gramíneas (Napier y buffel), están presen-

tes en apenas algunos agroecosistemas. Pocas familias plantan cultivos para la venta. Los excedentes se comercializan en la propia comunidad o en mercados al aire libre en Uauá. Algunas familias participan exitosamente en las convocatorias del Programa de Adquisición de Alimentos⁶.

Con el acceso al agua a través de las tecnologías sociales, las familias empiezan a tener una mayor seguridad alimentaria, con lo que se fortalece la convivencia con la región semiárida, aumentando así la fortaleza social ya que ahora las mujeres y los jóvenes tienen mejores condiciones para buscar otros espacios dentro y fuera de la comunidad, como estudiar, participar en reuniones y otros espacios sociopolíticos.

2.5. La gestión de los comunes

La trayectoria de la comunidad y su relación con su entorno natural permite identificar algunos procesos altamente significativos en relación a la gestión de los comunes. El cambio de paradigma que constituyó la descentralización de las infraestructuras hídricas, con la diseminación de las cisternas de captación de agua de lluvia fortaleció los niveles de resiliencia comunitaria y de autonomía económico-productiva.

Otro de los comunes altamente valorados en la comunidad es la caatinga. Esta es clave no solo para su seguridad alimentaria o por los ingresos económicos que genera, sino también para la preservación de su cultura. La preservación de este ecosistema y el cuidado del agua, de su flora y fauna, de sus suelos permiten el fortalecimiento de la agrobiodiversidad en el territorio.

La integración social de la comunidad de Ouricuri es un elemento clave para la gestión de los comunes y mantener la lucha para consolidar la tenencia de sus tierras. Entre los procesos colectivos impulsados por la comunidad se destacan los mecanismos de ayuda mutua o el servicio comunitario (*mutirão* en portugués), a los cuales recurren para el trabajo de recaatingamiento o para la construcción de las tecnologías sociales de acceso al agua para consumo y para la producción.

6 Política pública creada por el gobierno federal brasileño en 2003, para garantizar la compra directa de alimentos de la agricultura familiar y su distribución por redes de asistencia social, en el marco de las acciones de lucha contra el hambre y la inseguridad alimentaria.

Se destaca igualmente la diversificación de las estrategias de acceso a mercados, que fueron potenciadas por los procesos de asistencia técnica y organización social. La comunidad logra acceder a los mercados territoriales como las ferias locales, pero logra también acceder a programas de compras públicas y a mecanismos cooperativos que permiten en cierta medida añadir valor a su producción.

El protagonismo de jóvenes y mujeres en estos procesos de gestión de los comunes, y del territorio en particular, se revela un elemento clave. Ellos forman parte de los dispositivos de acción colectiva de la comunidad y están presentes en iniciativas emblemáticas como el recaatingamiento.

Todo ello será fundamental para enfrentar una de las amenazas latentes para la comunidad durante esta década, representadas por los proyectos mineros que se superponen a sus territorios. Según datos de la Agencia Nacional de Minería, un área está autorizada para que Minera Caraíba Metais realice investigaciones de exploración de níquel y otras cuatro áreas están autorizadas para que la empresa Pavão Rochas Ornamentais realice investigaciones de exploración de mármol.

3. Análisis de un agroecosistema en la comunidad

3.1. El agroecosistema y su relación con la gobernanza de los comunes

El agroecosistema analizado se caracteriza por la diversidad de actividades productivas con enfoque y prácticas agroecológicas con la implicación del Núcleo de Gestión Social del Agroecosistema (NGSA) en donde el protagonismo de la mujer juega un papel preponderante. La disponibilidad e interés del NGSA en este trabajo contribuyó sustancialmente a entender el desarrollo de sus estrategias en vista del aumento de la autonomía del agroecosistema (Cuadro 1).

Cuadro 1. Composición del NSGA y análisis del agroecosistema

Maria de Lurdes Ferreira Matos dos Santos (55 años) y João Bosco Pedro Mariano (57 años) se dedican plenamente a la gestión del agroecosistema. Elisa Ferreira Mariano, de 13 años, es su hija, actualmente dedicada a sus estudios. Juntos ellos constituyen lo que se denomina, según el método Lume, el Núcleo de Gestión Social del Agroecosistema (NGSA).

La familia está vinculada a varias redes sociales que les facilitan el acceso a mecanismos de apoyo y asesoría para la gestión del agroecosistema. Ellos son miembros, por ejemplo, de la Asociación Comunitaria de Ouricuri, estructura fundamental para intermediar el acceso a programas implementados por ONG como el IRPAA y a beneficios de programas y políticas públicas: crédito, tecnologías sociales para captación y almacenamiento de agua (cisternas), programa Luz para todos (electricidad), saneamiento básico rural (reutilización del agua). Maria de Lurdes y João Bosco son afiliados al Sindicato de Trabajadores Rurales de Uauá, que brinda asesoría jurídica para garantizar la defensa de los derechos de los trabajadores y que les orienta y apoya para la obtención de beneficios sociales. Ellos están además asociados a la COOPERCUC, cuya asesoría técnica promueve



Foto: Familia Ferreira Mariano.
Fuente: ASA



Foto: Cisterna de consumo (P1MC).
Fuente: IRPAA.

la diversificación productiva y actúa en la comercialización de la producción. El IRPAA contribuye a la capacitación para la convivencia con el semiárido y a la implementación de políticas públicas, tales como los programas Un Millón de Cisternas y Una Tierra y Dos Aguas (P1MC y P1+2).

El agroecosistema está formado por cuatro áreas discontinuas, en las que se distribuyen seis subsistemas productivos.

La familia dispone de dos áreas propias en una superficie de 11 hectáreas, donde se implementan los subsistemas a) agrocaatinga, b) peridoméstico y c) plantío en la presa subterránea. El terreno donde se ubica la presa subterránea antes pertenecía al padre de María. Con los ahorros obtenidos de la comercialización de productos, la pareja pudo comprar esta área a un precio asequible.

El agroecosistema contempla igualmente un área comunitaria de 80 hectáreas, donde se desarrollan las actividades de los subsistemas d) caprinos y ovinos y el e) extractivismo (coleta de frutos y especies silvestres). La tercera área gestionada por la familia es un terreno de 1,70 hectáreas, en el área colectiva de cultivos (Plantío Japón) donde se ubica el f) subsistema del plantío de yuca. En esta área comunitaria, por un acuerdo colectivo tácito, cada familia tiene su lote delimitado simbólicamente, donde realiza sus actividades agrícolas. En total las cuatro áreas representan 92,70 hectáreas.

Los mediadores de fertilidad identificados son: lombricultura, estiércol, banco de semillas, tractor, reservorio de agua, cisternas (consumo humano y producción) y la presa subterránea.

Figura 2. Flujos de insumos y de productos del agroecosistema



El principal destino de la producción del agroecosistema es el autoconsumo. Una parte de la producción es destinada a la comercialización a la cooperativa y también en mercados tanto territoriales como convencionales (cf. ilustración “flujos de insumos y de productos del agroecosistema”). Asimismo, el trueque y las donaciones en la comunidad son corrientes. Maria de Lurdes y João Bosco siempre tienen semillas nativas disponibles para asegurar sus siembras y para intercambiar. A su vez, cuando necesitan una variedad que no está disponible, la pueden conseguir entre los vecinos, lo que contribuye a alimentar relaciones de reciprocidad e a fomentar la integración social en la comunidad.

Los subsistemas “peridoméstico”, de “plantío de yuca” y de “caprinos y ovinos” contribuyen significativamente al autoabastecimiento alimentario de la familia, garantizando la seguridad alimentaria y nutricional. Los dos últimos, les generan mayores ingresos monetarios a través de la comercialización, en mercados territoriales.

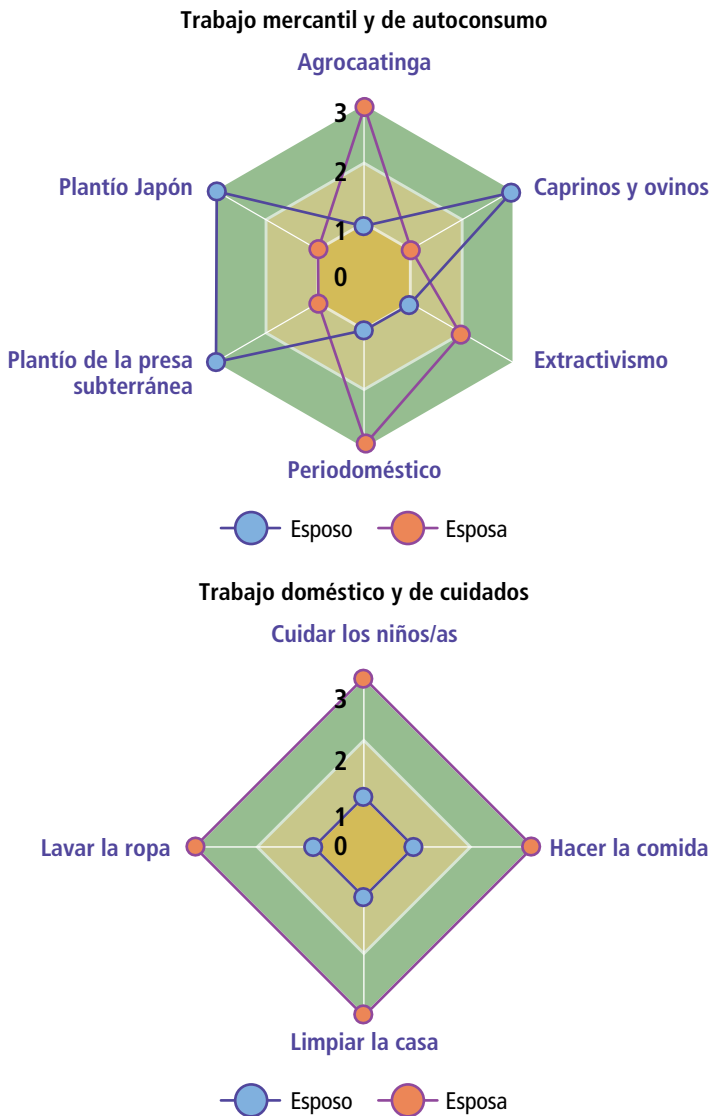
Se destaca la importancia de los flujos de productos del subsistema caprino y ovino. La cría de animales en el área colectiva de la comunidad implica una relación directa de la familia con el manejo y mantenimiento de la Caatinga y de las aguadas colectivas, que son la principal fuente de agua para los animales.

En definitiva, los ingresos familiares están estrechamente relacionados con la gestión de los bienes comunes y en particular de la Caatinga, tanto por ser el área donde se crían los animales como por ser el espacio donde se organiza el subsistema extractivismo (coleta), que propicia el acceso a productos como el umbu, el maracuyá silvestre, entre otros.

3.2. División del trabajo en el agroecosistema

El análisis sobre la división del trabajo no incluye a Elisa, la hija del matrimonio, quien sólo estudia. Por su edad, no está incluida en el ámbito laboral. Sin embargo, ella siempre acompaña a sus padres durante algunas actividades en el agroecosistema, lo que le permite obtener conocimientos sobre el manejo de la producción.

Figura 3. División del trabajo del NGSA



Fuente: Elaboración propia.

Nota: valor 0= no dedica tiempo; 1= poco tiempo; 2= medio tiempo 3= mucho tiempo.

En el agroecosistema, João dedica más tiempo a los subsistemas caprinos y ovinos, así como al plantío de yuca en las áreas Japón y de la presa subterránea. Por su parte, María brinda más tiempo a la agrocaatinga, al subsistema peridoméstico y también al extractivismo. Por las actividades que asume en el hogar, María prioriza el trabajo en los subsistemas más cercanos a la casa. Anteriormente tenía mayor participación en el cultivo del área Japón, sin embargo, con la implementación de la agrocaatinga, ahora dedica más atención a este subsistema (Figura 3, arriba). En relación a la toma de decisiones, se nota una cierta corresponsabilidad en la pareja. Ambos participan en las decisiones, aunque por su mayor dedicación a un u otro subsistema, tienen en ellos una cierta preponderancia en la definición de sus procesos respectivos. La mayor parte del tiempo de Maria es dedicado al trabajo doméstico y de cuidados. Es ella quien se dedica al cuidado de los niños, a las tareas de cocinar, limpiar la casa y lavar la ropa (Figura 3, abajo). No existe una división igualitaria del trabajo. Superar el sesgo que atribuye el trabajo doméstico exclusivamente a la mujer sigue siendo uno de los mayores desafíos en materia de género.

La familia tiene una participación social relevante, pero cabe destacar que en este aspecto María es sobresaliente. Ella participa en acciones de carácter sociopolítico (participación en la asociación y en el sindicato), en espacios de construcción de conocimientos y capacitación (participación en intercambios, visitas, cursos, etc.), comercial (participación en ferias, circuitos de comercialización directa, implicación en la cooperativa, etc.), ayuda mutua (participación en los trabajos colectivos y actividades de gestión de bienes comunes, etc.).

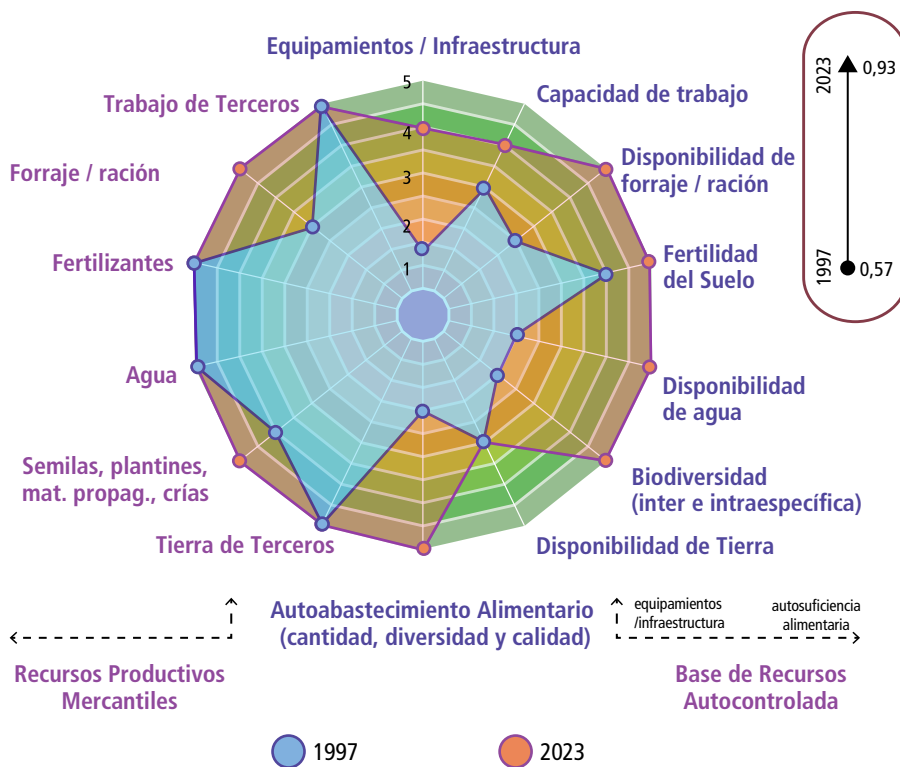
El análisis de división del trabajo en las diversas actividades productivas y de cuidados permite inferir el protagonismo de la mujer no solo en la gestión del agroecosistema, sino también en su incidencia a nivel comunitario y territorial. Su participación en diferentes espacios le permite desarrollar conocimientos que la posicionan como protectora de los comunes, además del rol esencial que desempeña en el funcionamiento en sí del núcleo social de gestión del agroecosistema.

3.3. Análisis de la autonomía del agroecosistema

Para el análisis de la autonomía en un corte transversal, se toma como referencia los años de 1997 y 2023. 1997 fue marcado por la creación de la asociación comunitaria, por el comienzo de la presencia del IRPAA en la comunidad y por el acceso de la familia a incentivos brindados por el Programa Nacional de For-

talecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF). Entre 1997 y 2023, el agroecosistema evolucionó considerablemente: su índice de autonomía pasó de 0,57 a 0,93 según el cálculo integrando los diferentes parámetros (cf. ilustración).

Figura 4. Análisis cualitativo del atributo Autonomía entre 1997 y 2023, en el agroecosistema de la familia Ferreira Mariano



Fuente: Elaboración propia.

Nota: 1= muy bajo; 2= bajo 3= medio; 4= alto; 5= muy alto.

Todos los parámetros de la base de recursos autocontrolada (color verde) tuvieron un incremento que aportan al proceso de autonomía del agroecosistema. Solo la disponibilidad de tierra no cambió en el periodo analizado. En el caso de los recursos productivos mercantiles (color gris), los parámetros forraje y

ración, al igual que semillas, plantines, materiales de propagación aumentaron considerablemente y los demás parámetros se mantuvieron con niveles muy altos (Figura 4).

Entre los parámetros de la base de recursos autocontrolada, el *autoabastecimiento alimentar es muy alto* en términos de cantidad, diversidad y calidad. El agroecosistema desarrolló por ejemplo la agrocaatinga en 2022 que les provee en promedio cerca de 30 productos. La implementación del subsistema peri-doméstico (a partir de 2019) permitió la incorporación de 32 productos al régimen alimentar, que se añaden a la producción de caprinos y ovinos (desde 2015). Asimismo, la producción en el plantío Japón propone ocho productos más. Además de estos aportes de cada subsistema al fortalecimiento de la autonomía del agroecosistema, hay que subrayar las innovaciones socio-técnicas generadas con relación a la gestión de los comunes agua y caatinga.

Esa diversidad de productos tiene relación directa con el aumento exponencial de especies cultivadas (biodiversidad inter-específica) y también de la diversidad de variedades de una misma especie (biodiversidad intra-específica) en el agroecosistema, que pasó a muy alta al final del periodo de análisis. Igualmente, la *disponibilidad de forrajes/ración* proveniente de los subsistemas respectivos pasó a ser muy alta, gracias a las políticas de fomento de actividades productivas, pero también al aumento de la *disponibilidad del agua*, en estrecha correlación con la adopción de innovaciones socio-técnicas a las cuales pudieron acceder a través de los programas Un Millón de Cisternas y Una Tierra y Dos Aguas (P1MC y P1+2), Agua para Todos, y Bioagua.

La *fertilidad del suelo* también aumentó debido a las prácticas agroecológicas desarrolladas por ejemplo en la agrocaatinga. Las capacitaciones y prácticas desarrolladas gracias al acceso a programas públicos de asistencia técnica y extensión rural y al apoyo de instituciones de asesoría como el IRPAA fueron fundamentales. La familia privilegia los recursos disponibles en el agroecosistema para la fertilización del suelo, como el estiércol y los residuos de cultivos. La familia nunca dependió de la compra de fertilizantes en el mercado.

Igualmente, tanto la *disponibilidad de equipos e infraestructura*, como la *capacidad de trabajo* en el agroecosistema fueron claves para ampliar el alcance de los otros atributos antes expuestos. La familia nunca recurrió al *trabajo de terceros*.

Son sus miembros quienes realizan la preparación del suelo, la siembra, los tratamientos culturales, la cosecha y el almacenamiento. Para compensar la partida de algunos de los hijos a vivir fuera del agroecosistema, la familia contó con las mejorías en la infraestructura y la adquisición de máquinas y equipos que optimizaron el trabajo. Maria de Lurdes y João Bosco participan en los momentos de trabajo colectivo en el área común.

Otro atributo que participó en el incremento del nivel de autonomía del agroecosistema en relación a los mercados convencionales de insumos y productos es la disponibilidad de *semillas* locales de maíz, frijol, calabaza, sandía, etc. La familia las reproduce y las destina a sus propios cultivos y al intercambio en la comunidad. Maria de Lurdes y João Bosco cuentan con un banco de semillas implementado gracias a la incorporación de innovaciones en su agroecosistema. Ellos crían cabras, ovejas y aves. La asistencia técnica obtenida les permitió incrementar el número de animales. Si antes, la familia compraba semillas de hortalizas y animales en los mercados diversos; actualmente, tiene total autonomía en cuanto a materiales propagativos y reproductivos.

Por otro lado, también hubo un aumento en la *disponibilidad de alimento para los animales (forraje/ración)*. En ocasiones era necesario comprar granos en el mercado para los animales. Actualmente, el agroecosistema cuenta con áreas donde se cultivan diversas plantas forrajeras (andú, leucaena, palma, yuca, sorgo, etc.). Además, con la certificación como comunidad de pastoreo tradicional, la familia dispone del territorio tradicional como una de las fuentes de recursos forrajeros para los animales.

En relación a los parámetros de la base de recursos productivos mercantiles, considerando la trayectoria del agroecosistema, este es más autónomo en relación a los mercados convencionales. La entrada de insumos o productos externos del mercado se limita a la movilización de factores de producción indispensables para el proceso de trabajo y no disponibles en la base de recursos autocontrolada (entre los cuales, la maquinaria y el combustible).

4. Conclusiones

La construcción de espacios de organización colectiva contribuyó a salvaguardar y ampliar el acceso a los comunes, garantizando una base de recursos autocontrolada para el agroecosistema, con el incremento de la disponibilidad de forraje, de agua. La organización colectiva permitió además el desarrollo de conocimientos y la apertura de mercados locales.

En sí, la organización social comunitaria asociada a una acción política más amplia junto a organizaciones y movimientos sociales permitió ampliar el acceso a políticas públicas, tanto para el acceso al agua como para la comercialización de la producción como agricultores familiares. El reconocimiento como comunidad de pastoreo tradicional representa un paso fundamental para garantizar el acceso a comunes como la tierra y el territorio. Las innovaciones en la gestión de los agroecosistemas movilizan conocimientos locales y permiten la expansión y la diversificación de la producción.

La gestión de la tierra y del territorio se hace de forma comunitaria, aunando esfuerzos para la construcción de alternativas en pro y en la defensa de sus comunes. Las familias de Ouricuri monitorean las amenazas a su territorio y las discuten en las reuniones de la asociación. En sus asambleas se toman decisiones colectivas para enfrentarlas y se trazan estrategias de diálogo con los poderes públicos, en una óptica de promoción y respeto a sus derechos, y de atención a sus necesidades.

La caatinga es su principal bien común. Consciente de ello, la comunidad busca preservar el ecosistema. Además del monitoreo de la degradación, la comunidad emprende desde 2009, acciones de *recaatingamiento*, para asegurar la regeneración de la vegetación nativa. La biodiversidad de la caatinga cumple un rol fundamental para la seguridad alimentaria de la comunidad. Los frutos de la caatinga, a través del subsistema extractivismo (coleta), representan una fuente importante de nutrición y de generación de ingresos a través de la comercialización vía la cooperativa. El pastoreo en áreas comunitarias de caatinga garantiza una alimentación de calidad para los animales.

La gestión del agua, y en particular el cuidado de las aguadas colectivas, se realiza a nivel comunitario. A través de su Asociación y de gestiones conjuntas con sus aliados (y en particular el IRPAA y la ASA), la comunidad accedió a diferentes

programas y proyectos para la construcción de infraestructuras de acceso al acceso al agua. Esas infraestructuras representan importantes mediadores de fertilidad para el agroecosistema de Maria y João Bosco, así como para otras familias de Ouricuri, incrementando significativamente su nivel de autonomía.

Todo ello, no hubiera sido posible sin la acción colectiva a nivel comunitario. La capacidad de respuesta y la resiliencia se apoyan en el protagonismo de las mujeres, que a su vez participa directamente en la preservación de los comunes y en el fomento de procesos de Transición ecológica y justa.



Gobernanza de los bienes comunes y conservación de semillas criollas en la comunidad de Invernada, Municipio de Rio Azul, Paraná, Brasil

*Agricultura Familiar y Agroecología,
AS-PTA – Brasil
Comunidad Invernada*

La autoría de un texto producido en el marco de una Investigación-Acción Participativa es necesariamente colectiva. Se agradece a todas las personas que han participado en el proceso en la comunidad de Invernada y, en particular, a la familia Iancosky. Han contribuido en la animación del proceso y en la sistematización de los contenidos: Luiza Damigo, Denis Monteiro y Leticia Ferraz. Los textos fueron editados por Carmelo Peralta y Walter Prysthon. En su primera versión contaron con el acompañamiento metodológico de Gustavo Martins.

1. Introducción

AS-PTA trabaja en la región centro-sur del Estado de Paraná desde inicios de los años 1990, contribuyendo al fortalecimiento de la agricultura familiar campesina y a la organización comunitaria. Ella acompaña a agricultores y agricultoras familiares y a sus organizaciones en actividades de rescate, preservación y multiplicación de semillas criollas mediante campos experimentales, favoreciendo su acceso a mercados territoriales y a políticas públicas.

La elección de la comunidad de Invernada, ubicada en el municipio de Rio Azul, para la realización de la Investigación-acción participativa sobre los bienes comunes respondió a cuatro criterios principales: a) la permanencia de una estructura agrícola basada en la agricultura familiar, b) la organización política en defensa de las semillas criollas y de la agrobiodiversidad, c) la participación en redes socio-técnicas territoriales, d) los procesos de organización impulsados por las mujeres.

La agrobiodiversidad emerge como el principal común en Invernada. El protagonismo de las mujeres se revela fundamental para garantizar la protección de las semillas criollas, en mecanismos virtuosos que fortalecen la dinámica comunitaria y la seguridad y soberanía alimentarias de las familias. La experiencia de la comunidad de Invernada en la promoción de la agrobiodiversidad va de la mano con el cuidado de la tierra y del agua.

2. Trayectoria de la comunidad

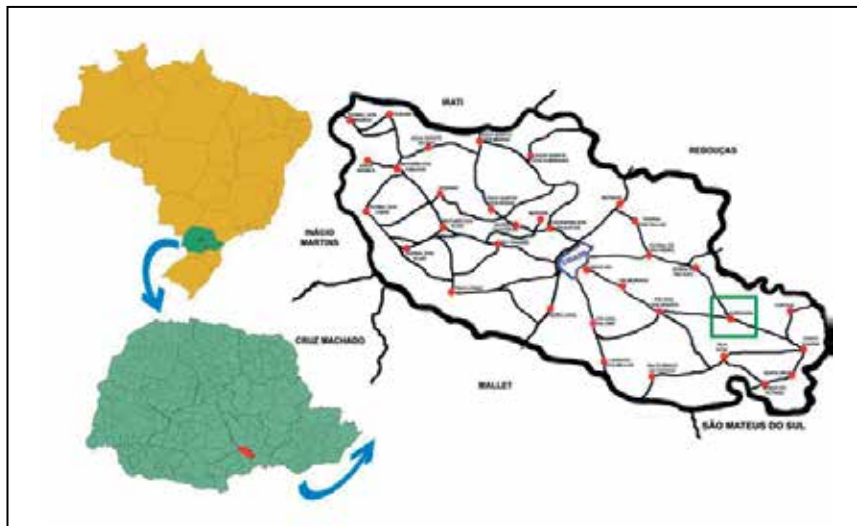
2.1. Características de la comunidad

Invernada se encuentra en el bioma Mata Atlántica del sur de Brasil, en un área de bosque de araucarias¹. Se ubica a 13 kilómetros del casco urbano del municipio de Rio Azul (Figura 1). Cuenta con una escuela rural y una unidad básica de salud, estructuras públicas que atienden igualmente a las comunidades vecinas. Los caminos de acceso a Invernada desde Rio Azul y de otros municipios, como

1 La vegetación de Araucaria, árbol símbolo del estado de Paraná, es una de las formaciones forestales del bioma Mata Atlántica. La especie se encuentra en riesgo de extinción.

Mallet y São Mateus do Sul, están en buen estado, gracias al mantenimiento por el poder público municipal.

Figura 1. Localización de la comunidad Invernada, Rio Azul, Paraná, sul do Brasil



El clima de la región es húmedo. Las temperaturas promedio se sitúan entre 10°C y 15°C, según el Mapa Climático de Brasil². Las precipitaciones anuales alcanzan los 1.600 mm, repartidas a lo largo de los meses, con mayor intensidad en el verano, cuando pueden igualmente ocurrir granizadas. En invierno, el municipio registra heladas regulares.

Aunque la población originaria es indígena, la región se caracteriza por la presencia de muchas familias de origen polaco e italiano, que se instalaron en inicios del siglo XX. Según el IBGE (2022)³, la población del municipio de Rio Azul se estima en 14.025 habitantes predominantemente en el área rural.

2 IBGE (2012). Sistema de Información Geográfica (SIG), Mapa de Clima de Brasil. Disponible en: <http://mapasinterativos.ibge.gov.br/sigibge/#idmap=Climas>.

En Invernada, residen 120 familias que generan sus principales ingresos económicos a partir de la producción de tabaco con un uso intensivo de fertilizantes y pesticidas sintéticos, tal como ocurre en otras comunidades rurales. Río Azul es el segundo mayor productor de tabaco de Paraná. La producción de yerba mate (*Ilex paraguariensis*), en sistema tradicional de sombra en el bosque de Araucaria, representa una alternativa rentable para las familias. Su rescate como rubro productivo en la comunidad contribuye a iniciativas de reforestación y preservación del bosque nativo. La diversificación productiva pasa también por diferentes cultivos, como hortalizas, frutales, maíz, frijol, papa y arroz.

En Invernada, gran parte de las familias posee entre cinco y siete hectáreas de tierras. Aquellas familias que no poseen tierras, las alquilan a terceros que pueden ser o no residentes en la comunidad.

En los últimos años, fenómenos meteorológicos extremos, como lluvias intensas fuera de temporada y granizo, afectaron directamente la producción agrícola, provocando el endeudamiento y la migración de muchas familias de la comunidad. Se observa un cambio en el ciclo del agua, con sequías más frecuentes y granizadas que destruyen tempranamente cosechas enteras de tabaco, soya y maíz, causando grandes daños económicos y alimentarios.

2.2. Caracterización de los actores sociales colectivos en la comunidad

En Invernada, alrededor de 80 familias se encuentran organizadas en la Asociación de Productores Rurales de Invernada (APRI), para tramitar demandas colectivas en diálogo con el Estado. En la búsqueda de acceder a canales de comercialización de su producción, se han asociado igualmente a la Cooperativa Agroindustrial de Agricultores Familiares de Río Azul (COAFRA) y la Cooperativa Mixta para la Diversificación de la Agricultura Familiar de Río Azul (COMDAF). Más recientemente, se creó el Grupo de agricultores orgánicos *Terra Nossa*, con tres propiedades certificadas en la comunidad a través de la Red de Certificación Participativa Ecovida⁴.

4 La Red de Certificación Participativa Ecovida fue creada en 1998 por cooperativas, asociaciones de productores y grupos informales de la agricultura familiar que operan en los tres Estados de la región sur de Brasil. Ver: <http://ecovida.org.br/>

En 2009, se dio la creación del Grupo de mujeres de Invernada, a partir de encuentros y demandas propias y de acciones dirigidas al conjunto de la comunidad. Se relanzaron procesos de formación e incidencia política, con participación comunitaria activa y la inclusión de nuevos temas como género, violencia y auto-organización. El dinamismo impulsado por las mujeres favorece el rescate de aspectos culturales y tradiciones comunitarias, como por ejemplo la realización de trueques, que se estaban perdiendo debido a la intensificación del trabajo agrícola o de pequeños conflictos interfamiliares.

La comunidad de Invernada participa activamente en la organización de ferias municipales y regionales de semillas criollas y agrobiodiversidad. Muchas familias están además fuertemente implicadas en la dinamización del Colectivo Triunfo, que reúne desde 2009 líderes de redes de experimentación campesina de la región Centro-Sur de Paraná. El Colectivo Triunfo surgió con el intuito de fomentar dinámicas de intercambio entre familias campesinas comprometidas con la preservación de la agrobiodiversidad y la promoción de la agroecología.

2.3. Trayectoria de la comunidad y su relación con la gestión de los bienes comunes

Desde su creación a inicios del siglo XX y antes de los años 1950s, Invernada tenía un alto nivel de autonomía en relación a insumos y productos del mercado convencional. El trabajo colectivo, como expresión de la reciprocidad entre las familias, y el manejo de la agrobiodiversidad en sus áreas productivas, permitían la seguridad alimentaria y la integración social. Las semillas criollas de maíz blanco y frijol eran reproducidas y conservadas por medio de trueque. La forma de producción familiar y territorial diversificada de vegetales y animales garantizaba la calidad y conservación de los suelos, con un bajo impacto ambiental.

En los años 1960s, cambios en las políticas estatales de asesoría técnica y extensión rural van a incentivar la difusión de paquetes tecnológicos de la agricultura convencional, basados en la introducción de fertilizantes químicos y calcáreo. Las familias se volvieron más dependientes de los mercados de alimentos e insumos. Al mismo tiempo, las empresas tabacaleras empezaron a controlar el proceso de producción, poniendo en riesgo los medios de vida de las familias campesinas dada la disminución de la agrobiodiversidad por una menor utilización de semi-

llas criollas en sus agroecosistemas. Las relaciones de reciprocidad en torno a las semillas en la comunidad también se fueron mermando.

El fortalecimiento de la cultura tabacalera en la región y los cambios en la estructura agraria de la comunidad, con el fraccionamiento de la tierra por herencia y su venta, aumentan la dependencia de capital financiero externo y la concentración de renta. Hay igualmente una disminución de la oferta de alimentos para consumo familiar. Las tierras eran baratas y obtenidas por trueques de productos y animales, dado que no había necesariamente un valor monetario. Aquellos que no poseían tierras, trabajaban bajo el sistema de producción al partido con un tercio para el dueño de las tierras y dos tercios para quienes la trabajaban.

Pese al avance de la modernización agrícola, hubo procesos de resistencia. Las acciones colectivas de reciprocidad no desaparecieron del todo. Se mantuvieron, por ejemplo, los intercambios de días de trabajo y algunas jornadas de trabajo colectivo en apoyo a las cosechas.

Este proceso de intensificación de modernización agrícola continuó en las décadas de 1970 y 1980, contribuyendo por ejemplo al desaparecimiento del sistema tradicional roza-tumba-quema o roza de toco. Las prácticas de rotación de cultivos y de áreas de descanso para la recuperación natural de los suelos fueron abandonadas en favor de la fertilización química. Bosques y áreas de uso común para crianza de animales (tradicionalmente conocidos como *faxinais* en la región) se convierten en espacios privados.

Los bajos precios de la tierra atrajeron la migración de familias de Rio Grande do Sul y de Santa Catarina, que traían consigo una cultura productiva más alineada con el proceso de modernización, incluido el recurso a maquinaria agrícola. En consecuencia, se agudiza la concentración de la renta y de la tierra. La producción de tabaco creció. Sin posibilidad de influir en la determinación de los precios, para financiar su cultivo (obtención de insumos junto a las empresas tabacaleras), las familias empeñan las tierras junto a los bancos.

Dos procesos simultáneos vienen consolidar los cambios en la estructura de tenencia de la tierra en Invernada, acelerando la crisis instalada en la década anterior: el desplazamiento de los cultivos montaña abajo y la privatización de las áreas de uso común, repartidas en lotes. Como consecuencia, se incrementó la

migración de los jóvenes de la comunidad, poco entusiastas frente al agotador y riesgoso cultivo del tabaco.

En los 1990s, la continuidad de los procesos de intensificación de la cultura de tabaco, la llegada de la soya y de las semillas híbridas a la región ocasionaron la pérdida de un sin número de semillas criollas, principalmente de maíz. Los hábitos alimenticios también se van transformando, con la reducción de la agrobiodiversidad y la llegada de la electricidad y de los primeros mercados. La reducción de la autonomía alimentar de las familias causó una agudización de la crisis de la agricultura familiar.

La organización comunitaria da un salto cualitativo importante a partir de 1989 con la creación de la Asociación de Productores Rurales de Invernada (APRI). Ésta apoyó en la constitución del Sindicato de Trabajadores Rurales (STR) de Río Azul ese mismo año. Las mujeres se reunían con frecuencia, practicando informalmente el trueque de semillas y plantas. Al mismo tiempo, infraestructuras como los *monjolos*, molinos hidráulicos tradicionales, aunque en menor cantidad que en otras épocas, siguen cumpliendo un rol comunitario al propiciar relaciones de colaboración entre vecinos para el beneficiado del maíz, por ejemplo.

Al final de la década, a partir de acciones de incidencia frente al Estado, se construyó una escuela y un puesto de salud en la comunidad. Es de esa época igualmente la instalación de la electricidad en todas las casas. La comunidad pasa igualmente a acceder a políticas públicas federales como el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF) para el costeo de cultivos (maíz y frijol) y otras inversiones en las propiedades.

En los años 2000s, la tendencia de disminución de la disponibilidad de mano de obra familiar para la producción de alimentos se mantuvo, sobre todo por las exigencias de la producción de tabaco. Los suelos siguieron degradándose, con pérdida de fertilidad y compactación, debido al uso intensivo de insumos químicos y de maquinaria del paquete tecnológico de las cadenas de renta (tabaco y soya). En consecuencia, la producción de alimentos siguió bajando, particularmente con la disminución de las variedades de frijoles cultivadas y la reducción de la superficie dedicada a la cultura del maíz.

En estos años, a través de proyectos comunes con el Sindicato de trabajadores y trabajadoras rurales, AS-PTA ingresa al territorio con aportes en asesoría técnica dirigidos al fortalecimiento de la agricultura familiar. Desde un enfoque agroecológico, AS-PTA propone el rescate y conservación de las semillas criollas, a partir de campos de multiplicación de semillas (maíz, trigo, frijol). Se planteaba claramente una alternativa al paquete tecnológico de la revolución verde, buscando generar procesos de fortalecimiento de la autonomía comunitaria en relación al mercado de insumos agrícolas.

Varios espacios y procesos formativos fueron organizados, con amplia participación de los jóvenes, como agentes de cambio en la comunidad. Una acción emblemática de la Pastoral de la Niñez de combate a la desnutrición incentivó la producción de alimentos para consumo familiar, fomentando la participación comunitaria y los lazos de reciprocidad. La realización de estudios sobre la diversidad productiva y económica de las propiedades permitió fijar la mirada sobre espacios peri-domésticos (quintales o patios de las casas) y, a partir de ahí, sobre el rol de las mujeres para la seguridad alimentaria y nutricional. Este proceso culminó en la creación del Grupo de Mujeres de Invernada, hasta hoy un actor clave para la construcción, fortalecimiento y manutención de dispositivos de acción colectiva en la comunidad y en el territorio (ferias de semillas, encuentros, actividades de formación).

En ese nuevo contexto, surgen mercados territoriales para la comercialización de alimentos y semillas criollas, principalmente a partir del acceso a políticas públicas para promover la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional. Los agricultores y agricultoras familiares de Invernada cuentan con información y capacidades para postular con éxito, a través de sus asociaciones y cooperativas, en las convocatorias del Programa de Adquisición de Alimentos de la Agricultura Familiar (PAA), creado en 2003, y del Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE). La APRI pudo igualmente participar con éxito en el Programa Más Alimentos, que brindó la oportunidad para la adquisición de tractores y equipos agrícolas colectivos.

Otro factor de cambio fue la apertura de la Escuela Rural Nuestra Señora Aparecida en Invernada, que ofrece educación pública, atendiendo a estudiantes de varias comunidades cercanas.

En los años 2010, la producción vegetal dominante en las pequeñas propiedades sigue siendo el tabaco, acompañada por el aumento del cultivo de soya. La lógica de producción sigue la misma, acarreado la pérdida de biodiversidad y modificando las relaciones comunitarias hacia una mayor individualización. El aumento de los precios de los insumos para la producción trae riesgos para el equilibrio económico de las familias.

Otro factor que influye en la pérdida de autonomía de las familias es la introducción de semillas transgénicas en la comunidad, a partir de 2012, con varios episodios de contaminación genética de las semillas criollas de maíz. En ese contexto, el Programa de Adquisición de Alimentos representaba un importante apoyo para la conservación de semillas criollas de diversas variedades de maíz, la generación de ingresos para las familias, con seguridad en los volúmenes y precios. Sin embargo, su continuidad se vio perjudicada por la deflagración de la “Operación AgroFantasma” atribuyendo supuestos fraudes, nunca comprobados, en la ejecución del Programa, afectando las organizaciones de la agricultura familiar y en particular a la Cooperativa de Agricultores Familiares de Río Azul (COAFRA).

En 2018, se crea la Cooperativa Mixta de Diversificación de la Agricultura Familiar de Río Azul (COMDAF) con fuerte participación de la APRI. Entre sus objetivos está la creación y estructuración de mercados territoriales, el acceso a programas institucionales de compra y venta de alimentos, así como la organización y participación en ferias de semillas criollas y otros espacios de experimentación agroecológica.

En los últimos años con el aumento de los costos de vida, la producción diversificada para el consumo familiar se dinamizó. En 2022, tres propiedades fueron certificadas como orgánicas por la Red Ecovida. La yerba mate volvió a ganar fuerza bajo el sistema tradicional sombreado, volviéndose una importante estrategia de preservación del bosque nativo y manutención de los jóvenes en la comunidad.

El surgimiento de políticas públicas destinadas al sector de la agricultura familiar fue fundamental para el fortalecimiento de una perspectiva de preservación de las semillas criollas y ampliar el acceso a una alimentación de calidad. Programas de asesoría técnica alentaron la perspectiva de diversificación entre agricultores familiares productores de tabaco. Sin embargo, en un contexto de cambios polí-

ticos profundos, el periodo entre 2016 y 2022 se caracteriza por el total desmantelamiento de las políticas sociales. La crisis política, social y ambiental se ve agravada por los efectos de la pandemia de Covid-19. Con el inicio del gobierno de Lula, en 2023, algunas políticas orientadas al fortalecimiento de la agricultura familiar y la promoción de la seguridad alimentaria están siendo retomadas.

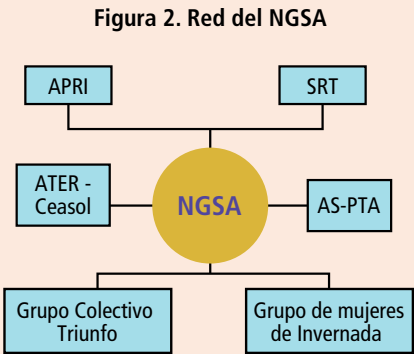
3. Análisis de un agroecosistema en la comunidad

3.1. El agroecosistema y su relación con la gobernanza de los comunes

El agroecosistema estudiado se caracteriza por la diversidad de actividades enfocadas en la producción vegetal y animal. La historia familiar de participación social y su capacidad de trabajo en la implementación de estrategias que aumenten su autonomía apuntan caminos para preservar los comunes y contribuir a una transición ecológica justa. El agroecosistema de la familia Iancoski es representativo de la dinámica en el territorio y de la realidad comunitaria (Cuadro 1).

Cuadro 1. Composición del NSGA y análisis del agroecosistema

El Núcleo Social de Gestión de Agroecosistemas está compuesto por tres miembros: Andréia Soares de Lima Iancoski, Aldir Miguel Iancoski y la hija del matrimonio, Andressa Aparecida Iancoski. En mayo de 2023, período en el que se completó la investigación-acción, los miembros del NSGA tenían, respectivamente, 29, 34 y 11 años. Los tres viven en Sítio San Miguel, una de las tres áreas que componen el agroecosistema. Andrea y Adir están totalmente dedicados a trabajar en el agroecosistema desde su constitu-



Fuente: Elaboración propia.

ción en 2017. Debido a su edad, Andressa no trabaja. Ella es estudiante en la Escuela Rural Nuestra Señora Aparecida, en Invernada.

El NSGA está vinculado a varias redes de la comunidad y de asesoría para la gestión del agroecosistema (Figura 2). El agroecosistema se compone de tres áreas: a) Sitio San Miguel, local de residencia de la familia, de 1,7 hectáreas con gran agrobiodiversidad, donde produce alimentos para el consumo familiar; b) área de producción de tabaco (2,5 ha); c) área de producción de maíz transgénico (2,5 ha). Esas dos últimas aún están a nombre de los padres de Adir, con quienes comparten algunas actividades productivas y la participación en procesos colectivos de aprendizaje sobre la agrobiodiversidad.

El agroecosistema presenta ocho subsistemas, los seis primeros en sitio San Miguel: 1) animales menores, 2) tierras de cultivo, 3) tierras de cultivo diversificadas, 4) yerba mate, 5) traspatio (quintal), 6) procesamiento, 7) maíz y, 8) tabaco. Los mediadores de la fertilidad son: el almacén de usos múltiples, el leñero, el almacén de tabaco y el vivero de plántulas.

A pesar de existir una fuerte dependencia de los mercados convencionales, vinculados principalmente a los subsistemas de producción de maíz y ta-

Figura 3. Flujos de insumos y productos del agroecosistema



Fuente: AS-PTA.

baco, se puede observar un aumento de la autonomía del agroecosistema a través de la diversificación de la producción de alimentos.

La mayor parte de los alimentos consumidos por el NSGA proviene de propia producción a partir de prácticas del manejo, uso social y conservación de semillas criollas y de la agrobiodiversidad presente en el territorio. Se percibe una menor dependencia de los mercados convencionales, donde los insumos son producidos en gran parte en el agroecosistema (Figura 3). Las acciones de gobernanza de los bienes comunes se acompañan constantemente de relaciones de reciprocidad con la comunidad, a través del intercambio o donación de productos, una práctica antigua y tradicional.

3.2. División del trabajo: participación de mujeres y jóvenes

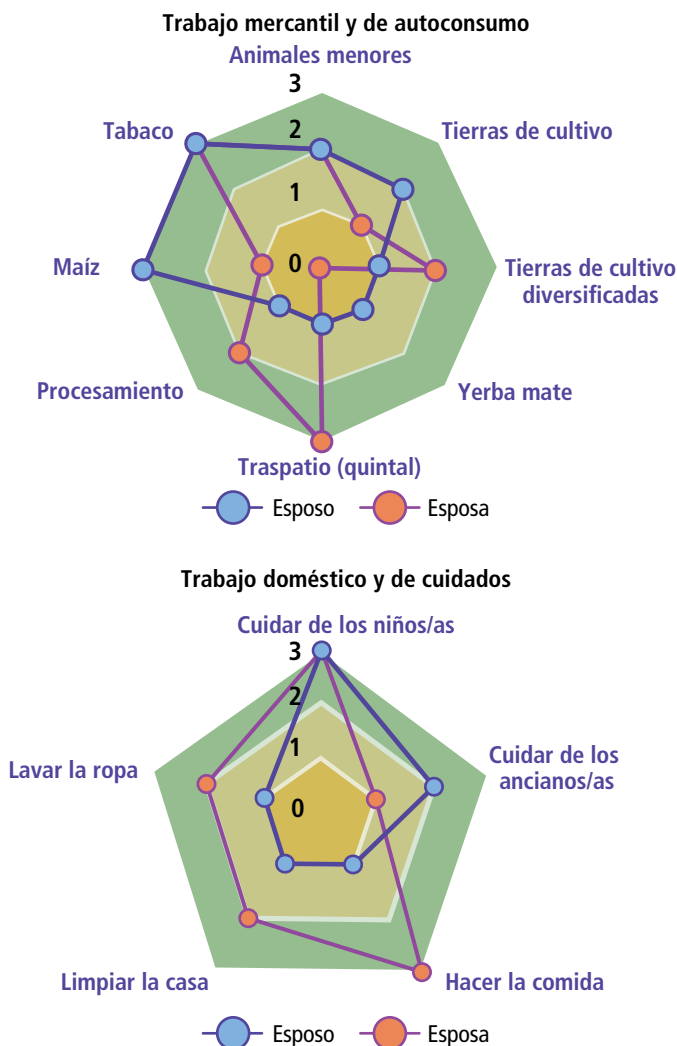
El NSGA se dedica a las diferentes actividades del agroecosistema (Figura 4, arriba). Solo se requiere la prestación de servicios externos durante la cosecha de tabaco. En esta época existe la tradición de intercambiar días de servicios entre las familias, en una relación de reciprocidad que reduce costos. Todas las tareas de este subsistema, desde la producción de plántulas hasta el secado, se realizan en conjunto, entre Andréia y Adir, excepto la aplicación de pesticidas, tarea que realiza únicamente Adir, quien también es responsable de la comercialización del tabaco y del maíz (Figura 4, abajo).

El tiempo de trabajo dedicado a la gestión de las tierras de cultivo, tierras de cultivos diversificadas y a la crianza de pequeños animales se reparte entre los dos. La cosecha de yerba mate la realizan conjuntamente con la familia de Adir, en una relación más de reciprocidad con el NSGA de los padres de Adir. El trabajo en el traspatio y el procesamiento de los productos alimenticios lo realiza principalmente Andréia. En cuanto al cuidado de niños y ancianos también se reparte entre la pareja. Es también Andréia quien dedica la mayor parte de tiempo a las tareas domésticas. De acuerdo a lo indicado por el NSGA, los procesos de toma de decisiones son conjuntas.

Andréia tiene mayor participación social en procesos y movimientos comunitarios tanto en torno a la preservación de la agrobiodiversidad como en actividades religiosas. Ella participa del Grupo de Mujeres de Invernada y otros espacios de formación. A pesar de la trayectoria de sus padres (José y Sebastiana), quienes ayudaron a la creación de la APRI, Adir rara vez se involucra directamente, pero

apoya la participación activa de su esposa. De hecho, falta información sobre los caminos opcionales para lograr diversificar el cultivo de tabaco para una posible transición ecológica.

Figura 4. División del trabajo del NGSA



Fuente: Elaboración propia.

Nota: valor 0= no dedica tiempo; 1= poco tiempo; 2= medio tiempo 3= mucho tiempo.

3.3. Análisis de la autonomía del agroecosistema

La base del análisis de la autonomía es del año 2017, cuando la familia se mudó a su propia vivienda, construida en un terreno adquirido en 2015. Este evento resultó en una mayor autonomía de la pareja para tomar decisiones sobre el manejo del agroecosistema. Antes de 2017, vivían en las tierras de los padres de Adir y desarrollaban allí sus actividades agrícolas.

El índice sintético de autonomía osciló entre 0,52 en 2017 y 0,66 en 2022, atestando un aumento del atributo. Cuanto más cercano a uno, mayor la autonomía del agroecosistema, tomando en cuenta la base de recursos autocontrolada, por un lado, y la base de recursos productivos mercantiles por el otro (Figura 5).

Los parámetros de la base de recursos autocontrolada (en color verde) indican que el NGSa aumentó la capacidad de *equipamientos e infraestructura* productiva y del beneficiado de los productos del agroecosistema en los últimos años, pasando de un nivel medio a alto. Se destaca el suministro de agua para consumo doméstico que se realiza mediante un pozo comunitario con tubería hasta la vivienda. El agua, concebida como uno de los comunes más importantes gestionados a nivel comunitario, tiene una incidencia directa para el funcionamiento de los agroecosistemas. En el caso de la familia Iancoski, los diferentes subsistemas, sobre todo del sitio San Miguel, están bien aprovisionados. Eso es tanto más importante cuando es notoria la reducción de lluvias en la comunidad en los últimos años.

El nivel de la *biodiversidad inter e intraespecífica* pasó de bajo a medio, pese al reemplazo del maíz blanco criollo por una variedad transgénica y al aumento del área cultivada de tabaco. Es notorio el aumento paulatino del uso de semillas criollas y la introducción de razas de cerdos criollas en el agroecosistema, pero sobre todo el aumento de producción de alimentos diversificados. La calidad de la alimentación familiar ha mejorado. El parámetro de la biodiversidad está íntimamente relacionado con la manutención de relaciones de reciprocidad en la comunidad. Los intercambios y donaciones de semillas garantizan la manutención de la agrobiodiversidad como común.

Otro de los parámetros que tuvo un aumento significativo fue la *capacidad de trabajo* que pasó de un nivel medio a alto. Desde que se casaron, Andrea y Adir

han participado en eventos relacionados con la agrobiodiversidad para mejorar el trabajo en el agroecosistema. Andressa en el 2022 empezó a ayudar en algunas labores domésticas.

No obstante, el cultivo del tabaco genera sobrecarga laboral y posibles efectos en la salud por el uso de agrotóxicos. Así, cuando la producción es más importante, como en 2022, se hace necesario contratar jornaleros para la cosecha. En la época de la cosecha del maíz, se contrata maquinaria. Se mantienen las prácticas tradicionales de intercambio de días de trabajo con familiares o allegados. En 2014, se automatizaron los hornos de curación de las hojas de tabaco y en 2020 se construyó una nueva estructura con el mismo fin para aumentar la capacidad de producción.

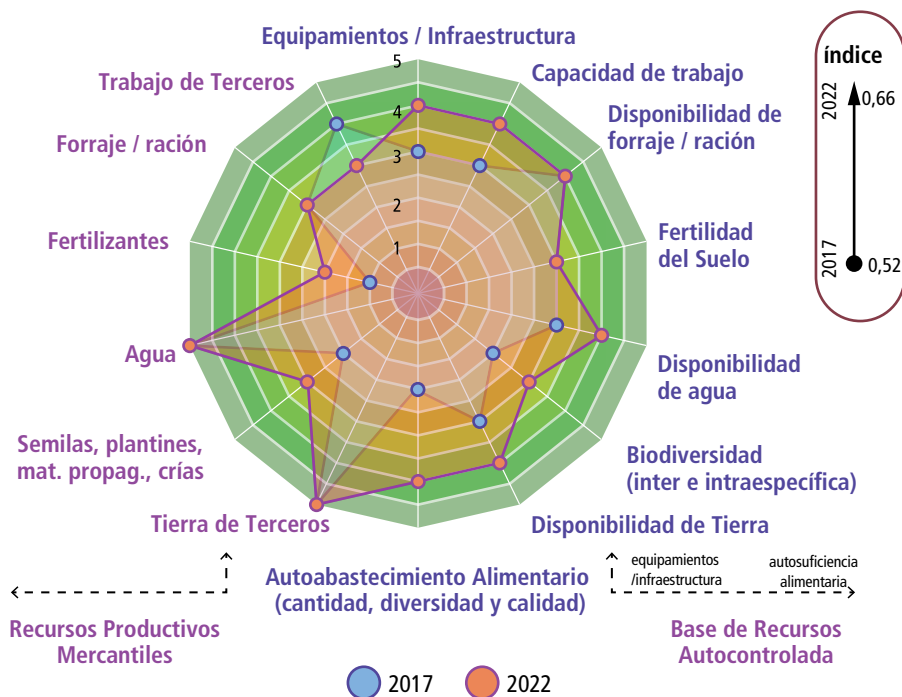
La producción de alimentos en el agroecosistema se incrementó incorporando nuevas técnicas adquiridas por Andréia y Adir en espacios de formación. Andréia integra además conocimientos que le transmite su suegra Sebastiana sobre el cultivo de plantas y crianza de animales.

Con respecto al parámetro *disponibilidad de forraje/ración*, la estrategia de la familia es producir maíz, que es la principal fuente de alimento para gallinas y cerdos. Los animales disponen de los sobrantes de hortalizas y de cultivos agrícolas diversificados. Existe, sin embargo, una cierta dependencia de la compra de alimentos balanceados en el mercado. Durante el período en cuestión no se identificaron eventos que impactaran en la autonomía en relación con estos insumos.

La *fertilidad del suelo* en el agroecosistema se mantuvo en un nivel medio. En el año 2020, el NSGA instaló un espacio para el reciclaje de material leñoso y estiércol animal para la fertilización de la huerta.

Por otra parte, es importante destacar el aumento de la *disponibilidad de tierras*. Luego de adquirir su propia tierra, en 2015, y mudarse a su propia casa, en 2017, la familia ganó más autonomía en los procesos decisivos que atañen a la ejecución de actividades productivas, y en la gestión del agroecosistema. En el caso de los subsistemas maíz y tabaco la autonomía es limitada en el manejo de estas tierras, ya que se coordina con la familia de Adir. Sin embargo, existe seguridad en el acceso a la tierra, que es proporcionada por los padres y probablemente se transmitirá por herencia. Por tanto, se considera un grado alto.

Figura 5. Análisis cualitativo del atributo autonomía entre 2017 y 2022, en el agroecosistema de la familia lancoski



Fuente: Elaboración propia.

Nota: 1= muy bajo; 2= bajo 3= medio; 4= alto; 5= muy alto.

En cuanto al *abastecimiento alimentario*, la familia tiene un alto grado de autonomía en diversidad, cantidad y calidad, garantizando la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional. La familia produce sus propios granos básicos (frijol y arroz), su propia carne (a partir de la crianza de pequeños animales). De la huerta instalada en el traspatio familiar, en 2021, saca hortalizas, entre otros productos. La familia afirma que alrededor del 70% de los alimentos consumidos se producen dentro del propio agroecosistema. El aporte de los mercados convencionales es mínimo. El crecimiento de la autonomía alimentaria se puede ver tanto a través del mantenimiento de prácticas heredadas de los padres de Adir, como a través de la implementación de nuevas estrategias y áreas productivas. El beneficiado en la

cocina demuestra ser un camino importante para la seguridad y soberanía alimentaria y nutricional durante la cosecha de tabaco.

En el análisis de autonomía, se puede observar la dependencia del *mercado de semillas e insumos agroquímicos* (fertilizantes y pesticidas sintéticos), utilizados en los cultivos anuales de tabaco y maíz transgénico, con el riesgo de afectar negativamente la fertilidad de los suelos. A pesar de la gran dependencia de fertilizantes (recursos productivos mercantiles en color gris), el creciente uso de biomasa, producida localmente (ramitas, hojas y estiércol), en los cultivos destinados al autoconsumo familiar resultó en una mejora del nivel de este parámetro. En el caso del cultivo de maíz transgénico, es importante resaltar que incluso en el sistema convencional, la familia mantiene prácticas tradicionales, como la siembra directa y el uso de abono verde para cobertura del suelo.

4. Conclusiones

Para la preservación de las semillas criollas y la gestión de la agrobiodiversidad en general, se destaca el papel de la APRI en materia de incidencia para el acceso a políticas públicas. Entre ellas se destacan los programas institucionales de compra de alimentos y de semillas a los productores familiares. La incidencia de la APRI permitió igualmente acceder a equipamientos agrícolas colectivos. Asimismo, los vínculos de ayuda mutua en el cotidiano de la comunidad se muestran fundamentales para animar y mantener las estrategias del NSGA en materia de la diversificación productiva y de gestión de la agrobiodiversidad como común.

La participación en redes territoriales de agroecología, como el Grupo de Mujeres de Invernada y Colectivo Triunfo fomenta procesos de intercambio de conocimientos y experimentación. Esos dispositivos de acción colectiva aportan a la permanencia de una identidad campesina y permiten la incorporación de tecnologías sociales e innovaciones en los agroecosistemas, como parte de las estrategias de defensa de los bienes comunes.

El molino, hoy desactivado, es un equipamiento colectivo que moviliza a la comunidad. As familias están invirtiendo energías para adecuarlo de manera a volver a funcionar. Hasta la década de 1970, los molinos fueron muy importantes

para fomentar las relaciones comunitarias en Invernada. La reactivación del molino fue una de las propuestas integradas al plan de acción elaborado durante el taller comunitario del presente estudio.

Uno de los factores que pueden influir en la preservación de la agrobiodiversidad en los próximos ciclos de producción en el agroecosistema está relacionado con la existencia de mercados territoriales para la venta de alimentos diversificados. Ellos posibilitarían el cierre de círculo virtuoso que inicia en la siembra de semillas criollas.

El conocimiento generado a partir del protagonismo de las mujeres puede ser considerado como uno de los comunes intangibles presentes en la comunidad, con enorme influencia en el desarrollo del agroecosistema. En este sentido, tienen importancia dispositivos de acción colectiva existentes en la comunidad como el Grupo de Mujeres de Invernada donde participa Andréia, promoviendo la difusión de sus conocimientos y al mismo tiempo aprendiendo de otras experiencias presentes en las ferias de semillas criollas, las cuales son reproducidas en su agroecosistema.

Invernada es reconocida en la región como comunidad guardiana de la agrobiodiversidad y cuna del maíz criollo. Las fiestas y ferias de semillas criollas, tradicionalmente organizadas en Invernada, contribuyen significativamente para la defensa de los bienes comunes. Este dispositivo de acción colectiva ha sido fundamental para dar visibilidad al trabajo de las mujeres y para fomentar debates, en las familias y en espacios comunitarios, sobre la importancia de producir alimentos saludables, sin el uso de agrotóxicos. En ese marco, en los últimos años, una mayor participación de las mujeres ha resultado en una mayor diversidad de semillas y plántulas en las ferias, poniendo más atención a hortalizas, plantas medicinales, flores y especies frutales.

El Grupo de Mujeres de Invernada y los eventos de promoción de la agrobiodiversidad son fuertes motivadores del trabajo de Andréia en los subsistemas dedicados a la producción de alimentos y su constante esfuerzo por movilizar a Adir para invertir tiempo y recursos en este tipo de actividad productiva. Por otro lado, Andréia aprendió muchas prácticas tradicionales de cultivo y preparación de alimentos con Sebastiana, la madre de Adir, que testimonia de una gestión del conocimiento que pasa de generación en generación.

El desarrollo de los jardines productivos en los traspatios, con fuerte protagonismo de las mujeres como responsables de la gestión y uso social de este espacio, representa una estrategia prioritaria para la preservación de los comunes en Invernada. Ellos aportan igualmente al desarrollo de relaciones de cooperación.

El acceso a la tierra y su regularización también es una condición para la gobernanza de los diferentes comunes en la comunidad. La reducción continua del número de propiedades y de las áreas dedicadas a la producción vegetal y animal, por el desarrollo de la cultura del tabaco y de la soya, representan un desafío para la gestión de los comunes.

En la búsqueda por crear alternativas que potencien la permanencia de los jóvenes en el campo, la comunidad de Invernada cuenta con un aliado importante en la Escuela Rural Nuestra Señora Aparecida. En el ámbito económico y ecológico, los jóvenes se muestran sensibles a trabajar nuevos rubros, como la producción de yerba mate a la sombra del bosque nativo.

La valorización del patrimonio cultural del territorio, especialmente asociado a la alimentación y las prácticas agrícolas tradicionales, y el capital social construido a lo largo del tiempo, materializado en la APRI, en el Grupo de Mujeres y en la participación en eventos relacionados con la defensa de la agrobiodiversidad, constituyen un potencial transformador significativo identificado en esta investigación-acción participativa. Junto a las características ecológicas del territorio, como la disponibilidad de agua y el clima favorable para cultivos diversos y para la ganadería, esos elementos apuntan a perspectivas prometedoras para una Transición ecológica justa.



Defensa del territorio y de los comunes por el pueblo Mura en la aldea Moyray de la Tierra Indígena Guapenu, Amazonía brasileña

*Conselho Indigenista Missionário - CIMI
Indígenas del Pueblo Mura*

La autoría de un texto producido en el marco de una Investigación-Acción Participativa es necesariamente colectiva. Se agradece a todas las personas que han participado en el proceso en la aldea Moyray y, en particular, a los actores de implementación de los sistemas agroforestales. Han contribuido en la animación del proceso y en la sistematización de los contenidos: Jaíne Fidélis, Quezia Martins, Hoadson Silva y Luiza Machado. Los textos fueron editados por Carmelo Peralta y Walter Prysthon. En su primera versión contaron con el acompañamiento metodológico de María Mercedes Pereda.

1. Introducción

El Consejo Indigenista Misionero (CIMI) trabaja junto a los pueblos indígenas de Brasil hace más de 50 años. En el Estado de Amazonas, está en relación con el pueblo Mura desde 1990. Las acciones específicas de acompañamiento a la aldea Moyray empezaron en 2013, bajo la forma de asesorías jurídicas, talleres de capacitación sobre derechos indígenas, educación, salud, medicina tradicional, y experiencias productivas en agroforestería, artesanía y meliponicultura.

El acompañamiento del CIMI al pueblo Mura siempre estuvo orientado al fortalecimiento de la organización indígena para proteger el territorio y responder a los desafíos y dificultades generadas por la ausencia del Estado brasileño. La Investigación-Acción Participativa sobre bienes comunes representó una oportunidad para compartir los desafíos enfrentados por el pueblo Mura: invasión de sus lagos y bosques, deforestación para la ganadería bufalina, contaminación de ríos y otras fuentes de agua por desechos ganaderos, precariedad de la educación y de la salud, entre otros. Al mismo tiempo, la IAP permitió fortalecer la búsqueda de reconocimiento y demarcación de su territorio.

La aldea Moyray del Pueblo Mura fue seleccionada por la presencia significativa de la agricultura familiar con procesos de fortalecimiento de prácticas agroecológicas, su organización comunitaria, la existencia de áreas comunes gestionadas para el beneficio de las familias y de normas internas que promueven la preservación de los comunes.

El pueblo Mura concibe al territorio como un conjunto de elementos indisociables, tangibles e intangibles. Desde esa perspectiva, el bosque, la tierra, el agua, la cultura, las prácticas y cosmovisiones y la organización social constituyen comunes interrelacionados. Es en su interconexión que se reproducen la identidad y cultura Mura.

En este trabajo, se delimita el análisis al territorio como bien común, pero se considera a la vez otros elementos como los cuerpos de agua¹, tales como el lago Guape-

1 El río siempre fue un espacio estratégico para la defensa del territorio. Fue a través de los ríos que el pueblo Mura, en sus canoas, triunfó en varias batallas contra los colonizadores y los barcos comerciales que operaban en el río Madeira en la época de la colonización.

nu, los bosques y la agrobiodiversidad, elementos fundamentales en la comunidad Mura de la aldea Moyray. Esta es un referente en la lucha por la preservación del medio ambiente, por su compromiso con la regeneración de zonas degradadas.

2. Trayectoria de la comunidad

2.1. Características de la comunidad (aldea Moyray)

La aldea Moyray (en rojo sobre el mapa), está ubicada en la Tierra Indígena Guapenu, en la región del bajo río Madeira, en el municipio de Autazes. Es bañada por el lago Guapenu y por el río Madeirinha (Figura 1). La Tierra Guapenu está en proceso de demarcación por la Fundación Nacional de los Pueblos Indígenas (FUNAI).

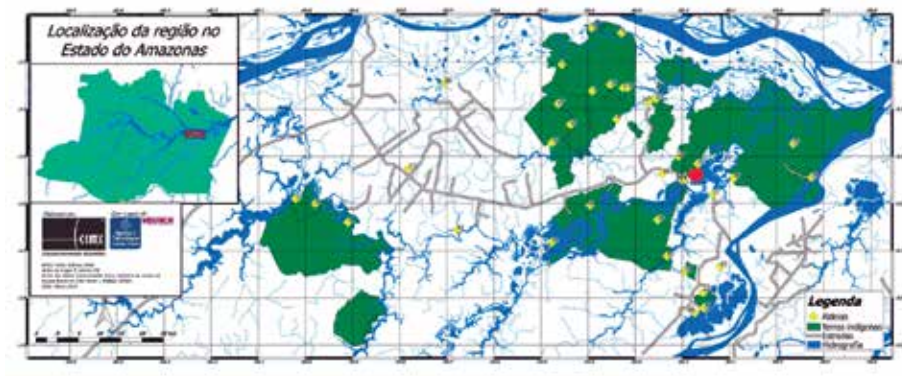
Se encuentra en el bioma amazónico formado por bosques tropicales de tierra firme, de llanura inundable y bosques regularmente inundados (*igapós*) con alta biodiversidad de flora y fauna, en particular de peces. Se estima que la fauna ictícola del río Madeira está compuesta por aproximadamente 460 especies (Switkes, 2008)².

78 familias habitan la aldea Moyray, cerca de 280 personas. La agricultura es muy importante para su economía. La yuca se destaca como principal cultivo, del cual se extraen numerosos subproductos transformados localmente: harina, goma, tucupí y *pé-de-moleque*, un tipo de pastel. Otros cultivos importantes son el plátano, el ñame y la calabaza. La mayor parte de la producción se destina al autoconsumo. Ocasionalmente los excedentes son comercializados. Es importante indicar que la pesca, la caza y la recolección son importantes para la subsistencia de las familias y su modo de vida más allá del ámbito económico.

Cada año, en la conmemoración del aniversario de la aldea, Moyray recibe indígenas de varias otras aldeas Mura. Los encuentros están marcados por mucho baile, música y actividades culturales, además de partidos de fútbol que siempre tienen lugar después de socializar o tener reuniones.

2 Switkes, G. (2008). Águas Turvas: Alertas sobre as consequências de barrar o maior afluente do Amazonas / Glenn Switkes, organizador; Patrícia Bonilha, editora. São Paulo: International Rivers.

Figura 1. Mapa de las aldeas (amarillo) y de las tierras Mura (verde)



Fuente: CIMI.

El pueblo Mura perdió su idioma nativo en el proceso de colonización. Actualmente, hablan portugués, pero también están tratando de diseminar el *nheengatu*, lengua general de la Amazonía brasileña, adaptada del tronco Tupi. Como no se encuentra incluida en el currículo escolar formal, los Mura realizan encuentros para difundir conocimientos en este ámbito.

2.2. Caracterización de los actores sociales colectivos en la comunidad

Hasta 2024, el pueblo Mura en la región del bajo Madeira contaba con dos grandes organizaciones de coordinación. El Consejo Indígena Mura (CIM) era el referente para la región del municipio de Autazes. La Organización de Liderazgo Indígena Mura de Careiro de Várzea (OLIMCV) cubre este otro municipio. En enero de 2025, en la aldea São Félix, fue creada una nueva organización, la OIR-MA (Organización Indígena de la Resistencia Mura de Autazes). Su objetivo es fortalecer la lucha del pueblo Mura de Autazes, con un posicionamiento claro de oposición al emprendimiento minero que busca instalarse en el territorio³. El pueblo Mura tiene su propia organización social y, a diferencia de otros pueblos indígenas, no cuenta la figura de un Cacique general. Cada aldea elige a sus líderes tradicionales, conocidos como *tuxauas*, quienes toman sus decisiones apoya-

³ Cinco aldeas participaron de su creación, entre ellas Moyray.

dos en el colectivo (Povo Mura, 2019)⁴. Además del Tuxaua y del Vice-tuxaua, la aldea Moyray cuenta con la figura de un presidente que tiene funciones de apoyo a los tuxauas.

2.3. Trayectoria del pueblo Mura y de la aldea Moyray en su relación con la preservación de los comunes

(i) Presencia ancestral en el territorio y resistencia a los colonizadores (hasta 1840)

Antes del período colonial, los Mura habitaban una vasta región de la Amazonía oriental y su población se estimó entre 30.000 y 60.000 personas. Durante este período, el pueblo Mura no practicaba la agricultura y vivía de la caza, la recolección y, especialmente, la pesca. Los Mura no estaban organizados en aldeas, el pueblo era nómada y solía desplazarse frecuentemente en sus canoas. Su manera particular de ocupar el territorio, asociada a su gran capacidad estratégica, convirtió a los Mura en un ejemplo de resistencia frente a la colonización (ISA, 2023a)⁵.

La historia mura está marcada por muchas guerras. Inicialmente contra otros pueblos indígenas y luego contra los colonizadores, ante quienes nunca se rindieron. Los colonizadores describieron a este pueblo como navegantes. Por dificultar la ocupación del territorio por los europeos, los Mura fueron llamados “Corsarios de los ríos” y declarados enemigos de la corona portuguesa (Cunha, 1998)⁶.

Entre 1835 y 1845, en el período del Imperio, tuvo lugar en el norte de Brasil una rebelión popular conocida como Cabanagem. Su represión por las autoridades amplió la fuerza colonizadora sobre los territorios Mura, confinando el pueblo a pequeñas porciones de tierra (Rosha, 2020)⁷ y extinguiendo diversos hábitos y tradiciones.

4 Povo Mura. (2019). Trincadeiras: Yandé Peara Mura. Protocolo de Consulta e Consentimento do Povo Indígena Mura de Autazes e Careiro da Várzea, Amazonas. CIM; OLIMCV. Manaus.

5 ISA. (2023a). Mura: Histórico do contato. Disponible en: <https://pib.socioambiental.org/pt/Povo:-Mura>

6 Cunha, M. (1998) (Org). História dos índios no Brasil. São Paulo, Companhia das Letras, FAPESP, SMC.

7 Rosha, J. (2020). O povo Mura escreve a própria história em cartilha produzida a partir da escola indígena. CIMI.

La masacre de la rebelión fue una de las más violentas de la historia de Brasil. Durante la guerra, los Mura fueron asimilados genéricamente a los Cabanos, considerados “enemigos de la civilización” y, por tanto, susceptibles de ser legalmente exterminados. Pese a la esclavitud a que fueron sometidos o la expulsión de su territorio, los Mura continuaron siendo el pueblo más numeroso en la hidrografía del río Madeira (ISA, 2023a).

(ii) El nacimiento de la Aldea Guapenu y la presencia del Estado (1880 a 1975)

El fin de la Guerra de Cabanagem y la presión sobre el pueblo dieron lugar a la organización de comunidades Mura. Los crecientes brotes de malaria provocaron el establecimiento de pequeños grupos indígenas en partes del territorio, que ya utilizaban antes de la colonización. La ocupación de la región de la Tierra Indígena Guapenu viene de este período.

La pesca siguió siendo la actividad principal, pero la nueva organización exigió a los Mura desarrollar la agricultura en el territorio. La recolección de frutos del bosque como la castaña amazónica, cusi, bacaba, asaí, chonta y palma real constituía otra actividad económica significativa. El trabajo productivo se organizaba colectivamente, a través de los llamados Ajuri. Los productos eran compartidos o intercambiados dentro de la comunidad. Las ventas se realizaban a embarcaciones no indígenas que pasaban por las comunidades.

En 1900, la aldea Guapenu se estableció formalmente como comunidad. El Estado brasileño, en su afán de atender a los pueblos indígenas, en una lógica colonizadora, creó en 1910 el Servicio de Protección de Indios y Localización de Trabajadores Nacionales (SPLINT). Su existencia fue efímera, siendo sustituido por un nuevo órgano, el Servicio de Protección al Indio (SPI). Buscando resolver los numerosos problemas territoriales, el Estado de Amazonas otorgó, en 1917, lotes de tierra para ocupación indígena en la región del Bajo Río Madeira, mientras el SPI trabajaba para demarcar estas áreas.

El SPI fue encargado de organizar las áreas de ocupación Mura, entre ellas, la Tierra Indígena Guapenu. La concesión de pequeños lotes a los indígenas visaba sobre todo “liberar” el resto del territorio para los no-indígenas. Pero, además, hay informes de que empleados del SPI vendían a particulares porciones de las pequeñas tierras atribuidas a los Mura. Su parcialidad en los procesos de dotación

de tierras generó varios conflictos. La presencia de funcionarios del SPI en las aldeas visaba controlar la explotación de mano de obra indígena y regular la comercialización de productos como la castaña.

En los años siguientes, la población no indígena de la región creció. La migración indígena hacia los centros urbanos cercanos también aumentó, entre otros factores, motivado por el confinamiento en pequeñas áreas, lo que dificultaba el mantenimiento de su modo de vida. Así se fundó en 1957 el municipio de Autazes, donde una fuerte migración indígena propició el surgimiento de barrios habitados exclusivamente por los Mura.

Hasta la década de 1970, los Mura aún lograron mantener varios de sus aspectos culturales y su forma de vida. Durante este período todavía abundaba la biodiversidad para la caza y la pesca. La comunidad sembraba sus cultivos mediante la técnica de *Asseiro*, donde se hacía un margen alrededor del área de siembra para asegurar que el fuego en los campos no se extendiera a otras partes.

Fue durante este período que la comunidad volvió a concertarse con sus orígenes, reconociéndose como indígena. El pueblo Mura se lanzó en un proceso de reappropriación territorial y realizó algunas retomadas de tierras. También se fortaleció la lucha por el acceso a las políticas públicas, en particular con la creación de la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Amazonía Brasileña (COIAB), en 1989, en la cual el pueblo Mura estuvo presente.

El SPI fue clausurado en 1967, dando inmediatamente lugar a la creación de la FUNAI (Fundación Nacional del Indio)⁸, ente coordinador de la política indigenista de Brasil, en una lógica de tutela. La FUNAI siempre estuvo en relación con el pueblo Mura, pero su actuar estuvo sesgado por la defensa de intereses particulares, como por ejemplo la explotación de gas natural en la región. La primera exploración en Tierra Guapenu se realizó en 1975, con la apertura de senderos en el bosque para las prospecciones.

Para compensar intervenciones externas en el territorio indígena, la FUNAI distribuía ganado a las familias indígenas, sin evaluaciones o criterios de sostenibilidad. Por muchos años, los Mura trabajaron en haciendas de ganado y tenían

8 Desde 2023, Fundación Nacional de los Pueblos Indígenas.

sus propios animales, hasta que, en 2018, teniendo en cuenta las destrucciones al medio ambiente ocasionadas por la pecuaria, una decisión colectiva decidió parar la actividad ganadera.

(iii) Fin de la tutela (1980 a 1994)

En 1980, el territorio de Guapenu ya contaba con 70 familias, pero se mantenía la presión de personas no indígenas sobre su territorio y cultura. Poco a poco se van implementando otras políticas públicas, en el ámbito de la salud, por ejemplo, con la atención de la Fundación Nacional de Salud a la comunidad Guapenu, a través de la presencia mensual de personal médico⁹.

Los impactos ambientales y la expoliación de su territorio no se atribuyen únicamente al crecimiento de la población, sino también a la acción de un terrateniente llamado Eumar Tupinambá, que amplió la actividad ganadera en la región. Para ello, despejó zonas de llanuras aluviales, donde se alimenta y reproduce la fauna acuática, destruyendo no solamente la vegetación, sino afectando igualmente las tierras de cultivo de los Mura, su dinámica comunitaria y su relación con la naturaleza.

La promulgación de la Constitución Federal del Brasil en 1988 va a marcar el fin de la tutela del Estado sobre los pueblos indígenas. Fruto de una amplia movilización de los pueblos indígenas y de sus aliados, el derecho ancestral sobre el territorio es reconocido.

En 1990, se eligió un primero comité de dirección de Guapenu, formalizando un mecanismo propio de gobernanza del territorio. En 1992 se instauró una de las mayores organizaciones Mura, el Consejo Indígena Mura (CIM), con la intención de coordinar y organizar las acciones de la población Mura del municipio de Autazes.

En ese mismo año, el conflicto con Eumar Tupinambá se volvió insostenible. La decisión del Estado, mediada por la FUNAI, fue favorable a los indígenas, y Eumar tuvo que abandonar la tierra Guapenu por orden judicial.

⁹ Estos servicios comenzaron en 1980, pero el centro de salud, que comenzó a construirse en la década de 2000, nunca se completó. Actualmente los indígenas reciben atención periódica.

(iv) Fortalecimiento de la comunidad y de la gobernanza (1998 a 2013)

El pueblo Mura siguió luchando por la demarcación de su territorio, así como por el acceso a políticas públicas. Uno de sus logros fue la obtención de alimentación escolar para la escuela comunitaria, que hizo posible que los estudiantes permanecieran en las instituciones educativas.

En 2004 se reanudó el proceso de demarcación de la Tierra indígena Guapenu. El tema trajo mucha esperanza al pueblo Mura. Pero, aunque se lograron avances, el proceso no fue concluido y quedó estancado en la fase de identificación de las tierras, según el protocolo de demarcación de tierras indígenas del Estado.

En 2008 se construyó el camino de tierra que conecta la comunidad con la carretera que va de Manaus a Autazes (AM-254). La pavimentación del tramo no tardó, ya que era necesaria para las obras que debían llevar la electricidad a la comunidad, como parte del programa federal Luz para Todos. La carretera facilitó la movilidad de los indígenas en la región. El acceso a la electricidad, por su parte, brindó varias posibilidades para la comunidad: conservación de alimentos, acceso al agua a través de la instalación de un pequeño sistema hidráulico...

La participación en la campaña electoral de 2010 (elecciones municipales) provocó varios conflictos en la aldea y creó una ruptura entre los miembros de la comunidad. Los indígenas Mura de Guapenu no lograron la unidad que creían necesaria para postular a un candidato único indígena al cargo de consejero municipal. Surgieron varios candidatos. Ninguno de ellos logró elegirse y la división política en la comunidad se profundizó. Eso provocó su división en tres comunidades distintas dentro de un mismo territorio: Guapenu, Ponta das Pedras y Moyray.

El 11 de mayo de 2011 nació efectivamente la comunidad de Moyray. La aldea se organizó en torno a un Tuxaua, un Vice-Tuxaua y un presidente, elegidos mediante votación por la comunidad. Los principios de la participación comunitaria fueron reafirmados, mediante acuerdos y reglas de funcionamiento. El acceso de las familias de la comunidad a insumos entregues por el gobierno, por ejemplo, está condicionado a tres compromisos: pago de una cuota mensual de 5 reales por familia, participación en las labores de limpieza de la aldea y participación en las reuniones comunitarias.

Los Mura de Moyray siempre estuvieron preocupados por las cuestiones ambientales de la comunidad y de la Tierra Guapenu en su conjunto. La cercanía al centro urbano de Autazes trajo nuevas formas de invasión del territorio, como por ejemplo la pesca depredadora. Preocupados por su avance, en 2012, los indígenas implementaron un sistema de monitoreo del Lago Guapenu, con el objetivo de garantizar la preservación de la fauna acuática y el mantener las fuentes de la alimentación de la comunidad.

(v) Presión minera, pandemia, presente y futuro (2014 a 2023)

La ganadería extensiva avanzó en la región de Autazes y es una de las principales presiones sobre el territorio Mura. En 2010, una nueva invasión tiene lugar. Esta vez por la empresa minera Potássio do Brasil que inició prospecciones en la zona en busca de la silvinita¹⁰. La empresa realizó 33 perforaciones para el sondeo del suelo, algunas de las cuales en la Tierra Indígena Jauary, sin autorización de los indígenas. Se diseñó desde entonces el proyecto de instalación de la mina en la Tierra Indígena Soares-Urucurituba, territorio reivindicado por los Mura desde 2003. El radio del impacto ambiental afectaría tierras indígenas, comunidades tradicionales y centros urbanos de toda la región. La empresa está ligada al banco canadiense Forbes y Manhattan, y prevé la extracción de 2,4 millones de toneladas de potasio al año, convirtiéndose en el mayor productor de este insumo en Brasil¹¹.

En 2014, la empresa ingresó al terreno de Soares-Urucurituba para realizar sus estudios, también sin autorización y, además de dejar profundos agujeros en el suelo, retiró artefactos históricos y urnas funerarias de los Mura, que se encontraban allí desde la época de la Cabanagem. La indignación de la gente fue generalizada, lo que provocó que los Mura se reunieran en el pueblo de Moyray en 2015 para iniciar una resistencia contra el proyecto.

El tema fue llevado al Ministerio Público Federal, quien reafirmó el derecho de los pueblos indígenas a la consulta previa, libre e informada sobre el proyecto.

10 Este es el mineral del que se extrae el potasio, muy utilizado por el agronegocio.

11 BISPO, F. Mineradora é acusada de coagir indígenas para explorar potássio na Amazônia. Infoamazonia, 22 de abril de 2022. Disponible en: <https://infoamazonia.org/2022/04/28/mineradora-e-acusada-de-coagir-indigenas-para-explorar-potassio-na-amazonia/>.

Esta determinación llevó a los pueblos indígenas a desarrollar su propio protocolo de consulta, finalizado en 2018.

Otro gran avance ese mismo año fue la instalación de un pozo en la comunidad. El agua del río ya estaba muy contaminada por la cría de búfalos y los indígenas necesitaban una fuente de agua potable para preservar su salud.

El año de 2019, bajo la presidencia de Jair Bolsonaro, estuvo marcado por varios reveses. El proyecto de exploración de silvinita en territorio Mura cobró nuevamente fuerza. Su promoción en las diferentes esferas del poder (municipal, estatal y federal), combinada con el desmantelamiento de los órganos de protección e inspección ambiental y del organismo indigenista, debilitó la resistencia indígena contra la minería.

La empresa minera trató de aprovechar el período de la pandemia de Covid-19 para ingresar a los territorios indígenas¹², mediante varias ilegalidades en la adquisición de tierras, en la enajenación de la población del municipio de Autazes y en intentos de soborno de líderes indígenas. Estos problemas pusieron al pueblo Mura bajo presión, no sólo por parte de la empresa, sino también por los ciudadanos de Autazes que trataron de convencerles a aceptar el emprendimiento. Luego de varios conflictos e interrupciones, se lanzaron los procedimientos previstos en el protocolo de consulta para que la población indígena se pronunciara.

Con el fin de la pandemia y el nuevo gobierno Lula, el pueblo Mura trabaja para reconstruir y formar nuevos vínculos y alianzas con organizaciones indígenas e indigenistas. Pero la amenaza del proyecto sigue vigente y al centro de una batalla judicial. La empresa logró dividir al Pueblo Mura y captar a los líderes del Consejo Indígena Mura, actualmente favorables a la instalación del emprendimiento minero.

Un foco de resistencia al proyecto se encuentra en la organización de las mujeres, siempre muy activas en las luchas del pueblo Mura. Su fortaleza siempre fue reconocida entre el pueblo. Un primero intento de organización autónoma de las mujeres se dio con la creación de la Organización Indígena de Mujeres Mura de

¹² Durante la pandemia, la aldea Moyray fue una de las que organizó barreras sanitarias, a partir de su organización comunitaria, buscando protegerse de la enfermedad.

Autazes (OIMMA), cuyas actividades se suspendieron en 2016. Pero, en el año de 2019, las mujeres retomaron el proceso, fundando la Organización de Mujeres Indígenas Mura de Autazes (OMIM). Su presencia y alcance en las comunidades se amplía, cultivando conocimientos en materia de salud a partir de las hierbas medicinales, y de desarrollo económico (apicultura y artesanía); reivindicando además un lugar específico en las luchas del movimiento indígena.

Actualmente, los pueblos indígenas también luchan por su derecho a una educación diferenciada y a una alimentación regionalizada. Después de haber logrado, junto al Instituto Federal de Amazonas, la implementación de un curso técnico de agroecología, involucrando a diferentes aldeas (Moyray, Capivara, São Félix, Lago do Pauru, Iguapenu, Terra Preta Murutinga, Cuia y Trincheira), los Mura inciden actualmente por la implementación de una carrera de grado en agroecología.

La realización del curso técnico de agroecología permitió la instalación de varios equipamientos y la construcción, con mano de obra local, de una serie de infraestructuras relacionados con la educación: una sala de informática equipada, aulas y un alojamiento para los profesores. Pero más allá de la herencia material, la realización del curso de agroecología y la búsqueda por perennizar una propuesta educativa agroecológica en la aldea Moyray quiere ampliar y consolidar conocimientos que favorezcan una alimentación sana y diversificada, la preservación del medio ambiente, en particular del bosque, del agua y de la agrobiodiversidad.

3. Análisis de un agroecosistema en la comunidad

La agroecología, aliada a los conocimientos ancestrales de los Mura, se desarrolla en la región. La aldea Moyray se convirtió en un polo dispersor de nuevas prácticas agrícolas. La implementación de sistemas agroforestales (SAF) como unidades demostrativas en un área extremadamente degradada de 2,5 hectáreas, ilustra la búsqueda de nuevos mecanismos de gestión de los comunes (Cuadro 1). La implementación de SAF fue un resultado directo del curso técnico en agroecología desarrollado por el Instituto Federal del Amazonas, con apoyo del CIMI. El pueblo Mura buscó combinar sus sistemas de cultivo tradicionales con actividades agroecológicas.

Cuadro 1. Implementación de un Sistema Agroforestal experimental en la aldea Moyray

En la experiencia Mura acompañada por el CIMI, el sistema agroforestal experimental de la aldea Moyray, el Núcleo Social de Gestión del Agroecosistema (NSGA) está compuesto por los miembros de la aldea Moyray con la implicación principal de cinco familias que participan de las actividades productivas del sistema agroforestal. También participan del grupo de gestión del sistema agroforestal, indígenas de aldeas vecinas formados por el IFAM en el curso técnico en agroecología.

Son 12 las personas directamente implicadas para la gestión continua del agroecosistema: Estélio Matias Pereira de 41 años (tuxaua de la aldea), que apoya en cuestiones administrativas; Adílio Vieira de Souza de 39 años, quien coordina las actividades productivas en el agroecosistema; Adelmo Martins da Silva Filho (34 años); Adenildo Vieira de Souza (32 años); Priscila Vieira de Souza (31 años), esposa de

Adílio; Jeovane Esmeraldo Brasil (31 años); Edney de Souza Pereira (25 años); Jonison da Fonseca (30 años); Lauziene dos Santos Esmeraldo (41 años) y Claudomir Esmeraldo Brasil (32 años). Además, dos colaboradores en la gestión del agroecosistema son Sammy Corrêa de Souza (18 años) y Graziely dos Santos (15 años), quienes también participaron del curso



Foto: Participantes del proceso de formación en agroecología

Fuente: Adílio Vieira de Souza.

Figura 2. Flujos de insumos y productos del agroecosistema



Fuente: CIMI.

técnico en agroecología y en las actividades de desarrollo de los sistemas agroforestales y subsistemas relacionados.

El agroecosistema gestionado colectivamente está compuesto por ocho subsistemas: a) SAF parte alta I (unidad demostrativa), b) SAF parte baja, c) SAF parte alta II, d) SAF puesto médico, e) mandala, f) vivero, g) abejas, h) lago y, i) bosque (Figura 2).

En la producción de alimentos se utilizan abonos que se producen a partir de insumos orgánicos disponibles en el territorio. Las semillas utilizadas son tradicionales y circulan mediante intercambio o reparto. La participación de los hombres adultos en las actividades productivas es mayor que la de las mujeres y de los jóvenes. Pero aun así se puede subrayar la participación de las mujeres en diferentes actividades. Ellas, así como los jóvenes, participan en la siembra, en la limpieza de los sistemas agroforestales, en la recolección de especias locales y en la preparación de harina. La prepara-

Figura 3. Especies y productos de los subsistemas SAF y mandala



Fuente: CIMI.

ción del terreno, que consiste en desbrozar, retirar troncos de árboles, abrir hoyos para las semillas, son actividades atribuidas a los hombres.

El agroecosistema provee decenas de especies y productos (Figura 3). En el SAF de la aldea Moyray se obtiene plátano, ñame, yuca, caña de azúcar, anacardo, frijol, pacay, bacuri, guanábana, hierba limón, mora, clericida, arachá, rambutan, okra, piña, naranja, maracuyá, acerola, cayú, aceituna, girasol, margarita, clavel, guayaba, mora, asaí, yuca, papaya, lechuga, calabaza, espinaca, mango, etc. La mayor parte de la producción se destina al autoconsumo, algo se utiliza en intercambios entre familias y los excedentes son comercializados en aldea Moyray y en comunidades vecinas. Eventualmente, excedentes más importantes de harina y/o plátano se comercializan en el municipio de Autazes. El intercambio de productos entre familias es una práctica común: por ejemplo, se intercambia la harina por plátano o pescado.

La experiencia de implementación del SAF ha incrementado la autonomía en relación a insumos y productos del mercado convencional. No necesitan, por ejemplo, comprar plantines ni semillas de terceros ya que adoptan cultivos tradicionales. Igualmente, tienen disponibilidad de agua. El abonamiento en los subsistemas es orgánico.

Después de la implementación de los sistemas agroforestales, la disponibilidad de forraje y ración se incrementó, aunque las necesidades son limitadas, desde que la comunidad optó por abandonar la actividad pecuaria. El trabajo de terceros en el agroecosistema es considerado elevado, pero es realizado por las propias familias de las aldeas del territorio Mura, sin carácter asalariado. En la implementación de los SAF, hubo aportes de insumos externos de la alcaldía de Autazes, que prestó a la comunidad el arado con tractor y combustible.

En cuanto a la base de recursos autocontrolada del agroecosistema Mura, en la actualidad el NGSA dispone de equipos e infraestructura propias como machetes, azadones, desbrozadora, un pequeño sistema de riego, entre otros que permiten el desarrollo de las actividades y prácticas agroecológicas. La capacidad de trabajo está garantizada como mínimo por 12 personas permanentes y el forraje/ración sigue incrementándose por la consolidación de los subsistemas implementados como los SAF. La fertilidad del suelo está mejorando por las prácticas de fertilización con materia vegetal, compost, agua con ceniza y un poco de caliza para corregir la acidez.

Hay disponibilidad de tierra y se están recuperando áreas degradadas donde antes crecía únicamente el pasto. Para el manejo y disponibilidad del agua, el agroecosistema dispone de un sistema de riego y se guarda el agua de lluvia para las actividades productivas. Asimismo, se utiliza cobertura de materia seca en las plantas para disminuir la evaporación y mantener la humedad.

La agrobiodiversidad es alta dada la diversificación en los diferentes subsistemas desde el año 2023. De esta manera, el autoabastecimiento de alimentos tanto en cantidad, diversidad, así como en calidad es bastante alto con decenas de productos que se obtienen de los cultivos anuales y perennes mencionados anteriormente.

4. Conclusiones

La resistencia histórica y la lucha colectiva de los Mura para reconstruir su territorio les convierte en actores de la preservación de la biodiversidad de la región, de sus bosques y sus ríos, comunes que están en la base de sus estrategias de vida. Sin embargo, la regularización incompleta de las tierras indígenas, su carácter discontinuo y su reducido tamaño hacen que los Mura todavía tengan que luchar por sus plenos derechos sobre el territorio. Ellos sufren además una gran presión por parte de los agricultores de la región, que es la mayor productora de lácteos de búfala del norte del país, y por los proyectos mineros.

Uno de los factores que incide negativamente en la preservación de los comunes es la cría de búfalos en áreas colindantes a territorio. Sus impactos son peores que aquellos generados el ganado bovino. Los búfalos pasan gran parte del día en el agua y allí realizan prácticamente todas sus funciones biológicas: defecan en el agua, orinan, tienen a sus crías y, muchas veces, también mueren allí.

Asimismo, destruyen completamente los campos de los indígenas y representan una gran amenaza para su integridad física. Son animales extremadamente territoriales que difícilmente se les puede contener con vallas, que muchas veces son instaladas en áreas de circulación de la población Mura.

Otro de los riesgos y presiones sobre los comunes en el territorio Mura es la posible instalación de un gran proyecto minero. Los impactos de extracción de silvinita y del procesamiento del potasio no afectarían únicamente las tierras de

Soares/Urucurituba, sino a todas las demás aldeas de la región, incluida Moyray. Las tasas de recarga de acuíferos y la calidad de las aguas superficiales se verían seguramente afectadas. La fragmentación y degradación de bosques reduciría aún más la biodiversidad acuática y terrestre.

La instalación de sistemas agroforestales por los Mura representa una alternativa de desarrollo económico sustentable y la preservación y restauración ambientales. El desarrollo de prácticas agroecológicas y la implementación de sistemas agroforestales en la aldea Moyray permite a los Mura vislumbrar niveles de seguridad alimentaria importantes y el aumento de la autonomía comunitaria, así como la preservación de comunes en sus agroecosistemas.

En el proceso de defensa del territorio, los Mura desarrollaron su protocolo de consulta comunitaria, fijando en él principios de gobernanza interna inclusivos. Los miembros de las diferentes comunidades Mura pueden hoy apoyarse en esos principios para reivindicar ser escuchados y tomados en cuenta.

En la lucha por el territorio, las comunidades generalmente actúan de manera autónoma, pero siempre buscan referirse a organizaciones representativas indígenas de su propio pueblo (el CIM, en su momento; hoy la OIRMA), la OPIAM (Organización de los Pueblos Indígenas del Amazonas) y la COIAB. Recurren además a organizaciones de apoyo, como el CIMI. Asimismo, para defender la integridad física y la vida, el pueblo Mura de Autazes creó, en 2012, el grupo “Guerreros Mura”, para brindar seguridad a líderes amenazados, apoyar procesos de recuperación de tierras y prevenir invasiones en sus tierras¹³.

Para el pueblo Mura, el agua es indisociable del territorio. Su relación con el agua de los ríos y lagos de la Amazonía es ancestral. Las aguas albergan muchas formas de vida, de fauna y flora. Ellas están igualmente habitadas por el mundo de los “encantados”. Históricamente, los ríos fueron un espacio estratégico para la defensa del territorio, en ellos se daban las batallas contra los frentes colonizadores. En sus canoas, el pueblo Mura tuvo éxito en varias batallas contra los colonizadores y los barcos comerciales que operaban en el río Madeira.

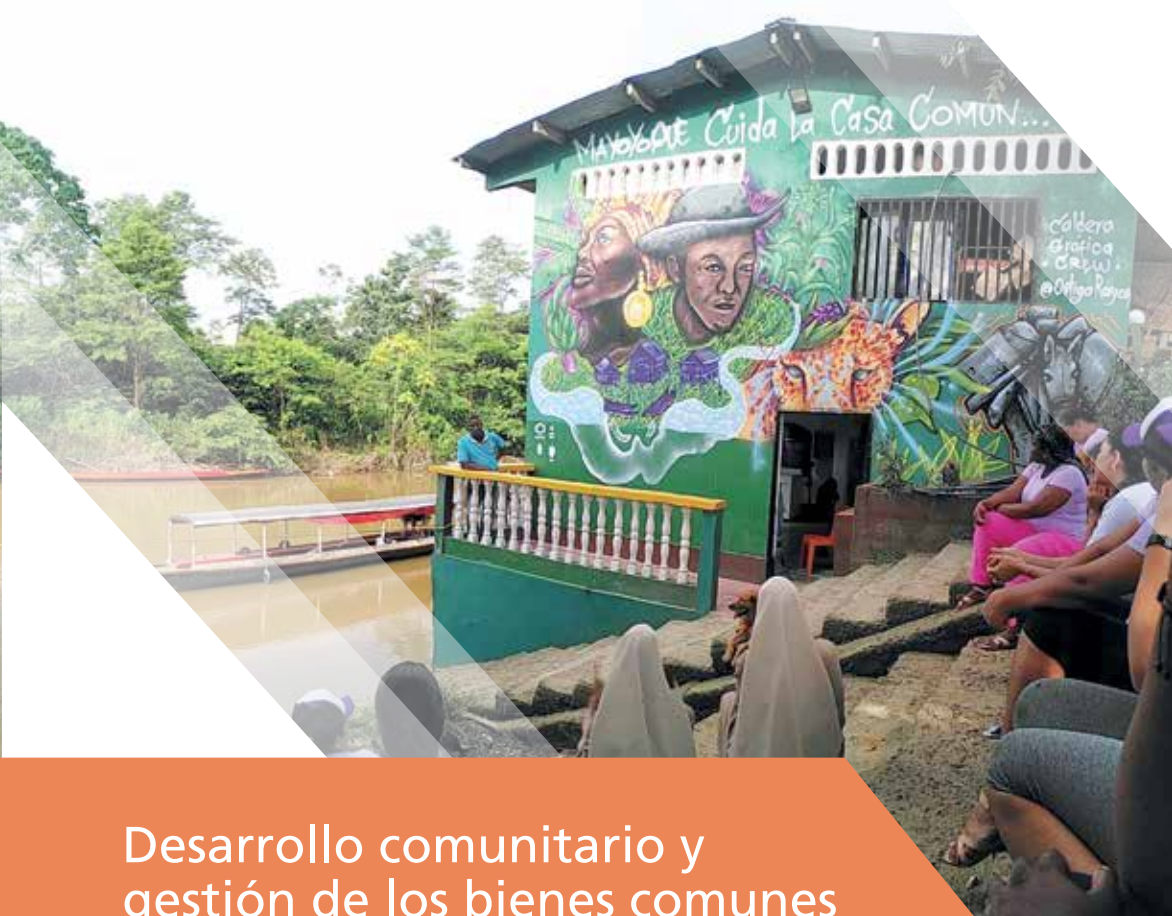
13 Los Guerreros Mura tuvieron un papel destacado durante la pandemia, organizando barreras sanitarias en las aldeas para impedir la propagación del virus de la Covid-19. Sin embargo, el grupo ya no sigue funcionando.

En la actualidad, algunas de las cuencas hidrográficas utilizadas por el pueblo Mura se ven afectadas o corren el riesgo de contaminación por los residuos agrícolas que se encuentran cerca o dentro de sus territorios. La sequía de 2023, fruto de la crisis climática, el pueblo Mura vio cómo sus lagos y ríos se secaban de forma extrema. Faltaba agua apta para el consumo y faltaba pescado debido a la muerte de muchos peces provocada por el sobrecalentamiento de los ríos.

Muchas fuentes de agua se encuentran hoy contaminadas o invadidas por actividades externas (pesca predatoria o haciendas de búfalos), restringiendo el acceso al pescado, que es la principal fuente de proteínas del pueblo Mura. El río es una vía, hace posible los desplazamientos. El río es una fuente de alimentos y muchas personas dependen de él para sobrevivir. Su defensa es un elemento fundamental que moviliza el pueblo Mura.

En todos los procesos de defensa del territorio participan las mujeres Mura. Ellas están al frente de la lucha indígena y de las actividades comunitarias. El desarrollo de iniciativas económicas propias como la apicultura o la artesanía, así como de espacios de socialización en organizaciones específicas fortalece la lucha territorial de los Mura. La OMIM viene ganando un espacio importante como parte del proceso de consulta sobre el proyecto minero de silvinita.

La Investigación-Acción Participativa generó conocimientos importantes sobre la gestión y preservación de los comunes, a partir de una reflexión sobre el territorio y sobre el agua, y de acciones concretas desarrolladas por el pueblo Mura en materia de promoción de la agroecología (sistemas agroforestales). Ella deja enseñanzas importantes no solo para el pueblo Mura, sino también para otros pueblos indígenas de la Amazonía.



Desarrollo comunitario y gestión de los bienes comunes en la vereda La Floresta, en la Amazonía colombiana

Secretariado Nacional de Pastoral Social

– Caritas Colombiana

Comunidad campesina de la vereda La Floresta, Putumayo

La autoría de un texto producido en el marco de una Investigación-Acción Participativa es necesariamente colectiva. Se agradece a todas las personas que han participado en el proceso en la comunidad campesina de la vereda La Floresta y, en particular, a la familia Bastidas Castro. Han contribuido en la animación del proceso y en la sistematización de los contenidos: Bibiana Rodríguez, Elkin Rodríguez y Giovanni Forero. Los textos fueron editados por Carmelo Peralta y Walter Prysthon. En su primera versión contaron con el acompañamiento metodológico de María Mercedes Pereda.

1. Introducción

El Secretariado Nacional de Pastoral Social - Caritas Colombiana (SNPS-CC), desde su comunidad de aprendizaje Tierra y Territorio, acompaña comunidades campesinas en la Amazonía colombiana, a partir del enfoque del cuidado de la Casa común y del desarrollo alternativo, promoviendo los derechos humanos y la construcción de paz.

La elección de la comunidad participante en esta Investigación-Acción Participativa tomó en cuenta los siguientes criterios: presencia de la agricultura familiar campesina, existencia de dispositivos de acción colectiva, experiencia en la implementación de innovaciones socio-técnicas y el protagonismo de mujeres en los agroecosistemas locales. Se consideró además el interés y la disposición de la comunidad en poder gestionar autónomamente su propio desarrollo, en capacitarse y buscar mecanismos que permitan relacionarse integralmente con el entorno y las dinámicas del bioma amazónico.

La comunidad campesina de la vereda La Floresta en municipio de Puerto Guzmán en la Amazonía colombiana reúne todos esos criterios. Ella es protagonista de acciones en agroforestería y silvopastoreo, protección de fuentes hídricas, y recuperación y conservación de semillas criollas y nativas. Es acompañada por el Secretariado Nacional de Pastoral Social - Caritas Colombiana, junto con el Vicariato Apostólico de Puerto Leguizamo Solano, desde el año 2019 en un proceso de generación de alternativas para la adaptación al cambio climático, combinadas a acciones productivas para mejorar la calidad de vida de las familias. Este acompañamiento contempla igualmente el fortalecimiento de la Junta de Acción Comunal (JAC) en temas de participación ciudadana e incidencia comunitaria Amazonía.

El análisis de los comunes en la vereda La Floresta estuvo relacionado con el cuidado del bosque tropical amazónico, del agua y de las semillas criollas y nativas, relacionándolos con las prácticas y saberes campesinos. El bosque tropical sustenta la vida del planeta, proporciona alimento, refugio, medios de subsistencia, medicamentos, entre otras bondades. Al fomentar la preservación de los comunes en la Amazonía colombiana, la comunidad participa en las transformaciones hacia una Transición ecológica justa.

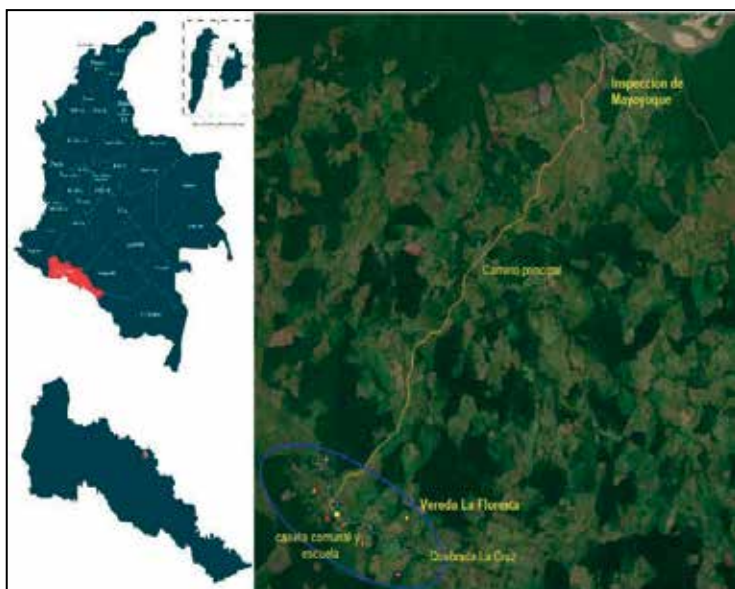
2. Trayectoria de la comunidad

2.1. Características de la comunidad

La comunidad campesina de la vereda La Floresta en la Amazonía occidental colombiana está localizada a tres horas a caballo desde el casco urbano de Mayoyoque y a cinco horas en transporte fluvial y terrestre del centro poblado del municipio de Puerto Guzmán al que pertenece, en el departamento del Putumayo (Figura 1).

La altitud promedio es de 215 metros sobre el nivel del mar. Se encuentra en una zona de bosque lluvioso tropical y presenta una temperatura media de 27° C, con humedad relativa de 85% y un nivel de precipitación promedio de 3000 mm al año. La vereda La Floresta es atravesada por un importante cuerpo de agua denominado “Caño La Cruz”, el cual es alimentado por nacimientos propios presentes en diferentes fincas de la región.

Figura 1. Localización de la comunidad



Fuente: Elaboración. propia.

La comunidad cuenta con un margen de protección con bosque ripario o de galería en las zonas aledañas a los cursos de agua, y espacios para la regeneración natural del bosque y para la reforestación.

La ganadería bovina extensiva es la principal actividad económica. La comercialización de ganado en pie y la producción de queso salado son las principales fuentes de ingresos de las familias. La producción de plátano, yuca y maíz en sistemas agroforestales asegura la seguridad alimentaria.

La comunidad está constituida por 24 familias y 49 personas. La mayor parte es procedente de los departamentos de Caquetá, Huila, Valle del Cauca y Tolima. Las fiestas de San Pedro hacen parte de la tradición cultural local. La realización de bazares, bailes y actividades lúdicas, que convocan igualmente las comunidades vecinas, promueve el encuentro y el compartir entre familias. Dichas actividades tienen igualmente el propósito de recolectar fondos para obras colectivas definidas por la comunidad como, por ejemplo, la construcción o mantenimiento de puentes, de la carretera, de la escuela o de la caseta comunal.

Las tierras de la comunidad se sitúan en terrenos baldíos de la nación. Desde la conformación de la Junta de Acción Comunal (JAC), los miembros de la comunidad benefician de la figura de poseedor. Un documento emitido por la JAC certifica la sana posesión del bien inmueble por las familias. No obstante, en la vereda La Floresta se viene realizando un proceso de titulación parcial de terrenos por la Unidad de Restitución de Tierra, con seguimiento por la Agencia Nacional de Tierras¹. Dicha titulación está sujeta a límites de extensión definidos en el instrumento de política pública, que nació en la reforma agraria de 1961 en Colombia y que define las Unidades Agrícolas Familiares². En la actualidad, 14 familias cuentan con escritura pública de su predio. Las demás familias siguen como poseedores.

1 La Unidad de Restitución de Tierras (URT), instituida por la ley 1448 de 2011, es el organismo encargado de restituir y formalizar la tierra de las víctimas del conflicto armado interno en Colombia.

2 Se entiende por Unidad Agrícola Familiar a la empresa básica de producción agrícola, pecuaria, acuícola o forestal cuya extensión, conforme a las condiciones agroecológicas de la zona y con tecnología adecuada, permite a la familia remunerar su trabajo y disponer de un excedente capitalizable que coadyuve a la formación de su patrimonio” Art. 38, ley 160 de 1994). Para el territorio, eso comprende la titulación

2.2. Caracterización de los actores sociales colectivos presentes en la comunidad

La Junta de Acción Comunal es una organización cívica, social y comunitaria de gestión social, sin ánimo de lucro, de naturaleza solidaria, con personería jurídica y patrimonio propio, integrada voluntariamente por los residentes de un lugar que aúnan esfuerzos y recursos para procurar un desarrollo integral, sostenible y sustentable con fundamento en el ejercicio de la democracia participativa. La JAC de La Floresta se organiza a través de comités (trabajo, carretera, conciliación, ambiental). El Comité Ambiental tiene un rol fundamental en la gestión del bosque y del agua y, en particular, del Caño La Cruz.

La vereda La Floresta hace parte de una red de Juntas de Acción Comunal de un territorio más amplio, que reúne a todas las veredas de la inspección de Mayo-yoque. Los líderes reunidos en la Red de Juntas discuten propuestas e iniciativas comunes para una planificación colectiva que beneficie a todos.

2.3. Trayectoria de la comunidad y su relación con la gestión de los bienes comunes

En los años 1970s, en la vereda La Floresta predominaba el bosque tropical amazónico. Las tierras eran catalogadas como terrenos baldíos de la nación. Desde 1985, grupos de aserradores se dedicaron al aprovechamiento selectivo de algunas especies forestales valiosas por su madera como el cedro (*Cedrela odorata*), achapo (*Cedrelinga catenaeformis*), medio comino (*Aniba perutilis Hemsley*) y el ahumado negro (*Minquartia guianensis Aubl.*). Los primeros colonos de esta zona evidenciaron en esa misma época indicios de exploración petrolera en lo que es hoy la comunidad y en sectores aledaños.



En los años 1990s empezaron a llegar los primeros campesinos a colonizar las tierras de la comunidad por la riqueza

Foto: Proceso de construcción y reflexión sobre la línea de tiempo en la comunidad.

Fuente: SNPS-CC.

en fuentes hídricas, por sus bosques y por la calidad del suelo. Dichas condiciones motivaron la conformación de fincas y el consecuente desarrollo de actividades agropecuarias de manera convencional. Se practicaba tradicionalmente la cacería y la pesca en la quebrada La Cruz, principal fuente hídrica de la comunidad, para el autoconsumo.

En 1993 se inició la cría de ganado bovino en la vereda. También se establecieron monocultivos de coca que, años más tarde, pasaría a constituir la mayor fuente de ingresos económicos. La producción de coca llevó a un significativo crecimiento demográfico, con la entrada de familias procedentes de los departamentos de Caquetá, Huila, Valle del Cauca y Tolima.

Los cultivos de coca se intensificaron a nivel local y en todo el departamento del Putumayo. En 1998, se promovió desde el gobierno nacional los llamados “Pactos sociales para la erradicación voluntaria y el desarrollo alternativo”. En la vereda La Floresta, seis familias adhirieron al programa y recibieron algunos insumos, herramientas y asistencia técnica para desarrollar la ganadería enfocada en la seguridad alimentaria.

Hasta entonces, el bosque se mantuvo en condiciones casi estables. Sin embargo, a partir del año 2000, la frontera agrícola avanzó considerablemente, ocasionando procesos de deforestación mediante la tala y la quema para la instalación de cultivos como el maíz, pasto y coca. La importancia de la coca en la economía local fue tal que, entre 2002 y 2004, dada la escasez de dinero, ella era utilizada para medio de trueque para adquirir alimentos y productos de necesidad básica.

En 2006, dada la fuerte dependencia de la coca y los procesos de erradicación del cultivo, la economía familiar en la vereda La Floresta se vio fuertemente afectada, provocando la migración de personas a otros territorios. La ganadería extensiva de bovinos pasó a ser una de las principales actividades económicas en la comunidad, lo que implicó un aumento de la deforestación, la pérdida del bosque natural y la reducción de la fauna silvestre por la fragmentación del paisaje. Esta actividad se consolidó a tal punto que ya entre 2008 y 2010 se vendían novillos en el casco urbano de Mayoyoque.

Por otro lado, en el año 2010, el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural inició la medición de predios con el levantamiento topográfico para adelantar la titulación

en favor de 14 familias de la vereda La Floresta que habían manifestado su interés. Dicho proceso fue concluido en 2022 por la Unidad de Restitución de Tierras, con la titulación de los predios y la entrega de la escritura pública de 117 hectáreas. Esta conquista en términos de acceso, seguridad jurídica y gestión de la tierra permitió a la comunidad mejorar procesos de gobernanza de los comunes.

La integración social de la comunidad se vio fortalecida en el año 2001 con la construcción de la caseta comunal, habilitando un espacio para reuniones y eventos comunitarios. Su construcción fue fruto del trabajo colectivo de los miembros asociados a la Junta de Acción Comunal. Otro de los hitos que fortaleció las capacidades sociales y humanas en la comunidad fue la construcción de la escuela para los niños (2002), ofreciendo cursos desde el primero al quinto grado de escolaridad. En el 2017, fue inscrita por el Colegio internado de la inspección de Mayoyoque entre las instituciones educativas rurales que beneficiarían de la dotación de insumos para el restaurante escolar.

Estos y otros procesos de capacitación y aprendizaje permitieron que la comunidad gestionara proyectos en su beneficio, incrementando sus medios de vida. En 2012, por ejemplo, se instalaron baterías sanitarias en todas las fincas de la vereda La Floresta, como parte de un proyecto implementado por el municipio de Puerto Guzmán. En 2013, hubo mejora de la cobertura de telefonía móvil, hasta que en el año 2022 se consolidó la señal 4G.

También en 2022, como parte de un proyecto financiado por el Ministerio de Minas y Energía en favor del municipio, fueron instalados sistemas de energía solar fotovoltaica en las casas de las 24 familias de la vereda La Floresta. Eso permitió satisfacer las necesidades básicas domésticas para el funcionamiento de electrodomésticos, la posibilidad de contar con cuatro puntos de iluminación con bombillos y un cargador. Complementariamente, las familias recibieron un kit de energía solar fotovoltaica, una nevera, una estufa industrial, mesas y accesorios de cocina, dotaciones entregadas por las empresas petroleras GeoPark y Petroambiental que operan en el departamento del Putumayo.

Por otro lado, a través del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos se siguió promoviendo la sustitución de cultivos de uso ilícito a través del desarrollo de programas y proyectos productivos que contribuyan a la superación de condiciones de pobreza y marginalidad de las familias campesinas.

En el ámbito productivo, la comunidad fue consolidando la ganadería bovina³. En el 2016, algunos habitantes de La Floresta se beneficiaron de una capacitación del Servicio Nacional de Aprendizaje – SENA (institución nacional) sobre la transformación de lácteos para la elaboración de queso. La producción llegó a ser comercializada en mercados territoriales y convencionales a nivel regional y nacional. Al mismo tiempo se implementaron procesos de diversificación con el desarrollo de la porcicultura.

En los últimos años, las familias de la comunidad accedieron a una serie de proyectos que permitieron diversificar su producción y preservar los bienes comunes. Entre esos proyectos se destaca “Agrovida Amazónica” obtenido a través del Secretariado Nacional de Pastoral Social – Caritas Colombiana, en sus tres componentes: 1) agroforestería (establecimiento de una hectárea en sistema agroforestal por familia); 2) fortalecimiento comunitario y asociatividad; 3) incidencia política (participación de líderes y lideresas de la vereda en capacitaciones sobre derechos humanos y ambientales, mecanismos de participación ciudadana, y rutas de incidencia), teniendo en cuenta la participación de las mujeres como eje transversal.

La presencia de las mujeres en roles directivos de la Junta de Acción Comunal es limitada. Sin embargo, las propuestas o iniciativas presentadas por ellas son escuchadas y tomadas en cuenta. Ellas participan en la toma de decisiones sobre las acciones que se vayan a realizar en la comunidad. El tema de liderazgo y del empoderamiento femenino están siendo trabajados en la comunidad para aumentar su participación y la apropiación comunitaria.

Entre 2019 y 2021, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO) realizó acompañamiento comunitario a través de formaciones en agricultura orgánica, ganadería sostenible, alimentación sana, y valoración nutricional. Se realizó igualmente una campaña de salud. El apoyo de la FAO incluyó la entrega de insumos para poner en práctica las capacitaciones recibidas. Los conocimientos adquiridos fueron aplicados a la ganadería en relación a la

3 En 2020, con la conformación del Comité de Ganaderos de Mayoyoque con el fin de cumplir con la normatividad exigida por el Instituto Colombiano para la inspección y control sanitario del sector agropecuario, en la comunidad se registraron los predios y se entregaron vacunas de control obligatorio como la Aftosa y Brucelosis y expedición de guías de transporte de ganado para comercialización.

reducción de área de potreros, rotación de cultivos, arborización y protección de fuentes hídricas.

Desde el verano de 2017, cuando la quebrada La Cruz, que surca la mayor parte de predios de la vereda la Floresta, presentó su más bajo caudal, por influencia del fenómeno de El Niño y otros procesos antrópicos, la comunidad pasó a considerar la importancia del agua. La sequía de 2017 trajo como consecuencia la mortandad de peces, la limitación en la disponibilidad y en el acceso al agua para las familias y para los sistemas agropecuarios.

En ese marco, la Junta de Acción Comunal de la vereda La Floresta, por intermedio del Comité ambiental, implementó la construcción del vivero para la recuperación de semillas criollas y nativas para la reforestación de la quebrada La Cruz. Dicha acción moviliza esfuerzos por la preservación de varios comunes a la vez: el bosque, el agua y las semillas.

En los años 2021 y 2022, se establecieron acuerdos de corresponsabilidad en la comunidad por la conservación de bosques, fuentes hídricas y espacios productivos a partir de esfuerzos de cartografía social y planificación participativa de las fincas. Por intermedio del proyecto Agrovida amazónica, las familias instalaron un vivero comunitario para la recuperación y propagación de semillas nativas como aporte a la soberanía alimentaria.

3. Análisis de un agroecosistema en la comunidad

3.1. El agroecosistema y su relación con la gobernanza de los comunes

El agroecosistema participante en la Investigación-Acción Participativa se caracteriza por contar con un Núcleo de Gestión Social del Agroecosistema (NGSA) inmerso en procesos socio-productivos y ambientales comunitarios, implementando innovaciones para el fortalecimiento de modelo productivo agrícola con un sistema agroforestal diversificado, la reconversión ganadera, la protección de las fuentes hídricas y mejoras en la gestión de agua y del bosque tropical húmedo (Cuadro 1).

En los últimos años, el NGSa implementó además procesos de transición agroecológica en su agroecosistema, definiendo los espacios de importancia ecológica para su gestión y conservación. Se trata de un ejemplo representativo de una dinámica de cambio tanto en el territorio como en la comunidad y aporta a la reflexión de la gestión de los comunes con impacto en diferentes niveles.

Cuadro 1. Composición del NSGA y presentación general del agroecosistema

El Núcleo Social de Gestión del Agroecosistema (NSGA) está compuesto por ocho integrantes: la señora Rosa Gledis Castro Cantillo (41 años); su esposo José Antonio Bastidas Yandez (47 años); sus hijos Willinton Bastidas Castro (23 años), Catherine Bastidas Castro (19), Lina Marcela Bastidas Castro (15) y Yensy Liceth Bastidas Castro (8). Daily Zulieth Guevara Cleves (16 años), quien es pareja de Willinton y Lucía Margarita Vallejo Basante (29 años), profesora de la escuela de la vereda La Floresta, actualmente alojada en la vivienda componen igualmente el NSGA.



Foto: Familia Bastidas Castro

Fuente: SNPS-Caritas Colombiana.

La familia está vinculada a la Junta de Acción Comunal de la vereda La Floresta. Son igualmente miembros de la Asociación de Ganaderos de Mayochoque (AGAMAYO), que vincula a la gran mayoría de productores que se dedican a la actividad ganadera en la inspección de Mayochoque. La familia beneficia del acompañamiento técnico del Secretariado Nacional de la Pastoral Social.

El predio principal del agroecosistema se denomina Finca Miramar. Tiene una superficie de 82 hectáreas, tituladas con escritura pública a nombre de la Sra. Rosa. La familia cuenta también con un terreno arrendado de 10

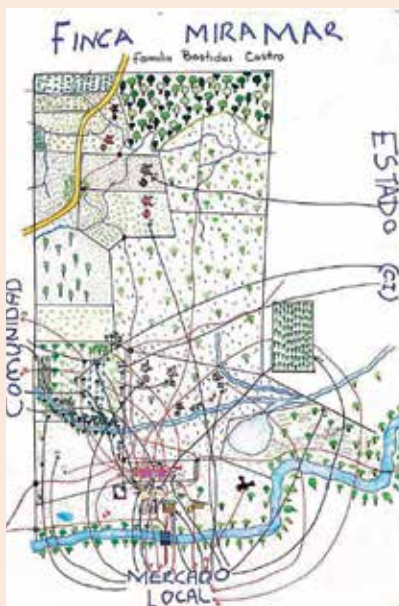
hectáreas sobre el cual cultivan maíz, por un solo ciclo productivo anual. Dicha área se encuentra ubicada aproximadamente a cinco kilómetros aproximadamente de la vivienda.

El agroecosistema está compuesto de siete subsistemas: a) bosque tropical húmedo (43 ha); b) ganadería bovina doble propósito (28 ha); c) cría de caballos (8 ha); d) sistema agroforestal (1 ha); e) peri doméstico o traspatio (1,5 ha); f) parcela de maíz (10 ha); g) caño La Cruz de 0,5 ha (pesca).

Como mediadores de fertilidad la familia dispone de la quesería artesanal, del acueducto familiar, del troje (para almacenamiento de maíz), de una guadaña y de una motosierra. Otros mediadores son infraestructuras como la casa donde inicialmente vivieron y la casa nueva donde habitan actualmente. Igualmente, están la caseta para la electrobomba solar, la tarima de soporte del tanque de 1.000 litros, la planta solar fotovoltaica, el cercado eléctrico, puentes de madera y los corrales para el ganado bovino, para cerdos, para gallinas ponedoras y para la cría de pollos.

Los diferentes subsistemas y las estructuras correspondientes cumplen un rol fundamental para el funcionamiento del agroecosistema, generando insumos y productos que permiten la seguridad alimentaria de la familia y la venta de excedentes de la producción (Figura 2). Los subsistemas b, e, f, y d están vinculados al mercado a través de la comercialización de algunos productos. Sin embargo, también aportan a la seguridad alimentaria de la familia, complementado con los subsistemas a, c y g. El subsistema “cría de caballos” facilita los procesos de transporte y algunos trabajos.

Figura 2. Flujos de insumos y productos del agroecosistema



Fuente: SNPS-CC.

El subsistema “ganadería bovina” está más ligado al mercado local (una mezcla entre lo territorial y convencional) tanto con venta de novillos en pie, como de productos derivados de la leche, a la cual la familia le da valor agregado. Por su parte, el sistema agroforestal tiene gran potencial para el mercado, pero mientras tanto genera productos para la alimentación de la familia. El subsistema “maíz” es esencial para nutrir otros subsistemas, como por ejemplo el “peri-doméstico” o “traspatio”, que a su vez aporta grandes cantidades de alimento al NGSA. Es ahí donde se maneja la mayor agrobiodiversidad. El subsistema “caño de La Cruz” es también esencial para la seguridad alimentaria por sus aportes en proteína, a través de la pesca.

El bosque, utilizado de forma sostenible, les proporciona en leña y madera para el mantenimiento del cercado eléctrico y el de potreros, así como para las construcciones (por ejemplo, para la nueva casa de Rosa Gledis y para la casa de Willinton).

La mayoría de los insumos consumidos para el funcionamiento económico-ecológico del agroecosistema son producidos en su interior o provienen del territorio, como en el caso de las semillas. El análisis de flujos de insumos y productos de este agroecosistema demuestra un alto grado de autonomía frente al mercado convencional.

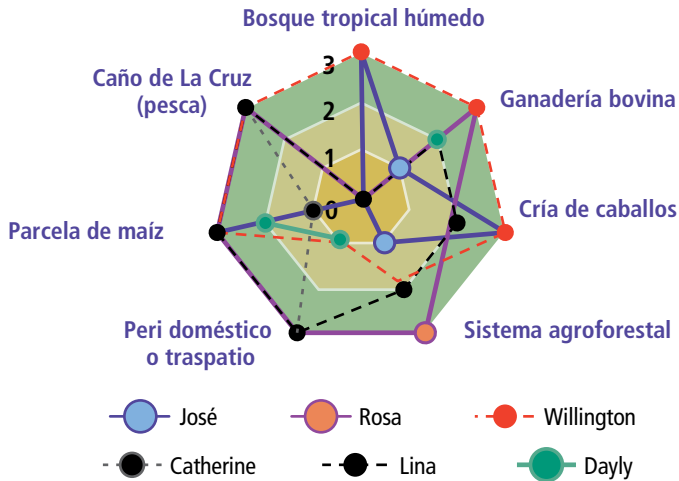
3.2. División del trabajo en el agroecosistema

Los trabajos del NGSA están coordinados principalmente por la señora Rosa con mucho tiempo de dedicación en las actividades de todos los subsistemas con excepción del bosque. La Sra. Rosa tiene una importante participación social en la comunidad. Al mismo tiempo es una persona que ejerce la pluriactividad diaria por tres horas durante el periodo académico como manipuladora de alimentos y responsable del restaurante escolar con la entrega de una ración diaria (almuerzo). Asume un rol clave en la gestión económico-ecológica del agroecosistema, participando activamente en la toma de decisiones.

De manera complementaria, don José está a cargo de los subsistemas “bosque”, “cría de caballos” y “parcela de maíz”. Él trabaja como jornalero, guadañador de potreros en fincas ganaderas de la zona. Willinton y Lina asumen una carga

Figura 3. División del trabajo del NGSA

Trabajo mercantil y de autoconsumo



Trabajo doméstico y de cuidados



Fuente: Elaboración propia. Nota: valor 0= no dedica tiempo; 1= poco tiempo; 2= medio tiempo 3= mucho tiempo.

importante en los trabajos del agroecosistema. Dayly se viene sumando en menor proporción a las labores (Figura 3, arriba).

Se observan relaciones de reciprocidad entre Rosa y su hijo Willinton sobre el desarrollo de actividades que implican la fuerza de trabajo en la parcela ganadera. Rosa le ha entregado una parcela a cambio del cuidado de su propio ganado y de las diferentes actividades relacionadas al agroecosistema.

En las tareas de ordeño y cuidado de los animales bovinos participa casi toda la familia. La señora Rosa posee los conocimientos del proceso artesanal de transformación de la leche hacia el queso salado. Ella goza de total autonomía para la comercialización y manejo de los ingresos económicos obtenidos con esa producción. Los recursos para la compra de productos básicos de la canasta familiar y otras necesidades para el sostenimiento del hogar vienen de esta actividad. Además, la Sra. Rosa es la principal responsable del trabajo doméstico y de cuidados en el hogar (Figura 3, abajo).

Ocasionalmente, la familia contrata personal externo al agroecosistema para actividades relacionadas a la extracción selectiva de madera del bosque, insumo principal para el mantenimiento de cercado, la construcción de viviendas, de corrales y mejoras locativas. Estas actividades son asumidas por José Antonio y Willinton.

3.3. Análisis de la autonomía del agroecosistema

El análisis de la autonomía corresponde al año 2008 a partir de la obtención del predio. Desde ese entonces, el agroecosistema incorporó importantes innovaciones socio-técnicas que han permitido adaptaciones hacia una mayor autonomía al año 2023. El índice de autonomía sintético osciló entre 0,54 y 0,73 indicando un aumento del atributo tomando en cuenta los elementos de la base de recursos auto-controlada, los cuales tienen un efecto directo en los recursos productivos mercantiles (Figura 4).

En la base de recursos auto-controlada se observa que la familia, en el año 2008, disponía de *infraestructuras/equipamientos* muy básicos (nivel bajo) para el desempeño de las labores productivas. Para el año 2023, fueron incorporados varios elementos: construcción de una nueva casa, instalación de un acueducto familiar y

de una planta solar fotovoltaica, construcción de un corral para el ganado bovino y de corrales de especies menores, e instalación del cercado eléctrico. Esto permite a la familia un mejor bienestar y facilidades para las actividades del agroecosistema.

En cuanto a la *disponibilidad de forraje/ración*, el área inicial para la cría de ganado bovino y peridoméstico era pequeña. Al tener un área mayor, se realizó el mejoramiento de pasturas y se amplió la siembra de forrajes, garantizando fuentes de energía y proteína para todos los animales del agroecosistema.

Desde 2021, la familia está en un proceso de transición de una ganadería extensiva a una ganadería sostenible, que toma en cuenta las capacidades de carga animal, la alimentación, la posibilidad de recuperación de suelos y los aportes a los demás subsistemas. Se adoptó la división en potreros más pequeños, la implementación de sistemas silvopastoriles, la producción de maíz como insumo, entre otros cambios que apuntan a una gestión sostenible.

El *autoabastecimiento alimentario* mejoró significativamente por la diversificación escalonada de la producción agrícola, tanto en el sistema agroforestal como en la huerta y en producción peridoméstica. Se enriqueció la dieta familiar con el consumo de huevos, gallina, pato, carne de cerdo y productos lácteos. La *biodiversidad inter e intra específica* en la actualidad es alta: es decir, el agroecosistema integra un gran número de especies diferentes y de variedades de una misma especie.

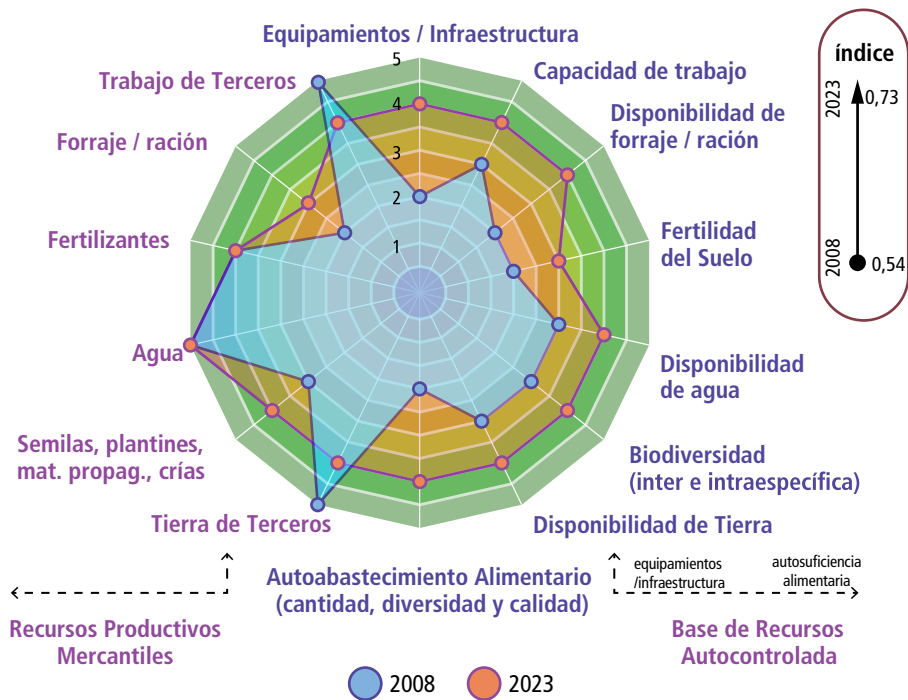
La *fertilidad del suelo* en el agroecosistema era baja dado que las tierras eran antes utilizadas para cultivos de uso ilícito, en proceso de degradación progresiva. Para recuperar su fertilidad, el NGSA optó por innovaciones técnicas libres de productos químicos (biofertilizantes e insumos presentes en los subsistemas), logrando de esta manera un nivel alto de autonomía en relación al mercado convencional de insumos agrícolas. Aunque hubo una mejora substancial en la calidad del suelo (nivel medio), el NGSA cuenta implementar otros procesos que puedan participar en su regeneración: instalación de una biofábrica para procesos productivos, aumento de las áreas de potreros en regeneración natural y creación de un vivero familiar.

Respecto a los recursos productivos mercantiles se observa un cambio en los niveles del parámetro *tierra de terceros*, inicialmente se tenía un alto grado de

autonomía cuando los cultivos se realizaban únicamente en su propio terreno. Sin embargo, para proveer de insumos los diferentes subsistemas, la familia se vio obligada a arrendar un terreno para cultivar maíz. Si bien esto significó una pérdida de autonomía con relación a la tierra, en contraste aportó en una mayor autonomía respecto a la producción de forraje para los animales menores del agroecosistema.

Por otra parte, *el agua* es un parámetro que les genera una alta autonomía porque no está sujeto al pago de servicio público. El agua es abundante en el predio y se presenta en nacimientos, aljibes, lagunas y en el caño La Cruz.

Figura 4. Análisis cualitativo del atributo Autonomía entre 2008 y 2023, en el agroecosistema de la familia Bastidas Castro



Fuente: Elaboración propia.

Nota: 1= muy bajo; 2= bajo 3= medio; 4= alto; 5= muy alto.

Se observa una mejora en la disponibilidad de *forraje/ración*. Actualmente el agroecosistema es capaz de producir la alimentación de especies menores del subsistema peridoméstico. Esto le permite reducir los gastos relacionados a la compra de alimento balanceado en el mercado local.

En relación al *trabajo de terceros* en el agroecosistema, se contrató mano de obra específica para realizar las últimas mejoras en infraestructuras y equipamientos. No obstante, la capacidad de trabajo del NGSA aún permite un alto grado de autonomía.

4. Conclusiones

La acción del Comité ambiental de la JAC, principal dispositivo de acción colectiva en la vereda La Floresta, permite vincular la preservación del bosque con la preservación del agua. Las acciones de reforestación en los márgenes del caño La Cruz para garantizar la disponibilidad de agua participan de la regeneración del bosque en su conjunto.

En el agroecosistema, la señora Rosa y su hija Lina Marcela trabajan en la germinación, embolsado y siembra de árboles de Carbon (*Zygia longifolia*) en aquellas partes descubiertas del predio Miramar por donde pasa el caño La Cruz. Esa acción permite reducir la erosión del suelo, brinda sombrío al curso de agua y aporta a creación de un corredor biológico para la fauna silvestre.

Como resultado de un acuerdo familiar en la planificación predial participativa, se decidió mantener la cobertura de 38 ha de bosque nativo y de dedicar cuatro hectáreas adicionales para su regeneración natural. La familia ya no realiza talas masivas en el bosque, con el propósito de conservar este bien común. La estrategia de conservación del bosque contempla el aprovechamiento sostenible de la madera, necesaria en los diferentes subsistemas e infraestructuras (cercado, corrales, vivienda, puentes, acueducto etc.).

El cuidado del agua, en el caño La Cruz es considerado vital para las familias de la comunidad. Es del caño La Cruz que se saca el agua para todas las necesidades domésticas y también para las actividades agrícolas y pecuarias que se desarrollan

en los agroecosistemas. Por ello, el reto de la comunidad es la recuperación integral de esta fuente de agua.

En la comunidad se realizan igualmente acciones colectivas de intercambios y donaciones de semillas nativas y criollas. En estas actividades entre vecinos participan sobre todo la Sra. Rosa y su hijo Willinton, con la consciencia de valorizar y ampliar la agrobiodiversidad en su agroecosistema. El reto para mejorar la gestión de este común es instalar casas de semillas tanto a nivel familiar como comunitario. Ya que la posibilidad de pérdida de variedades por desconocimiento y/o desinformación es una amenaza latente.

Las prácticas y saberes campesinos, conocimientos heredados, adoptados y en algunos casos mejorados en la comunidad, constituyen igualmente un bien común. Esos conocimientos circulan en la comunidad y hacen parte de la experiencia de intercambio entre vecinos, que replican y ponen en marcha en sus agroecosistemas prácticas exitosas experimentadas por sus pares. La familia Bastidas Castro, por ejemplo, comparte sus conocimientos en cuanto a la aplicación de biofertilizantes.

El reto para aumentar el acervo de conocimientos, prácticas y saberes es generar espacios de escucha e intercambios de campesino a campesino, culminando en la sistematización participativa de las experiencias. Los saberes de la agricultura campesina se encuentran todavía diseminados en el territorio y pueden ser fuente de inspiración para experiencias de educación formal con jóvenes.

La gestión de los comunes a nivel comunitario y su influencia en los agroecosistemas tiene una relación directa con la tenencia de la tierra. El acceso y gestión de la tierra por el NGSa le permite realizar esfuerzos continuos para seguir aumentando su nivel de autonomía en la búsqueda de una vida digna y de calidad, uno de los fines que persigue la Transición ecológica justa.



Recuperación y gestión de los comunes en la comunidad San Antonio de Culluchaca, Huanta, Ayacucho-Perú

*Asociación Pro Derechos Humanos
– APRODEH, Perú
Comunidad San Antonio de Culluchaca*

La autoría de un texto producido en el marco de una Investigación-Acción Participativa es necesariamente colectiva. Se agradece a todas las personas que han participado en el proceso en la comunidad de San Antonio Culluchaca y, en particular, a la familia Condori González. Han contribuido en la animación del proceso y en la sistematización de los contenidos: Ernesto Ambía, María del Rosario Narvaez y Nestor Cancho. Los textos fueron editados por Carmelo Peralta y Walter Prysthon. En su primera versión contaron con el acompañamiento metodológico de Gustavo Martins.

1. Introducción

La comunidad seleccionada para la realización de la investigación-acción participativa sobre bienes comunes fue San Antonio de Culluchaca donde la Asociación Pro Derechos Humanos (APRODEH) implementa, desde mediados de 2018, proyectos sobre memoria y justicia, y en la línea agroecológica. Su trabajo de asesoría ha permitido establecer nexos de intervención y confianza con la población y autoridades, con quienes comparte una apuesta colectiva para lograr el reconocimiento y el desarrollo integral de la comunidad.

La selección de Culluchaca tuvo en cuenta algunas particularidades como: a) las relaciones de producción de la agricultura familiar con enfoque en la agroecología andina; b) las interacciones sociales y ambientales tanto en términos históricos como técnicos; c) la dinámica comunitaria y su relación con el desarrollo de los agroecosistemas y; d) el rol de la mujer en el funcionamiento de los agroecosistemas.

Culluchaca es un ejemplo de resistencia y resiliencia comunitaria frente a las violaciones de derechos humanos, desplazamiento y violencia, donde la relación con las semillas nativas como bienes comunes juega un papel de reconexión con la historia. Cultivando las variedades de papa nativa, la comunidad participa en la preservación y reproducción de la agrobiodiversidad.

Se verifica también cómo el acceso y la gestión de la tierra y del agua asumen una gran relevancia en el desarrollo de los medios de vida comunitarios y funcionamiento de los agroecosistemas, a partir de los conocimientos ancestrales, expresados en los procesos productivos.

2. Trayectoria de la comunidad

2.1. Características de la comunidad

La comunidad originaria Culluchaca que significa puente de palos en quechua, alberga alrededor de 1.200 personas mayormente de origen quechua. Se encuentra ubicada al noreste del distrito y provincia de Huanta, en la sierra central de la región de Ayacucho-Perú (Figura 1).

Figura 1. Localización de la comunidad Culluchaca



Fuente: APRODEH, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática

Su territorio está compuesto por una extensa superficie de alta montaña, en el entorno del Apu¹ Rashuillka, abarcando aproximadamente 48 km². Culluchaca abarca diversos pisos ecológicos con altitudes que van de los 3.400 a los 4.800 m. La comunidad está ubicada a una distancia de 16 km desde la ciudad de Huanta, por carretera.

Culluchaca está constituida como centro poblado (circunscripción administrativa superior a la de comunidad), pero subsiste la organización y reconocimiento como comunidad campesina.

¹ Montaña sagrada.

La propiedad y acceso a la tierra es comunal. Las tierras están debidamente parceladas y atribuidas a las familias. Estas ocupan dos a cuatro hectáreas de tierras cultivables, sobre las cuales tienen el derecho de usufructo y pueden transmitirlos en herencia. Existen, además, tierras de uso común que se utilizan para el pastoreo y zonas de bosque. Su territorio forma parte de la cabecera de cuenca de donde nacen algunos ríos que irrigan los valles medios y bajos de Huanta.

La agricultura es estacional y en gran medida dependiente del periodo de lluvias. Las prácticas agrícolas responden a tradiciones culturales, inspiradas por conocimientos ancestrales, que en muchos aspectos se asimilan prácticas agroecológicas: la conservación y reproducción *in situ* de una gran diversidad de semillas nativas, el uso de herramientas y procesos tradicionales, las relaciones de reciprocidad a través del trueque, entre otras.

Se trata de una comunidad pujante y resiliente que se ha adaptado a las duras condiciones de su territorio. Su dieta alimentaria responde a una larga tradición agrícola y ganadera ligada principalmente al cultivo de tubérculos andinos como la papa nativa, la oca, la mashua y el olluco y a la crianza de ovinos y algunas especies de camélidos como la llama.

Condiciones estructurales de pobreza, marginación y olvido han dominado gran parte de su historia desde el inicio del periodo republicano, agravadas por episodios de violencia social y política recientes. A pesar de ello, la comunidad mantiene relaciones sociales, políticas y productivas fuertemente marcadas por estrategias de cooperación.

2.2. Caracterización de los actores sociales colectivos presentes en la comunidad

La comunidad está articulada a la Federación Agraria Campesina y Nativa de Huanta (FACINPH), y está organizada en una Junta Directiva Comunal. También está presente la Asociación de Familiares de Víctimas de la Violencia Política de Culluchaca - AFAVIPC.

Asimismo, existen varias redes colectivas con diferentes objetivos como la Junta de Regantes Comunal y la Intercomunal de Regantes del Sector de Culluchaca que son responsables de la gestión colectiva del agua. Está igualmente presente la

Asociación de Productores de Aceites Esenciales (APAE), a través del programa Cenandina, y la Asociación de Productores de Queso y Yogourt (APQY) que buscan dar valor agregado y facilitar la comercialización e intercambio de productos y semillas.

Desde hace algunos años la administración del Centro Poblado (CP) junto con las autoridades comunales y APRODEH promueven el Festival Chaqu Papa y Trueque de Semillas Nativas que busca dar a conocer la calidad de los productos locales y constituirse en un espacio de intercambio de semillas para la conservación de la agrobiodiversidad.

2.3. Trayectoria de la comunidad y su relación con la gestión de los bienes comunes

Los orígenes de la comunidad remontan a la época precolonial, pero el presente análisis se centra en los últimos 50 a 60 años. Se toma como referencia el año de 1969, cuando se dictó la Ley de Reforma Agraria del Perú. Para los comuneros de Culluchaca, la reforma agraria significó el regreso a las tierras que les habían sido despojadas en favor de una hacienda bajo la responsabilidad de religiosas Carmelitas. Significó igualmente dejar tras ellos los años de desplazamiento a las tierras más altas y menos productivas, donde vivían bajo una condición de servidumbre y explotación laboral a cambio del usufructo o arriendo de tierras para el cultivo de productos y pastoreo de su ganado.

Antes de la recuperación de sus tierras, Culluchaca contaba con una población de más de 140 familias ubicadas en diferentes zonas a lo largo del perímetro de las tierras de la hacienda. Vivían de la producción de diversos tubérculos (papa, oca, mashua, olluco) y de la crianza de ovinos y auquénidos como llamas y alpacas. Los intercambios de productos, animales, semillas entre las comunidades altoandinas era usual².

La redistribución de las tierras en distintas parcelas incrementó considerablemente la producción. La comercialización se hacía en mercados territoriales como el

2 Cabe precisar que existe muy poca información o estudios sobre este periodo. Las referencias halladas corresponden a los pocos ancianos y ancianas de Culluchaca que sobrevivieron al periodo de la violencia política (1980-2000).

de Huanta. Desde Culluchaca y otras comunidades altoandinas se llevaban tubérculos, cereales, productos deshidratados, lana y carne. Dichos productos se intercambiaban por maíz y frutas, cultivados en tierras más bajas, y productos como azúcar, sal, coca, aguardiente, entre otros. La presencia en los mercados les aseguraba algunos ingresos y permitía complementar su dieta alimentaria.

1980 fue marcado por la retomada de la democracia en el Perú, pero también por el surgimiento del grupo subversivo Sendero Luminoso, con origen en Ayacucho. Sus acciones de sometimiento de la población campesina y las graves violaciones de los derechos humanos cometidas golpearon fuertemente a las comunidades altoandinas de Huanta, entre las cuales Culluchaca. La respuesta indiscriminada del Estado peruano agravó la situación de violencia sufrida por estas comunidades.

Las familias perdieron sus bienes, animales y semillas. Vivieron una experiencia de desarraigo de sus tierras y comunidades, a partir de 1984. Las estructuras productivas y el tejido social comunitario quedaron desarticulados y destruidos. En 1994, los pobladores rurales de Ayacucho iniciaron de manera progresiva el retorno a sus comunidades. En el caso de Culluchaca, el retorno fue posible en 1996.



Foto: Exposición de tubérculos andinos
feria de papas nativas Culluchaca

Fuente: APRODEH.

Desde el Estado se implementó el Programa de Apoyo al Repoblamiento que otorgaba incentivos a la población para traslados, vivienda, seguridad y diversos activos (semillas, animales, herramientas). Organizaciones de la sociedad civil también participaron en el proceso.

La comunidad ha demostrado una fuerte resiliencia. Sus costumbres ancestrales de trabajo colectivo y solidario (el *ayni*, la *minka*) lograron reconstituir la comunidad en el sentido amplio, promoviendo a la vez un proceso de sanación colectiva para superar los traumas y dolores de la violencia.

Sus tradiciones agrícolas fueron igualmente factores decisivos en este proceso de responsividad, de resistencia y resiliencia comunitaria. Su conocimiento de los pisos ecológicos y de los microclimas de la región, sus técnicas ancestrales de manejo de suelos, rotación y asociación de cultivos, conservación de semillas y deshidratación de tubérculos, el uso de herramientas tradicionales participó en la reconstrucción de las dinámicas comunitarias. Del mismo modo, la retomada de las relaciones de intercambio y comercio con otras comunidades, a través del trueque y de empleo temporal contribuyó a la integración social, productiva y económica de la población culluchaquina.

El proceso de diversificación productiva se fue nuevamente fortaleciendo. La recuperación de diversas variedades de semillas nativas y de la agrobiodiversidad en general, particularmente a través del intercambio de semillas, jugó un rol fundamental.

Algunas familias han logrado recuperar y ampliar sus semillas hasta más de 160 variedades de papas nativas. En el caso de la actividad pecuaria, hay un aumento exponencial de la crianza de ovinos, ejerciendo presión y degradando las tierras. Se estima que cerca de 60% de la producción agrícola es destinada al autoconsumo, mientras que la producción pecuaria es mayoritariamente destinada a la comercialización en mercados territoriales y convencionales (cerca de 80%).

Entre los años 2000 y 2023, la comunidad benefició de varias obras de infraestructura: los caminos fueron mejorados, servicios básicos locales y productivos fueron instalados, electricidad, internet, radios comunitarias pasaron a funcionar, la escuela y la posta sanitaria fueron construidas. Igualmente, hubo mayor presencia del Estado a través de programas productivos de extensión agraria. Estos, no necesariamente promovían a la agroecología, sino la producción convencional a través de la entrega de insumos externos, entre ellos semillas mejoradas.

La organización y estructura agraria comunal aún se mantiene vigente. Sin embargo, la ascensión de Culluchaca a centro poblado en 2022 y la instalación de un consejo municipal conllevan a la desaparición progresiva de esta estructura. La privatización de las tierras y el ingreso de proyectos extractivos se tornan riesgos latentes para la preservación de los comunes construidos por décadas, lo cual viene acompañado con los riesgos climáticos e impactos medioambientales en general.

La trayectoria histórica de la comunidad permite identificar una relación particular con los comunes: el rescate de la agrobiodiversidad, con la reapropiación de semillas nativas de papas y otros tubérculos andinos, y la recuperación de las tierras van de la mano.

La acción colectiva por la recuperación de la tierra marca un hito importante en la trayectoria de la defensa y recuperación de los bienes comunes en la comunidad de Culluchaca. Tierra y territorio se confunden como el espacio vital, el elemento central a partir del cual la comunidad proyecta su desarrollo de manera integral, en una perspectiva de cuidado de las montañas, glaciares, agua, semillas y bosques, cultivando sus conocimientos.

En este proceso de gobernanza de los comunes, es de vital importancia señalar y reconocer el papel importante que cumplen las mujeres. No solo desde el punto de vista reproductivo y familiar, si no y sobre todo en la transmisión de conocimientos. Desde un principio de complementariedad, ellas participan en la preservación de los comunes compartiendo responsabilidades en la selección y reproducción de las semillas, en el cuidado de la tierra (roturación, preparación, cultivo), en el cuidado del agua (preservación de los ojos de agua, riego, limpieza de acequias), en la siembra de árboles. Además, ellas sostienen el patio familiar (siembra de hortalizas, cuidado pocilgas, semillero familiar, crianza de gallinas y cuyes, entre otros), pastorean los ovinos y vacunos (desde donde se obtiene lana, carne y abono para parcelas); y se ocupan de la venta y trueque de productos.

3. Análisis de un agroecosistema en la comunidad

3.1. El agroecosistema y su relación con la gobernanza de los comunes

El agroecosistema de la familia Condori Gonzáles es representativo de la estructura productiva en la comunidad de Culluchaca y de sus evoluciones recientes (Cuadro 1).

Sabino Condori y Jesusa González participaron en diferentes procesos de formación en el ámbito productivo y socio organizativo. Algunas de sus iniciativas de producción diversificada fueron premiadas dado su aporte al desarrollo rural

de la región. Además, el Sr. Sabino asume responsabilidades importantes como líder comunal. Al momento de esta Investigación-Acción, él estaba en el cargo de alcalde del centro poblado de Culluchaca.

Cuadro 1. Composición del NSGA y el agroecosistema estudiado

Núcleo Social de Gestión del Agroecosistema (NSGA) está compuesto por Sabino Condori, Jesusa Gonzáles y sus hijos Manuel y Christian, ambos estudiantes. Manuel tiene un pequeño hijo: Thiago Gael, el que reside fuera del agroecosistema. Su hija mayor, Gloria ya no reside en la región. Ambos padres se dedican a tiempo completo a sus labores agrícolas, aunque el Sr. Sabino dedica también parte de su tiempo a la gestión municipal. Sus dos hijos siendo estudiantes participan de las actividades productivas en tiempos y momentos específicos asignados.

El NSGA participa activamente de los espacios comunitarios y está en relación con varias redes de asesoría para la gestión del agroecosistema (Figura 2). El agroecosistema estudiado está compuesto de 18 áreas, algunas de ellas recibidas como herencia de sus padres. Juntas, totalizan cinco hectáreas (solo dos de ellas llegan a una hectárea). Están localizadas entre uno a siete kilómetros de distancia de la residencia, en el área denominado Reservorio Huaicco. El NSGA dispone además de un área comunal de 40 hectáreas, a 4.0 km de la residencia, para el pastoreo de sus ovejas.



Foto: Familia Condori Gonzáles

Fuente: APRODEH

Figura 2. Red del NSGA

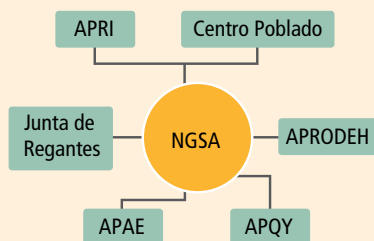


Figura 3. Flujos de insumos y productos del agroecosistema



Según las características de manejo y de la diversidad de especies animales y agrícolas cultivadas, se identificaron siete subsistemas productivos: a) tubérculos andinos y derivados, b) ovinos, c) derivados de la leche de vaca, d) patio de aves, cuyes, hortalizas y plantas medicinales, e) cerdos, f) bosque de eucaliptos, g) cebada, habas y arveja.

En el agroecosistema están presentes varios mediadores de fertilidad: estercolero, sistema de riego peri doméstico, semillero casero y tradicional (pukutos) y los ojos de agua. Las herramientas tradicionales y las infraestructuras instaladas constituyen otros mediadores de fertilidad importantes en la dinámica productiva del agroecosistema: los depósitos de herramientas y semillas, la pocilga, el redil de las ovejas, el cerco perimétrico de la huerta, el gallinero, la planta de procesamiento de lácteos y aceites esenciales, entre otros, están todos ubicados alrededor de la vivienda.

El análisis de los flujos (Figura 3) permite identificar que la mayoría de los productos e insumos que circulan en los subsistemas identificados provienen del propio agroecosistema, especialmente las semillas, un bien común fundamental. La familia Condori-González goza de un elevado nivel de autonomía que garantiza en parte su soberanía alimentaria.

En promedio, 65% de la producción está destinada al autoconsumo. El trabajo y la producción agrícola están orientados a la seguridad alimentaria de la familia. Se identifican relaciones de reciprocidad entre las familias de la comunidad, en particular a través del intercambio de semillas. Inspirada por prácticas culturales, estas relaciones de reciprocidad contribuyen a la autonomía familiar y comunitaria.

Por otro lado, determinados subsistemas están más bien orientados hacia los mercados territoriales o convencionales, según el producto. Por ejemplo, en el caso de los ovinos, 90% de la producción se destina para el mercado convencional, al igual que en de los cerdos.

3.2. División del trabajo en el agroecosistema

En la gestión del agroecosistema se observa que la mayor parte de la responsabilidad en los trabajos con los diferentes subsistemas para el autoconsumo y comercialización de los excedentes lo asumen la pareja debido a que el núcleo familiar es pequeño y con hijos aún menores de edad en etapa escolar.

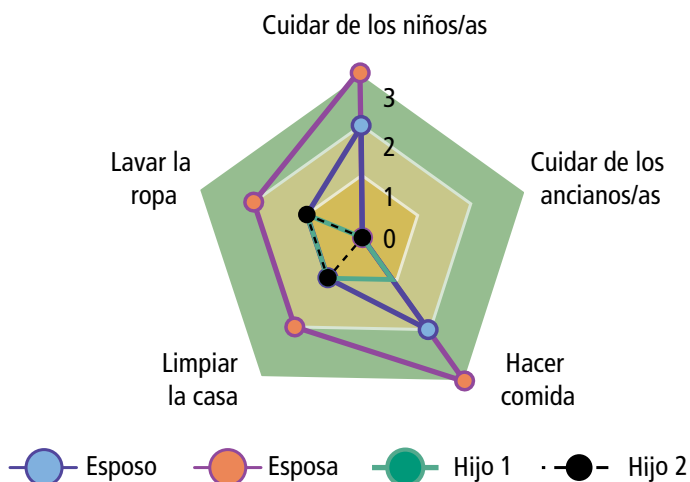
El trabajo y las decisiones son compartidos entre ambos. Sin embargo, la Sra. Jesusa al tener una mayor dedicación al hogar y al agroecosistema asume papel importante en la toma de decisiones cotidianas. Los dos hijos complementan el trabajo de sus padres, sobre todo Manuel como hermano mayor. Algunas actividades y responsabilidades culturalmente atribuidas a las mujeres recaen sobre la Sra. Jesusa como, por ejemplo, el cuidado y pastoreo de los ovinos y cerdos, así como la huerta familiar y la crianza de aves y cuyes. La Sra. Jesusa dedica además bastante tiempo a la comercialización de los productos del agroecosistema (Figura 4, arriba).

El trabajo del Sr. Sabino gira en torno a los subsistemas “tubérculos andinos y derivados”, “eucaliptos y árboles nativos”, “cebada, haba y arveja” y “derivados de leche de vaca”. Su dedicación al agroecosistema no es de tiempo integral, puesto que alterna sus labores agro-productivas con sus ocupaciones de alcalde del centro poblado. Adicionalmente, asume actividades temporales para complementar los ingresos familiares, como albañil fuera del agroecosistema (Figura 4, arriba).

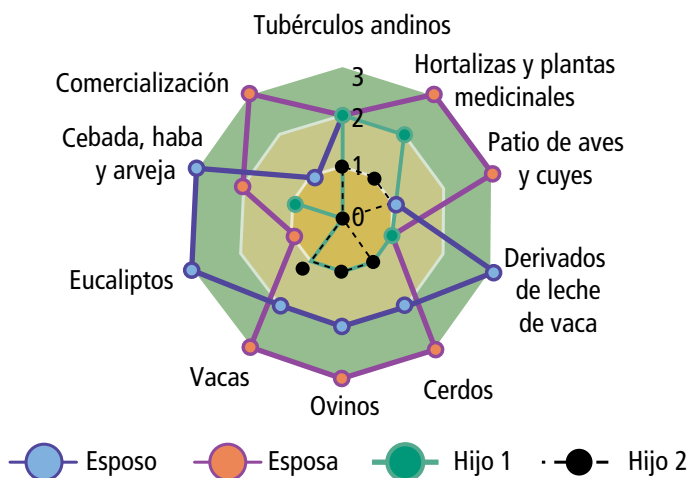
Por otra parte, el NGSa recurre regularmente al apoyo de los familiares, ahijados(as) y de los integrantes de la comunidad para labores asociadas al ciclo pro-

Figura 4. División del trabajo del NGSA

Trabajo doméstico y de cuidados



Trabajo mercantil y de autoconsumo



Fuente: Elab. propia.

Nota: valor 0= no dedica tiempo; 1= poco tiempo; 2= medio tiempo 3= mucho tiempo.

ductivo (roturación, siembra, cosecha y transformación de productos), en particular en el subsistema “tubérculos” (Figura 4, abajo). El NGSa participa activamente en las labores colectivas basadas en la tradición socio-cultural como el *ayni* y la *minka* que implican un trabajo cooperativo sin contraprestación monetaria.

La retribución se hace por reciprocidad, en igualdad de condiciones a través de la gratificación de productos de la cosecha o semillas. Estas formas ancestrales de trabajo cooperativo tienen una importancia sustantiva para la familia y la comunidad pues permiten cubrir algunas demandas de mano de obra para las labores agrícolas en los ciclos mencionados, en algunos compromisos sociales (fiesta comunitaria) y ocasionalmente en el cuidado de los animales como en el pastoreo de los ovinos. Se estima que el 35% de las necesidades de trabajo en el agroecosistema son cubiertas bajo esta forma cooperativa, permitiéndoles evitar costos en jornales.

Por sus responsabilidades como autoridad local y líder comunitario, el Sr. Sabino está permanentemente implicado en la gestión del territorio comunal, la gestión del agua y de la biodiversidad (bosques, semillas).

La participación de las mujeres en los espacios de decisión comunales es limitada. La normativa local establece que es el varón quien representa a la familia, quien tiene voz y voto en las asambleas comunitarias. Solamente las mujeres viudas participan con voz y voto.

3.3. Análisis de la autonomía del agroecosistema

El análisis de la autonomía toma como base el período entre 2014 y 2023, desde cuando el NGSa participa en la creación de una asociación de productores. El índice de autonomía osciló de 0,80 en 2014 a 0,88 en 2023 indicando un aumento del atributo, de acuerdo a la base de recursos autocontrolada, así como de los recursos productivos mercantiles (Figura 5).

Entre los parámetros de la base de recursos autocontrolada (color verde), se puede destacar la transición de medio a alto de la “capacidad de trabajo”, de la “disponibilidad de forraje”, así como el paso del nivel bajo a medio de la “disponibilidad de agua”. La disponibilidad de “tierras” se consolidó en un nivel muy alto.

El aumento de la *capacidad del trabajo* se debe al fortalecimiento de capacidades de los miembros del NGSa por la serie de capacitaciones recibidas, especialmente don Sabino, a través de proyectos del Estado y de APRODEH, a las que también ha participado ocasionalmente su hijo mayor, Manuel. Por sus obligaciones en el trabajo doméstico, Jesusa participa menos. No obstante, estos procesos participativos les permite implementar diversas técnicas e innovaciones que ayudan a aumentar la eficiencia en el ámbito productivo.

El aumento progresivo en la *disponibilidad de tierra*, con influencia directa en los procesos productivos del agroecosistema, se dio principalmente gracias a una herencia familiar que les ha otorgado la posesión de diferentes áreas dentro de la comunidad. Estas tienen superficies y capacidades productivas variadas, pero han permitido diversificar la producción y por ende preservar la agrobiodiversidad. La parcela donde se ubica la planta de procesamiento de aceites esenciales fue cedida al NGSa por la comunidad.

La *disponibilidad del forraje/ración* se incrementó, dada la mayor disponibilidad de insumos como semillas y materiales adquiridos a través de proyectos o por propia iniciativa. En los subsistemas donde hay pasto fueron instalados sistemas de riego para incrementar su producción y así alimentar al ganado vacuno, los cerdos y los cuyes. Los ovinos se alimentan de los pastos naturales en la amplia zona de pastoreo comunitario al que la familia tiene acceso común la familia.

El aumento de forraje hizo posible adquirir en 2020, mediante fondos concursables, dos vacas lecheras de raza para implementar una planta familiar de lácteos. Sin embargo, tuvieron que venderlas pues la disponibilidad de forraje no fue suficiente. Las remplazaron por bovinos mejorados que consumen menos forraje, estabilizando su nivel de autonomía en términos de insumos.

Para la *disponibilidad de agua*, el agroecosistema depende en gran medida del periodo de lluvias (producción estacionaria) pues solo algunos subsistemas disponen de sistemas de riego. La comunidad tiene diversas fuentes de agua en las zonas altas con ojos de agua y ríos, pero que aún no son aprovechadas eficientemente. Además, las áreas de producción están alejadas unas de otras en terreno escarpado.

El acceso al agua para consumo humano es permanente y el excedente es utilizado para el riego de la huerta. El agroecosistema cuenta, además, con *infraestructuras*

y *equipamiento* que el NSGA recibió en donación o compró, como las mangueras y aspersores. Lo que ha permitido mejorar la captación de agua y su aprovechamiento para el riego. La instalación de un nuevo proyecto de irrigación en la comunidad permitirá aumentar la disponibilidad de agua para el agroecosistema, con un impacto positivo en su nivel de autonomía.

Se nota una disminución progresiva de la *fertilidad del suelo* en algunas parcelas, especialmente aquellas donde se siembran tubérculos. La degradación de los suelos se debe a la disminución de los periodos de descanso³ de las tierras y a un menor recurso a sistemas de rotación de cultivos. El sobrepastoreo también participa en la degradación de los suelos. Para compensarlo, la familia utiliza, aunque esporádicamente, abonos químicos mezclados al guano natural en la siembra de tubérculos.

El acceso a los fertilizantes químicos es promovido por el Estado a través de sus programas productivos. Eso representa un mayor empleo de recursos productivos mercantiles (atributos en color verde) y, consecuentemente, una reducción de la autonomía de la familia frente al mercado convencional de insumos. Los demás recursos productivos mercantiles (forraje, trabajo de terceros) se han mantenido en el mismo nivel (Figura 5).

Por otro lado, la *biodiversidad*, tanto en número de especies cultivadas como en variedades de una misma especie, se mantiene a un nivel alto. A pesar de la influencia de los procesos climáticos, gran parte de la biodiversidad que aprovecha y produce el NGSA aún se mantiene por su acción directa en el agroecosistema. La familia sostiene prácticas de conservación de semillas criollas de tubérculos y leguminosas. Acciones de apoyo intercomunales, del Estado y de APRODEH vienen contribuir al rescate de otras variedades, por ejemplo, a través de la participación en ferias y festivales de semillas y de la disseminación vía semilleros familiares y comunales. La capacidad de conservación de las semillas este atributo que le influye directamente en la autonomía alimentaria de la familia y en la dinamización del agroecosistema.

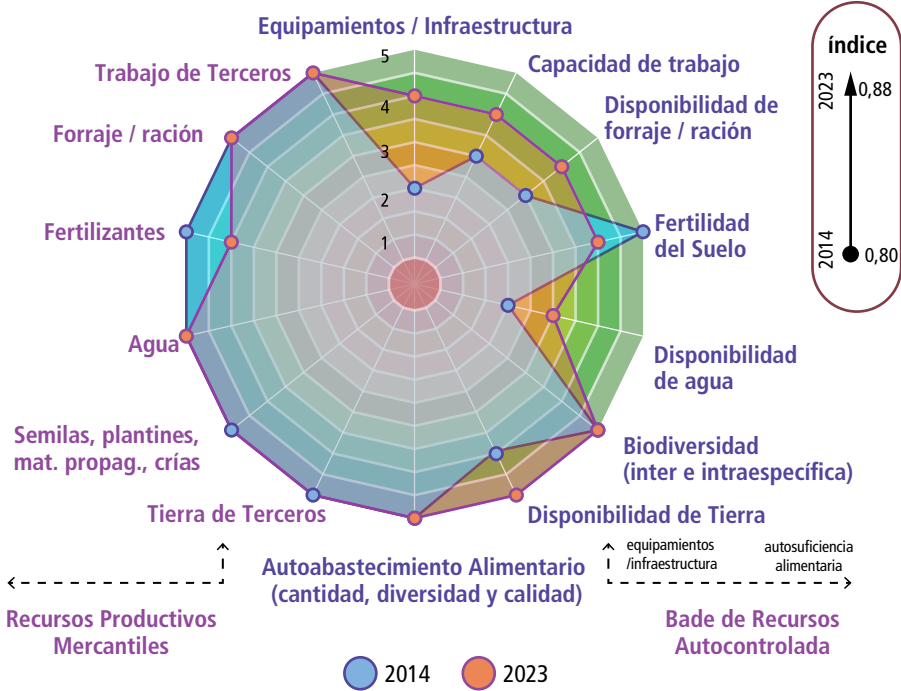
La biodiversidad natural del territorio también es aprovechada y contribuye a la autonomía del NGSA: hongos, plantas medicinales, algunas especies de animales

3 Antes, estos oscilaban entre 6 a 7 años. Actualmente, según la ubicación de las parcelas y las necesidades de las familias, los periodos de descanso suelen estar entre 3 a 5 años.

como la vizcacha, así como algunas variedades de papas silvestres y especies vegetales para combustible.

La autonomía del NGSa se expresa de forma particular en su nivel de *autoabastecimiento alimenticio*. El agroecosistema provee diversas especies para el consumo. Pese a algunos episodios climáticos negativos que pudieron impactar su producción, se constata, a lo largo del tiempo, una fuerte capacidad de resiliencia del agroecosistema.

Figura 5. Análisis cualitativo 2014 y 2023 del agroecosistema de la familia Condori Gonzáles, atributo Autonomía



Fuente: Elaboración propia.

Nota: 1= muy bajo; 2= bajo 3= medio; 4= alto; 5= muy alto.

La agrobiodiversidad local se nutre de los distintos microclimas y pisos ecológicos que les permite asegurar una producción diversificada, incluida la del huerto familiar y la transformación de tubérculos por deshidratación⁴. Esto se complementa con las actividades de crianza de animales de donde obtienen proteínas para sus dietas.

La práctica del trueque permite a la familia obtener frutas y otros alimentos de las zonas bajas, de manera semanal o al menos dos veces al mes, según la disponibilidad de la Sra. Jesusa.

4. Conclusiones

El acceso de las familias de la comunidad a la tierra es fruto de luchas sociales. La disponibilidad de tierras comunales aporta al NSGA una cierta seguridad. Actualmente, el NSGA dispone además de parcelas propias obtenidas por herencia o por adquisición. Ellas están ubicadas en diversos pisos ecológicos, lo que les da la posibilidad de diversificar su producción. Dada su condición de comuneros activos, Jesusa y Sabino tienen acceso a las tierras comunales para su actividad pecuaria.

Por otro lado, la agrobiodiversidad local está bien sustentada por la cultura ancestral de la comunidad que, en la práctica, aplica los principios de la agroecología adaptada al contexto de la región andina. En Culluchaca, una familia siembra al menos 30 variedades de papas nativas y no menos de 5 a 6 variedades de oca, mashua y habas en su mayoría para el autoconsumo, con un impacto positivo en la soberanía y seguridad alimentaria.

El acceso a las semillas como bien común es fundamental para la subsistencia y el desarrollo del NSGA. Las semillas se reproducen en el marco de cada familia, que integra nuevas variedades a sus cultivos, gracias sobre todo al trueque. Las relaciones comunitarias ejercen un papel importante, pues les permite acceder y disponer de una variedad de semillas de tubérculos y cereales a través del intercambio.

⁴ La papa se transforma en chuño y moray, con el frío; la oca, en caya; el olluco en chulque.

La agrobiodiversidad permite al NGSa un alto nivel de autonomía alimentaria y otorga al agroecosistema una mayor capacidad de resiliencia en un contexto de cambios climáticos y socioeconómicos.

No obstante, la preservación de la agrobiodiversidad está expuesta al riesgo de la influencia del mercado convencional. Sus demandas, cada vez más específicas con la necesidad de volúmenes mínimos, influyen en las estrategias de producción en los agroecosistemas de la comunidad, que van se especializando en la producción de las pocas variedades comerciales. Eso representa una pérdida de autonomía en relación al mercado. Por el momento, en el agroecosistema estudiado, dicho fenómeno no se ha presentado. La influencia del mercado se manifiesta, como se pudo explicitar, sobre todo en la imposición de insumos externos como los fertilizantes químicos.

La gestión comunitaria del agua en Culluchaca hace de ella un común indispensable. El territorio de la comunidad abarca múltiples bofedales andinos donde nacen varios ríos. Los cambios en el ciclo del agua – que las familias de la región ya comienzan a percibir – es un riesgo para los procesos de producción de los agroecosistemas. Proyectos productivos instalados en las cuencas bajas ejercen actualmente presión sobre las cabeceras de cuenca. Muy concretamente, eso se manifiesta en la intención de construcción de represas para alimentar en agua la producción intensiva de palta, por ejemplo.

El agua, como común, tiene influencia directa en el agroecosistema de la familia Condori-González, puesto que alimenta a través de sistemas de riego varios de sus subsistemas productivos. Por otra parte, los cambios en curso en el ciclo del agua afectan el régimen de lluvias, de la cual depende la producción a secano en algunas de las parcelas del agroecosistema.

La consciencia de la importancia de la participación de la mujer para el funcionamiento de los agroecosistemas puede ser un factor que alimente cambios en la gobernanza comunitaria. Las mujeres de Culluchaca asumen no solamente las tareas de cuidado el interior de las familias y todo lo que ello conlleva en términos de trabajo doméstico, sino también asumen un rol importante para construir y mantener vínculos comerciales. Ellas son detentoras de saberes sobre el territorio, las semillas, la producción, la agroecología que favorecen su reproducción como comunes.

La gestión de los comunes en diferentes escalas, del agroecosistema a la región, pasando por el nivel comunitario, permite subrayar la importancia de vínculos entre los actores del territorio para promover procesos de Transición ecológica justa.



Lucha por el reconocimiento y defensa del Territorio Integral Kukama desde un enfoque de comunes, Amazonía peruana

*Centro Amazónico de Antropología y
Aplicación Práctica – CAAAP
Asociación Cocama de Desarrollo y Conservación
San Pablo de Tipishca – ACODESCOPAT*

La autoría de un texto producido en el marco de una Investigación-Acción Participativa es necesariamente colectiva. Se agradece a todas las personas de la ACODECOSPAT que han participado en el proceso. Han contribuido en la animación del proceso y en la sistematización de los contenidos: Andrea Bernal, René Ruiz (CAAAP) y Rusbel Casternoque (ACODECOSPAT). Los textos fueron editados por Carmelo Peralta y Walter Prysthon. En su primera versión contaron con el acompañamiento metodológico de María Mercedes Pereda.

1. Introducción

El Centro Amazónico de Antropología y Aplicación (CAAAP), asociación civil al servicio de las poblaciones vulnerables de la Amazonía, especialmente de los pueblos indígenas, tiene 50 años de trabajo y experiencia en esta región y es parte de varias plataformas y alianzas en defensa de la Amazonía.

Para este trabajo de Investigación-Acción Participativa (IAP), el CAAAP seleccionó al Territorio Integral Kukama del pueblo Kukama-Kukamiria como caso representativo de la defensa de los comunes en la Amazonía. Su realización se hace en diálogo y articulación con la Asociación Cocama de Desarrollo y Conservación San Pablo de Tipishca (ACODECOSPAT), que busca contribuir al fortalecimiento de la gobernanza territorial indígena para que los pueblos de Loreto puedan ejercer sus derechos al territorio y a la consulta previa. La acción de la ACODECOSPAT responde a un contexto en donde las actividades extractivas ocasionan degradación ambiental y pérdida de los comunes construidos en su territorio por muchos años.

Se considera al Territorio Integral Kukama como bien común de este pueblo. A través de acciones colectivas impulsadas desde su organización, pero con una fuerte articulación en el territorio y la región amazónica, la defensa del territorio integral Kukama incide en la gestión y conservación de diversos comunes como los saberes locales, los ríos, los bosques amazónicos y la agrobiodiversidad.

Para la preservación de estos comunes, las comunidades Kukama luchan por su territorio y exigen, por ejemplo, la suspensión definitiva del megaproyecto de Hidrovía Amazónica debido a los graves impactos que tendría sobre el ecosistema amazónico y sus territorios ancestrales. Asimismo, exigen regulación y protección frente a la actividad petrolera en la Amazonía. La instalación de lotes de extracción petrolera y la falta de mantenimiento del oleoducto norperuano ocasionan desastres ambientales que se repiten regularmente, imponiendo destrucción y amenazas al ecosistema y a la vida de los Pueblos amazónicos.

2. Trayectoria de la comunidad

2.1. Los territorios integrales como común

La riqueza natural de los territorios de los pueblos indígenas es innegable, pero su gestión y desarrollo plantean desafíos significativos que trascienden las simples fronteras geográficas. En este contexto, surge la noción de un “territorio integral”, un enfoque que va más allá de la mera extensión geográfica y aborda aspectos sociales, culturales, económicos y ambientales de manera interconectada.

Como señala Cadenas (2021)¹, el pueblo indígena Kukama entiende el territorio como un cuerpo vivo que está interconectado. En línea con ello, Rusbell Casternoque, miembro de ACODECOSPAT, señala que “el territorio es nuestra madre porque ahí vivimos, ahí está nuestra medicina, ahí está nuestra alimentación, ahí está el colegio para nuestros hijos (...) Hablar de territorio, es hablar de algo grande”.

Este enfoque reconoce la complejidad de las interacciones entre la sociedad y el medio ambiente y sugiere la imposibilidad de pensar el desarrollo humano sin la conservación del entorno natural. Para comprender plenamente las implicancias de esta propuesta, es esencial observar un caso específico que encarne sus complejidades: el territorio Kukama.

Los Kukama son un pueblo indígena amazónico que encarna la conexión intrínseca entre la cultura, la tierra y el entorno. La visión de mundo de los Kukama integra tres espacios: la tierra, el cielo y el agua. Ellos son centrales en su cosmovisión y presentan continuidades entre sí: ríos y bosques están íntimamente relacionados. Para los Kukama, la tierra es una madre proveedora que no solo cobija flora y fauna, sino también seres espirituales y conocimientos importantes (especialmente medicinales) por lo que el territorio es considerado sagrado. Las aguas albergan a los ancestros y son fuente de vida.

Para los Kukama, la idea de un territorio integral no es simplemente una opción; es una necesidad vital. Garantizar los derechos territoriales de los pueblos indí-

1 Cadenas, M. (2021). Integralidad. En: Retos del Bicentenario. Somos bosque. Iniciativa interreligiosa para los bosques tropicales en el Perú.

genas es a la vez asegurar la diversidad cultural. Significa también fortalecer la resiliencia ambiental. El enfoque holístico de los Kukama se convierte en una herramienta para la sostenibilidad local, para el resguardo de la herencia cultural y ambiental, para la protección de los comunes.

2.2. Características del Territorio Integral Kukama

De acuerdo con el III Censo de comunidades nativas del Perú², realizado en 2017, hay al menos 216 comunidades Kukama-Kukamiria. En el censo, 10.762 personas se auto-identificaron como miembros de este pueblo indígena, aunque la población que habita el territorio de las comunidades Kukama-Kukamiria era de 37.053 personas. Otras estimaciones dan cuenta de una población de cerca de 85 mil personas³.

Los datos del censo revelan igualmente que 1.185 personas hablan el idioma materno. Este pertenece al grupo lingüístico tupí-guaraní. Los hablantes en su mayoría están dentro del grupo etario de mayores de 65 años. Por ello, se considera que el idioma Kukama está considerado como una lengua en peligro de extinción⁴.

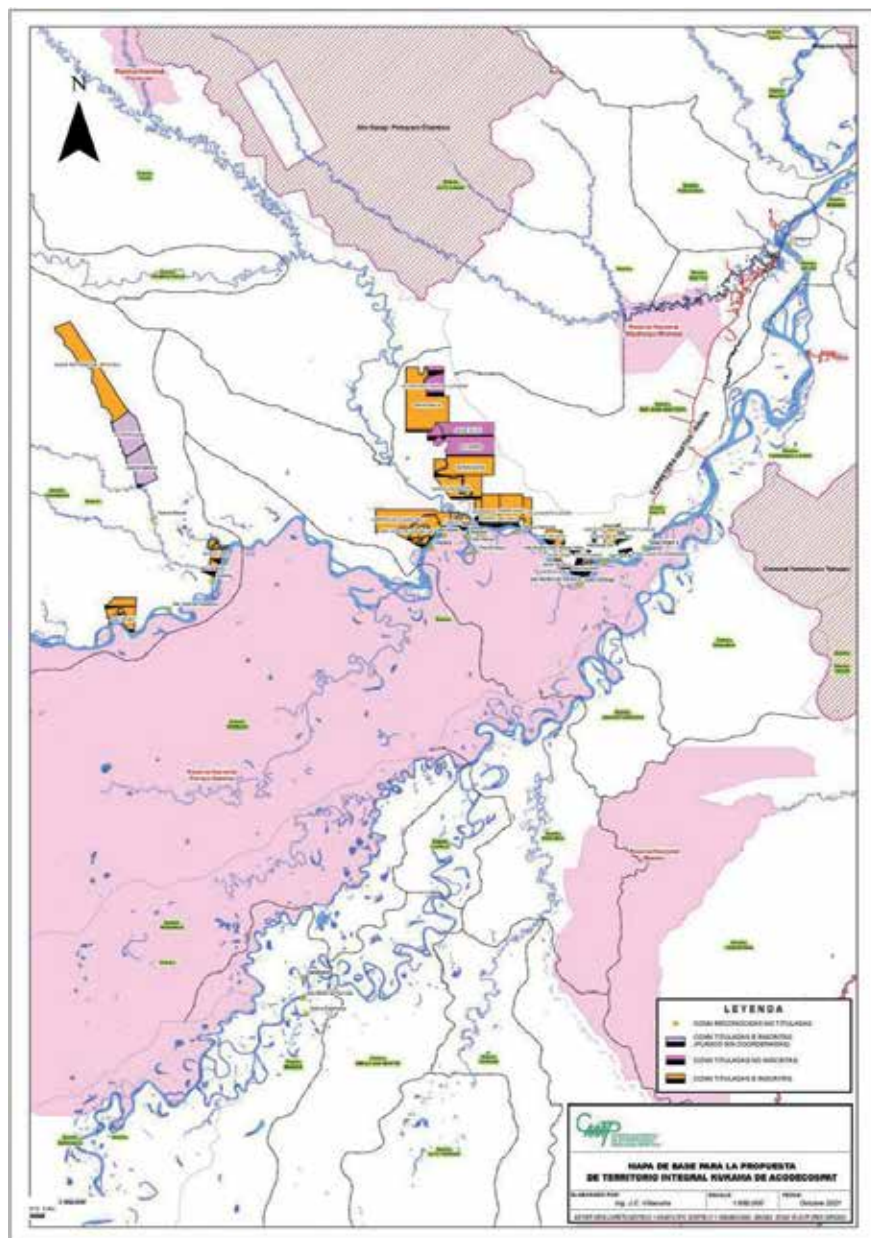
El territorio Kukama está situado administrativamente en la región de Loreto y más específicamente en las provincias de Loreto, Requena, Ramón Castilla, Maynas y Alto Amazonas (Figura 1). El territorio Kukama se extiende por las cuencas de importantes ríos amazónicos como el Marañón, Ucayali, Amazonas, entre otros. Eso explica el lugar central que el agua ocupa en su cultura y cosmovisión. La principal actividad del pueblo Kukama en el territorio es la pesca. Practican igualmente la caza de animales del monte, la recolección de frutos del bosque y la agricultura, donde sobresalen la yuca, el maíz, el maní y el plátano.

2 Perú, I. E. I. (2018). Censo Nacional, XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas del año 2017. Disponible en: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1598/TOMO_01.pdf

3 Rivas Ruiz, R. (2003). Uwaritata los Kukama-kukamiria y su bosque. Lima, Junglevagt for Amazonas, WWF-AIF/DK & Formabiap. Disponible en: <https://formabiap.org/wp-content/uploads/2022/02/Uwaritata-Los-Kukamas-kukamirias-y-su-bosque-web.pdf>

4 Ante ello, organizaciones como ACODECOSPAT vienen impulsando la recuperación del idioma Kukama a través del impulso de la educación intercultural bilingüe, cuya máxima expresión se da en el marco del Programa de formación de maestros bilingües de la Amazonía Peruana.

Figura 1. Localización del Territorio Integral Kukama



Fuente: CAAAP.

2.3. Caracterización de los actores sociales colectivos presentes en la comunidad

De las 216 comunidades Kukama-Kukamiria, 159 se encuentran afiliadas a alguna federación u organización representativa.

La organización política del pueblo Kukama está estrechamente vinculada a la defensa de su territorio y de sus posibilidades de vida frente a la contaminación del agua de los ríos por parte de empresas petroleras. A partir de esta problemática, se crea una primera organización de este pueblo denominada Federación Cocama-Cocamilla (FEDECOCA), la cual sirvió de inspiración para la creación de la ACODECOSPAT en el año 2000.



Foto: Jóvenes kukama pescando en el río Marañón

Fuente: CAAAP.

La ACODECOSPAT representa a 64 comunidades Kukama de las cuencas del Marañón, Ucayali y Amazonas; todas ellas ubicadas dentro del área de influencia del lote petrolero 8X, concesión otorgada por el Estado peruano a Pluspetrol S.A. hasta el año 2021. Los objetivos de la ACODECOSPAT son la defensa de los derechos de las comunidades indígenas, el respeto de la vida digna y la propuesta de Vida Plena, así como el pleno ejercicio de su autonomía. La asociación surge por la búsqueda de un mecanismo efectivo de resistencia frente al despojo sistemático del territorio Kukama. Cuenta con una sede central, que se encuentra en la Comunidad Nativa Dos de Mayo San Pablo de Tipishca, situada a 10 horas de trayecto desde Iquitos, por vía fluvial y terrestre⁵.

Está organizada en una mesa directiva compuesta por el presidente, vicepresidente, vocal, secretario y un fiscal que supervisa las acciones de toda la Junta Directiva y vela por el cumplimiento del Estatuto de la organización. El funcionamiento de ACODECOSPAT cuenta además con cuatro secretarías:

⁵ Algunas de las comunidades articuladas en el seno de la ACODECOSPAT se sitúan hasta a tres días de viaje, según el medio de transporte, desde Iquitos.

- Secretaría de la mujer: trabaja por el cumplimiento de los derechos de la mujer. Uno de los temas de mayor atención es relativo a la pensión de alimentos.
- Secretaría de salud: hace seguimiento de la atención que reciben las personas en los centros de la salud y fiscaliza a los promotores de salud de las comunidades.
- Secretaría de educación: supervisa la ejecución de los contratos de los maestros con la Unidad de Gestión Educativa Local y de los convenios con el programa social “Beca 18”⁶.
- Secretaría de territorio: orientada a abordar los problemas vinculados a la seguridad jurídica de los territorios comunales, realizando seguimiento a las solicitudes de titulación, ampliación y rectificación de títulos comunales.

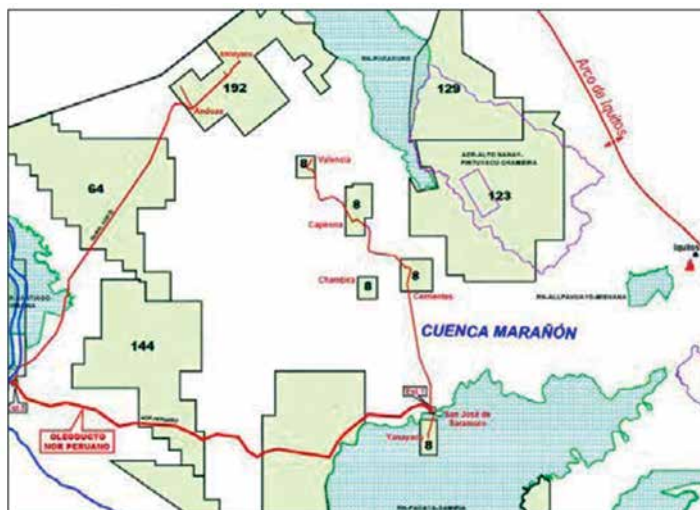
Para fortalecer sus redes de incidencia y lucha por el territorio, ACODECOSPAT es integrante de la Organización Regional de los Pueblos Indígenas del Oriente (ORPIO), base indígena regional de Loreto; de la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSEP), organización indígena de carácter nacional y de Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), que reúne a diferentes países de la Amazonía.

ACODECOSPAT es también miembro de la Plataforma de federaciones indígenas de las cuencas del Pastaza, Corrientes, Tigre y Marañón, la PUINAMUDT (Pueblos Indígenas Amazónicos Unidos en Defensa de sus Territorios), que reúne a asociaciones de las cuatro cuencas de la Amazonía Norte. Su objetivo es defender los territorios indígenas frente a la actividad petrolera en los lotes 8X y 192 (Figura 2)⁷. En el año 2012, esta plataforma inicia un trabajo articulado de incidencia para que el Poder Ejecutivo responda por los derrames de petróleo. Si bien se identifican avances, esta es una tarea que el Estado peruano tiene pendiente.

6 El Programa “Beca 18” del Ministerio de Educación peruano está diseñado para brindar acceso a la educación superior a jóvenes peruanos con buen rendimiento académico y en situación de vulnerabilidad económica o social.

7 Grados, C., & Pacheco, E. (2016). El impacto de la actividad extractiva petrolera en el acceso al agua: el caso de dos comunidades Kukama Kukamiria de la cuenca del Marañón (Loreto – Perú). *Anthropologica*, 34(37), 33-59. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.201602.002>

Figura 2. Localización de los lotes petroleros 8X y 192



Fuente: Perupetro en Grados y Pacheco (2016).

2.4. Trayectoria de las comunidades Kukama en la defensa de su territorio integral

Desde 1940, el Estado peruano intentó realizar una Reserva Nacional que se superpone al territorio Kukama. Dicha reserva fue avanzando progresivamente hasta que en el año 1968 mediante Decreto Supremo N° 210-68-AG se establece la Reserva Nacional Pacaya Samiria, cuya superficie se fue expandiendo a través de los años. Simultáneamente, en el año 1970, se inicia la extracción petrolera en el departamento de Loreto. En 1977 se da la construcción de varias instalaciones del lote 8X. Su área de influencia se superpone al territorio Kukama, representando una amenaza permanente al bienestar de la población y al medioambiente.

La explotación petrolera y el significativo avance de las amenazas al territorio Kukama fortalecieron la reflexión sobre las estrategias de incidencia de las comunidades. La necesidad de una agenda común y de un trabajo colectivo articulado se fue imponiendo. Hasta que, el 30 de noviembre de 1999, un grupo de comunidades indígenas Kukama cercanas a la cocha San Pablo de Tipishca, decidió constituir una organización indígena.

Tras el derrame de petróleo ocurrido el 3 de octubre de 2000 en la comunidad nativa de San José de Saramuro, el pueblo Kukama decide movilizarse por la defensa del territorio comunal. Once (11) comunidades nativas se reunieron para conformar la Asociación Cocama de Desarrollo y Conservación San Pablo de Tishka (ACODECOSPAT), buscando hacer escuchar sus demandas contra la empresa responsable de este desastre. Como medida reactiva se organizó la primera gran marcha de Nauta a Iquitos, además de un plantón frente a las instalaciones de Pluspetrol, operador del lote petrolero donde se dio el derrame. El impacto de la movilización motivó a las comunidades participantes a mantener el proceso de organización colectiva. ACODECOSPAT fue entonces constituida legalmente el 22 de octubre del 2001, con 15 comunidades nativas como miembros.

Entre los años 2003 y 2004, mientras la organización indígena continúa su fortalecimiento con la inclusión de nuevas comunidades reconocidas o tituladas por el Estado. En estos años, las amenazas y riesgos de pérdida del territorio persistieron debido a la superposición de los límites de la Reserva Nacional Pacaya Samiria. En el año 2009, jueces de paz y autoridades del Estado intentaron anular algunos títulos de propiedad de comunidades nativas entre ellos el de San José de Saramuro, donde ocurrieron los primeros derrames petroleros.

Ante estos acontecimientos, ACODECOSPAT logró instalar un puesto de vigilancia comunitario en la comunidad Bagazán. Nuevas estrategias de defensa de su territorio se diseñaban. Entre los años 2006 y 2010, continuaron las adhesiones de comunidades Kukama de diferentes cuencas.

Para el año 2010, la ACODECOSPAT logra instaurar un mecanismo de monitoreo ambiental en el territorio. Al origen de la iniciativa estuvo un estudio realizado por el Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana⁸, constatando que el agua no era apta para consumo humano. Igualmente, las demandas realizadas ante la vulneración de derechos de las comunidades iban tomando forma. Buscando debilitar la movilización en torno a las denuncias públicas por los derrames de petróleo, se intentaron procesos de captación de dirigentes mediante ofrecimientos de beneficios personales.

8 IIAP (2020). Informe de Evaluación sobre la presencia de Petróleo en los ríos Amazonas y Marañón. Perú: Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana. Disponible en: <https://casomaranon.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/12/n16.pdf>



Foto: Base del lote petrolero 8X

Fuente: CAAAP.

Tras esos intentos de soborno, en una perspectiva de fortalecimiento de las bases y de recuperación del orden interno, en febrero del 2011, se lleva a cabo una Asamblea general de la ACODECOSPAT. En el marco de los 40 años de extracción petrolera en Loreto, la organización participa en diversos talleres para sensibilizar sobre la contaminación por los derrames y de fortalecer la lucha por reparaciones y por el respeto de los ríos y bosques del territorio.

La ACODECOSPAT se lanza entonces a un trabajo de articulación con otras organizaciones de diferentes cuencas que comparten la misma problemática. Junto a la Federación Indígena Quechua del Pastaza (FEDIQUEP), a la Federación de Comunidades Nativas de la cuenca del Corrientes (FECONACOR) y a la Organización de los Pueblos Indígenas Kichwas Amazónicos de la Frontera Perú (OPI-KAFPE), deciden conformar la PUINAMUDT. Reuniendo a asociaciones de las 4 cuencas del Amazonía norte, la PUINAMUDT se constituyó con el objetivo de defender los territorios indígenas frente a la actividad petrolera de los lotes 8X y 192. La Plataforma se compromete a una serie de acciones de incidencia política junto al Estado.

En el año 2013, ante la amenaza de la creación de tres nuevos lotes petroleros y con la memoria de los efectos de los derrames que se habían dado en años previos, en articulación con el CAAAP, la ACODECOSPAT lanza un proceso de georreferenciación de territorio. En junio de 2014, ante la afectación de los territorios

kukama por derrames petroleros, se organiza la gran movilización *Wika Ritama* (fuerza del pueblo) que reúne a más de 500 kukama en una marcha de más de 100 km desde Nauta hasta Iquitos, que culminó con un plantón pacífico en la Plaza 28 de julio para dar visibilidad a la problemática que aquejaba a los kukama.

Después de varios logros colectivos, en 2016 se dio un punto de quiebre a nivel interno de la organización debido al cuestionamiento de la comunidad nativa Saramurillo en relación a la labor realizada por ACODECOSPAT en materia de remediación ambiental. No obstante, dicha crisis fue superada y nuevas comunidades del río Chambira se adhieren a la organización.

Asimismo, en el año 2018, tras la réplica de la marcha *Wika Ritama*, ACODECOSPAT obtiene resultados en materia de reconocimiento jurídico del territorio, con la firma de un convenio con la autoridad regional encargada de la titulación de comunidades nativas. Se logra obtener algunos títulos de propiedad comunal. El reto de la titulación persiste y la ACODECOSPAT mantiene el diálogo institucional y la reivindicación por el reconocimiento de las comunidades kukama.

A lo largo del tiempo se ha visto que los impactos de la destrucción ambiental por la contaminación petrolera en el territorio Kukama han suscitado procesos de movilización comunitaria y de creación de dispositivos de acción colectiva. La defensa del territorio como el común mayor que preserva los demás comunes exige de las comunidades esa capacidad de articulación frente a las dinámicas extractivistas. Su visión holística participa en la capacidad de aglutinar

El fortalecimiento de la capacidad de respuesta de las comunidades a través de ACODECOSPAT es el resultado del trabajo de varios años de maduración de mecanismos internos de la organización para buscar reducir las amenazas y riesgos a la integridad de su territorio. La capacidad de resiliencia en el territorio se fue construyendo desde el fortalecimiento de la base social que son las comunidades, pasando por procesos de reivindicación frente a los impactos de los derrames de petróleo, incluyendo medidas de reparación, y en el desarrollo de sus agendas de incidencia más amplia por el reconocimiento del territorio integral Kukama.

Las estrategias colectivas de defensa del territorio implementadas por ACODECOSPAT siempre estuvieron pautadas en el fortalecimiento de la cosmovisión del pueblo Kukama y de sus comunidades. El diálogo con el Estado está centrado

en la exigencia de reconocimiento del territorio y de los derechos de los pueblos indígenas.

3. Defensa del territorio integral kukama

3.1. Principales amenazas y estrategias de defensa

(i) Afectaciones al Territorio Integral Kukama

La explotación de petróleo en la selva amazónica ha roto los frágiles equilibrios naturales del ecosistema. Durante años se han acumulado residuos de la actividad petrolera, se han vertido las aguas de producción en los cuerpos de agua, se han registrado derrames. Lagos, cochas y campos de cultivo del territorio integral kukama se encuentran contaminados. La alimentación y la salud de las comunidades Kukama se ven afectadas de manera durable. Como lo ha demostrado el estudio del Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP), a consecuencia de uno más de los derrames petroleros, en el 2010, las aguas del río Marañón ya no eran aptas para el consumo humano.

Pero más allá de su salud física, el pueblo Kukama se siente afectado en su identidad cultural y espiritual. El reconocimiento de su territorio integral representa desde luego una reivindicación vital. Del derecho al territorio se desprenderán muchos derechos más: a la salud, a la identidad cultural, a la alimentación.

(ii) Derrames de petróleo

Según el informe “La Sombra del petróleo”, entre los años 2000 y 2019, se han registrado más de 470 derrames de petróleo en la Amazonía peruana, la mayor parte de ellos ocasionados por fallas operativas y corrosión de los ductos (69%)⁹. La región de Loreto es más afectada. Únicamente en el lote 8, entre 1998 y 2021, período en el que estuvo bajo gestión de la empresa Pluspetrol, ocurrieron 189 derrames.

9 León, A., & Zúñiga, M. (2020). La sombra del petróleo: Informe de los derrames petroleros en la Amazonía peruana entre el 2000 y el 2019. Perú: Tarea Asociación Gráfica Educativa. Disponible en: https://oi-files-cng-prod.s3.amazonaws.com/peru.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/La-sombra-del-petroleo-esp.pdf



Foto: Derrame de petróleo en la Amazonía

Fuente: CAAAP.

Uno de los más trágicos fue registrado el 3 de octubre del año 2000, cuando más de 5.500 barriles se vertieron en la comunidad San José de Saramuro.

Entre los años 2000 y 2021, se calculan alrededor de 10 derrames petroleros en comunidades vinculadas a ACODECOSPAT. Entre ellos se resaltan los casos de la comunidad San Pedro de Urarinas y el de Cuninico, que fueron víctimas de derrames de más de 4.000 barriles de crudo a causa del mal estado de Oleoducto Norperuano en el año 2014. Debido a ello, el 2017 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos concede Medidas Cautelares a favor de las comunidades nativas San Pedro de Urarinas y Cuninico por afectación de los derechos a la vida, salud, alimentación, agua segura y medio ambiente. A pesar de las medidas cautelares, el deterioro del Oleoducto Norperuano estuvo en el origen de un nuevo derrame de petróleo en la comunidad San Pedro de Urarinas, en octubre de 2022.

(iii) Omisión en el reconocimiento del territorio integral: superposición y despojo

Desde que se instauró la Reserva Nacional Protegida Pacaya Samiria, en 1968, y que se evidenció la presencia de hidrocarburos en el territorio kukama, el reconocimiento del territorio desde una perspectiva integral se vio amenazado. Y la omisión del Estado en relación al pueblo Kukama se fue confirmando por una serie de medidas.

- La ampliación de la Reserva Nacional Pacaya Samiria incidió en la posibilidad de titulación de las comunidades kukama y limitó el alcance territorial de las mismas.
- La apertura a actividades turísticas en la reserva sin coordinación con las comunidades. En el año 2000, la comunidad nativa Pampa Caño, inició una lucha contra la empresa turística Jungle Sport por afectaciones al territorio comunal. Dicho proceso fue judicializado y concluyó con un fallo en favor de la comunidad.
- El proyecto de infraestructura estatal “Hidrovía Amazónica”, anunciado en 2013, busca generar una vía fluvial navegable alterando el curso natural de los ríos.

3.2. Estrategias para la defensa del Territorio Integral Kukama

Ante las distintas amenazas, ACODECOSPAT asumió el liderazgo para presentar las demandas del pueblo Kukama frente al Estado peruano. Sus actividades de incidencia se dieron tanto en el territorio, como a través de una serie de convenios en articulación con instituciones nacionales e internacionales para el fortalecimiento de la estrategia de defensa y reconocimiento del Territorio Integral Kukama.

(i). Estrategias a nivel comunitario

Las acciones de ACODECOSPAT buscan dotar la comunidad de herramientas no solo para una gestión efectiva de su territorio sino también para fomentar la participación activa de los kukama en la toma de decisiones relacionadas con su entorno.

La estrategia en defensa del Territorio integral Kukama se centra en el fortalecimiento de las redes comunitarias de monitoreo ambiental. Los monitores ambientales asumen un rol fundamental para la preservación del territorio. Además de la recopilación de datos, también contribuyen a generar conciencia sobre los vínculos entre medio ambiente y salud, desde una perspectiva holística. Su acción ayuda a proteger la biodiversidad única de la región, así como a cuidar la salud y el bienestar de las comunidades kukama.

Para potenciar su acción en el territorio con herramientas técnicas e infraestructura, ACODECOSPAT ha gestionado una serie de acuerdos, entre los cuales se resaltan:

- Alianza con *Etech* Internacional para procesos de georreferenciación del territorio (2013);
- Convenio con el Gobierno Regional de Loreto para atender las demandas de la población kukama (2023);
- Convenio con la Dirección de Saneamiento Físico Legal de la Propiedad Agraria (DISAFILPA) para la titulación, ampliación y reconocimiento de comunidades nativas (2023).

A través de convenios estratégicos con entidades gubernamentales, ONGs y actores locales, el pueblo Kukama demuestra la importancia de la colaboración intersectorial en la gestión integral del territorio. Estos acuerdos no solo consolidan el apoyo externo, sino que también reflejan la necesidad de una acción colectiva para abordar los desafíos complejos que enfrentan las comunidades.

(ii) Estrategias de articulación externa para la incidencia

La creación de la Plataforma de Pueblos indígenas Amazónicos Unidos en Defensa de sus territorios (PUINAMUDT) en 2011 permitió fortalecer la lucha de los pueblos Quechua, Achuar, Urarina, Kichwa y Kukama por sus derechos territoriales. Conformada por cinco federaciones indígenas que agrupan a cerca de 100 comunidades indígenas de Loreto que se encuentran dentro del ámbito de influencia directa e indirecta de los lotes 8 y 192, así como afectadas por el Oleoducto Norperuano y sus ramales.

Entre las acciones de incidencia realizadas se destacan:

- En 2012, la creación de la Comisión Multisectorial adscrita a Presidencia de Consejo de Ministros a través de la Resolución Suprema N. 200-2012-PCM¹⁰, con el objetivo de analizar y proponer medidas que mejoren las condiciones sociales y ambientales de los ciudadanos de las cuencas del Pastaza, del Tigre, del Corrientes y del Marañón. Dicha comisión se sostiene a través

10 Disponible en: <https://www.gob.pe/institucion/midis/normas-legales/5998-200-2012-pcm>

del tiempo, incorporando autoridades estatales. En su marco fue elaborado y aprobado, en 2022, el Plan de Salud para el área de las 4 cuencas.

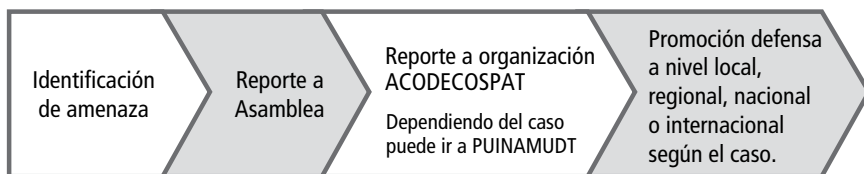
- En 2013, se llevó a cabo la Audiencia Pública Descentralizada de la Comisión de Pueblos Andinos, Amazónicos, Afroperuanos, Ambiente y Ecología, buscando sostener las investigaciones de impacto ambiental y social que se realizaban en dicha época e incidían en el territorio.

Visando tocar un público más amplio, la PUINAMUDT realiza también campañas por una Amazonía sana y por “Condiciones de Vida Digna” y “Vida plena” para los pueblos amazónicos.

(iii) Los monitores ambientales como actores claves a nivel comunitario

A nivel comunitario, los monitores ambientales son actores clave para la preservación de los comunes. Los monitores son personas designadas por la asamblea comunal¹¹ para realizar el monitoreo y vigilancia de los impactos ambientales generados por las actividades extractivas en su territorio. También suelen identificar o detectar amenazas en relación a la seguridad jurídica del territorio como, por ejemplo, la posible superposición de los proyectos impulsados desde el Estado en coordinación con empresas privadas. Su acción está en la base de las denuncias y reivindicaciones de las organizaciones indígenas del territorio (Figura 3).

Figura 3. Acciones de monitoreo ambiental en territorio Kukama y su seguimiento



Fuente: CAAAP.

¹¹ Se eligen dos monitores ambientales por comunidad, uno titular y su suplente. En caso de impedimento del titular a continuar la tarea, el o la suplente asume el cargo hasta una nueva elección.

La experiencia de monitoreo ambiental¹² representa un importante dispositivo de acción colectiva para la gestión y defensa del territorio Kukama y de la Amazonía en general, desde un enfoque de derechos. Su implementación empezó en el año 2010. Los monitores y monitoras benefician de formaciones para incorporar criterios técnicos a su acción. La capilaridad de la experiencia de monitoreo permite cubrir el territorio y fortalecer las bases de la organización Kukama.

Uno de los logros más importantes de los dispositivos de acción colectiva Kukama en el territorio es la sentencia histórica dictada en marzo de 2024 por la Corte Peruana, reconociendo al río Marañón como sujeto de derechos. La sentencia reconoce también a los Kukama como representantes, guardianes y defensores del Marañón y sus afluentes. Al origen del fallo, estuvo el compromiso de un grupo de mujeres indígenas, reunidas en la Federación *Huaynakana Kamatawuara Kana* (mujeres trabajadoras), que entabló en el 2021 una batalla legal contra el Estado peruano, exigiendo protección al río Marañón, frente a los reiterados derrames petroleros¹³.

4. Conclusiones

La defensa del común más grande, que es el Territorio Integral Kukama, es la base para la preservación de los demás comunes como los bosques y el agua. La declaración del río Marañón como sujeto de derechos conforta la cosmovisión y la cultura Kukama. Ella empodera al Pueblo Kukama en su lucha contra la contaminación por la actividad petrolera.

Las estrategias de defensa del territorio fueron generando dispositivos de acción colectiva y de articulación que fortalecieron al pueblo Kukama. El surgimiento de la Asociación Cocama de Desarrollo y Conservación San Pablo de Tipishca a partir de la lucha contra la contaminación petrolera traduce la búsqueda de la Vida

12 Para mayor información, acceder a la cartilla Vigilancia Territorial Kukama, disponible en: <https://observatoriopetrolero.org/wp-content/uploads/2017/04/CartillaVigilancia.pdf>

13 Sobre la sentencia: <https://caaap.org.pe/2024/03/19/sentencia-historica-corte-peruana-reconoce-derechos-sobre-el-rio-maranon/> ; <https://drive.google.com/file/d/1JsBUw-MzKjXL3irkQJ0OvADKtuJKai-cB/view?usp=sharing>

Plena por el pueblo Kukama. Al fomentar la participación comunitaria a través del dispositivo de monitoreo ambiental, pero también a través de los promotores de salud, de las mingas, de las asambleas, la ACODECOSPAT promueve la integración social del Pueblo Kukama. Al favorecer las alianzas y la articulación con otros actores, ACODECOSPAT fortalece procesos de incidencia común, que empoderan agentes de cambio en el desarrollo de estrategias de defensa del territorio y de gestión de los comunes.



Centro de Investigación y Promoción del Campesinado



Con el apoyo de:



Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA)

Casilla 5484

Teléfono: (591-2)2910797 – Fax (591-2) 2910796
Calle Claudio Peñaranda N° 2706, esquina Vincenti, Sopocachi

Correo electrónico: cipca@cipca.org.bo

Página web: www.cipca.org.bo

La Paz, Bolivia